

203



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS COLEGIO DE HISTORIA

EL PERFIL GEOGRAFICO DE MEXICO: SU DELINEACION EN LA CARTOGRAFIA UNIVERSAL

T E S I S QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO

P R E S E N T A MARIA LUISA LEON-PORTILLA HERNANDEZ



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS COLEGIO DE HISTORIA

MEXICO, D. F.

1994

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

COLEGIO DE HISTORIA

**EL PERFIL GEOGRAFICO DE MEXICO:SU DELINEACION
EN LA CARTOGRAFIA UNIVERSAL**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO
PRESENTA MARIA LUISA LEON-PORTILLA HERNANDEZ**

INDICE

Introducción	1
I. La cartografía del Renacimiento	1
La herencia medieval	2
Un mapa medieval de transición. El mapamundi de Fra Mauro	4
Los portulanos	6
El Redescubrimiento de la Geografía de Ptolomeo	9
La condensación de la cartografía renacentista. Martín Behaim y Enri- cus Martellus Germanus	12
Referencias	17
II. La cartografía mesoamericana	19
Testimonios de la existencia de una cartografía en Mesoamérica	20
Los códices mesoamericanos como documentos cartográficos prehispánicos	24
Los códices Zouche-Nuttall y Vindobonensis Mexicanus I	27
El códice Xolotl. Un mapa de transición	30
Los mapas de Cuauhtinchan	35
Testimonios que complementan la información sobre la cartografía indígena	36

Características generales de los mapas mesoamericanos	38
Referencias	40
III. Primeros posibles contactos con las costas de México	43
La Casa de Contratación de Sevilla	48
El Mapamundi de Juan de la Cosa	51
El Planisferio llamado Cantino	54
Otros maparelativos al reconocimiento tempranodel Golfo de México. Contarini, Caverio, Ruysch, Waldseemüller (1507)	58
Mapamundi de Martín Behaim	63
Mapa del viaje realizado por Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís	63
La primera carta impresa del Nuevo Mundo	68
La carta Kunstmann IV o planisferio atribuido a Jorge Reinel, aproximadamente de 1519	72
Atlas de 1519 de Lopo Homem-Reinels	74
Otros testimonios cartográficos con posibles esbozos del Golfo de México. El Globo Lenox, el Mapa de John de Stobnicza y el Planisferio de Piri Reis	76
Referencias	79
IV. El primer mapa del Golfo de México	83
El viaje de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís al Yucatán	86

Juan Ponce de León y el descubrimiento de la Tierra Florida	92
El viaje de exploración de Francisco Hernández de Córdoba	96
La malograda expedición de Juan de Grijalva	102
La exploración de Alonso Álvarez de Pineda y la primera carta del Golfo de México	107
Referencias	114
V. Nuevas exploraciones y penetración al interior. El mapa del Golfo y el Plano de México-Tenochtitlan	117
Hernán Cortés y su primera exploración de la costa del Golfo de México	119
El viaje de Antón de Alaminos de México a España	126
La primera carta impresa de México	128
Las exploraciones y conquistas de Cortés en la costa atlántica de México	131
Referencias	137
VI. El problema de Yucatán. La historia de un error	138
Diversas consideraciones en torno a la insularidad de Yucatán . .	141
Diversas representaciones cartográficas de la península de Yucatán	145
a) Yucatán como una Isla	145
La carta Kunstmann IV, 1519	146
El Mapamundi de Turín, 1523	147

La Carta Wolfenbüttel (1523-1525)	148
El Planisferio Castiglioni, 1525	149
La Carta Salviatti, 1526	151
La Carta de Robert Thorne de Bristol, 1527	152
La Carta del Vesconte de Maggiolo, 1527	152
Carta del Mundo de Diego Ribeiro, 1529. Welmar	153
La Carta de Diego Ribeiro de 1529. Roma	155
Planisferio de Jerónimo de Verrazano	157
Carta del Nuevo Mundo, 1534	159
El Atlas Catalán de Havre, 1534	159
El globo de madera parisino de 1535	159
Mapa del Pacífico de Battista Agnese, 1543	160
Atlas de John Rotz de 1542	161
Gullillaume G. Brouscon, 1543	161
Giacomo Gastaldi	162
b)Representaciones peninsulares de Yucatán	162
La Carta de Juan Vespucci	164
La Carta de Fernando Colón (o de Nuño García de Toreno)	165
El Globo de Juan Schoener de 1533	166
La carta del Atlántico Norte de Pedro Reinel	168

El Islario General del mundo de Alonso de Santa Cruz	169
Sebastian Caboto	171
Planisferio de Lopo Homem, 1554	172
La representación de Yucatán en la cartografía universal de mediados del siglo XVI	172
Las representaciones de la península de Yucatán atribuidas a fray Diego de Landa	175
Referencias	177
VII. El encuentro con el Pacífico	179
Primeros mapas en que se representa una parte del Pacífico mexicano	184
La expedición a las Hibueras y el envío de embarcaciones a las Molucas	187
La exploración de Nuño de Guzmán en la costa del Pacífico	189
Los viajes de Cortes a la California	189
La expedición de Diego Hurtado de Mendoza	190
El viaje de Diego Becerra y Hernando de Grijalva	191
La expedición realizada por Hernán Cortés en 1535	192
La expedición de Francisco de Ulloa	194
Las exploraciones a la Mar del Sur organizadas por el Virrey Mendoza: Hernando de Alarcón y Francisco Vázquez de Coronado	197

Mapa de Battista Agnese	199
El mapa de Alonso de Santa Cruz	200
El mapa de Sebastián Caboto	200
Cuando por cerca de un siglo se trastocó la imagen geográfica de las Californias	203
Referencias	208
VIII. México en la cartografía universal	211
Antonio Lafreri y su mapa de Norteamérica	212
Los mapas de Abraham Ortelius y sus textos sobre la Nueva España 1579-1624	213
Mapamundi de Juan Riczo 1580	221
La representación de México realizada por Gerardo Mercator 1587	221
Mapa del Nuevo Mundo. Anotaciones de Richard Hakluyt, 1587	224
América Mexicana, 1596 de Petrus Plancius	225
La Nueva España según C. Wytliet, 1597	225
Descripción de la audiencia de la Nueva España	226
Otros mapas con representaciones de México	228
Referencias	230
Apéndice I. El arte de los mapas	231
El mapa y su evolución artística	236

Los primeros mapas impresos. Las técnicas de Impresión	240
Las técnicas cartográficas. Las proyecciones	248
La cartografía del siglo XVI. Las cartas modernas del mundo	250
Silencios y secretos. La historia escondida de los mapas	252
Análisis estético de algunos mapas relativos a México. Diego Ribeiro, Battista Agnese y Girolamo Ruscelli	255
El mapamundi de Diego Ribeiro. Roma, 1529	258
Mapa del Pacífico de Battista Agnese, Venecia, 1542	260
Girolamo Ruscelli y su mapa de México de 1561	261
Referencias	264
Apéndice II. Para la historia de la cartografía de México	267
Historiografía mexicana relacionada directamente con la cartografía de México	271
Trabajos especializados de cartografía histórica de México	276
Historiografía general de interés para la cartografía de México	278
Referencias	285
Conclusión	287
Ilustraciones	291
Bibliografía	297

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es conocer y mostrar cómo se fue delineando cartográficamente el perfil geográfico de México, hasta que quedó ya trazado, no sin algunas vacilaciones, en los mapas de América, en los mapamundis y en los globos terráneos. Varias son las razones de las que se deriva la significación, y según creo la importancia de esta investigación.

La hipótesis de trabajo de la que partí es que, sólo en tanto que se logró la delineación del inconfundible perfil de lo que hoy es México, fue posible resolver varias incógnitas de muy grande interés para la geografía universal. Ello no únicamente desde un punto de vista especulativo como el de la formación de una *imago mundi*, en la extraordinaria cartografía de alcances universales que entonces se estaba produciendo con hombres como Gerardo Mercator y Abraham Ortelio, sino también desde otras perspectivas de índole práctica. Puedo adelantar ya algunas de ellas, bastante importantes. Una fue la de encontrar un paso o estrecho que permitiera la intercomunicación de los océanos Atlántico y Pacífico. Otra, la de aclarar si en el septentrión de las vastas tierras por las que se iba penetrando estaba unido el Nuevo Mundo con el Asia. En función de esto se hallaba la cuestión de la cercanía o no, con respecto a México, de Cathay (China), Cipango (Japón) y las islas de la Especiería.

Tales razones y motivaciones son materia de análisis y valoración en este trabajo. El tema de cómo se fue delineando cartográficamente el perfil de México, primero el del ámbito del Caribe y Yucatán y luego del Golfo de México, en tanto que, unas décadas después, el del Pacífico, desde las Californias hasta Guatemala, se plantea así en razón de su significación universal, con amplias resonancias en la geopolítica y los

afanes económicos sobre todo, del siglo XVI. Sin embargo, no he querido limitarme a una fecha en particular porque pienso que los problemas y las posibilidades, que en muchos casos, se fueron percibiendo en el proceso de los descubrimientos geográficos, tuvieron consecuencias dignas de atención no sólo para el período novohispano sino también para el de México independiente.

Hay otro elemento que, tal vez a algunos parezca poco verosímil, pero que tengo por cierto y me ocupo aquí de él. Es éste el de la existencia, y aprovechamiento por los europeos, de una cartografía indígena mesoamericana. Mi hipótesis de trabajo me ha llevado a investigar en este punto con resultados que me parecen significativos.

El siglo XVI, en el que se consumó la conquista de México y se destruyó mucho de la riqueza cultural indígena, fue también el de los primeros avances hacia el septentrión y los viajes de exploración marítima desde costas novohispanas, hacia el Pacífico norte y hacia las Molucas y las Filipinas. Fue entonces cuando se avanzó sorprendentemente en los conocimientos geográficos. A la delineación cartográfica del perfil de México en sus dos grandes litorales, acompañó la exploración de su interior. Una primera culminación de esto último se logró con las célebres *Relaciones histórico-geográficas* que, a fines de los años setentas del siglo XVI, Felipe II ordenó se dispusieran.

Todo esto sólo fue posible porque en el México que entonces se llamaba Nueva España convergió la presencia de hombres de gran ánimo y arrojo, y asimismo de algunos que pueden llamarse sabios, no sólo europeos sino también indígenas. Entre los de grande ánimo están no pocos conquistadores y de modo especial Hernán Cortés que hizo mucho en materia de exploraciones, de las que aquí nos ocuparemos. Entre los sabios debe recordarse la presencia de algunos formados en el humanismo del Renacimiento español. Varios de ellos estuvieron en contacto con

otros, también sabios, de Mesoamérica. En materia cartográfica, tal acercamiento ocurrió desde el momento en que Cortés pidió mapas a Moctezuma. Más tarde, el intercambio de conocimientos se prosiguió sobre todo en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. En él, con maestros tan distinguidos como fray Bernardino de Sahagún, y también con los conocimientos de sabios indígenas, se elaboraron mapas y planos como uno de México-Tenochtitlan, hacia 1550. Enviado éste al Emperador, fue admirado y copiado para su *Islario*, por el cosmógrafo real Alonso de Santa Cruz. Tenochtitlan y lo que de ella se decía fascinó tanto a los europeos que son incontables las cartas, incluso los mapamundis, en los que aparece esta gran ciudad con su lago y aun algunas edificaciones, situada con mayor o menor precisión en el interior que abarca el perfil geográfico de México.

En esta investigación, historia y geografía se acercan y complementan entre sí. En varios aspectos, también entran aquí en juego el mito, la leyenda, las ambiciones y la ciencia. Realizar este trabajo me ha sido muy atrayente. Por ello agradezco aquí a quienes me han ayudado en su preparación, de modo muy especial al doctor Gerardo Bustos, que ha sido mi director de tesis, así como también a mis padres, Miguel y Ascensión León-Portilla, por todo el apoyo que me han dado y las dudas que constantemente me han resuelto. Igualmente, quiero agradecer su ayuda a Alejandro Juárez Martínez, amigo que me ha enseñado las artes de las computadoras, a Imelda Incán Martínez, a Guadalupe Borgonio y a Marta García Mariñelarena.

I. LA CARTOGRAFIA DEL RENACIMIENTO

"No puedo más que reír
cuando veo a tanta gente
dibujando mapas del mundo,
sin ninguna razón que los guíe."

Herodoto, *Historia*, libro cuarto.

Por siglos y milenios no existió una cartografía de alcances universales. El hombre sabía acerca de la Tierra, pero de manera muy incompleta. Cuando existían ya las que se conocen como altas culturas, entre ellas las de Egipto, Mesopotamia, las del Valle del Río Indo y del Río Amarillo en China, o las de Mesoamérica, fueron surgiendo las primeras imágenes geográficas de las regiones que iban conociendo sus respectivos habitantes. En el caso de los griegos, entre quienes hubo ya exploradores y cartógrafos distinguidos, se forjó el concepto de ecúmene, con el que se significó precisamente el conjunto de las tierras que se consideraban habitadas por los hombres. Si bien es verdad, que con el paso de los siglos, la idea de ecúmene fue abarcando extensiones cada vez más amplias, muy lejos se estaba aún de tener noticia cabalmente ni siquiera del propio continente, en ese caso el de Europa, en el que vivían los que habían desarrollado tal concepción del mundo. Aunque hoy nos parezca extraño, a fines ya de la Edad Media europea, los pobladores del Viejo Mundo no se conocían entre sí e ignoraban por completo la existencia de lo que hoy designamos como el Nuevo en el hemisferio occidental. Los europeos sólo tenían noticias, a veces muy limitadas de tierras lejanas como las de la India, China y el África al sur del Sahara, pero sin rebasar la línea ecuatorial. Se pensaba que más allá de ésta, la tierra era inhabitable. Regiones como las mencionadas, separadas de Europa solamente por tierra o por el Mediterráneo, seguían presentándose como lugares de perfiles geográficos imprecisos en los que se suponía a veces había

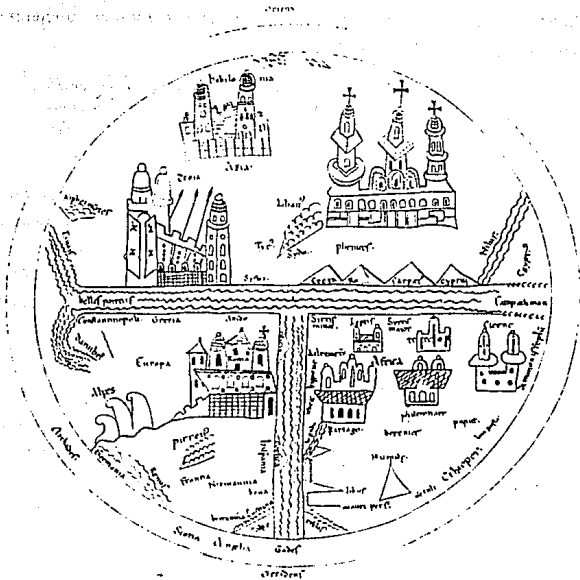
grandes riquezas y aun animales, plantas y otros seres fantásticos. Existía en cambio el anhelo de conocer, de descubrir nuevos lugares y nuevos caminos de expansión. Muchos recordaban los célebres viajes de Marco Polo, así como los relatos que hablaban de países con grandes maravillas, cual era el caso, entre otros del reino del Preste Juan. La cartografía que comenzó a producirse en el Renacimiento trajo consigo grandes transformaciones. No surgió ella de manera súbita, sino que tuvo otros importantes antecedentes. Básicamente estaba fundamentada en las grandes obras de la antigüedad, en las recopilaciones hechas por geógrafos y exploradores griegos, en los logros alcanzados por el mundo antiguo.

En relación con el Renacimiento se puede hablar de dos grandes tendencias cartográficas en Europa. La primera es la herencia cartográfica medieval, que incluye tanto los mapas tipo T-O así como las cartas de mareo o portulanos; la segunda consiste en la recuperación de los conceptos ptolemáicos.

La herencia medieval

Una concepción del mundo basada únicamente en argumentos religiosos puede quizás resultar increíble para nuestros ojos progresistas en los umbrales del siglo XXI. Sin embargo, para nuestros antepasados de la Edad Media, lo increíble hubiera sido no pensar así. En ese momento, la geografía se liga a los conceptos religiosos, se diseña en función de ellos. Los lugares sagrados ocupan un ámbito geográfico determinado e indispensable. Desde luego que una concepción geográfica del mundo en estas condiciones no podía aportar una imagen real del mismo, sino que la imagen se adaptaba a una realidad preconcebida. Esta experiencia cartográfica se expresa en los mapas conocidos como T-O (fig.1).

Los mapas T-O eran elaborados a mano, dibujados en los monasterios medievales. Grandes fueron algunos maestros de este oficio, como el famoso Beato de Liébana en España (siglo VIII) , o el monje benedictino



1. Mapa en T: el Oriente (Asia) en la parte superior; el Poniente se distribuye en una región septentrional (Europa) y otra meridional (Africa). Procede del siglo XI. (Se conserva en la Biblioteca Pública de Leipzig).

Mathew Paris (1195-1259), del monasterio de San Albano no lejano a Londres y primer cartógrafo de Inglaterra:

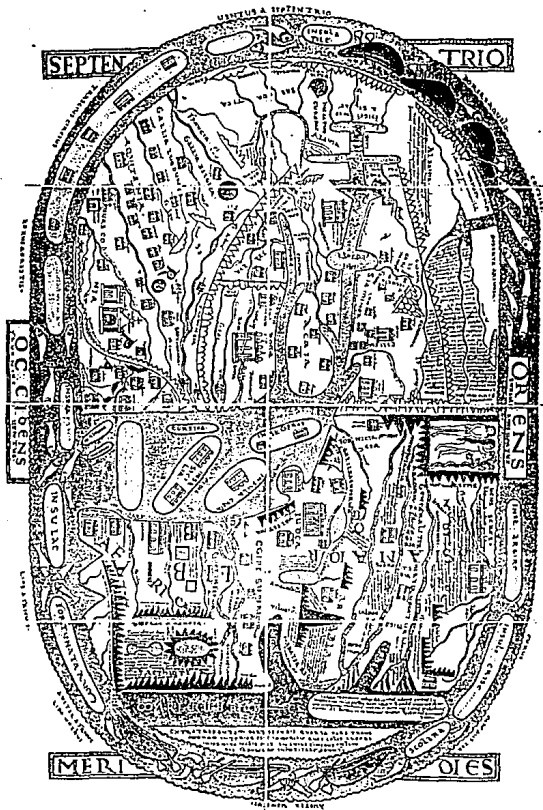
Su objetivo principal fue representar a los peregrinos ingleses -y quizás también a los cruzados y las tropas que iban a Francia- en su ruta más corta hacia Dover, el puerto de embarcación para los lugares continentales de peregrinación a la Normandía y la Picardía.¹

En estos mapas la ciudad de Jerusalén está siempre localizada en el centro, colocándose el resto de la información geográfica en función de ella. La parte vertical de la "T" corresponde al Mediterráneo y los dos brazos a los ríos Tanais (Don) y Nilo, representando la "O" el océano circundante. No se utilizan sistemas de coordenadas ni tampoco grados para medir las distancias entre los puntos (fig.2).

El mapa de Matthew Paris reconoce una cierta oposición entre su nomenclatura, que está dada en lengua moderna e influenciada por las tradiciones ptolemáicas y el esquematismo de las imágenes medievales que este tipo de mapas reproducía. Por otro lado, los ríos y la disposición de las regiones es bastante correcta, mientras que la orientación Sur-Este guarda infinidad de errores. Actualmente, el mapa se conserva en el Museo Británico en Londres.

Dentro de este estilo cartográfico, los mapas más conocidos son el de Hereford, el de Vesconte, el "Salterio Londinense" y el de Ebstorf. Resulta sorprendente saber que aun en fechas tan tardías como el año 1503 se publicaron mapas de este estilo. Baste recordar, sin embargo, el del cartógrafo italiano Giacomo Foresti, publicado en su libro *Novissimae Historiae*, en Venecia. El mapa se encuentra acompañado de otro de climas.

Testimonio de la importancia que este tipo de representación cartográfica medieval tenía, es una representación del mundo en forma de trébol, de fecha tan tardía como 1585 y que se encuentra incluida en la obra de



2. "Mapa Beato". Como en los mapas mesoamericanos, en él se combinan elementos geográficos, históricos y míticos. (Se conserva en la Biblioteca Nacional, París).

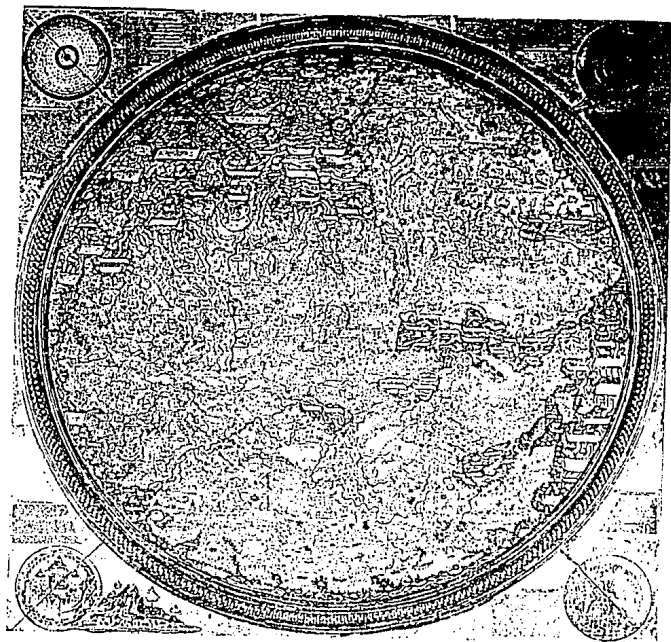
Henricus Bunting, *Itinerarium Sacrae Scripturae*, editada en Helmstadt, Alemania. En ella, cada hoja del trébol corresponde a un continente, ya que en la mentalidad medieval, los continentes eran imagen terrestre de la realidad divina. En el centro del mapa, a modo de ombligo del mundo, está la Ciudad Santa, por excelencia, Jerusalén y, entre Asia y África, se indica en alemán Das Rote Meer, "el mar Rojo". Fuera del trébol, al norte, muestra una isla que ostenta el nombre de Inglaterra y otro cuerpo de su tierra, Dinamarca. Las deja fuera por no ser ya, en la fecha de su publicación, naciones católicas. En el extremo inferior izquierdo se registra la existencia de "América, el Nuevo Mundo".

Un mapa medieval de transición. El mapamundi de Fra Mauro

Un mapa considerado como T-O, pero que vale la pena señalar es el del fraile benedictino Fra Mauro, actualmente localizado en la Biblioteca Nacional Marciana, en Venecia (fig.3). El mapa original fue enviado a Portugal en 1459, y no queda ningún rastro del mismo, pero la copia que se conserva es del mismo año y también se atribuye a Fra Mauro. Este había estado al frente de un taller de cartografía en el monasterio de San Miguel de Murano, hasta su muerte en 1459.

Se trata de un mapamundi que sintetiza una nueva visión cartográfica que busca ser más coherente con la realidad, sin romper con la tradición religiosa. Aparentemente, es un mapa T-O como tantos otros de su época, pero analizado más detenidamente se observan muchas diferencias. Dice el mismo Fra Mauro, excusándose por no haber colocado Jerusalén en el centro del mapa:

Jerusalén es en verdad el centro del mundo habitado latitudinalmente, aún cuando longitudinalmente está algo hacia el oeste, pero la porción oeste está más abundantemente habitada por razón de Europa, entonces Jerusalén es también el centro longi-



3. Mapamundi de Fra Mauro (primera mitad del siglo XV). El mapa está orientado hacia el sur, de modo que parece estar al revés. Significa ya un avance en la cartografía de su época. (Se conserva en la Biblioteca Nacional Marciana, Venecia).

tudinalmente si se mira no el espacio vacío sino la densidad de población.²

El mapa es circular, con un diámetro de alrededor de dos metros. Se considera la última gran carta de su época, medieval por su estilo pero moderna por la representación de las masas de tierra. Más allá de esto, las márgenes del Mediterráneo, del mar Negro y de la península ibérica se encuentran modificadas y más precisas, claramente influidas por las cartas portulanas que se fabricaban en esa misma época. La orientación es también diferente, hacia el sur, como en los mapas árabes, dando la impresión de que el mundo está al revés.³ Sin embargo, más allá de todas estas diferencias, la gran innovación de Fra Mauro es la de dar la posibilidad de bordear África por el sur, como un camino para llegar a las Indias, idea que cuarenta años después realizará Vasco de Gama, cuando en 1498 toca por vez primera la ciudad de Calicut en la India. En una inscripción se indica:

Molte opinio eleture se troua che ile parte meridional laqua no circunda quieto nro habitabile e temperado cona. ma aidando molte testimontace i contrario e maxime a qli i qual la maesta del Re de potogallo a mandato cule suo carauele a cerchar e ueder adochio... e i diti hano fato nuoue carte de quel nauegar. e hano posto nomi nuoui a fiumer e costi. caui port. dial ne ho nabuto copia. unde sel se uora cotdrir aqstl i qual hano uisto adochio. macor mete se pora no assetir ne creder aquli che hano uisto adochio. macor mete se pora no assetir ne creder aquli che hano lassato lscritis q lo hi no ueste mai ad ochio. ma cusl hano opinado esser..

(Muchas opiniones y escritos aseguran que en la zona sur el agua no rodea la parte habitada; tenemos muchos testigos de lo contrario, y sobretodo los que su majestad el rey de Portugal ha mandado con sus carabelas y ver con sus ojos...y han hecho nuevas cartas de esa navegación, y han dado nuevos nombres a ríos y costas, cabos, puertos, de los que yo he dado copia; y si

alguien contradice, es más fácil creer a los que lo han visto con sus ojos, que a los que han sólo pensado...).

Con estas palabras, dice Fra Mauro que África, es posiblemente circumnavegable. De esta manera se da un cambio en la concepción acerca de la estructura de los continentes, y de las dimensiones de los mismos, es decir hay una revolución interna en la cartografía.

En relación al mapa de Fra Mauro es curioso el comentario realizado por George Kish en su libro *La Carte*:

Mientras que Fra Mauro trabajaba en su mapamundi en su taller de Murano, las galeras de la Serenísima descargaban en los muelles de Venecia, a únicamente algunos metros del claustro de Murano, especias provenientes de países cuya existencia no es siquiera indicada en la carta. Venecia recibía las especias gracias a un sistema de transporte complicado y se tenían sólo unas vagas ideas acerca de sus países de origen....⁴

El mapa de Fra Mauro estuvo mucho tiempo expuesto en el interior de la iglesia de San Miguel de Murano y consistía en una réplica de otro que el mismo autor hizo para Alfonso V de Portugal y que informaba a éste de las posesiones geográficas de sus rivales.⁵

Los portulanos

Coexistiendo en el tiempo con este estilo cartográfico tan basado en aspectos religiosos, se producen en Europa mapas con fines muy prácticos de navegación, y que se vinieron a conocer como portulanos o cartas de mareo. El portulano era el mapa o conjunto de mapas marinos en los cuales se consignaban minuciosamente todos los datos que los pilotos necesitaban para desembarcar o entrar en los puertos. Estos datos eran por ejemplo dónde estaban los escollos, bajos, corrientes, faros, al igual que otros accidentes. Algunos portulanos que estaban destinados a grandes personajes o a ser conservados en archivos se adornaban con

viñetas y se acompañaban de planisferios, mapamundis, tablas astronómicas y calendarios. Algunos de los más antiguos están conservados en el Museo Imperial de Viena y hay uno del genovés Petrus Visconte, de alrededor de 1318, que está conservado en la Biblioteca Nacional de París.⁶ Sin lugar a dudas, vinieron a ser ellos la mejor guía para la navegación ya que atienden a dos aspectos fundamentales, la dirección y la distancia.

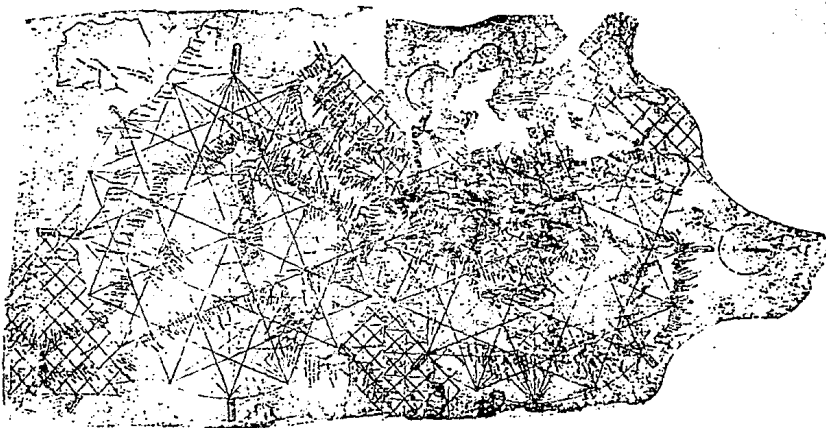
El portulano se realiza con la ayuda de instrumentos científicos, la brújula entre otros. Se va logrando sustituir, poco a poco, la navegación de cabotaje -con referencia a los accidentes del litoral- por la de altura, con la posibilidad de rastrear islas más alejadas, y eventualmente, adentrarse en los océanos.

Los portulanos son de origen mediterráneo. Se produjeron en Mallorca y asimismo y particularmente en Génova, desde alrededor de la segunda mitad del siglo XII. En aquella época era Génova, más que Venecia, la ciudad con una actividad marina mayor. El hecho de que allí se desarrollaran, más que en ningún otro lugar, las cartas portulanas, es un rasgo muy significativo. Fueron los genoveses más que nadie los primeros en internarse en las aguas atlánticas y descubrir las Islas de cuya existencia estaban informados a través de los textos clásicos. En un contexto más legendario, conocían los relatos de viajes medievales, como los realizados por los vikingos. También se sabía que en 1292, dos galeras genovesas, comandadas por los hermanos Ugolino y Guido Vivaldo, con dos franciscanos a bordo, se internaron en el Atlántico, con la esperanza de "Ir por el mar a los puertos de la India y traer así útiles mercancías de aquellas regiones". La expedición desapareció para siempre, sin dejar el menor rastro. Entre 1292 y 1304 hubo varias expediciones genovesas que navegaron con el propósito de encontrarlos. Se desprende de esto que la idea de Colón no era nueva. Ya se había intentado realizar mucho antes.

Volviendo al tema más concreto de los portulanos, el más antiguo se conoce con el nombre de Carta Pisana (fig.4). El cómo surgieron los portulanos es tema de gran interés. Algunos autores, como Nordenskiöld, piensan que son, en cierta medida, la continuación de las cartas legadas por Marino de Tiro. Los genoveses, venecianos y mallorquies, dado su interés marítimo, podrían haberlas obtenido de los árabes, como Almasudí. Eso y el conocimiento de la brújula, también transmitido por los árabes, a raíz de la conquista de Sicilia por los normandos, proporcionaron los dos elementos sobre los que se diseñarían los portulanos medievales. A las antiguas cartas de Marino de Tiro se añadieron, entre otras muchas cosas, trazos que indican las diversas direcciones o rumbos para la navegación.

El portulano se desarrolló mucho en las islas Baleares y en la zona del Levante español, y posteriormente en Portugal y en el sur de Francia. En general, tales cartas están hechas sobre piel de oveja y representan más o menos la misma zona, el Mediterráneo y el Mar Negro con toda exactitud y el Océano Atlántico, hasta Irlanda. Muchos portulanos incluyen representaciones fantásticas de islas, como Antillia, Brasil y la de las "Siete Ciudades" (fig.9). En el caso de la supuesta isla a la que se había adjudicado este nombre, podemos recordar el origen de éste. Se decía que cuando los árabes se apoderaron de buena parte de la península ibérica, un obispo de Oporto y otros acompañantes suyos, se embarcaron en el gran océano hasta llegar a dicha isla. En ella habían fundado las imaginarias siete ciudades. Un ejemplo de portulanos que incluyen representaciones míticas de islas es el del año de 1436, atribuido a Andrés Bianco.

Muchos mapas de la primera mitad del siglo XVI entran dentro de la categoría de portulanos, aún cuando incluían ya partes del Nuevo Mundo conocido. Sin embargo, estaban realizados con las mismas técnicas y carecían también de una proyección y una escala de longitud y latitud. Aun cuando poco a poco se fueron dividiendo en sectores cuadrados para



4. Portulano conocido como "Carta Pisana", elaborado hacia 1290. Primera carta náutica, abarca el ámbito del Mediterráneo, desde las costas de España, en el extremo izquierdo, hasta el Asia Menor, en el derecho. (Se conserva en la Biblioteca Nacional, París).



9. Mapa en el que se representan las supuestas islas que se pensaba existían en medio del Atlántico. Es muy interesante observar que en el extremo izquierdo (parte superior) aparece delineada una isla nombrada Antilla, de la cual se derivaría la designación que se daría más tarde al conjunto de islas con las que se encontró Colón. Este mapa fue delineado por Bartolomé Pareto hacia 1455. (Se conserva en la Biblioteca Nacional, Roma).

poder discernir un poco la localización de los barcos con referencia a las costas, los portulanos no tomaron en cuenta la concepción esférica de la tierra. Pese a todo esto, fueron las cartas del tipo portulanas las que elaboraron los navegantes españoles y portugueses en la secuencia de sus descubrimientos a partir de los viajes a lo largo de las costas Atlánticas del África.

Entre los portulanos de más fama están los de la escuela portuguesa atribuidos a Pedro Reinel y Lopo Homem. La carta de Juan de la Cosa, que se analizará más adelante, aunque está considerada como un portulano, en su trazo rebasa los márgenes del Mediterráneo.

El redescubrimiento de la Geografía de Ptolomeo

Aun cuando los estilos cartográficos anteriormente mencionados resultaron de vital importancia para el encuentro con América, y el consecuente conocimiento que éste trajo del mundo, fue el redescubrimiento de la obra de Claudio Ptolomeo lo que daría un giro a la cartografía universal.

La obra ptolemaica había sido prácticamente desconocida para los europeos medievales pero en cambio no para el mundo árabe. En el siglo XIV un monje, Jacobo D'Angelo la tradujo del árabe al latín, dedicándola al papa Alejandro V (1409). El manuscrito de la *Geografía* había pasado a Florencia a través de Bizancio. Estaba ilustrada con cartas: un mapamundi y veintiséis cartas regionales; diez de Europa, cuatro de África, doce de Asia. Se ignora el origen de estos dibujos, coplados probablemente de algunas versiones bizantinas de la obra ptolemaica. Se sabe, sin embargo, con toda certeza que el original creado en Alejandría contenía cartas, pues así lo testimonian los geógrafos árabes de los siglos IX y X.

La *Geografía*, a partir de este momento y tras la invención de la imprenta, se difundió ampliamente. Poco a poco, las ediciones se fueron enriqueciendo con otras cartas derivadas de los nuevos descubrimientos

geográficos, hasta convertirse en las "tabulae modernae", conservando los mapas clásicos como objeto de interés histórico. Este es, sin duda, el origen de los actuales atlas históricos.

Entre las primeras ediciones de la *Geographia* de Ptolomeo están la de Vicenza, del año 1475, sin mapas; Bolonia, 1477, que fue la primera ilustrada; Roma, 1478, acompañada de cartas grabadas sobre piel; Florencia, 1482, edición de Berlinghieri; Ulm, 1482 (fig.5), Roma, 1490; Roma, 1507; Venecia, 1511, y la famosísima de Estrasburgo del año 1513 (fig.6).⁷ La edición de Florencia fue la primera que incorporó las "cartas modernas": de España, Francia, Italia y Palestina. Las cartas de las ediciones Italianas de Bolonia, Roma y Florencia eran rectangulares; la de Ulm estaba realizada en una proyección cónica.

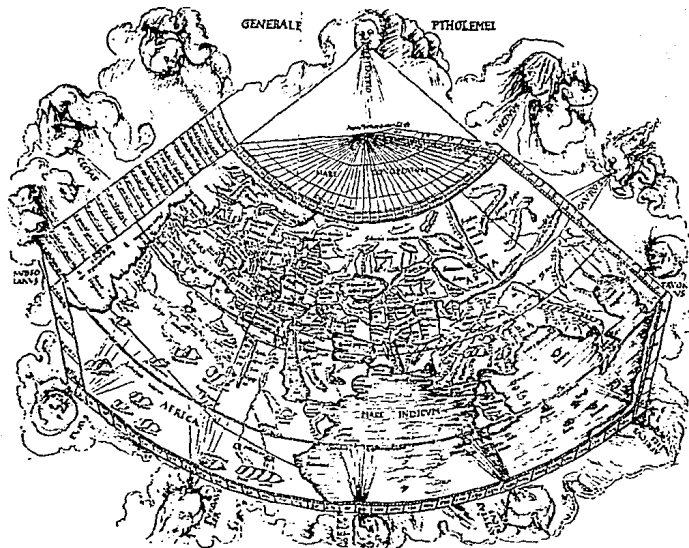
Sobre la edición de Estrasburgo dice el conocido historiador de la cartografía R.A. Skelton:

Esta última fue la primera que separó los mapas antiguos de los modernos en una sección diferente reflejando el crecimiento de un sentimiento crítico generalizado entre los cartógrafos y los lectores. Esta práctica se confirmó en 1578 cuando Mercator publicó los mapas ptolemáicos solos, sin suplementos modernos, como el facsímil de un atlas clásico, subrayando así su interés puramente histórico.⁸

Ptolomeo (87-150 d.C.) nació en la ciudad de Alejandría en Egipto y logró, en sus dos obras principales, la *Sintaxis* o *Almagesto* y la *Geografía*, sintetizar los conocimientos logrados por el mundo antiguo en materia de geografía y de astronomía. Se basó para ello en las obras de Eratóstenes, Hiparco y sobre todo, en las de quien él considera su maestro, Marino de Tiro. Según Ptolomeo, estos cartógrafos habían ya dibujado cartas y mapas especialmente dedicados a los navegantes, acompañados de textos explicativos, y semejantes a los derroteros modernos.



5. El mundo conocido, según una interpretación de la Geografía de Ptolomeo
(Edición de Ulm, 1492).



6. Otra interpretación de Ptolomeo. A pesar de la fecha de su edición (Estrasburgo, 1513), no se registran aquí las costas meridionales de Africa, para entonces ya exploradas, ni tampoco se incluye lo que se conocía ya del Nuevo Mundo.

Los conocimientos aportados por Claudio Ptolomeo fueron primero cincelados en dos grandes columnas erigidas en la ciudad de Alejandría y después registrados en sus obras y conservados en la biblioteca de la ciudad. Al parecer, las ideas ptolemáicas acerca de la tierra fueron por primera vez grabadas en mapas por Agathodemon, también de Alejandría, en el siglo V. Ellas dominaron la cultura occidental durante catorce siglos.

El mundo de Ptolomeo es esférico pero con dimensiones menores a las reales. Concebía la proporción de las tierras como mayor a la de las aguas, y también, un mar Mediterráneo demasiado alargado y un océano Índico cerrado por una prolongación de África. El mundo de Ptolomeo constaba de tres continentes: Asia, África y Europa. Todo lo localizado al sur del Océano Índico era terra incógnita. África aparece como un continente desconocido en su costa occidental, y en las tierras localizadas al sur del Ecuador. Ptolomeo considera que la tierra tiene mayor longitud que latitud, y lo dice así:

la más grande distancia que llamamos longitud, y aceptada por todos, para la dimensión de nuestra tierra habitada, del este al oeste es mucho mayor que su extensión del polo norte al sur.⁹

Su obra expone los procedimientos de elaboración de mapas trazados con base en una proyección cónica (la primera forma de representar una circunferencia en una superficie plana), cruzándose los meridianos en la zona polar y ofrece además una sistematizada tabla de localización de lugares de los tres continentes conocidos, exactamente en un sistema de coordenadas.

Dice Lothar Knauth en el prólogo al *Atlas de Iberoamérica*:

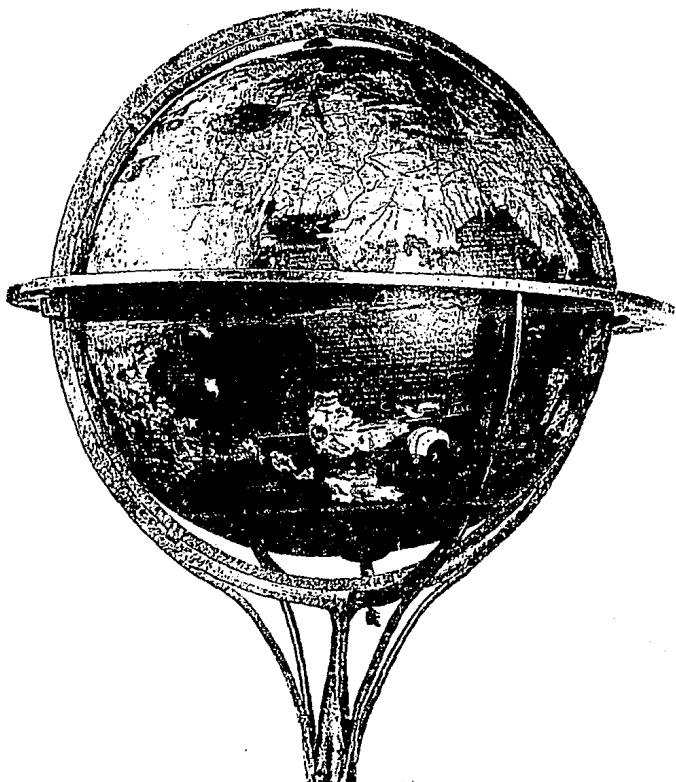
Ptolomeo creó también las bases de una cartografía científica más utilitaria al establecer las latitudes de más de 8000 lugares del mundo antiguo, empezando en el occidente con un meridiano cero en las islas Canarias.¹⁰

Desgraciadamente, alrededor de un siglo después de la muerte de Ptolomeo la ciudad de Alejandría se convirtió en un campo de batalla y los edificios y museos con cerca de quinientos años de antigüedad fueron destruidos. La biblioteca logró sobrevivir pero en el 391 los cristianos la tomaron, convirtiéndola en una iglesia. Tendría que esperarse hasta la traducción de D'Angelo para que el mundo occidental incorporara su obra a los conocimientos cartográficos. Posteriormente, a partir de ella, y en función de los descubrimientos geográficos, los mapas se enriquecen una y otra vez.

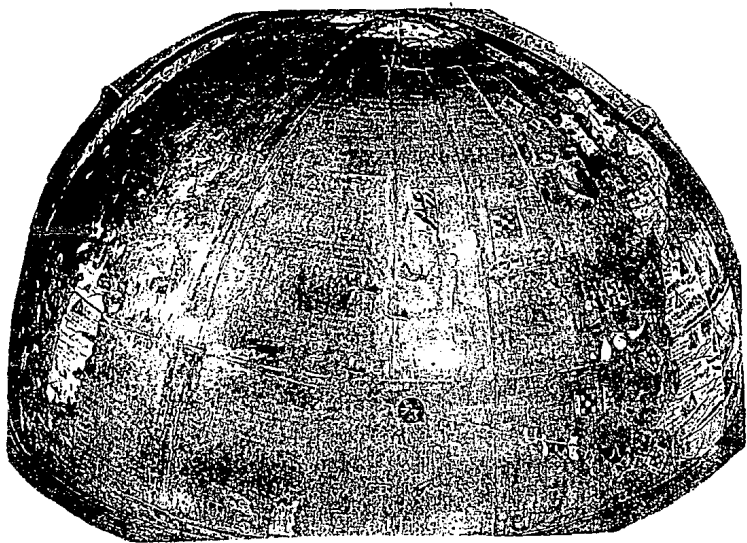
La condensación de la cartografía renacentista. Martín Behaim y Enrícus Martellus Germanus

A raíz del descubrimiento de la obra ptolemáica los cartógrafos del Renacimiento conciben la posibilidad de representar la tierra en forma de globo, en tres dimensiones. Se sabe con certeza que no fueron los globos renacentistas los primeros concebidos por el hombre, aunque sí los más antiguos que se han conservado. Consta que ya antes, el astrónomo griego Crates (siglo II a.C.) había construido el primer globo terráqueo del que se tiene noticia y se conserva la descripción. Se dividía en cuatro partes por dos océanos. Crates había fundado en él su teoría de la distribución de las masas terráneas y las corrientes oceánicas de su superficie. De acuerdo con ella, la Tierra estaba rodeada de un océano en el Ecuador, que cortaba en ángulo recto un segundo océano pasando por los polos. Estos dos océanos dividían la Tierra en cuatro partes iguales. La única manera de representarla correctamente sería un globo. Sobre una superficie plana sólo era posible la representación de un hemisferio.¹¹

El globo renacentista más antiguo que conocemos es el llamado de Behaim, construido en el siglo XV (fig.7 y B). Martín Behaim, su autor, había nacido en la ciudad de Nüremberg en el año de 1459, y era el hijo de un mercader acomodado de su tiempo. Posteriormente estudió en los



7. Globo terráqueo de Martín Behaim, el más antiguo que se conserva. Fue construido el mismo año del primer viaje de Colón. (Museo de Nüremberg).



8. En este acercamiento al globo de Behaim, se ve, a la derecha Europa y Africa. El océano Atlántico, tal como lo creía Colón, se continúa hasta llegar a la isla de Cipango (Japón) y las costas de Asia. En ese océano situó también Behaim las islas míticas de las Siete Ciudades, Brasil y otras.

Países Bajos y vivió en Lisboa hacia el 1480, donde recibió el título de Caballero de la Orden de Cristo y se incorporó al grupo de asesores técnicos del monarca portugués, según lo cuenta el historiador Juan de Barros en sus *Décadas de Asia* (Década I, libro IV, Capítulo II). Al parecer, todos estos honores le fueron atribuidos porque logró resolver el problema de calcular las latitudes en el hemisferio sur. Behaim volvió a Nüremberg en 1490, y entonces le pidió el ayuntamiento de esta ciudad que construyera un globo terráqueo. Lo completó en 1492. Un año después, volvió al Portugal en 1493 y murió allí en 1507.

Behaim propuso el empleo del método ptolemáico de transformar las distancias itinerarias en valores angulares de latitud geográfica.¹²

Algunos autores sostienen la posibilidad de que Behaim, durante su estancia en Lisboa, haya tal vez tenido en sus manos los textos que Colón había presentado a Juan II en apoyo de sus planes de navegación.¹³

Se cree que además hizo algunos viajes en navíos portugueses a lo largo de las costas africanas, y fue al volver a la ciudad de Nüremberg cuando construyó su famosísimo globo en colaboración con el artista Glockenthon, que dibujó en él ciento once miniaturas de reyes, santos, misioneros, animales y sirenas. Originalmente tenía seis colores, que representaban el mar -azul oscuro-, la tierra -café claro, con trazos de verde, significando bosques y regiones cubiertas de hielo y nieve- y mil cien nombres de lugares.¹⁴ Mide 50 cm de diámetro y está diseñado en fragmentos de papel de varios tamaños, pintado al temple. La proyección que usa se conoce como la "pseudo-cordiforme".

En cuanto a las posiciones geográficas, aparecen en el globo de Behaim el trópico y los círculos ártico y antártico. El meridiano va de polo a polo 80° al oeste de Lisboa. En este eje de referencia se localizan los continentes.

El globo se conoció en Alemania como "Erdapfel", literalmente la manzana de la tierra. En él se registran los descubrimientos más recientes hechos por los navegantes portugueses. Por eso se ha dicho que constituye la más notable representación del mundo anterior al descubrimiento de América. De él se ha expresado:

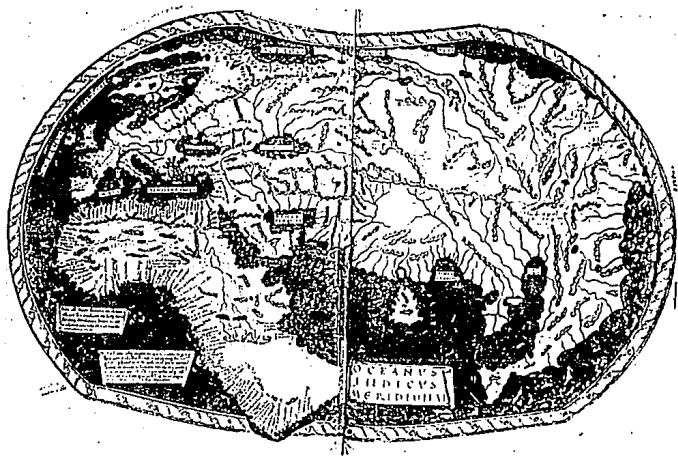
...al oeste de Europa aparecen las Islas del Atlántico que facilitaban el camino hacia Cipango (Japón), Catay (China) y las diversas Indias. El continente asiático se localiza a más o menos 100° de Europa. Este globo materializa la concepción del mundo del erudito florentino Toscanelli y del mismo Cristóbal Colón, con los que Behaim estuvo en contacto. El globo, que se encuentra en la ciudad de Nüremberg, es el más antiguo hasta hoy conservado.¹⁵

Como una consecuencia del globo de Behaim¹⁶, a lo largo de la primera mitad del siglo XVI se construyeron por lo menos otros veinte globos más en diversos países de Europa. Behaim se convirtió así en el precursor de un nuevo estilo cartográfico.

Se ha pensado que la obra de Behaim está basada en un mapa del alemán Heinrich Hammer, cuyo nombre latinizado era Henricus Martellus, fechado entre los años 1488 y 1490, y realizado en Florencia por un famoso grabador, Francesco Roselli. El mapa, aunque impreso, está retocado en tempera, con lo que se disimula su impresión. Actualmente, se conserva en la biblioteca de la Universidad de Yale en New Haven (fig.10).

El mapa de Martellus es especialmente importante porque refleja la transición entre los conocimientos cartográficos ptolemaicos y los adquiridos a raíz de los descubrimientos realizados hasta ese momento, básicamente en África. Se representa el mundo conocido justamente como se pensaba antes del viaje de Colón.

En el mapa se utilizan meridianos para medir la distancia existente entre Lisboa y Japón. Uno de los problemas que más affliga a los cartógrafos y



10. Mapamundi de Henricus Hammer, conocido como Martellus. Producido hacia 1490, en él se reflejan los conocimientos geográficos que se iban alcanzando, gracias sobre todo a los portugueses. Aunque con cobido como otras interpretaciones de la Geograffa de Ptolomeo (compárese con el que reproducimos aquí, en la ilustración 5), marca ya un considerable avance: en él se están tomando en cuenta los nuevos datos de la experiencia. (Se conserva en el Museo Británico).

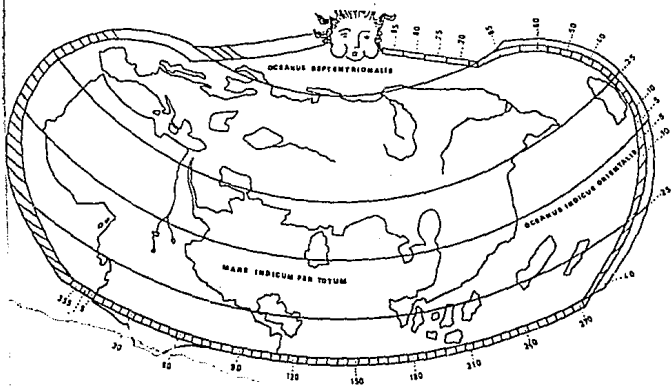


figura 10b) Reconstrucción simplificada del mapa de Martellus con propósito de señalar escalas de longitud y latitud.

Tomado del artículo de W.G.L. Randles, "The Evaluation of Columbus 'India' Project by Portuguese and Spanish Cosmographers in the light of the Geographical Science of the Period" en Imago Mundi, No. 42.

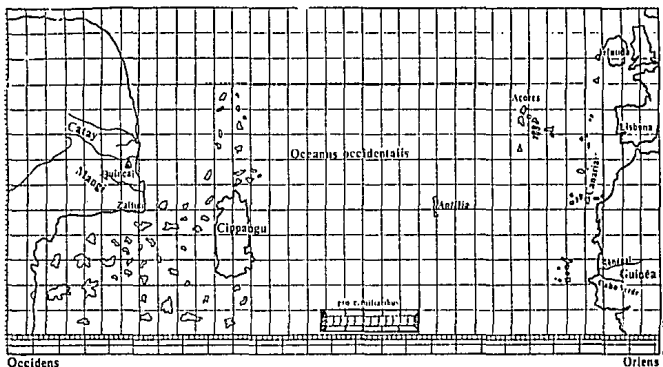


figura 10c) Reconstrucción del mapa que construye las ideas de Paulo Toscanelli en cuanto a la distancia entre Europa y Asia.

Tomado del artículo de W.G.L. Randkes, "The Evaluation of Columbus 'India' project by Portuguese and Spanish Cosmographers in the light of the Geographical Science of the Period", en Imago Mundi, No. 42.

navegantes de la época era precisamente el hecho de que no se tenía completa certeza de la longitud de los grados en sí mismos. Dice Alexander O. Vietor en un artículo, "A Pre-Columbian Map of the World, circa 1489":

...porque, más allá de la distancia de un lado a otro del mundo (de Asia a España), como se mostraba en globos y mapas contemporáneos, siempre quedaba la pregunta de la dimensión del grado en sí mismo y Colón tenía conciencia de este problema. Además de la duda sobre la distancia, determinada por la longitud del grado, también quedaba el igualmente importante factor de la configuración de la costa de Asia y de las costas que podrían distinguirse cuando Colón se acercara al fin de su viaje.¹⁷

Martellus considera que la distancia entre Lisboa y Japón era menor que la correspondiente entre Lisboa y el Asia suroriental. Es decir, cree que la distancia a las Indias por el Poniente es menor que por el Oriente. En estas concepciones sigue los pensamientos de Toscanelli,¹⁸ como lo haría después el mismo Cristóbal Colón.

Muchos historiadores de la cartografía asocian el mapa de Martellus con el globo de Behaim y con el viaje de Colón. Desgraciadamente, no hay datos seguros sobre esta posible asociación. Tampoco existen en los diarios de Colón referencias a estos dos testimonios cartográficos.

En el anteriormente mencionado artículo de Alexander O. Vietor, se enfatiza el hecho de que el mapa de Martellus puede considerarse como una especie de "eslabón" en la cartografía del siglo xv. Esta opinión es compartida por R.A. Skelton:

está más allá de discusión que...el mapa representa un "eslabón perdido" que había sido por mucho tiempo buscado por los historiadores que se preocupan por los antecedentes ideológicos del descubrimiento de América.¹⁹

De este último razonamiento se desprende la posibilidad de un contacto entre Martellus y Colón. Para algunos autores, el Mapa Mundi de Martellus reproduce las ideas de Colón sobre el mundo, explica así las razones de su viaje.²⁰

Con respecto a todo lo que se ha mencionado en este capítulo, es importante considerar las ideas cartográficas preexistentes al encuentro con América porque constituyen una base en función de la cual se ubicarán en los mapas los nuevos territorios al diseñar la Imago Mundi. Es evidente que hasta el siglo XV, los mapas no constituían una representación fidedigna, al menos en el sentido moderno de esta palabra, de la realidad. Sin embargo, lo cierto fue que los diversos estilos cartográficos, tanto mapas T-O, como portulanos anteriores al siglo XV fueron base y fundamento para los sucesivos mapas modernos del mundo. Los posteriores descubrimientos guardan relación con estas primeras concepciones cartográficas que se convertirán, a su vez, en motor de la revolución cartográfica de los siglos posteriores.

Referencias

1. Lynam, Edward, *British Maps and Map-Makers*, Collins, London, MCMXLVII, p.8.
2. Crone, Gerald Roe, *Maps and their Makers*, Dawson and Archon Books, 1978, p.29.h
3. Kenneth Nebenzahl, *L'Atlas de Cristophe Colomb*, p.20. Más allá de esto, un ejemplo clásico de cartografía árabe es el mapa de Al-Idrisi del siglo XII. Se trata de un mapa comisionado a este cartógrafo por el rey normando de Sicilia Roger II, relacionado con Guillermo el Conquistador. En el mapa se representa la batalla de Hastings.
4. George Kish, *La Carte. Image des civilisations*, éditions du Seuil, Paris, 1980, p.37.
5. Un trabajo exhaustivo sobre este mapa se encuentra el libro *Il Mappamondo di Fra Mauro*, de Tullia Gasparini Leporace, Instituto poligráfico dello Stato, 1966.
6. Definición de portulano tomada de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* Madrid-Barcelona, Espasa Calpe, Tomo XLVI, Madrid, 1973.
7. Para mayor información consultar la obra de Claudius Ptolemaeus, *Cosmographia*, Roma, 1478, ed. facsimilar con introducción de R.A. Skelton publicada por el *Theatrum Orbis Terrarum*, LTD, Amsterdam, MCMLXVI.
8. R.A- Skelton, *Maps, A Historical Survey of their Study and Collecting*, Chicago, 1972, p.66.
9. Ptolomeo, en John Noble Willford, *The Mapmakers*, Vintage Books, New York, 1982, p.29.
10. Lothar Knauth en su prólogo al *Atlas Iberoamericano* de Mercedes Pareña, México, 1991, p. 12.
11. George Kish, *op.cit.* p.23.
12. *Procedentes Cartográficos del Descubrimiento de América*, México, 1989, p.116.
13. Michel Mollat du Jourdan y Monique de la Roncière, *Sea Charts of the Early Explorers*, London, Thames and Hudson, 1984, p.210.
14. John Noble Willford, *The MapMakers*, Vintage Books, New York, 1982, p.60.
15. *America. Images d'un continent*, Ville de Saint-Dié, Mairaine de l'Amérique, 1987, p.23.
16. Un estudio exhaustivo sobre Martín Behaim es el realizado por E. G. Ravenstein, *Martin Behaim, his life and Globe*, Londres, George Phillip, 1908.
17. A. Viator, "A Pre-Columbian Map of the World, c.1489", *Imago Mundi*, XVII, p.95.
18. Toscanelli había nacido en Florencia en el año de 1397 y había trabajado como bibliotecario en la misma ciudad. De acuerdo con Marino de Tiro, fija la amplitud de Asia a 225°, preconizando así el viaje a las Indias por el Oeste.
19. Skelton R.A., en Alexander O. Viator, *op.cit.*, p.98.
20. Almagiá, en George Kish, *op.cit.*, p.23.

II. LA CARTOGRAFIA MESOAMERICANA

"De los mapas de aquellas tierras hemos examinado uno de treinta pies de largo..."

Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*

Es frecuente en la mentalidad occidental considerar a la ciencia de la cartografía como algo intrínseco a la cultura europea. Sin embargo, parece necesario recordar que muchas otras culturas llegaron a concebir, realizar y utilizar mapas. De hecho, los primeros mapas de los que se tiene noticia surgieron en la zona de Mesopotamia, en Babilonia. Los fenicios y otros antiguos pueblos mediterráneos contaban también con mapas y en Oriente, la India, China, Corea y Japón hubo también producciones cartográficas.

El verdadero sentido de los mapas es describir gráficamente aquello que se conoce acerca de la Tierra: mares, ríos, montes y otras características. En los tiempos modernos, se utilizan para ello técnicas derivadas del estudio científico, pero no siempre fue así. Los mapas antiguos, aun cuando no tengan el rigor científico de los modernos, no dejan por ello de ser igualmente mapas. Dice Catherine Delano-Smith, en un artículo, "Map as Art and Science: Maps in Sixteenth Century Bibles", publicado recientemente en la revista *Imago Mundi*:

Planteamientos modernos (referentes a los mapas) pueden ser anacronismos cuando se aplican a mapas tempranos. La precisión científica (por ejemplo, de las medidas) es normalmente un criterio inapropiado para considerar los mapas anteriores al siglo dieciocho. La precisión de éstos tiene que ser juzgada en otros términos.¹

Muchas veces los testimonios cartográficos estuvieron asociados a diversas formas de posesión o de propiedad, y en otras ocasiones, se

utilizaron como guías prácticas en la navegación. En todo caso, son restos que nos indican aspectos históricos, religiosos y sociales de las culturas que los desarrollaron.

Entre los pueblos mesoamericanos los mapas tenían diferentes fines, y aunque no se pueden comparar a las actuales cartas hechas a escala y con base en instrumentos científicos, el mapa prehispánico guarda ciertas similitudes con los medievales europeos. En ambos casos están estrechamente relacionados con aspectos religiosos, míticos y sociales.

Para el estudio de la historia de la cartografía de México y de la evolución en la representación de su perfil geográfico es de importancia considerar que en ella participaron dos grandes tradiciones. Por un lado, la europea, representada sobre todo por los pilotos y navegantes españoles que fueron delineando nuestro territorio, en medio de grandes peligros de varios tipos, y también la prehispánica, que contribuyó, ciertamente, al conocimiento geográfico de México. Es una realidad evidente que pocos países conservan, en su historia, testimonios escritos de vencedores y vencidos. En México, las dos tradiciones convivieron, incluso hasta fechas tardías de la época colonial.

Testimonios de la existencia de una cartografía en Mesoamérica

El problema que surge al profundizar en el tema de la cartografía en Mesoamérica es la casi total desaparición de originales prehispánicos, si bien hay algunas excepciones. Ante esta pérdida de los originales, los testimonios de que disponemos son sobre todo los comentarios dejados por crónistas, y también los mapas contenidos en códices de los siglos XVI y XVII que claramente reflejan un estilo muy propio, derivado de la antigua tradición indígena.

Dice Hernán Cortés en su quinta carta de relación de fecha 3 de septiembre de 1524, que los señores de Xicalango, lugar donde tenían un

centro los mercaderes nahuas, *pochtecas*, le proporcionaron a varias personas que lo informaron acerca de la tierra a donde él quería ir:

Me dijeron que en la costa de la mar, de la otra parte de la tierra que llaman Yucatán, hacia la bahía que llaman de la Ascensión, estaban ciertos españoles y que les habían hecho mucho daño....

Y me hicieron una figura en un paño de toda ella, por la cual me pareció que yo podía andar mucho a partir de ella, en especial hasta allí donde me señalaron que estaban los españoles....²

Henry Harrisse, la autoridad que se cita a lo largo de este trabajo, por ser uno de los grandes historiadores de la cartografía, en su libro *The Discovery of North America*, hace también alusión a varios de los mapas que Moctezuma entregó a Cortés y los incluye como testimonios cartográficos de América en la primera mitad del siglo XVI.

En cuanto Cortés entró en el territorio de México, quiso sobre todo conocer los aspectos geográficos del territorio mismo, para poder planear su posterior conquista. Entre otras cosas le interesaba encontrar un puerto o ancón donde guardar y proteger sus navíos. También buscaba con ahínco conocer si había algún estrecho que uniese el uno y otro océanos. He aquí el testimonio de Cortés, en su segunda carta de relación fechada el 30 de octubre de 1520:

Asimismo le rogué al dicho Moctezuma que me dijese si en la costa de la mar había algún río o ancón en que los navíos que viniesen pudiesen entrar y estar seguros. El cual me respondió que no lo sabía; pero que él me haría pintar la costa y los ancones y ríos de ella, y que enviase yo españoles a los ver, y que él me daría quien los guiase y fuese con ellos, y así lo hizo. Otro día me trajeron, figurada en un paño, toda la costa, y en ella parecía un río que salía a la mar, más abierto, según la figura, que los otros; el cual parecía estar entre las sierras que dicen San Martín, y son tan altas que forman un ancón por donde los pilotos hasta enton-

ces creían que se partía la tierra en una provincia que se dice Mazamalco...³

En todo caso, con este testimonio de Cortés se infiere que los mexicas pintaban algunos de sus mapas sobre telas o lienzos. Aparentemente también Moctezuma debía tener gente especializada y quizás algún lugar donde guardar tales "paños" cartográficos. De todo esto se sigue que los habitantes del imperio mexica debían tener algunos "archivos" o algo similar y que, por supuesto, tenían conocimientos cartográficos.

No fue Hernán Cortés el único que dejó testimonios de haber visto mapas originales prehispánicos. El soldado compañero de Cortés, Bernal Díaz del Castillo dice aludiendo a los conocimientos indígenas de una de las zonas por ellos visitada:

Volvamos a decir cómo le dio el gran Montezuma a nuestro capitán, en un paño de henequen, pintados y señalados muy al natural todos los ríos y ancones que había en la costa del norte, desde Pánuco hasta Tabasco, señalado el río de Guazaqualco...⁴

Lo expresado por Bernal Díaz del Castillo confirma el testimonio de Cortés y aporta nueva información sobre el conocimiento que tenían los indígenas de sus territorios. En ambas citas se menciona el mismo material de que estaban hechos los mapas, es decir paño. Al parecer eran los mercaderes quienes tenían un conocimiento preciso de la región. Según parece desprenderse, los mapas que le habían presentado a Cortés eran fáciles de interpretar por personas de una y otra culturas, la indígena y la española.

Finalmente, queda el testimonio del gran humanista italiano, Pedro Mártir de Anglería. Habla él de varios mapas indígenas que al parecer llegaron al Viejo Mundo, para ser entregados al Emperador. Los había traído un antiguo conquistador, Juan de Ribera, conocido de Mártir de Anglería.

De los mapas de aquellas tierras hemos examinado uno de 30 pies de largo y poco menos de ancho, hecho de algodón blanco, en el cual estaba dibujada en detalle toda la llanura con los pueblos amigos y enemigos de Moctezuma. También están representados grandes montes que por todas partes la rodean y asimismo las regiones meridionales del litoral...Después del mapa grande examinamos otro, más pequeño, aunque no menos interesante por hallarse representado en él, pintada por mano de sus naturales con sus lagunas, la propia ciudad de Tenustitán...⁵

La descripción que hace Mártir de Anglería resulta muy precisa. Unas líneas más arriba, había hablado de los albarradones, contruidos por los señores mexicas para evitar las inundaciones en el valle de México, es decir Mártir de Anglería había comprendido el grave problema de la ciudad en relación con su localización en una cuenca cerrada.

Una cosa he notado en los varios mapas traídos por Ribera. Hay por el norte unos montes, distantes en algunas partes, y separados unos de otros por valles fertilísimos, a través de cuyas gargantas penetran con gran violencia en la llanura los vientos septentrionales; por eso el costado de la ciudad de Tenustitán que mira en la susodicha dirección, está protegido con anchos parapetos de vigas clavadas y enormes piedras a fin de ponerlo al abrigo de ímpetu de los torbellinos. Otro tanto he visto que se ideó en Venecia para contener la furia del Adriático.⁶

Los indígenas no solamente conocían bien sus territorios, sino que además registraban los accidentes geográficos, tal como los ríos, los montes, las lagunas. Gonzalo Fernández de Oviedo cuenta que Cortés le preguntó a Moctezuma dónde podría construir un puerto, y el Emperador indígena, le contestó que:

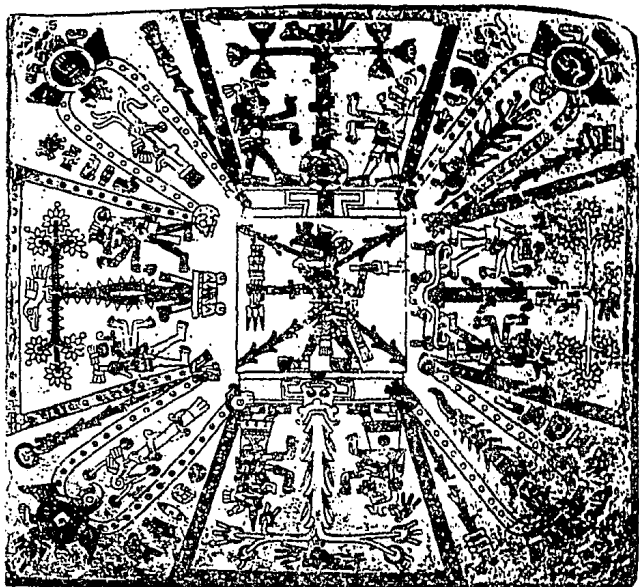
él haría pintar toda la costa e ancones e ríos e puertos della...e así se hizo e pintóse toda la costa en un paño muy al natural y en la pintura parecía un río que salía a la mar, más abierto que los otros, según su figura.⁷

Los testimonios de todos estos cronistas constituyen la base sobre la que no se pone en duda la existencia de una cartografía en Mesoamérica. En especial, comerciantes y también guerreros tenían que tener información precisa sobre las rutas a seguir y los caminos para lograr su trabajo y objetivo. Más aún, está claro que los necesitaban para sus conquistas, como lo pone de manifiesto la cita anteriormente transcrita de Pedro Mártir de Anglería.

En contraste con la carencia de originales prehispánicos, de los cuáles su recuerdo ha llegado hasta nuestros días, el número de mapas indígenas coloniales es grande. Se conservan alrededor de ciento treinta y seis códices de temática histórico-geográfica. Conviene, sin embargo, hacer mención de un grupo de testimonios que guarda semejanzas con lo que se conoce comúnmente como mapa y que ciertamente se encuentra clasificado como auténticamente mesoamericano y prehispánico. Este grupo consiste en los códices que incluyen ciertas representaciones simbólicas del mundo o de determinadas regiones.

Los códices mesoamericanos como documentos cartográficos prehispánicos. El Fejérvary-Mayer y el Tro-Cortesiano

De todos los códices prehispánicos, solamente alrededor de quince sobrevivieron a la Conquista. De entre ellos, hay cuatro con representaciones cartográficas. Estos son el código *Fejérvary-Mayer*, el *Tro-Cortesiano*, el *Zouche-Nuttall* y el *Vindobonensis Mexicanus* / Los dos primeros, incluyen fundamentalmente representaciones simbólicas del mundo, tal y como lo concebían los mesoamericanos, asociado a aspectos religiosos, como en los mapas Beatos de la Edad Media Europea. Estos dos códices son el *Fejérvary-Mayer*, (fig.11) conocido también como *Tonalámatl de los pochtecas*, es decir de los mercaderes, y el *Tro-Cortesiano*. Aunque su procedencia corresponde a diversos lugares de Mesoamérica, tienen características comunes:



11. Representación simbólica del mundo en el Tonalámatl de los pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer, p. 1). La lectura de esta página se inicia en el centro de la parte superior, correspondiente al rumbo del oriente, con sus dioses, su árbol cósmico y su avá. El sol nascente surge de lo alto de una pirámide. En el extremo superior izquierdo se ve el glifo de acati (caña) que corresponde al oriente. En el centro del lado izquierdo aparece el rumbo del norte y, siguiendo al revés de las manecillas del reloj, el poniente y al sur. En el centro, ombligo de la Tierra, está el Dios del Fuego, Xiuhtecuhtli. Los glifos calendáricos, con los puntos o numerales, se registran abarcando todos los sectores cósmicos.

En el centro de estas cartas se encuentra representado -siempre de manera simbólica- el *cemanáhuac* (el conjunto de las tierras rodeadas por el agua), los dioses presiden la repartición cósmica del mundo en cuatro zonas orientadas en función de los vientos, cada uno dotado de sus propios atributos, de sus colores, su fauna y su flora específica. Los glifos que señalan el oriente, el norte, el poniente y el sur son prueba suficiente para mostrar que los mesoamericanos disponían de signos cardinales para indicar las diferentes direcciones.⁸

El Códice *Tro-Cortesiano* es de origen mayense. Su nombre alude a quienes lo poseyeron: Hernán Cortés y Juan de Tro y Ortelano. En 1875 fue adquirido por el Museo Arqueológico de Madrid. Actualmente está incluido en la colección del Museo de América, en la misma ciudad. Por eso se conoce también como *Códice de Madrid*. Mide 23x12.2 cm y sus hojas, hechas de papel de amate, un género de ficus, están dobladas en forma de biombo. Autores como J. Eric Thompson son de la opinión de que este códice procede de la región de Yucatán, quizás de Campeche o de algún lugar cercano. Se le ha fechado entre los siglos XIV y XV.

El códice consta de cincuenta y seis hojas, con el doble de páginas. Dice Miguel León-Portilla en un artículo intitulado "Las más antiguas representaciones del mundo en dos códices prehispánicos" y aparecido en *Geografía Universal*, Vol. 21, febrero de 1986:

Precisamente en las páginas 75-76 de este manuscrito prehispánico maya es donde aparece una de las más antiguas representaciones mesoamericanas del mundo.⁹

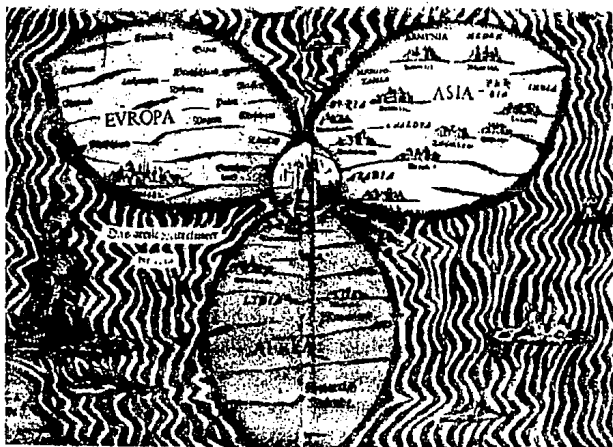
El otro códice del que se ha hablado anteriormente es el *Fejérváry-Mayer*, cuyo origen es muy diferente. Se cree que procede de la región poblano-tlaxcalteca, por su semejanza con otros códices de esta región, tales como el *Borgia*, *Vaticano B*, *Cospi* y *Laud*. De hecho, se ha pensado que, para el caso particular de las culturas del centro de México, el arte

pictográfico se inició en la región de la Mixteca, difundiendo después hacia la mesa central por la región de Puebla.¹⁰

El *Fejérváry-Mayer* es de un códice de 22 hojas pintadas por ambos lados y plegadas a modo de blombo o acordeón, al igual que el *Tro-Cortesiano*. Actualmente se encuentra conservado en el Museo de la ciudad de Liverpool, en Inglaterra. Es interesante lo que dice Miguel León-Portilla en el mencionado artículo sobre este códice:

Atendiendo a las representaciones que hay en él de dioses como *Tezcatlipoca*, *Itzli*, *Xilonen*, *Mayáhué*, *Xiuhtecuhtli*, *Tlahuizcalpantecuhtli*, *Chantico*, *Xólotl*, etc., adorados en el altiplano central, considero que este códice guarda relación con dicho ámbito, que es el de la cultura náhuatl. Encuentro asimismo elementos que denotan contactos con la cultura mayense. Entre ellos están precisamente la representación del mundo que aquí comparo con la que aparece en el códice maya *Tro-Cortesiano*. (En la página 76).....Ahora bien, incorporar a la imagen del espacio horizontal del mundo la cuenta calendárica de 260 días fue señalar plásticamente las interrelaciones del tiempo y todos sus destinos con el espacio, ámbito asimismo de un gran conjunto de símbolos.¹¹

Este tipo de cartas que incorporan símbolos variados se produjeron en Mesoamérica pero también en otras culturas. Baste pensar en algunos mapas Beatos, como aquellos en que Dios aparece en la parte superior, Jerusalén en el centro y el tiempo, representado a través de soles con señalamiento de los cuatro puntos cardinales. Más aún, en ciertas ocasiones parece que el cartógrafo se niega a una representación exacta de la realidad y prefiere otra en la que intervenga una imagen mucho más abstracta del mundo, o de su mundo, y que incorpore en cambio elementos religiosos, culturales y psicológicos. Tal parece ser el caso de un mapa europeo, mencionado en el capítulo anterior, el que procede de la obra de Hericus Bunting, *Itinerarium Sacrae Scripturae*, (fig.11b) publicado en Helmstadt, Alemania, en 1585. En él el mundo aparece representado en



(1 b). El mundo representado en forma de trébol, reflejando así la Trinidad divina. En el centro u ombligo del mundo aparece Jerusalén. Es interesante notar que en el ángulo inferior izquierdo se ve una masa de tierra sobre la que se escribió el nombre de América. Se halla incluido, impreso en la obra Itinerarium Sacrae Scripturae (Helmstad, Alemania, 1585).

forma de trébol. Cada hoja del mismo corresponde a uno de los contientes, que en la mentalidad medieval correspondían a la Trinidad Divina.

Algunos autores, como Cottie A. Burland, en un artículo titulado "The Maps as a Vehicle of Mexican History", consideran que no cabe la menor duda de que las imágenes contenidas en ciertos códices mesoamericanos son testimonios cartográficos, y por lo tanto mapas. Dice Burland:

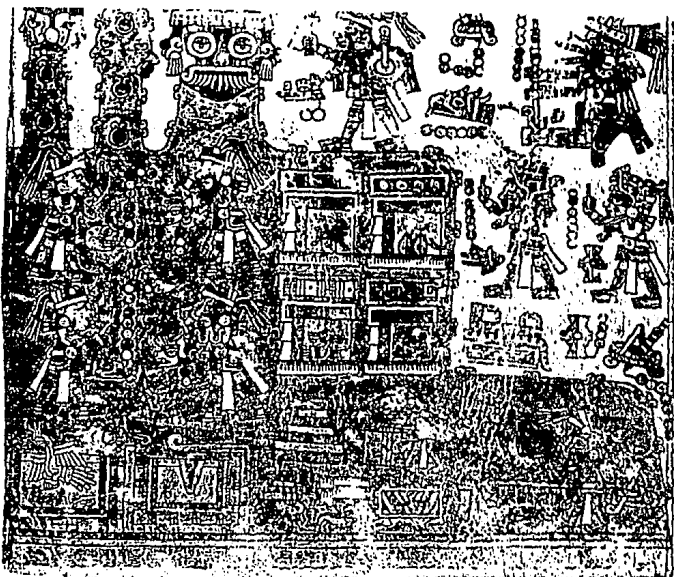
Muy pocos mapas anteriores a la conquista se conservan, y éstos son todos del tipo que coloca los nombres de lugares en una secuencia de pictogramas.¹²

Los códices Zouche-Nuttall y Vindobonensis Mexicanus I

Los códices prehispánicos más conocidos que guardan representaciones geográficas son de origen mixteco y se conocen como *Zouche-Nuttall* y *Vindobonensis Mexicanus I* (fig. 12). No se sabe con certeza cómo llegaron estos a las ciudades europeas en las que se encuentran. El *Códice Nuttall*, localizado ahora en el Museo Británico de Londres, llegó allí a través de Italia. Se cree que pudo ser el mismo Cortés quien lo llevara a Europa, alrededor del año 1529. Sobre el *Vindobonensis* se sabe que estaba ya en Europa desde años antes y se dice que fue uno de los tesoros que Pedro Mártir pudo contemplar y valorar.

Para lograr comprender los contenidos de estos códices, los historiadores mesoamericanistas han podido utilizar una especie de "pedra Rosetta" del mundo indígena. Se trata del *Mapa de Teozacualco*, que representa una parte de la Mixteca de Oaxaca, y acompañaba a una relación geográfica enviada a Felipe II. El texto español que lo acompaña ha permitido descifrar los símbolos indígenas allí representados.

Los mapas incluidos en estos dos códices se nos presentan de hecho como marco geográfico de una relación histórica. Ambos códices fueron



12. "Paisaje" geográfico en la región mixteca de Oaxaca: montañas, caminos, nombres de lugar y aconteceres humanos con sus respectivas fechas (Códice Vindobonense).

realizados en el siglo XIV. En ellos se representan, accidentes geográficos de algunos lugares con sus correspondientes topónimos.

En estas representaciones se presenta la historia de un determinado hecho, pero enmarcado en su contexto geográfico, señalando claramente cordilleras, lagos, ríos y montañas. Cada uno de los accidentes geográficos no está individualizado, no se reconoce específicamente, sino que se muestra genéricamente y con signos jeroglíficos.

Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera han dedicado un capítulo del libro *El mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, al estudio de algunos aspectos de la cartografía indígena. Considerando las páginas 9-10 del códice *Vindobonensis*, dicen:

Hay una especie de escenario o "paisaje" geográfico, delineado con lo que cabe llamar "una norma genérica", es decir que, en vez de proponerse representar específicamente los rasgos determinados de los accidentes geográficos que allí aparecen, el pintor se vale de glifos o signos convencionales. Ello es visible en la parte superior en la que, como en un trasfondo, se ven doce montes o "cumbres", siempre con sus correspondientes glifos toponímicos, y que parecen surgir de otro gran monte. A su vez sobre éste se hallan numerosas figuras también estilizadas, de asentamientos humanos -templos, palacios y hasta un observatorio- además de ríos y lagos, asimismo con connotaciones glífico-toponímicas. Elemento muy significativo es la presencia, a la derecha, de figuras humanas con sus nombres calendáricos y asimismo el registro de algunas fechas, años y días.¹³

De acuerdo con el historiador de la cartografía, W. W. Jervis, en su libro *The World in Maps, a Study in Map Evolution*, una de las grandes normas que los cartógrafos procuraron seguir era justamente la de utilizar los menos nombres escritos posibles. En general, según Jervis, se trata de representar los diferentes accidentes geográficos por medio de símbolos cartográficos, y sólo en los casos en que esto no es posible, se opta por

escribirlo con letras. Siguiendo este punto de vista, los mapas prehispánicos entran en esta interpretación de la cartografía, ya que únicamente utilizan múltiples símbolos, y algunos signos caléndaricos.¹⁴

En el artículo ya citado anteriormente de Cottie Burland, se propone la relación de estos dos códices genuinamente prehispánicos con otros posteriores a la Conquista y que son más fáciles de interpretar. Se refiere a un mapa incluido en como el *Lienzo Vischer I*, actualmente localizado en el Museo de Artes Populares de la ciudad de Basilea, Suiza.

El *Lienzo Vischer I* consiste en unos anales del pueblo de Tecamachalco. Se cree que data del año 1557 y se puede comparar, a su vez con otros, como los mapas *Egerton MMS 2896 y 2897*, actualmente guardados en la Biblioteca del Museo Británico, en Londres, que se refieren a los límites de propiedad de dos señores del actual estado de Puebla.

Las conclusiones que pueden deducirse es que los diferentes símbolos registrados en varios de estos códices son los mismos o muy semejantes. De esta manera, por medio del conocimiento de mapas posteriores a la Conquista, y que en este sentido parecen más fáciles de interpretar, se puede llegar a descifrar los símbolos de los de origen prehispánico. Dice textualmente Burland:

Estos dos tempranos mapas que datan de mediados del siglo XIV muestran una gran relación con el *Lienzo Vischer I*. Existe (en los tres) el uso de glifos de nombres de lugares, la disposición esquemática de los mismos, y la formulación de una historia dentro de un mapa. Son muy simbólicos porque no habla un lenguaje escrito para expresar las ideas de una forma más simple, así que el "mapa-historia" tenía que concentrar toda su información en un patrón que pudiera memorizarse fácilmente.¹⁵

Aunque sólo se conserven estos pocos códices genuinamente prehispánicos con representaciones consideradas de carácter cartográfico, la

existencia de otros, como los que he citado, del período colonial, en una fase temprana del mismo, cercano a la Conquista, permite ampliar nuestro conocimiento sobre cartografía mesoamericana. Evidentemente, entre más tardíos son, más infiltración europea tienen. De éstos el más conocido es el *Códice Xólotl*.

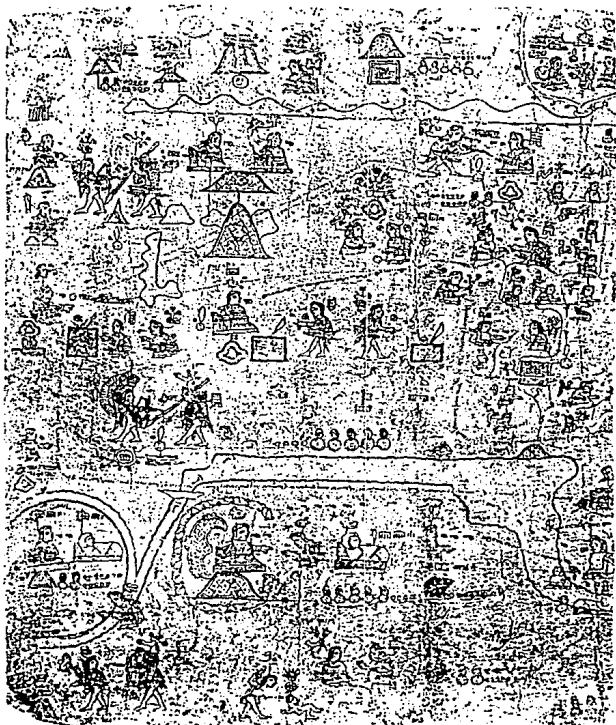
El Códice Xólotl. Mapas de transición

Se trata de un conjunto de nueve mapas (y dos fragmentos más) de toda o gran parte de la cuenca del Valle de México, representada desde varios puntos de vista (fig.13). De origen tezcocano, está pintado sobre papel de amate, y se cree que es copia de otro anterior a la Conquista. De cualquier manera, se acepta que fue hecho antes de 1542. Actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

El *Códice Xólotl* narra la historia de las tribus chichimecas bajo la dirección de su jefe, Xólotl, alrededor del siglo xv. Toda la narración está enmarcada en los mapas, y se emplean diversos recursos para indicar la secuencia histórico-geográfica de los acontecimientos. Dice P.D.A. Harvey, en *The History of Topographical Maps. Symbols, Pictures and Surveys*:

Uno de estos recursos es utilizar las huellas de pies humanos para señalar no sólo caminos y marchas sino también el transcurso del tiempo. Con ello se muestra que los antiguos mexicanos concebían un camino a través del tiempo en estrecha relación con un camino a través del espacio.¹⁶

Varios son los autores que han estudiado con profundidad el *Códice Xólotl*. Entre ellos están Charles E. Dibble que lo publicó y el malogrado Donald Robertson, que en su libro *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*, dedica un capítulo "Cartography and Landscape" al estudio de la cartografía indígena de Mesoamérica. Robertson acertada-



13. Mapa del valle de México con los lagos, montes, caminos, asentamientos y aconteceres humanos (Códice Xólotl, mapa 3).

mente señala que los mapas indígenas contenidos en los códices, y entre ellos se incluyen los del *Códice Xolotl*, adolecen del hecho de no tener escalas. No se indican ni distancias geográficas exactas, La distancia temporal exacta se registra valiéndose de los signos calendáricos.

Robertson enfatiza también la relación que existe entre la proporción y la escala en los mapas modernos, y que, en cambio, no se señala en los mapas medievales europeos ni tampoco en los mesoamericanos, que corresponden más bien al grupo de mapas "paisaje". Dice Robertson:

Un mapa del siglo XX es un diagrama de la naturaleza, esencialmente dependiente de ciertas medidas y proporciones. Un mapa paisaje es una pintura de la naturaleza esencialmente dependiente de lo que el espectador observa, desde uno o más puntos de vista.¹⁷

Las varias "páginas" del *Códice Xolotl*, están diseñadas como desde una perspectiva de "vuelo de pájaro", contemplando los lagos del valle desde el oeste. Incluyen ciertos elementos "de paisaje" que buscan reproducir las condiciones ecológicas del Valle de México. Las figuras de los lagos y de las montañas del valle están individualizadas, siendo posible reconocer cada una de ellas. De esta manera se logra la concepción de un paisaje artístico. Los lugares que están más alejados de la zona central representada, se localizan en la parte superior del mapa, en el borde, de forma lineal, y sin estar determinados por la geografía sino por la forma de la página en la cual están dibujados.

A propósito del color y de las imágenes representadas en este códice, Robertson indica ciertos elementos en la caracterización de los personajes, tanto con la tradición europea como con la netamente indígena. El color es muy escaso, al parecer característica muy peculiar de la escuela desarrollada en Tezcoco, y que permite confirmar la procedencia de este códice.

En el libro de Miguel León-Portilla, *El Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, se hace también un análisis del *Códice Xólotl*, indicando, entre otras cosas, que en él se utilizan elementos para obtener perspectiva, como ciertos distorsionamientos, cierta posición de las figuras humanas.¹⁸ Más aún, dice León-Portilla, en su artículo intitulado "Los Archivos de Moctezuma", "cada una de las hojas constituye una especie de vista aérea, como tomada por satélite, del valle de México en momentos diversos de su historia".¹⁹

Otros mapas de tradición mesoamericana posteriores a la Conquista. El Plano en papel de maguey, El Mapa de Metlatoyuca, el Mapa de Tepetlaoztoc y el Mapa de la ciudad de México

La tradición cartográfica mesoamericana, desgraciadamente tan poco conocida, dejó, sin embargo, una cierta huella en la manera en que se realizaron muchos mapas posteriores a la Conquista. De esta época se conservan mapas de localidades grandes y pequeñas, que guardan un estilo particular y que son fuente para un estudio en profundidad. En general, se continuaron haciendo en papel de amate, un árbol de la familia de los ficus, o también en algodón o pieles de animales trabajadas a modo de pergaminos. Diversos elementos renacentistas se fueron mezclando poco a poco con la tradición indígena. En ellos se utilizan técnicas de perspectiva, de reproducción más naturalista de las imágenes, con la introducción de objetos de uso doméstico hasta entonces desconocidos en América. Se cree que uno de los lugares donde se producían tales mapas era el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, al norte de la ciudad de México. Igualmente, hubo otra escuela en Texcoco y otra que se conoce como la de México-Tenochtitlan.

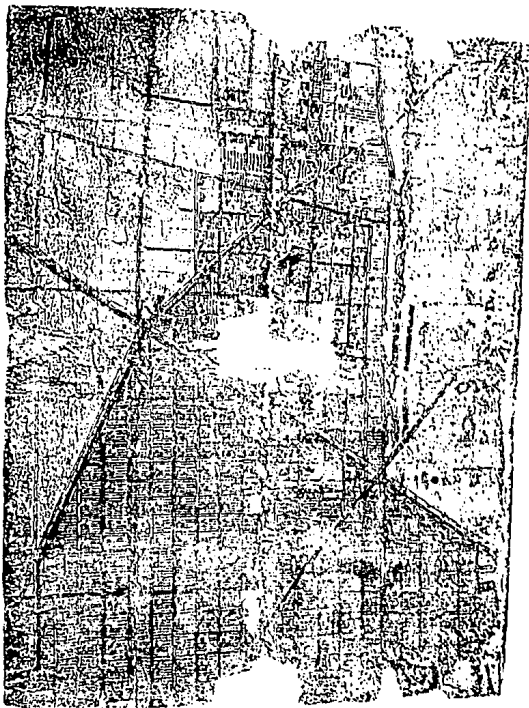
Comentan dos investigadores del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera:

Asimismo, Robertson reconoce para cada una de ellas (de las escuelas) materiales representativos; sirvan como ejemplos: de la escuela texcocana, caracterizada por una cartografía asociada a eventos históricos, el *Mapa de Quinatzin* y el *Mapa de Tlotzin*; de la escuela tenochca, donde predominan los documentos de cronología anual, destacan el *Plano en papel de maguey* y la *Tira de la peregrinación*; finalmente, la escuela de Tlatelolco se caracteriza por producir materiales académicos bien trabajados, de muy diversas temáticas y con una gran influencia de las concepciones europeas. De esta escuela son representativos el *Mapa de Santa Cruz* o los mapas que aparecen en el *Códice Kingsborough* o *Memorial de los indios de Tepatlaoztoc* y en el *Códice Xólotl*.²⁰

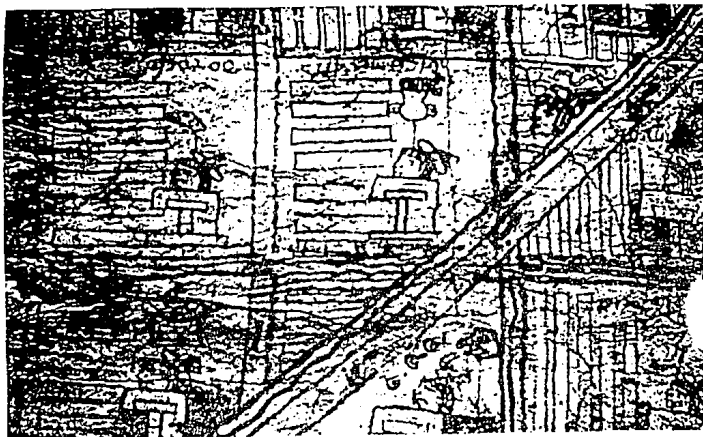
En algunos de ellos la sustitución de elementos de la cultura mesoamericana por otros de origen plenamente europeo, es obvia. Se sustituye, por ejemplo, el *teocalli* por una iglesia cristiana, o se traducen los glifos con nombres escritos con el alfabeto latino. A veces aparecen textos explicativos en náhuatl y en castellano. Una de las transformaciones más características, según el trabajo de Harvey, mencionado anteriormente, es el señalamiento de las direcciones cardinales valiéndose frecuentemente de imágenes del sol en el este y de la luna en el oeste.²¹

Pero sobretodo se elaboró este género de mapas en aquellos lugares en que se requerían por motivos como los de delimitar posesiones de tierra de un pueblo o para señalar a qué regiones o señores correspondía pagar determinados tributos.

Dentro de este grupo de mapas se conserva uno, que curiosamente se conoce como "Plano sobre papel de maguey" (fig.14) (fig.15), aunque en realidad, esté pintado sobre papel de amate. De grandes dimensiones, lo que se conserva de él tiene 2.4mx1.4m. El mapa representa probablemente una parte de Tlatelolco. En él se distinguen calles y calzadas, al igual que canales, que cruzan la ciudad de manera diagonal. Se distinguen varios centenares de parcelas las cuales, a su vez, ostentan



14. El que se conoce como "Plano sobre papel de maguey", aunque en realidad está pintado en papel de amate. Representa probablemente una parte de Tlatelolco. (Conservado en la Colección de códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia).



15. Detalle del conocido como "Plano sobre papel de maguey".

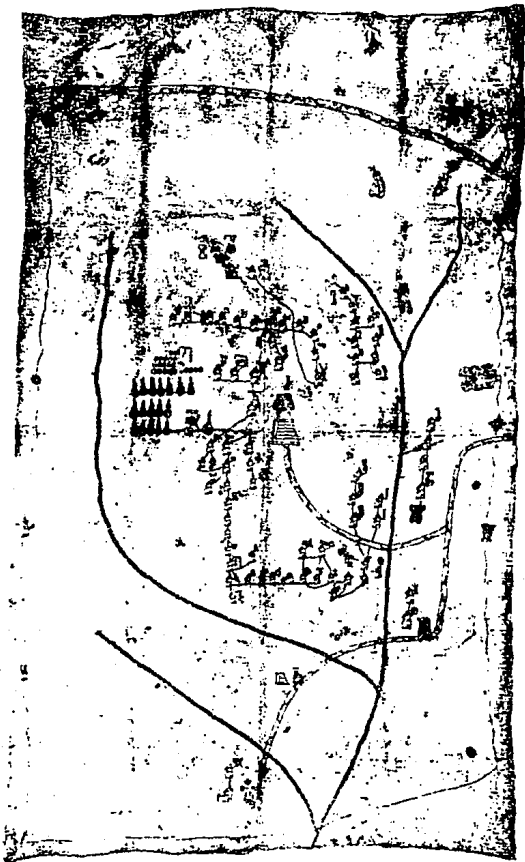
En él aparecen diversas parcelas con los glifos onomásticos de sus respectivos poseedores.

pequeñas líneas que representan chinampas. En cada caso se indica por medio de un glifo el nombre del respectivo poseedor. En el margen derecho, se representa una secuencia de gobernantes. Tal vez como un añadido de tiempos posteriores, se ve también una iglesia, probablemente la de Santa María la Redonda, que correspondía al cuadrante noroeste del conjunto de la gran ciudad de México-Tenochtitlan.

El *Mapa de Metlatoyuca* (fig.16a), pintado sobre un lienzo de algodón, se dispuso para indicar los límites que correspondían a tal comunidad, indicando además quienes habían sido los señores de ese lugar. En él todavía se dibujó un *teocalli*, es decir un templo en el centro. Se trazaron también diversos caminos, marcándolos con el signo de la huella de los pies. Debe también mencionarse que en este códice se señalan con signos numéricos prehispánicos las cantidades de los varios tributos. Otro elemento frecuente en este y otros varios mapas es el registro de glifos topónimos.

Manuscrito que puede tenerse también como muestra de este tipo de producciones es el que se conoce como *Códice Kingsborough* o *Memorial de los indios de Tepletaoztoc* (fig.16b). En él se incluyen dos mapas. Uno de ellos, por cierto, fragmentado, registra como el ya citado de Metlatoyuca, un *teocalli*, varios caminos, una corriente de agua y diversos topónimos. El otro mapa, muy influido ya por la técnica del dibujo europeo, constituye una especie de paisaje. En él se ven montañas, árboles, caminos, nombres de lugar. Perdura también la imagen del templo o *teocalli* (fig.16).

El que se conoce como *Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550* es uno de los que se pintaron en el referido colegio existente en Tlatelolco. Al parecer Carlos V pidió al Virrey Antonio de Mendoza le enviara una carta en que pudiera contemplar lo que era la famosa capital de la Nueva España. El virrey encomendó al colegio la manufactura de



16 a) Mapa de Metlacoyuca. Pintado sobre un lienzo, se dice que fue hallado entre las ruinas de un monumento arqueológico. (Se conserva en el Museo Británico).



16 b) Códice Kingsborough. Memorial de los indios de Tepe-
tlaóztoc. (Se conserva en el Museo Británico).

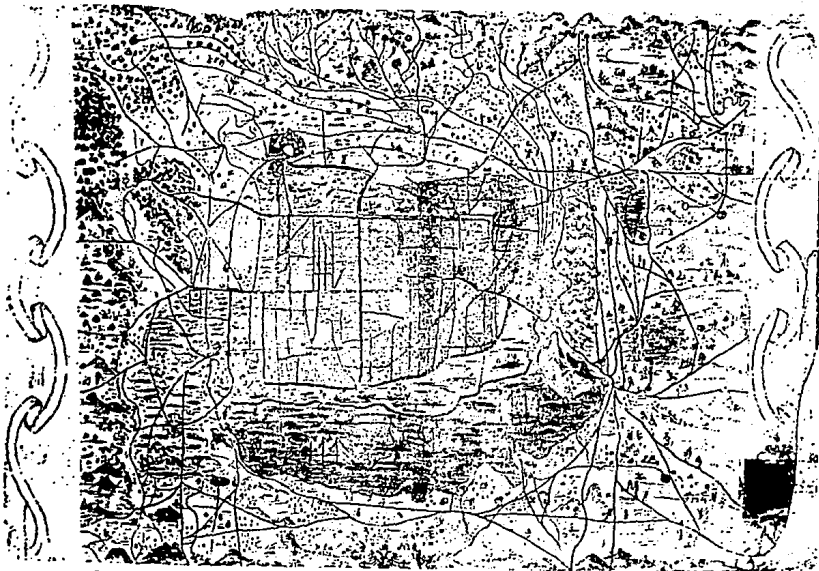
ésta. Se trata de una carta relativamente grande en la que aparece la gran isla en medio de los lagos y en ella la ciudad. En este sentido constituye un auténtico plano en el que se ven las edificaciones españolas de esas primeras décadas y alrededor de ellas, las casas de los indígenas (fig.17).

El mapa no está hecho a escala. Los lagos aparecen muy pequeños. Alrededor de estos se marcan las poblaciones ribereñas con sus correspondientes glifos según la tradición indígena. Se ilustran muchas escenas de la vida cotidiana. Por sus características es un mapa paisaje de estilo europeo en el que perduran elementos mesoamericanos.

El Virrey Mendoza envió esta carta al célebre cosmógrafo Alonso de Santa Cruz quien le añadió una inscripción o cartela dedicándolo al Emperador. Por esta razón se conoce a veces como "de Santa Cruz". Por una serie de circunstancias fue a parar a Suecia y así se le nombra también "mapa de Uppsala", dado que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de tal nombre en Suecia. Este mapa constituye realmente una muestra extraordinaria de la que llamaré temprana cartografía novohispana bastante influenciada por la tradición española renacentista.

Los Mapas de Cuauhtinchan

También en los mapas de Cuauhtinchan sobreviven elementos de la antigua cartografía indígena. En ellos, además de representaciones de montes, ríos, etc., hay asimismo el registro de numerosos topónimos con sus correspondientes glifos al modo prehispánico. Un amplio estudio acerca de estos códices se debe a Keiko Yoneda, en su libro *Los Mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, publicado por el Archivo General de la Nación. En él la autora analiza estos mapas en sí mismos y en relación con otras pinturas de la época colonial, como el *Mapa del pueblo de Cuauhtinchan*, año 1705 y otras pinturas conservadas en el convento también de Cuauhtinchan, con el fin de discernir los elementos



17. Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550. Elaborado por indígenas en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fue enviado al cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, el cual lo entregó a Carlos V. También hizo copia de él y la incluyó en su Islario. (Se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Uppsala).

indígenas de los de influencia occidental. Elementos como línea, color, personajes, plantas y animales son una fuente determinante en el origen de estos mapas, y sus relaciones con otros de Mesoamérica.

Dice Kelko Yoneda, en sus conclusiones:

además se encuentran los personajes en movimiento. Consideramos también como parte de esta norma, representar a los personajes con movimientos acordes con los papeles que juegan en la historia registrada en los mapas;...el *tacuiló* se encuentra en plena etapa de adquisición de nuevas técnicas influidas por la tradición occidental para dibujar los personajes en movimiento....

La representación cartográfica se compone de dos partes distintas:

- a) Una, la parte central en que se representan las sierras Amozoc y Tepeaca, y la cordillera de Tenzon, en un estilo que es más o menos fiel a la forma real de los cerros y bastante alejado del "prototipo hipotético de signo toponímico: montaña"....
- b) La otra parte es donde se encuentran los elementos toponímicos que se ubican alrededor de los elementos básicos mencionados arriba. Estos elementos periféricos se encuentran representados en relación a otros elementos...²²

Testimonios que complementan la información sobre la cartografía indígena

Mencionaré, finalmente otros testimonios que complementan nuestra información sobre los mapas indígenas. Estos son los aportados por Fernando de Alva Ixtlilxochitl y por fray Juan de Torquemada. El primero era un cronista vinculado con la nobleza tezcocana, quien en el prólogo, "Al lector", de su obra *Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España*, dice lo siguiente:

Unos tienen cuidado de las pinturas de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de las suertes y repartimientos de las tierras, cuyos eran y a quienes pertenecían.²³

Fray Juan de Torquemada, religioso que trabajó a finales del siglo XVI, dice en su libro, *Monarquía Indiana*:

Para excusar confusión en el conocimiento de estas tierras, las tenían pintadas en grandes lienzos, de tal manera que las tierras de los calpules (barrios) estaban pintadas con color amarillo claro, y las de los principales con un color encarnado, y las tierras de la recámara del rey, con color colorado muy encendido, y así con estos colores, en abriendo cualquier pintura, se veía todo el pueblo y sus términos y límites, y entendía cuyas eran, y en qué parte estaban, que era una curiosidad muy grande.²⁴

Con base en algunos de estos testimonios aportados por frailes y cronistas y también en los escritos ya citados de Cortés y de Bernal Díaz del Castillo, que Orozco y Berra, dedica el primer capítulo de sus *Materiales para una cartografía mexicana* al estudio de los mapas indígenas. Además de la descripción de varios inmediatamente posteriores a la conquista y de la explicación de sus símbolos, Orozco y Berra describe los significados que distintos elementos, señalados con diversos colores, tenían en los mapas indígenas. Un razonamiento que parece muy interesante e importante es el hecho de que, si en verdad los mapas indígenas no tenían escala, alguna manera debían tener para medir sus tierras y sus posesiones. Consta, por otra parte, que los antiguos mexicanos tenían un sistema de medidas de longitud que aplicaron en ciertos mapas.

Eulalia Guzmán, en un artículo titulado "The Art of Map-Making among Ancient Mexicans", publicado en la revista *Imago Mundi*, en 1939, corrobora en buena parte lo expresado por Orozco y Berra.

Antes de terminar este capítulo mencionaré, como una última referencia el libro de Ola Apenes, publicado por la Sociedad de exalumnos de la facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1947 y reeditado en edición facsímil en 1984, *Mapas Antiguos del Valle de México*. En él se reproducen varios de los mapas tratados en este capítulo y muchos otros posteriores, hasta llegar al siglo XX. Todos ellos son relativos a la historia de México y están debidamente comentados por el autor.

Características generales de los mapas mesoamericanos

Como ya vimos, los mapas prehispánicos no ofrecen los mismos elementos comúnmente constitutivos de los mapas occidentales. A pesar de ello, se valen de señalamientos topográficos para indicar el terreno, las direcciones y la presencia de pueblos. Por las diferencias en el empleo de ciertas tintas y colores, se reconoce también su lugar de origen y la escuela de cartografía a la que pertenecen.

El mapa prehispánico o de tradición mesoamericana puede estar incluido en códices o plasmado en lienzos independientes de un libro. Generalmente, de manera similar a los europeos medievales, siguen toda una tradición de símbolos y glifos para representar los diversos accidentes geográficos. Se ven, palacios, ríos, montañas, barrancas, caminos, pueblos, ciudades y templos.

En los mapas posteriores a la conquista, aparecen los mismos rasgos que en los genuinamente prehispánicos, aunque conjugados con otros de influencia claramente europea. Dos ejemplos de ello son las imágenes representadas en las figuras 17b y 17c. La primera es una versión indígena de un mapa T-O extraído de un catecismo testeriano del siglo XVII. Se conserva en el Museo Nacional de Antropología e Historia. La segunda es una representación de guerreros mexicas que contemplan un

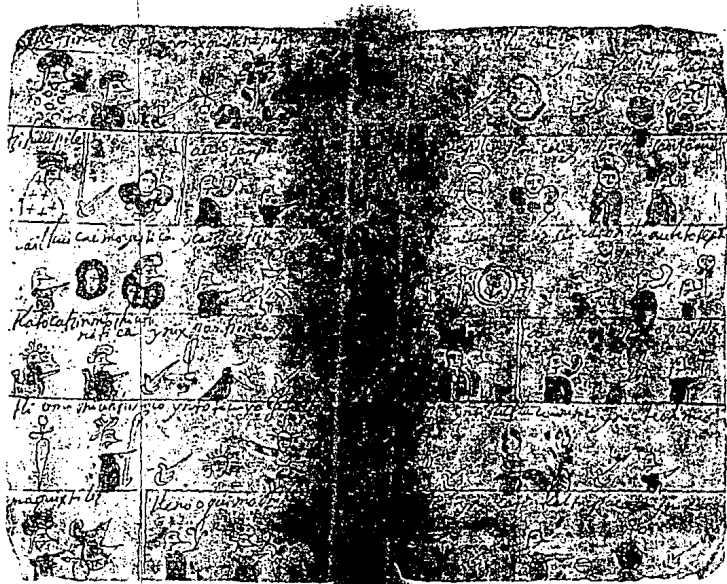


FIG. 17b SECCO DI BERECHIA



(FIG. 17C)

plano de la región que van a conquistar. Está extraído del Códice Florentino, t.2, libro 8, folio 33v.

En resumen, los atributos principales de la cartografía mesoamericana son las siguientes:

1. Representaciones esquematizadas de montes, corrientes de agua, lagos, mares, litorales, promontorios, ancones y tipos de suelo, asociados a colores determinados.
2. Señalamientos de límites y pertenencias de determinadas regiones.
3. Existencia de signos toponímicos para anotar los nombres de accidentes geográficos asentamientos humanos: casas, templos y palacios.
4. El material sobre el que se hace es algodón, pieles de mamífero, papel de amate o fibra de maguey. Están pintados a mano.
5. La superficie varía en su tamaño, desde una hasta varias hojas en forma de biombo.
6. Señalamiento de caminos por medio de huellas de pies.
7. Representación de plantas esquematizadas, al igual que de animales, de manera poco naturalista.
8. Indicaciones de límites de diversas tierras y regiones, valiéndose de colores distintos y de glifos que suelen denotar, a quién o qué entidad política pertenecen.
9. Los mapas tienen carácter de escenario temporal de hechos históricos.
10. Inclusión de glifos o figuras que completan a los anteriores toponímicos de manera convencional, esto es, de montes, lagos, ríos.

El que Hernán Cortés y otros hayan tenido acceso a algunos de estos mapas -según los testimonios que se han citado- contribuyó a que los españoles pudieran realizar sus expediciones y elaborar sus propias cartas, entre ellas las que fueron mostrando cuáles eran los perfiles geográficos de las tierras a las que habían penetrado, es decir, las de la vasta extensión de México.

Referencias

1. Delano-Smith, Catherine, "Maps as Art and Science: Maps in Sixteenth Century Bibles", *Imago Mundi*, 1990, Londres, p.65.
2. Hernán Cortés, "Quinta Carta de Relación", en *Cartas y Documentos*, México, 1969, p.243.
3. Hernán Cortés, "Segunda carta de relación,, 30 de octubre de 1520", *Cartas y Documentos*, *op.cit.*, p.65-66.
4. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 1955, I, p.317.
5. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, 1964, 564-565, en Ascensión H. de León-Portilla, "Tempranos testimonios europeos sobre los códices del México antiguo", en *El impacto del encuentro de dos mundos*, México, 1987, p.51-52.
6. Mártir de Anglería, *op.cit.*, p.542.
7. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Asunción del Paraguay, Editorial Guraña, 1945, v. XI, p.65., en Ascensión H. de León-Portilla, *op.cit.*, p.52.
8. Miguel León-Portilla, "Les Archives de Moctezuma", en el *Correo de la Unesco*, junio de 1991, París, p.24-26.
9. Miguel León-Portilla, "Las más antiguas representaciones del mundo en dos códices mesoamericanos", en *Geografía Universal*, Vol.21, 1986, p.48-64.
10. Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period. The Metropolitan Schools*, New Haven Yale University Press, 1959, pp.12 y siguientes., en Jose Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera, Cartografía Indiana e hispánica, *Revista de Ciencias*, Universidad Nacional Autónoma de México, enero de 1993, número 29
11. Miguel León-Portilla, "Las más antiguas representaciones del mundo en dos códices mesoamericanos", p.54-57.
12. Cottie A. Burland, "The Map as a Vehicle for Mexican History", *Imago Mundi*, XIII, 1965, p.11-18.
13. Miguel León-Portilla, *El Mapa de México-Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550*, 1986, p.16.
14. Jerwis, W.W., "Lettering", in *World in Maps*, Oxford University Press, New York, 1938, p.60-67.
15. Cottie Burland, *op.cit.*, p.17.
16. P.D.A. Harvey, *The History of Topographical Maps. Symbols, Pictures and Surveys*, 1980, Thames and Hudson, p.118.
17. Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*, Yale University Press, 1959, p.183.
18. Miguel León-Portilla, *Mapa de México-Tenochtitlán...*, *op.cit.*, p.26.
19. Miguel León-Portilla, "Les Archives de Moctezuma", *op.cit.*, p.26
20. José Omar Moncada Maya e Irma Escamilla Herrera, "Cartografía Indiana e hispánica", en *Revista de Ciencias*, Universidad Nacional Autónoma de México, Enero de 1993, número 29, p.29.
21. Harvey, *op.cit.*, p.116.

22. Keiko Yoneda, *Los Mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, Archivo General de la Nación, 1981, p.58 y 101.
23. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, 1975, Vol. I., p.527.
24. Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, 1975, Vol I. p.327.

VI. PRIMEROS POSIBLES CONTACTOS CON LAS COSTAS DE MEXICO

"Y confirmé que allí donde son estas dos bocas que algún tiempo sería tierra continua a la isla de la Trinidad con la tierra de Gracia, como podrán ver vuestras Altezas, por la pintura que con ésta les envío"

Cristóbal Colón

El proceso de exploración del actual territorio mexicano forma parte de uno mayor que abarcó la exploración de todo el continente americano. En contrarse con éste, no podría haber ocurrido a no ser por la idea que en Europa iba extendiéndose de la posibilidad de llegar a la India y a la Especiería navegando hacia el oeste.

En el campo de la geografía y de la cartografía de la época de los descubrimientos se fueron abriendo diferentes planos o universos, diferentes etapas. Un primer plano o universo se abrió al descubrirse el conjunto de las Antillas desde las cuales se realizaron subsecuentes exploraciones. Un segundo plano lo constituyó el descubrimiento del Pacífico, en 1513, que cambió por completo, y más que nunca, la concepción de la ecúmene. Mucho más tarde, desde los puertos de Acapulco y Zihuatanejo, ambos en el Pacífico mexicano, iban a emprenderse las exploraciones hacia el norte, bordeando las costas, con el fin de alcanzar las Indias y la tierra de las Especies. De hecho, desde esas bases pacíficas se emprendieron los viajes hacia el Asia, en busca de rutas de navegación transpacífica. Tal fue el caso de la navegación emprendida en 1528 por Alvaro de Saavedra, que, enviado por Cortés alcanzó a llegar a las Islas Molucas.

Los primeros contactos con las costas mexicanas sucedieron en la zona del Caribe y del Golfo de México. Poca información queda sobre los

mismos. Se dice que Colón pudo rozar ciertas costas de la península de Yucatán; se dice también que Amerigo Vespucci tal vez bordeó las costas del Golfo de México en el año 1497, durante su primer viaje. De ser así, se trataría del primer navegante que divisó tierras mexicanas. Vespucci iba acompañado, en todo caso, de Vicente Pinzón y Juan Díaz de Solís, que en 1508 recorrieron las costas del Caribe mexicano.¹

Vale la pena mencionar aquí que alrededor de la figura de Vespucci y de sus exploraciones marítimas se ha expresado una cierta diversidad de opiniones. En el siglo pasado, Francisco Adolfo Varnhagen, un estudioso de Vespucci, dedicó grandes esfuerzos a probar la existencia de todos los viajes que se le han atribuido. Anteriormente, otros historiadores y pensadores como el barón Von Humboldt habían también tratado la figura de Vespucci y de sus consecuentes viajes a América. Dice Varnhagen textualmente:

el alemán dedicó gran parte de su vida a demostrar que el florentino realizó efectivamente entre 1497 y 1504 las cuatro navegaciones de que escribió a Soderini (una de las cartas que Vespucci dejó). Y precisamente en 1497 y 1498 él, Amerigo, surcó por primera vez el mar Caribe al sur de las Grandes Antillas, desembarcó en varios puntos del continente, recorrió todo el litoral del Golfo de México, y tras de salir al océano Atlántico, costeó la tierra firme del norte, 'hasta el mejor puerto del mundo'.²

Es un hecho que antes de 1508 buena parte de las costas orientales de América habían sido tocadas. Datos reales son que en 1498 Colón exploró Trinidad y el Golfo de Paria hasta la isla de Margarita, al norte de Paria. En 1499-1500 Hojeda, Cosa y Vespucci habían explorado desde el 3º Norte hasta el Cabo de la Vela en Colombia, justo al oeste de el golfo de Maracaibo. Guerra y Peralonso Niño habían bordeado desde las Guayanas hasta la Costa de Perlas al sur de Margarita en 1499-1500 y Vicente Yáñez Pinzón y después, de Lepe habían ido de Cabo San Agustín hasta Trinidad. En 1500-1502 Bastidas y Juan de la Cosa exploraron parte

de las costas de Colombia y el Golfo de Uraba y el Darién hasta Nombre de Dios, mientras que Colón bordeó la isla de Guanejá pasando Honduras, Panamá y hasta el Darién, nombrando a esta región Veragua.

Parece increíble que no se dejara un registro del Golfo de México. Sin embargo, cierto es que los supuestos contactos de que se ha especulado, si acaso los hubo, pocas consecuencias dejaron. La dificultad que suponía en algunos casos guardar registro de las expediciones y los resultados obtenidos en ellas se pone de manifiesto en el hecho de que hoy sigue siendo casi desconocido el viaje realizado por los dos mencionados pilotos, Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, en la zona del Golfo de México alrededor del año 1508. No obstante algunos historiadores, como Gonzalo Fernández de Oviedo, aseguran que un llamado golfo de Higuera en Yucatán había sido descubierto por Solís y Pinzón antes de 1499. No se debe olvidar el hecho de que la falta de registros se veía reforzada en ocasiones por el obligado sigilo que guardaban las coronas portuguesa y española, con respecto a sus expediciones.

En este capítulo se tratará de algunos de los primeros mapas del mundo en los cuales se ven ciertos contornos y nombres en la zona cercana a las recién descubiertas Antillas que, de una u otra manera, pueden estar relacionados con México. Es muy interesante observar en varios de ellos la presencia de una forma cóncava con varias islas, que parece ser un esbozo del Golfo de México. Algunos destacados historiadores de la cartografía han estudiado la nomenclatura escrita en las costas de esta región encontrando en algunos casos nombres que perduran incluso hoy día.

Es importante no olvidar que el período de producción de estos mapas va del año 1500 al 1517, en que se realiza la primera expedición a tierras de Yucatán y del Golfo. En este mismo lapso ingleses y franceses hacían viajes de reconocimiento de las costas atlánticas, en la parte norte del

continente, mientras que los portugueses, recorrían la zona sur de América, el Amazonas y el Brasil. Es en relación con todos estos viajes que resulta la navegación por el Golfo tan tardía, si se considera la fecha de su primer descubrimiento, la dada oficialmente en el año de 1517. Más aún, considerando el número de viajes no oficiales que se registraban, especialmente portugueses, cabe pensar que de ellos provenían algunas cartas. Es en ese tipo de cartas donde se debe buscar el origen de muchos delineamientos geográficos importantes. No se debe olvidar que Portugal ocupaba una posición muy destacada en cuanto a su producción de portulanos y sus conocimientos en materia cartográfica, desde la época de Enrique el navegante.

En los mapas analizados y reproducidos a continuación es general el hecho de que la península de Yucatán no aparece claramente definida, ni tampoco la zona del Golfo de México. Sin embargo, en varios de ellos se conciertan características similares, dando así cabida a la posibilidad de que se trate de mapas que representan información a veces tergiversada o de segundas o terceras manos.

Más aún, es importante aclarar aquí que, aunque la cartografía española de la tradición sevillana, es decir la que se realizaba en la Casa de Contratación de Sevilla, en términos oficiales por la Corona española, parece oscura y muy limitada en este período, quedan infinitud de anónimos portugueses, realizados todos sobre pergamino y a mano con información un tanto oscura, posiblemente proveniente de expediciones clandestinas a las aguas que por el tratado de Tordesillas debían ser exploradas únicamente por España. Entre ellos hay muchos que se atribuyen a cartógrafos portugueses como Pedro Reinel, cuyas cartas cuentan entre las más antiguas de las cuales conservamos noticia de su autor, Lopo Homem, cabeza de una tradicional familia de cartógrafos, como su hijo Diogo Homem y su nieto André Homem, y maestro en las cartas de navegación del rey Juan III, y al mismo Diogo Ribeiro (Diogo

Ribeiro en portugués), quien fue luego cosmógrafo real de la Corona española. El misterio de qué representan algunos trozos de tierra que se ven en los mapas parece sólo posible de resolverse, a veces, por medio de la comparación y el análisis de diversos mapas de orígenes diferentes.

Un punto de gran interés para este estudio de los orígenes del primer mapa del Golfo de México es el hecho de que los mapas-portulanos que se produjeron en estas primeras décadas del siglo XVI mostraban desvíos en la posición de los continentes en cuanto a su latitud y su longitud en la Tierra. Antes de la época de los descubrimientos, y cuando la navegación se realizaba fundamentalmente en las costas mediterráneas, esto no había sido un problema, ya que los barcos no se alejaban mucho de la tierra con lo que acudir a la medición en base a las estrellas, no había sido necesario. Al descubrir otros mundos, localizados en otras latitudes y longitudes, el estudio de los grados y de las inclinaciones fue un componente esencial en el arte de la cartografía. Por ello muchos mapas de que trataré a continuación adolecen de una representación que suele colocar las masas terrestres desviadas varios grados de latitud, en general desplazadas hacia el norte.

Finalmente, es importante decir que estos mapas de tradición cartográfica hispano-portuguesa mantienen características de portulano. En realidad, básicamente no habían perdido el sentido propio de un portulano. A diferencia de las cartas publicadas en el norte de Europa, incluidas en las *Tabulae Novae* de las ediciones de Ptoloméo, impresas y con diferentes tipos de proyecciones, las cartas portuguesas se realizaban sobre pergamino, a mano y como resultado directo de viajes de exploración. Muchas de ellas, incluso, están hechas en varios períodos y por uno o más autores, como se aprecia por la diferencia de colores y tipos de letras existentes. A veces se realizaban con la colaboración de varios maestros, encargados de registrar el patrón del conocimiento del mundo. En otras ocasiones, sólo intervenían los grandes cartógrafos, como nos queda de manifiesto

en algunas obras que provienen de Lopo Homem, Pedro y Jorge Reinel, como el *Atlas* de 1519 en el que trabajaron juntos. Eran los primeros esbozos de la imagen del Nuevo Mundo.

La casa de contratación de Sevilla

Resulta muy interesante mencionar que, a raíz de los nuevos descubrimientos geográficos y con el fin de proteger sus exploraciones y registros cartográficos, España se ve en la necesidad de reglamentar la producción de mapas, fundando en 1503 un centro productor de los mismos, la Casa de Contratación de Sevilla. El documento que señala su origen es una cédula de Isabel la Católica, fechada en enero 14 de 1503.

Se establece en la sede de la antigua Casa del Almirantado, en la ciudad de Sevilla. Aquí vale la pena mencionar que la Casa de Contratación estaba inspirada en la Casa de Guinea, Mina e India, establecida con anterioridad en Lisboa. Esta a su vez, tenía su origen en el Armazens da Guinea, situado en Lagos, en el Algarve, con fecha tan temprana como mediados del siglo XV. En 1482 se trasladó a Lisboa, creandose unos años después la Casa da India, que dependía del mismo *provedor* o director.³

Anteriormente, los mapas españoles se realizaban, sobre todo, en un colegio de navegación cuyos profesores eran, en su mayoría, de origen vasco. Se cree que producto de esta antigua escuela y quizás su único testimonio restante es el mapamundi de Juan de la Cosa.

La Casa de Contratación se convierte también en una verdadera escuela de navegación y destino final de muchos pilotos exploradores de América. En el año de 1508 se creó el Padrón Real, registro gráfico de las novedades hidrográficas que aportaban las armadas y las carabelas.⁴

El Padrón Real estaba en manos de un piloto mayor, funcionario de la Corona, y que tenía por oficio, además de realizar las cartas oficiales de España, mantener la información en un absoluto secreto. Quizás pueda ser esa una de las razones por las que en general el Padrón Real se realizaba a mano, sin emplear nunca las recientes técnicas de impresión, que en cambio florecían en el centro de Europa.

J. de Veitia Linage, en su libro *Norte de la Contratación de las Indias occidentales*, publicado en Sevilla en 1671, cuenta cómo las cartas oficiales de la Casa de Contratación se guardaban en un cofre, con dos llaves y candados, una de las cuales se confiaba al piloto mayor y la otra al cosmógrafo real. Este último era otro cargo, cuya fecha de creación es un tanto incierta, que se encargaba de trabajar también en la creación de cartas. A partir del siglo XVI, las cartas empezaron a ser obras realizadas considerando la posición de los continentes, a través de la observación astronómica. La cartografía se convirtió así en trabajo de cosmógrafos.

A continuación reproduzco aquí la Real cédula, fechada el 22 de marzo de 1508, de Fernando el Católico, en la que se ordena la creación de un padrón real:

se ordene e haga un Padrón de todas las Tierras e Yslas de las Indias que hasta hoy se han descubierto é... un Padrón General el cual se llame Padrón Real, por el cual todos los Pilotos se hayan de gobernar...Ansímismo mandamos a todos los Pilotos de nuestros Reinos y Señoríos, que aquí en adelante fueren á las tierras de las Yndias descubiertas ó por descubrir, que allando nuevas tierras, ó Islas, ó baxos, ó nuevos puertos, ó cualquier otra cosa que sea digna de ponella en nota en el dicho Padrón Real, vayan á dar su Relación á la Casa de Contratación de Sevilla, porque todo se asiente en el dicho Padrón Real.

Existe cierta confusión sobre si el cargo de piloto mayor fue encomendado a Americo Vespucci, o si en, al menos en la práctica, fue realizado

por Fernando Colón, hijo del Almirante. Quizás se tratara propiamente de una colaboración entre ambos. De cualquier manera, queda una carta de Carlos V a Fernando Colón, fechada en el año 1526, en la que le comunica lo siguiente:

lome a Diego Ribeiro, nuestro piloto y maestro en hacer cartas y astrolabios, y a alguna otra persona cultivada y experta en este arte, a los que les encomendamos que le acompañen y hagan una carta náutica y un mapa del mundo o esfera redonda en la que se localicen todas las islas y continentes hasta ahora descubiertos, y ellos deben estar en nuestra Casa de la Contratación de las Indias, establecida en la ciudad de Sevilla, y deben ser los padrones para todas las cartas y mapas del mundo que se hagan, y los pilotos las usarán en sus navegaciones.⁶

Varios fueron los pilotos mayores que anteriormente habían participado en empresas de exploración en América. El primero parece haber sido Amerigo Vespucci. Posteriormente, fueron pilotos mayores Juan Díaz de Solís (25 de marzo de 1512), a raíz de la muerte de Vespucci el 22 de febrero de 1512; Juan Vespucci, sobrino de Amerigo; Francisco de Soto (que era hermano de Díaz de Solís); Sebastián Caboto y Alonso de Chaves. Al parecer, en agosto de 1524 Carlos V prohibió la entrada de extranjeros a estos oficios públicos españoles, de piloto mayor o de ayudante del mismo.

Entre los padrones reales más antiguos que se conocen están el llamado Torino y conservado en la Biblioteca Real de Turín (1522), el Salviatti (1525) y Castiglioni (1526), obsequiados por el Emperador Carlos V a los embajadores de tales nombres.⁷ Desgraciadamente, hay un vacío de casi veinte años en la cartografía española, entre la carta de Juan de la Cosa y el primer padrón real que se conserva, esto es el Torino, excepción hecha de la carta editada con las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería y atribuida a Andrés Morales. El destino de aquellos otros padrones realizados por Vespucci, Díaz de Solís y otros,

es totalmente desconocido. Se sostiene como una posibilidad que el manuscrito Egerton 2803, del que se hablará más adelante, sea parte de un padrón real o una copia del mismo.

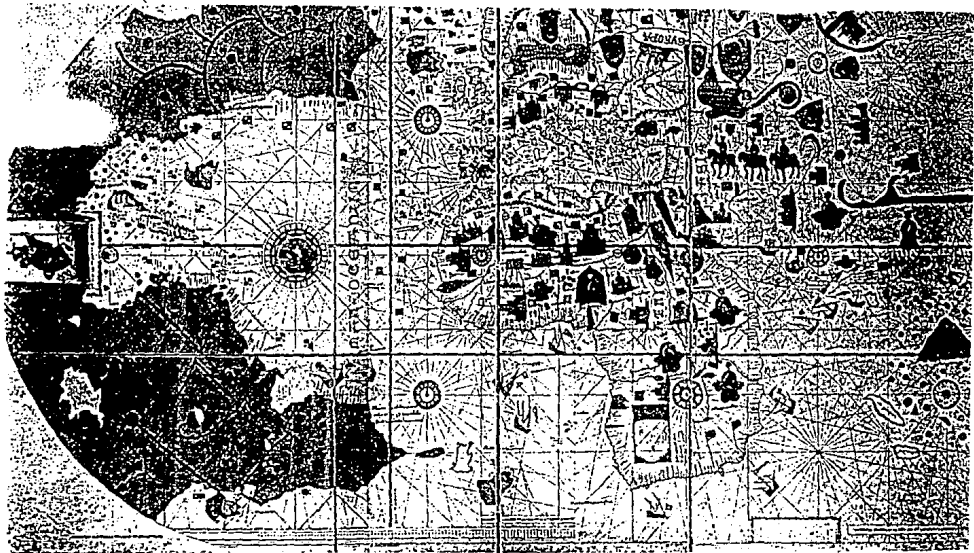
El vacío resultante de esta enorme pérdida de la cartografía de la escuela de hidrografía sevillana tiene una especial significación para la historia de la cartografía de México. Muchos de los enigmas cartográficos en torno a América tendrían una explicación si se conociera el desarrollo evolutivo de los padrones reales. Se debe siempre tener presente que la información que se manejaba en la Casa de Contratación era de vital importancia para la cartografía de los descubrimientos, y por supuesto, afectaba la información divulgada luego en toda Europa.

Aunque parecería que la información con mayor credibilidad debía siempre venir del padrón real, no siempre fue así. En poco tiempo, mucha gente tuvo acceso a las noticias que se difundían, diseñándose cartas en muchos puertos andaluces. Pese a los esfuerzos de Carlos V por evitar esta situación de confusión total, la información se multiplicaba muchas veces de manera errónea, dando por resultado una variedad enorme en los registros cartográficos.

El mapamundi de Juan de la Cosa

El primer documento cartográfico que registra el continente americano es el *mapa mundi* de Juan de la Cosa, del año 1500 (fig.18 y 18b). En éste aparece representada la región del Caribe y cabe pensar en una posible representación del Golfo de México.

Juan de la Cosa era un piloto de origen vasco que había participado en varios viajes de exploración, entre otros con Colón y con Alonso de Hojeda en el 1499. Nació en el año de 1460 en la ciudad de Santoña, en Santander y murió en 1512 a consecuencia de la herida que le produjo una flecha envenenada en la bahía de Cartagena, en Colombia. Desde



18. El mapamundo de Juan de la Cosa, elaborado hacia 1550. En él se ven Europa y Africa, de acuerdo con los conocimientos de la época. Cautelosamente, no se extiende el mapa hasta los extremos, aún ignorados, del Asia. El Nuevo Mundo se muestra como una gran barrera de tierras que forman una especie de gran golfo en el que se sitúan Cuba y las otras Antillas. (Se conserva en el Museo Naval, Madrid).

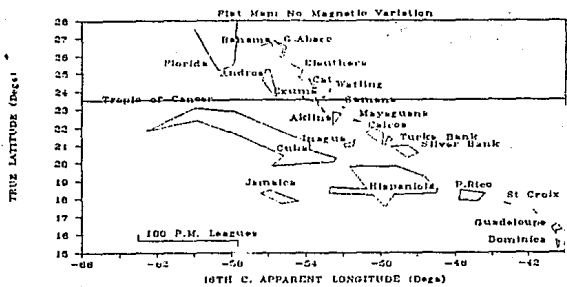


Fig. 3. Sketch of the West Indies

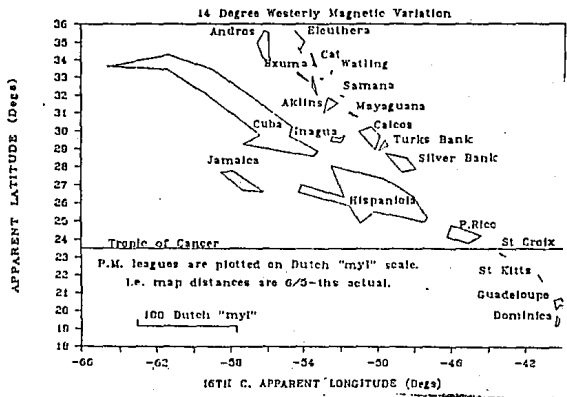


figura 18b) Un estudio análitico del mapa de Juan de la Cosa. En él se pueden apreciar las latitudes y longitudes reales de las zonas representadas, comparándolas con la posición que les dio La Cosa. Tomado del artículo de James E. Kelley, "The Map of the Bahamas implied by Chaves, Berrotero. What is its relevance to the first landfall question?" en Inago Mundi, No. 42.

luego que no se trataba de un tripulante normal sino de un verdadero marino, un piloto mayor, experimentado cartógrafo y dueño de la carabela Santa María. A él se refiere Pedro Mártir de Anglería de la siguiente manera, en sus *Décadas del Nuevo Mundo*:

De entre todas -las cartas- se conservan como más recomendables las que compuso aquel Juan de la Cosa (...) y las de otro piloto llamado Andrés Morales (...) porque estaban reputados por más entendidos que los demás en cosmografía naval.⁸

A partir del tercer viaje de Colón se realizaron no pocos "viajes menores" que no eran patrocinados directamente por la Corona. De éstos, varios se centraron en la región de las islas Antillas, y lograron reconocer varias de las Antillas Menores y las costas de América Central, del Golfo de Honduras y las zonas aledañas. No se debe olvidar el hecho de que alrededor del año 1500 se tenía un conocimiento muy amplio sobre el perfil geográfico de la costa oriental del continente americano, tal como se pone de manifiesto en la carta de De la Cosa. Se tenía la idea de que el entrante formado por la configuración geográfica del que hoy se conoce como Golfo de México podía referirse a un estrecho -el tan anhelado estrecho- dadas las masas de agua que se movían y el hecho de que todavía no se descubría la corriente de retorno, que sería encontrada unos años después por Antón de Alaminos, en 1513.

El historiador de la cartografía Gerald Crone sostiene esta opinión al referirse a la figura de San Cristóbal representada en el mapa de Juan de la Cosa. Esta se encuentra frente a la extremidad occidental de Cuba. Al parecer, Colón en su cuarto viaje quería buscar en esta área, aunque sin resultados, un pasaje para llegar al Mar de la India. No se estaba seguro de que en esa latitud se encontrara el estrecho, pero dado el estudio de las masas de tierra y agua realizado por el escritor romano Aurelius Macrobius cabía pensar que la corriente de la costa norte de Suramérica sugería que debía continuar en esa dirección -hasta que se

descubrió que circulaba hacia el noreste por el estrecho de la Florida. Este pasaje se siguió buscando e incluso imaginando, como se muestra en un mapa tan tardío como de 1529 en el que Francisco Monachus así lo representa.

El mapa de Juan de la Cosa está dibujado sobre un gran trozo de piel de buey, y fue elaborado pintado con ocre y acuarela, en el puerto de Santa María en Cádiz. Aparentemente, fue diseñado con el propósito de regalárselo a los reyes católicos. Este portulano del mundo se basa en los conocimientos geográficos de las zonas recién descubiertas, en Norteamérica por Juan Caboto (1497) y en América del Sur por Hojeda, Vespucci y Pinzón.

El original del mapa fue adquirido por el barón Walckenaer, embajador de Holanda en Francia, en una tienda parisina en el año de 1832. Después se hizo conocido por la atención que le prestó Alejandro Von Humboldt en su *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente* publicado en París en 1833, y en las varias reproducciones que del original realizó - a escala, pero en varias partes fraccionadas- entre 1836 y 1839. Unos años más tarde, en 1853 lo compró la reina Isabel II de España y ahora se conserva en el Museo Naval de Madrid.

Mucho se ha dicho sobre este mapa, muchos son los autores que lo han analizado, intentando revelar a qué corresponde un fragmento de tierra que se encuentra delineado y cortado bruscamente, considerado probablemente por la Cosa como una península o una isla de las Antillas o un fragmento de Asia. Algunos historiadores insisten en que se trata de Florida y otros de Yucatán. Lo único cierto es que se puede tratar de ambas penínsulas o de alguna imaginaria prolongación de Asia. Más aún otros como el capitán Ricardo Cerezo Martínez, que fuera director del Museo Naval de Madrid, en su trabajo titulado *La carta mapamundi de Juan de*

la Cosa, sostiene que todas esas interpretaciones son ficticias. El mapa de *La Cosa* está lleno de misterios sobre lo que realmente representa.

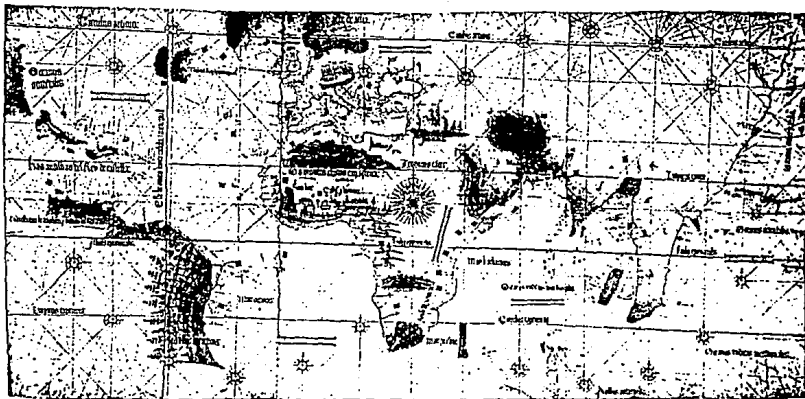
Es de mencionar el hecho de que *La Cosa*, como piloto de Colón, se vio obligado a firmar un documento en el que el Almirante atestigua que Cuba era una península de Asia y que prácticamente era inútil navegar más.⁹ No obstante, en el mapa Cuba aparece representada como isla y nombrada como tal por primera vez. La circunvalación oficial de la isla la realizó Sebastián de Ocampo en 1509. Según algunos autores, este dato podría dar pie a pensar que el mapa de *la Cosa* es posterior a la fecha que representa.¹⁰

El planisferio llamado Cantino

La historia de este mapa o planisferio conlleva el acento de la rivalidad entre Italia y Portugal.

Al parecer, el Duque de Ferrara, Hercules D'Este, había mandado a su enviado, Alberto Cantino, de Italia a Lisboa para obtener información sobre los descubrimientos portugueses en el Nuevo Mundo. Cantino soborna con una suma de doce ducados de oro por una copia del *Padrao Oficial* (la versión portuguesa del *Padrón Real*) que contuviese la información más avanzada sobre los viajes portugueses.¹¹

La "*Carta da nauigar per le Isole nouamente tr(ouate) In le parte de l'India: dono Alberto Cantino Al S. Duca Hercole*", conocida como mapa Cantino procede de Lisboa, del año 1502 (fig.19). Al parecer, Alberto Cantino se disfrazó de caballero, sobornó a un cartógrafo portugués para copiar el *Padrao* y una vez esto realizado, envió la carta a Hercules D'Este en noviembre de 1502. Dice Cantino, en una carta a su señor fechada en Roma el 19 de noviembre de ese año, "la carta é di tal sorte, et spero che in tal manera piacerà a V. Exa".



19. Planisferio de Alberto Cantino (manuscrito, 1502). En él se delinea ya con mayor precisión lo que se conoce del Nuevo Mundo, incluyendo lo que Edzer Roukema llamó "enigma cartográfico", es decir el señalamiento de tierras al poniente de Cuba. (Se conserva en la Biblioteca Estense de Módena).

La suerte que este planisferio corrió a continuación es digna de mencionarse. Hasta el año de 1592, el planisferio se conservó en la biblioteca de la casa de los Este, de Ferrara, pero en ese año, la biblioteca completa se trasladó a la ciudad de Módena, cuando el papa Clemente VIII despojó al entonces duque Cesare d'Este de su ducado y el mapa se conservó en otro palacio de Módena. En el año 1859 el palacio donde se conservaba fue saqueado y el mapa robado. Unos años más tarde, el bibliotecario de la biblioteca Estense, Giuseppe Boni, pasó enfrente de la casa de un carnicero, y allí estaba la carta, como recurso para tapar una ventana u orificio en la pared. Después de comprarlo, lo entregó a la Biblioteca Estense, donde se conserva.

Se desconoce el autor del planisferio Cantino. En él aparece el mundo se representa tal y como se conocía en ese momento, realizado con los principios básicos de la navegación. Se representan dos sistemas de rosas de los vientos, con treinta y dos rumbos cada una, y con una en la que los dos sistemas se encuentran, en el centro de la carta. Veamos a continuación los comentarios de Armando Cortesao y Avelino Teixeira da Mota, en su *Portugallae Monumenta Cartographica*:

Las Indias Occidentales difieren en mucho de la representación realizada en el mapa de Juan de la Cosa; se las llama *Las antilhas del Rey de castella*, siendo este el primer documento conocido en el que aparece el nombre de Antillas....Al noroeste de la isla *Ysabellia* aparece una tierra que ha sido sujeto de controversia. Harrise sostiene que representa Florida con parte de la costa de los Estados Unidos hacia el norte y como resultado de algún viaje español clandestino, lo que algunos autores conectan con la expedición, muy discutida, de Americo Vespucci en 1497; pero George E. Nunn dice que se trata de un duplicado de la isla de Cuba, aquí considerada el punto terminal de Asia, y algunos otros autores la consideran como Florida, pero como resultado de los descubrimientos portugueses (Corte Real, Duarte Pacheco Pereira).¹²

El planisferio Cantino registra de manera mucho más clara que el de Juan de la Cosa las costas conocidas de América. La isla Isabella aparece representada con precisión, y al norte de la misma, lo que se puede considerar, en palabras de Kenneth Nebenzahl, "El enigma cartográfico de la época". Es importante mencionar que la isla Isabella en este mapa se confunde con Cuba, que normalmente se conoce como Juana, siendo Isabella otra de las Antillas.

En un artículo titulado "A Discovery of Yucatan prior to 1503", publicado en *Imago Mundi*, el investigador y marino holandés Edzer Roukema considera que este enigma cartográfico puede referirse a Yucatán de acuerdo con la nomenclatura contenida en varios mapas tempranos del siglo XVI - Roukema analiza el Cantino de 1502, el del genovés Nicolás Caverio de 1505, conservado en la biblioteca Nacional de París, y el de Waldseemüller, de 1507, conservado en el palacio Wolfegg, en la ciudad de Würtemberg.

Los topónimos contenidos en los tres mapas coinciden, correspondiendo algunos a nombres actuales de algunas zonas de Yucatán. El problema que subsiste es el porqué se encuentra este fragmento de tierra en una latitud tan norte. Posiblemente se trate de un error fundado en el hecho de que la información fue robada, transcribiéndose en estas cartas con un error en la latitud. Se ha visto antes que el nombre de Isabella también se halla mal interpretado. En palabras del mismo Roukema:

Otra peculiaridad de los tres mapas es, que al oeste de Isabella-Cuba muestran una línea costera muy extensa -algo rota en el mapa Cantino- que se extiende de norte a sur y que tiene un golfo muy ancho o bahía más o menos a la mitad. La parte de sur de esta costa está vacía pero la norte tiene más de veinte nombres, los cuales son idénticos en los tres mapas. Esta tierra misteriosa se ha considerado parte de Asia, Yucatán, Cuba y Florida. También se ha considerado imaginaria. Pero un estudio crítico de la misma muestra, que aun con su dirección errónea norte-sur, se

trata de una representación correcta de Yucatán y del Golfo de Honduras. Esto prueba que estas regiones fueron visitadas por navegantes europeos mucho antes del supuesto descubrimiento de Yucatán en 1517.¹³

Roukema transcribe todos los nombres y el supuesto itinerario de los navegantes que fueron nombrando todos estos puntos. Analiza este error cartográfico en su latitud y cómo se reproduce en la cartografía mundial hasta fechas tan tardías como 1525.¹⁴

Para concluir, la posibilidad de que antes de 1503 los navegantes europeos exploraron las costas del Golfo de México y el Caribe, desde Punta Arenas en el oeste hasta un punto entre Cabo Camarón y Cabo Gracias a Dios, en el este, es ciertamente sorprendente. Pero en vista de los hechos presentados no puede haber duda de que esta exploración realmente ocurrió.¹⁵

La posibilidad que Nebenzahl indica es que se trate de un testimonio dado a conocer por Amerigo Vespucci a raíz de un primer viaje, o como segunda posibilidad, de algún piloto portugués desconocido y que verosímilmente navegó sin autorización en aguas españolas antes del año 1500 -dado que la carta fue realizada en Lisboa y que pudo recorrer las costas de Florida.^{16 y 17}

Un autor norteamericano del siglo pasado, John Fiske, en su obra *El descubrimiento de América*, hace alusión a este mismo mapa Cantino, y trata el mismo problema al que se ha enfocado en este siglo Roukema. Fiske asegura que la carta Cantino representa los territorios explorados por Vespucci y que:

el mapa de Cantino, además de representar a Cuba como una isla, limitada al oeste por una costa hipotética, pinta (...) gran parte del litoral estadounidense, incluidos los dos lados de la península de Florida, indicado todo como costa visitada, con diversos por-

menores, golfos, cabos y, además, veintidós denominaciones de lugares....

Estos nombres son una prueba incontestable de que dicha parte del mapa está copiada de un mapa español...Todo ello es indicio de que parte de la costa de los Estados Unidos fue descubierta y llevada al mapa por los navegantes españoles antes de noviembre de 1502...¹⁸

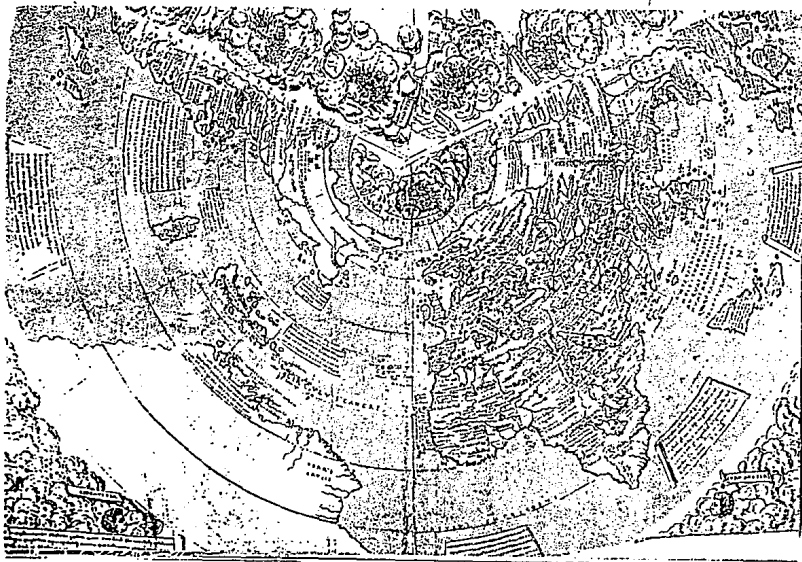
Como se aprecia, los diferentes autores dan diversas opciones a qué puede representar esa masa de tierra al oeste de Cuba. Sin embargo, parecen coincidir en el hecho de que barcos españoles y (o) portugueses habrían recorrido la costa del Golfo de México, en fechas anteriores a 1517.

Otros mapas relativos al reconocimiento temprano del Golfo de México. Contarini, Caverio, Ruysh y Waldseemüller (1507)

En el año de 1506 apareció en Florencia un mapa del mundo del veneciano Giovanni Matteo Contarini (fig.20). Se trata del primer mapa impreso del Nuevo Mundo, en el taller de más auge en Roma, el del grabador Francesco Roselli y que representa los descubrimientos portugueses y españoles en las islas Antillas y también de algunas partes de América del Sur. En él se adivina la figura del Golfo de México. La única copia existente de este mapa la adquirió el Museo Británico en el año de 1923.

Contarini representa a las Islas Antillas, como las tierras descubiertas por Colón, *"las islas que el maestro Cristobal Colón descubrió por petición de su majestad el rey de España, ignorando todo lo que pudiese estar al este de ellas sin ser Asia"*. Dice Kenneth Nebenzahl, en su libro *L'Atlas de Christophe Colomb*:

Ninguna costa se indicó al oeste de Cuba. Contarini ignoraba o decidió ignorar el viaje de Vespucci a Florida, en el año de 1497



20. Mapamundi de Giovanni Matteo Contarini (1506). Es ésta la primera carta impresa en la que se registra el Nuevo Mundo, es decir lo que entonces se conocía de él. A diferencia de lo registrado en la carta de Cantino y asimismo en la de Juan de la Cosa, aquí no aparece tierra alguna más allá de Cuba, ¡con excepción de Cipango y luego el Asia! (Un ejemplar de este impreso se conserva en la Biblioteca Británica).

y las exploraciones que Caboto efectuó en el sur, a raíz de su segundo viaje en 1498.¹⁹

En contraste con esta actitud de desconocimiento de la posibilidad de un Nuevo Mundo se publica en Roma, tan sólo un año más tarde, un mapa donde por primera vez se permea la idea de nuevas tierras. Se conoce éste como el mapa Ruysch, del cartógrafo Johann Ruysch, nativo de Utrecht en los Países Bajos. Este había sido navegante, antes de ser cartógrafo, y había navegado por las aguas del Nuevo Mundo junto con una expedición inglesa. Se cree que tenía información portuguesa muy reciente, por la aproximación a la realidad que se aprecia en su mapa. Ruysch murió en 1533.

La "*Carta aumentada del mundo, dibujada a partir de los descubrimientos recientes*" se basa en el trabajo de Contarini-Roselli de 1506. Es una de las representaciones más tempranas que se conservan del Nuevo Mundo. De hecho, hasta el comienzo de este siglo, antes de que se encontrara la de Waldseemüller, era la carta impresa más antigua en la que se representaba el Nuevo Continente. Apareció por vez primera en la edición de Ptolomeo de Roma de 1508, junto con el comentario de Marcus Beneventanus, bajo el título de *Orbis nouo descriptio*.

El mapa está hecho de dos placas separadas, una para cada lado del mapa. Al igual que el de Contarini, está diseñado en el mismo tipo de proyección cónica y grabados en cobre, de manera clásica italiana.

Una inscripción latina contenida en el mapa Ruysch dice:

Hasta aquí los navegantes españoles vinieron y a esta tierra, por su grandeza, llamaron Nuevo Mundo. Y porque no la han visto en su totalidad y porque hasta este tiempo no han pasado más allá de este término, por eso aquí se deja indeterminada, sobre todo porque se desconoce hacia dónde se continúa.

Definitivamente, se observa en el Mapa de Ruysch un gran entrante de mar que claramente anuncia el Golfo de México. El gran historiador de la cartografía Henry Harrise analiza dos tempranos *mapamundis* en su libro *The Discovery of North America*:

la región continental indica..., en el punto donde en el Mapa Cantino llega al final, un gran golfo, los bordes del cual conllevan la configuración cinco grados más al sur, hacia el trópico de Cáncer.²⁰

En un artículo recientemente publicado en *Imago Mundi*, "Ruysch World Map: Census and Commentary", escrito por Donald L. McGuirk, Jr., se da otra hipótesis acerca de la masa de tierra localizada al oeste de Cuba:

La masa de tierra localizada al noroeste de Española ha sido un rompecabezas durante mucho tiempo. Muchos estudiosos de la cartografía han pensado que esta geografía representaba la costa sureste de lo que hoy día es Norteamérica y que Ruysch simplemente olvidó representar Cuba. Otros han postulado que esta masa de tierra era Cuba, pero en otra forma, como parte de una masa continental, tal y como fue postulado por Colón.

Una examinación cercana de la hoja en este área muestra la presencia de zonas borradas. Antes que esta masa triangular, una isla pequeña, llamada DE CVBA había ocupado esa región. Esto sugiere que la masa triangular ciertamente quería señalar Cuba en este mapa, aunque Ruysch no decidió llamarla así en especial. Esta representación estaría de acuerdo con la idea de Colón acerca de Cuba.

Como esta misma masa de tierra triangular se aprecia en otros mapas, como el de Waldseemüller de 1507 y el mapa Cantino (aunque en una configuración mucho mayor y continental), el uso de este perfil por Ruysch para señalar Cuba en el mapa puede sugerir que fue Cuba lo que estaba siendo representada por el mismo perfil en esos otros mapas.²¹

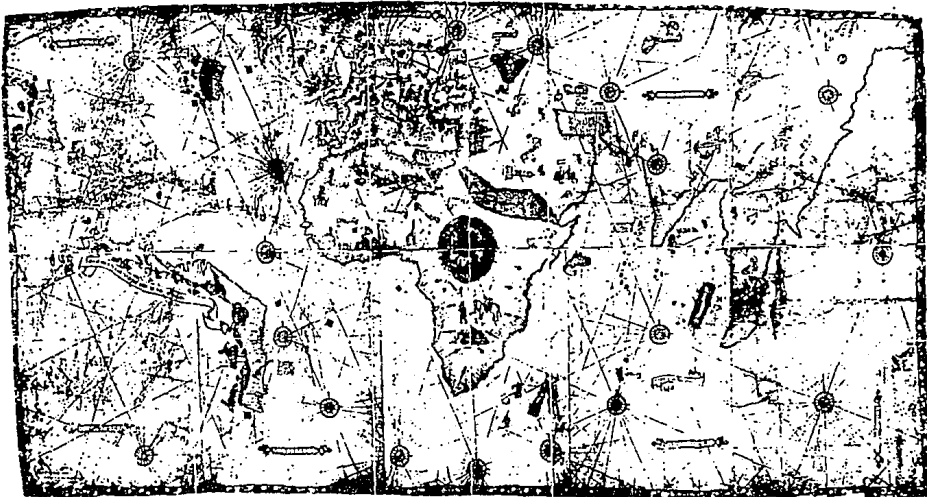
Se cree que esta carta de Ruysch fue fuente de inspiración de posteriores ediciones de Ptolomeo, como la de 1511 y también el mapa del mundo de Oronce Finé de 1919. En éste, Finé representa el concepto de Ruysch de una región en el Polo Norte y también denomina a la Española como Zipango (Japón). Al parecer, Ruysch había dicho que Española debía ser seguramente Zipango, una idea que compartía originalmente con Colón.

El conocido Planisferio Náutico de Nicolás Caverio (225cmx115cm), del año 1505-1506, y elaborado posiblemente en Portugal, aunque su autor sea genovés, porque sus leyendas están en portugués (fig.21) "*Opus Nicolay de Canerio Januensis*" fue encontrado en los Archivos del Servicio Hidrográfico de la Marina en París y se piensa que llegó allí en 1669. El mapa Caverio parece representar, además del Golfo de México, la península de Yucatán. En palabras textuales de Harrise:

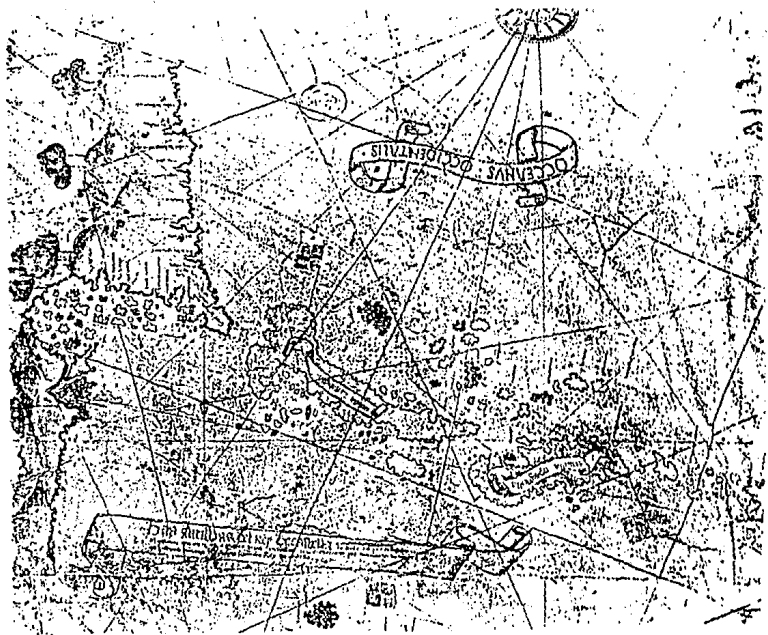
La tierra continental, después de exhibir el antes llamado "Golfo de Ruysch", continúa la costa ininterrumpidamente hacia el sur 15 grados, con perfiles peculiares y una extremadamente gran isla o península, lo que le da a estas configuraciones la apariencia del Golfo de México y la zona de Yucatán.²²(fig.22).

No se puede dejar de lado el mapa del alemán nativo de Radolfzell, nacido alrededor de 1470, y establecido en la ciudad de Saint Diè, en Lorena, Martin Waldseemüller. En aquellos tiempos, era la ciudad de Saint Diè un centro cultural de gran importancia, bajo el gobierno del Duque René II. Este mismo, gustaba de admirar cartas y se sabe que poseía una que sirvió de base o modelo a los trabajos de Waldseemüller.

En 1507 Waldseemüller publica el primer mapamundi en que se establece la idea de un Nuevo Mundo aislado e independiente, idea que se venía perfilando ya en el de Ruysch de un año antes. En esta carta de 1507, el Nuevo Mundo se reconoce como América, en honor de Americo



21. Planisferio de Nicolás Caverio (hacia 1506). En esta carta el continente antes desconocido se delinea ya más adecuadamente, sobre todo en lo tocante a su parte sur y a las Antillas. Se insinúa la existencia de otro océano más allá de este continente. Como podrá verse mejor en el detalle que reproducimos en la figura 22, frente a Cuba se ve una especie de golfo con una península al norte, ¿Florida? y una como isla al sur ¿Yucatán? (Se conserva en la Biblioteca Nacional, París).



22. Detalle del planisferio de Nicolás Caverio. Cuba, La Española y otras islas se sitúan frente a una entrada de mar, ¿el Golfo de México? En ese golfo, además del trazo de la península al noreste del mismo, y de una isla de cierta extensión al sur, se sitúan otras muchas pequeñas islas. Esta parte del mapa de Caverio, al igual que la correspondiente en el mapa de Martín Walseemüller de 1507 (figura 23), son indicios de que se sabía ya de la existencia de esa entrada de mar al poniente de las Antillas. (Biblioteca Nacional, París).

Vespucci. La carta del mundo, *Universalis Cosmographica* (fig.23) fue grabada en doce bloques de madera y sobrevive únicamente uno de los 1000 ejemplares originalmente impresos. Fue descubierta en 1901 por un jesuita, el padre Josef Fischer, acompañada de una Carta Astral del grabador Alberto Durer y de una Carta Marina de 1515 también de Waldseemüller. Fischer realizó un estudio, Fischer et von Wieser, *The oldest map with the name America of the year 1507 and the carta marina of the year 1516 by M. Waldseemüller*, Innsbrück, Londres, 1903.

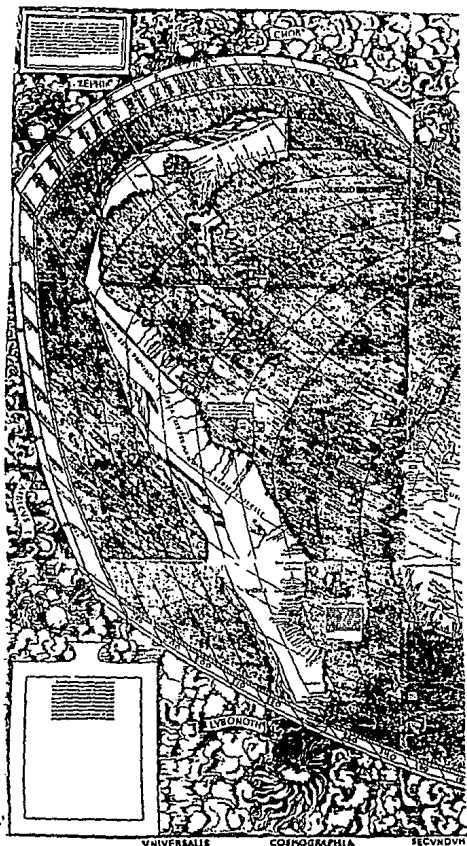
Actualmente la carta se encuentra en el palacio Wolfegg, en la ciudad de Würtemberg, Alemania. Al vislumbrar la posibilidad de un nuevo continente, anuncia también la presencia de un nuevo océano entre Asia y el Nuevo Mundo conocido.

El mapa de Waldseemüller se inspira en los anteriores de Cantino y Caverio e igualmente señala la presencia de una costa incompleta al oeste de las islas Antillas, Cuba y Española. A su vez, fue fuente de otros cartógrafos como Stobnicza, Aplano, Schöner, Reisch, Grynaeus, Münster, Gemma Frisius y otros. Una autoridad del mundo de la cartografía, Rodney Shirley, dice en su extenso compendio, *The Mapping of the World*:

La muy bien delineada península localizada al noreste de Isabella (Cuba) es un problema por su semejanza a Florida, en cuanto a su localización y también a su forma. El hecho es que se supone que Florida se descubrió mucho después. La duda permanece en torno a si esta masa de tierra es una parte de la costa de China, localizada allí de acuerdo con la creencia de Colón y otros contemporáneos suyos, o de si se trata en efecto de Florida, y en ese caso resultado de relatos de navegantes hoy por hoy perdidos.²³

En mi opinión se trata de Yucatán, dados los nombres que en ella se escriben. Sin embargo, es una temeridad asegurarlo, ya que las tergiver-

23. El Nuevo Mundo en el mapamundi de Martín Waldseemüller. Inspirado en la carta de Caverio, muestra la existencia del otro océano, así como la de un supuesto estrecho. El "golfo" de México también se insinúa aquí. (Se conserva en la Biblioteca Walburg zu Wolfegg-Waldsee).



saciones a las que los mapas se sometieron, son múltiples, y es fácil haber caído en un error.

Mapamundi de Martín Behaim de 1507

Se trata de un mapa que ha desaparecido pero del que tenemos noticias que estuvo en el Tesoro del Rey de Portugal en 1517. Sobre este mapa se conserva un manuscrito en francés, escrito por Pigafetta en la Biblioteca Nacional de París, en el que se da cuenta de que su autor era Martín de Bohemia, o Behaim.

Parece lógico pensar que este mapa de Behaim representara los nuevos descubrimientos, y de la manera más correcta para su tiempo, dado que vivía en Fayal, Portugal, y cerca de los centros que poseían la mayor información cartográfica. Acerca de América, y como bien dice Henry Harrisse, lo más probable es que su representación sea similar a la de los planiferos Cantino y Caverio, y también a la del primer globo de Schöner, del cual pudo ser una fuente. En todo caso, Behaim proponía la presencia de un estrecho en alguna parte de Suramérica, como queda manifiesto en el texto de Pigafetta.

Mapa del viaje realizado por Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, 1508-1509

Se trata de un mapa actualmente desaparecido, del que sin embargo, mantenemos ciertas noticias. Lo incluyo aquí porque, en mi opinión, vale la pena mencionar documentos de cuya existencia se tiene noticia, pese a su pérdida. Al parecer, registraba el viaje de estos dos navegantes por la costa norte de Suramérica.

Solo se saben dos puntos acerca de este mapa. El primero es que representaba la costa como una sola línea. Este testimonio está conservado en la obra de Navarrete:

Alonso de Hojeda visto la figura de la tierra que trajeron de su descubrimiento...Anton Garcia, piloto, vió la figura de lo que descubrió Juan Díaz, y que es todo una costa...²⁴

El segundo punto, es que se trataba de una zona relacionada con la isla de Guanaja, y con cierta relación al mapa de 1506 de Veragua, realizado en Roma por Bartolomé Colón, y que a su vez, delineaba la zona explorada por éste con su padre en el cuarto viaje del Almirante. Dice Fernando Colón, refiriéndose al mapa de Pinzón y Solís con respecto a esta carta:

Estas islas (Guanaja, cerca del Cabo Honduras) y el país están representados dos veces en sus cartas, como si se tratara de regiones distintas... y trajeron, cuando volvieron a casa, una delineación del país tal y como es en la realidad, con el simple comentario de que se encontraba un poco más allá del país que había sido descubierto por el Almirante.²⁵

De esto se intuye que se podría tratar de Yucatán. Pero de hecho, el mapa está perdido, a menos que corresponda a la carta de Pedro Mártir de Anglería, que se tratará a continuación, o a los planisferios Egerton.

Los mapas Egerton y Oliveriani

El original de este mapa fue comprado por el Museo Británico en 1895. Inmediatamente después, el investigador norteamericano Edward Luther Stevenson, en su obra intitulada, *Atlas of World Portolan Charts* (Hispanic Society of America, New York, 1911), se ocupó de reproducirlo, en 110 copias facsimilares realizadas en blanco y negro. En su comentario al mapa dice:

Este es el Atlas Portulano más antiguo en cuyas cartas el Nuevo Mundo está representado. También es el atlas conocido más antiguo en el que una gran parte de las costas del mundo entero se representan con una apreciable cercanía a la realidad.²⁶

Del Atlas Egerton hay cuatro folios que se refieren al Nuevo Mundo. Son los folios 7b, 8a, 8b y 9a. Contienen muchas leyendas y una rica nomenclatura. Aparecen 171 nombres en tierra firme, que comparados con los 34 del mapa de la Cosa; 35 del mapa de Reinel y 58 del mapa de Freducci de 1515 parecen muchos. El Nuevo Mundo se extiende en una línea ininterrumpida que va del grado 70^o Norte al 52^o Sur. Las Antillas están en una latitud correcta.

Los folios que se refieren al Golfo de México y al Caribe son dos mapas poco conocidos y con posibles representaciones de las costas de Yucatán y del Golfo de México. Ambos están fechados alrededor del año 1508, cuando todavía no se conocían las tierras aledañas al Golfo de México, al menos oficialmente. La península de Florida no se indica como tal, ya que fue descubierta algunos años después.

Volviendo otra vez a la nomenclatura contenida en el mapa, hay que señalar que coincide totalmente, en lo que a la zona entre Yucatán y Brasil se refiere, con la incluida en la carta de 1511 en la obra de Pedro Mártir de Anglería. La diferencia estriba en que el mapa de Egerton contiene cinco veces más cantidad de nombres. El historiador J. Dencé le dedicó un estudio intitulado "The Discovery of the North Coast of South America" (*Geographical Journal*, 36, 1910, 65-80). Los nombres contenidos en la zona de Yucatán parecen corresponder a los asignados por Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón en su viaje de 1508-09. Todo indica que estas cartas son fruto del viaje y el posterior trabajo de los dos pilotos.

La nomenclatura de Yucatán muestra un registro completo, sin omisiones, del viaje de 1508-09 de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís. Estos hombres fueron llamados a la Junta de Burgos y recibieron la tarea de realizar el Padrón Real. Solo del trabajo combinado de la Casa de Contratación y estos dos pilotos, parece posible este mapa Egerton, que combina la nomenclatura de todos los otros mapas y documentos juntos.²⁷

Es importante señalar que en este portulano el este se encuentra en la parte superior. Aparecen los nombres de las "Siete Ciudades" y "Antigilla". El norte y sur de América están ligados por un istmo, pero la extensión oeste se deja algo oscura. En la zona de América Central se reconoce la forma de Yucatán, aunque de manera muy vaga. Aparecen nombres de lugares, entradas de mar e islas. En la parte que se cree que podría corresponder a Yucatán se adivina entre otros el nombre de "la provincia de Camarena" que puede referirse a los actuales Camarón o Punta Arenas.

Los historiadores de la cartografía William P. Cumming, R.A. Skelton y David B. Quinn, en su obra titulada *The Discovery of America* dicen:

La línea de la costa en este temprano mapa demuestra una creencia, sino es que noticia segura, de tierra al norte y oeste de Cuba... Este mapa se encuentra en el Atlas de Portulanos Egerton, el cual a su vez puede estar basado en información reunida para un temprano padrón real, la carta oficial española. En el año de 1508 Américo Vespucci fue nombrado piloto mayor de España, con órdenes de compilar un padrón basado en toda la información obtenible. El Atlas de Egerton no tiene nombre o fecha pero tiene, sin embargo, una tabla astronómica que empieza en el año 1508. En general, se atribuye al piloto italiano Maggiolo.²⁸

Al respecto de que sea una obra italiana, Arthur Davies lo desmiente diciendo que toda la configuración del mapa demuestra que se trata de un trabajo de cartografía española y portuguesa. Más aún, se trata, en cierta medida del fruto de veinte años de experiencia de estos dos países en la costa atlántica de América. De cualquier manera, por la fecha misma del portulano, y el hecho de que Vespucci se encontraba en el puesto de Piloto Mayor en ese momento, es posible pensar que el trabajo pudo ser realizado por Pinzón y Solís en colaboración con Vespucci. Se sabe que éste poseía también parte de la información náutica portuguesa pues

trabajó allí de 1500 a 1504. Termina Davies su artículo mencionado, diciendo:

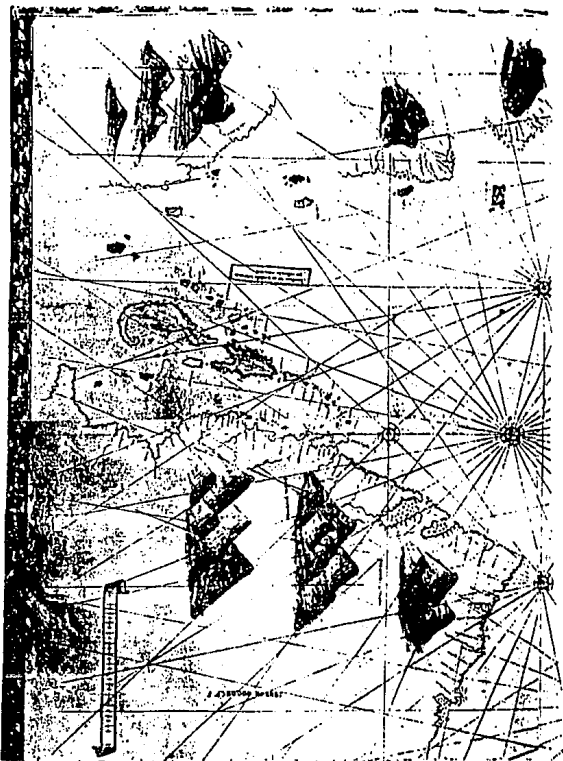
Fue nombrado (Vespucci) Piloto Mayor de España porque hacia el final de la Junta de Burgos era el único hombre en el mundo que conocía la imagen de los descubrimientos en el Nuevo Mundo, tanto desde el punto de vista español como portugués. El Atlas de mapas Egerton MS. 2803 refleja estos conocimientos y aporta en sus cartas los conocimientos completos y actualizados de las exploraciones portuguesas y españolas en ese momento.²⁹

En el caso de que fuese una obra de Magiollo, la única posibilidad que cabe es que se tratara de una copia de algún trabajo cartográfico español o de algún padrón real.

El conocido como Mapamundi Oliveriani (fig.24) es un mapa del mundo, a diferencia del portulano Egerton. Su autor se desconoce pero está fechado entre los años 1508 y 1510 y se encuentra actualmente en la ciudad de Pésaro en Italia, en la Biblioteca del Museo Oliveriani.

El mapamundi Oliveriani no tiene inscripciones ni nombres en la zona que aparentemente podría corresponder a Yucatán. Sin embargo, aparece claramente visible una península al oeste de las Antillas y que está localizada en la misma latitud aproximadamente que en el portulano Egerton. Básicamente, se cree que este mapa se refiere a los descubrimientos geográficos realizados por Américo Vespucci en la zona de América del Sur.

Una última posibilidad, que algunos autores manejan es que se trate de mapas no realizados en España. Puede también tratarse de mapas cuya información provenga de fuentes robadas, ya que el siglo establecido por la Corona española luchaba por evitar el conocimiento de las tierras nuevas, registrándose oficialmente en los mapas del "Padrón Real". Sin embargo, personalmente, soy de la opinión de Arthur Davies, de que se



24. Detalle del mapamundi conocido como Oliveriani (hacia 1508-1510). Al este de las Antillas se ve claramente una península. Se conserva en la Biblioteca del Museo Oliveriani, en Pésaro, Italia).

trata de mapas relacionados de alguna manera con el Padrón Real realizado por Vespucci en colaboración con otros pilotos como Pinzón y Solís.

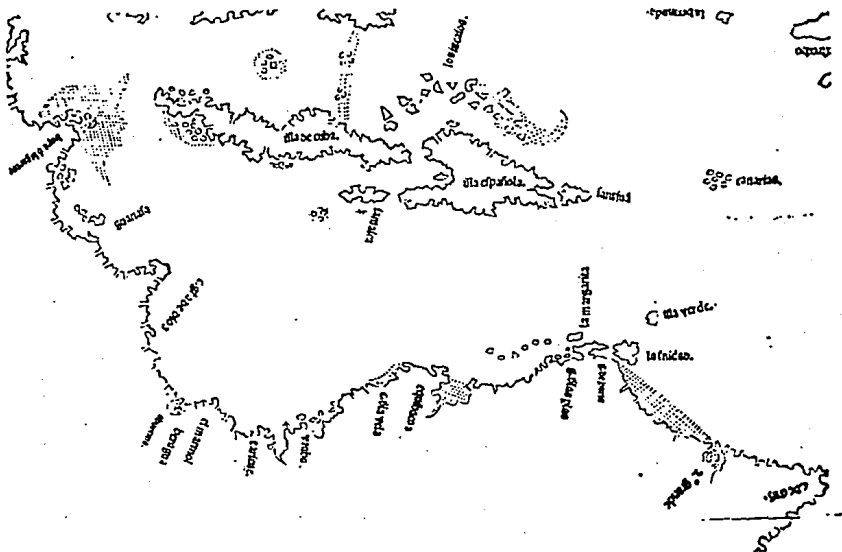
La primera carta impresa española del Nuevo Mundo

En el mes de abril del año 1511 se publicó en Sevilla, en la Imprenta de Jacobo Cromberger, un mapa de la zona del Caribe exclusivamente, que al mismo tiempo es la primera carta aislada del Nuevo Mundo (fig.25). Era éste un grabado sobre madera atribuido al humanista italiano Pedro Mártir de Anglería (en italiano Pietro Martir d'Anghiera), quien en ese momento se encontraba al servicio de los Reyes Católicos. Unos años antes y tan sólo dos después de que Colón pisara por vez primera América. De Anglería había ya introducido el concepto de "hemisferio occidental" en una carta fechada el 31 de octubre de 1494 y en la que se refiere a las "antipodas en el hemisferio occidental".

Según algunos autores, como María Luisa Martín-Merás, quien fue jefe de investigación en el Museo Naval de Madrid, el posible autor de la carta de Mártir de Anglería es Andrés Morales, amigo y contemporáneo suyo.³⁰ Pedro Mártir la describe en su "Tercera Década" de la siguiente manera:

Andrés Morales, piloto de las naves que recorren aquellas costas, el cual había investigado con diligente solicitud las regiones del que se cree continente e islas cercanas, así como toda la parte interior de la Española... Me la ha presentado con otro dibujo; de sus dos extremos oriental y occidental, la describe penetrada por grandes golfos. Procuraré algún día se remita a Tu Santidad (el Papa) este plano.³¹

Nacido Morales en Triana, en 1476, participó en varios viajes de exploración, siendo piloto de Colón, probablemente en su tercer viaje, y de La Cosa (1504-6). En noviembre del año de 1515 se le otorga el rango de Piloto de Su Majestad. Ya desde antes, había trabajado con Américo



25. Mapa de la región del Caribe en la obra de Pedro Mártir de Anglería, Décadas del Nuevo Mundo, impresa en Sevilla, 1511. Esta carta, que ahí se incluyó, parece fragmentaria ya que en el extremo superior derecho, está trunca una palabra. En ella, como se discute en el presente capítulo, hay indicios de cierto conocimiento de Yucatán, como lo muestra, entre otras cosas, el topónimo "río de la gartos".

Vespucci, que era, en esos momentos el piloto mayor. De Morales quedan, además, varios otros mapas y cartas de gran valor histórico. Entre ellas están la carta de Cuba de alrededor de 1515 y la de Brasil del mismo año.

Investigadores como Arthur Davies, en su obra mencionada anteriormente comparte la opinión de Martín-Merás en atribuir a Morales la carta incluida en la obra de Mártir de Anglería. En 1911, otro estudioso del tema, O.A. Derby, expresó también esta posibilidad, en un estudio publicado por el *Geographical Journal*, Vol. xxxviii, 1911, (p.494-504).

Básicamente, la carta de Anglería representa las Islas Antillas (Cuba, Española, Jamaica y Puerto Rico), las costas del mar Caribe, de Honduras a Panamá, y posiblemente algunas costas de la península de Yucatán. Esta última -si es que en efecto se trata de la península de Yucatán- aparece rodeada de islas y con la inscripción de "Baya de Lagartos", nombre que subsiste actualmente en Yucatán como Río de Lagartos. De cualquier manera, esta carta fue realizada dos años después del conocido viaje de exploración de los pilotos Pinzón y Solís, del cual no ha quedado registro cartográfico conocido con certeza.

Sin embargo, una última posibilidad es que esta masa de tierra se pueda referir más bien a la Isla Turneffe en Belice o a las pequeñas islas de alrededor de Yucatán, como Cozumel.

Se ha comentado anteriormente la opinión de algunos autores, de que esta carta de Anglería-Morales este relacionada con el portulano MS. 2803 Egerton, correspondiendo entonces a una derivación del padrón real. Esto se ve reforzado por el mismo hecho de que Morales trabajaba como piloto del rey en la Casa de Contratación de Sevilla.

Un misterio que gira alrededor de esta carta de Pedro Mártir de Anglería es que en la parte posterior del mapa hay una epístola dedicada al

Cardenal Ximénez y en la cual se pone de manifiesto la importancia que tenía ilustrar el texto de las *Décadas* con representaciones cartográficas. Dice lo siguiente:

Id est de quomulta, ubi os draconis; paria; curiana; cauchieta, cuquibachoa; vraua; beragua et relique prouintie amplissime quas continentem putatum indicum diximus ea vero tellus que ad occidentem hispaniole primum occurit insulis vndique (veluti feta pullis gallina) circumuadata; cuba est ingens insula. A leua utrique adlacet a nobis salis trita iamaica. Ad septentrionem vero miras etiam terras micosque tractus reperunt quorum vestigia cerne dextro sculpta.

Es sobre lo que mucho se ha dicho, donde se encuentran la Boca del Dragón, Paria. Curiana, Cauchieta, Cuquibachoa, Uraba, Veragua, y las otras grandes provincias que se dice están en el Continente Indio. La tierra que se ve primero al oeste de España, rodeada en todos los lados de islas (como una gallina con sus pollos), es Cuba, la gran isla. A la izquierda, cerca de esas dos islas, está Jamaica, sobre la que se ha hablado suficiente. En el norte han sido descubiertas tierras y países maravillosos, de los cuales, en el recto (en esta hoja) véase la representación impresa.³²

Volvemos a un punto de verdadera confusión en torno a las tempranas cartas del Golfo de México y el Caribe. ¿Qué tierra es esta? ¿Es ella situada al oeste de las islas Antillas la que corresponde a Yucatán, a la península de Florida, o más aún a alguna otra isla menor del Caribe? En realidad, las dos penínsulas, junto con las islas Antillas cierran el Golfo de México, y la cercanía entre estos puntos es notoria. En cierta manera, se podría tratar incluso de las dos masas de tierra representadas en un solo punto, creándose entonces una total confusión en la mente de los exploradores y de los lectores del mapa.

¿Se trata de las zonas visitadas en la expedición de Pinzón y Solís?
¿Se trata de la zona copiada del Atlas Egerton, MS. 2803? La duda

persiste en hasta qué punto se tenía conciencia del viaje de Pinzón y Solís y la trayectoria exacta del mismo. ¿Se sabía que la costa al norte de Honduras era continúa? ¿Se había llegado ya a bordear Yucatán o al menos la zona sur de la península, a la altura de la bahía de la Ascensión?

Si se quisiera profundizar aún más en la complejidad del problema se pueden consultar los croquis que se conservan de Bartolomé Colón y Alessandro Zorzi, aproximadamente, fechados entre 1503 y 1506. Zorzi reproduce el nombre de Asia en su croquis pero claramente representa al oeste de las Antillas, una entrada de mar que conserva la forma del Golfo de México. Parece que la idea que se concebía era la de un golfo cercano o colindante con la costa oriental de Asia.

Un dato muy interesante y que puede abrir una nueva pista a la cartografía del Golfo de México lo constituye una frase del propio Anglería, en sus *Décadas*:

El piloto Andrés y Oviedo....me visitaron en mi casa de Madrid...
 Convenían ambos en que estas tierras hoy castellanas, están
 unidas con solución de continuidad con las septentrionales por la
 espalda de Cuba y de las otras islas situadas al norte de la misma
 y de la Española.³³

Con esta afirmación parece evidente pensar que antes del año de 1517, más aún, antes de 1513, pilotos españoles habían recorrido o al menos vislumbrado las costas del Golfo de México. Como se descubre, la idea de un solo continente se empieza a concebir.³⁴ Posiblemente, el comentario de Morales en casa de Anglería esté relacionado con este otro, transmitido hasta nosotros por Fernández de Navarrete:

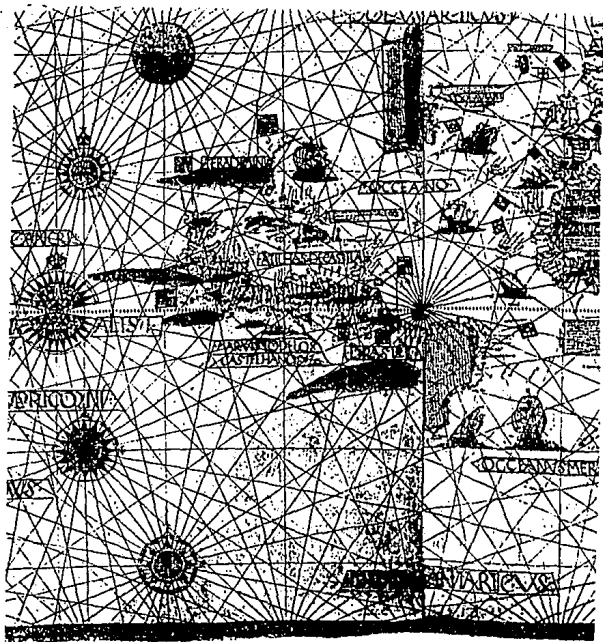
Alonso de Hojeda ha visto la figura de la tierra que trajeron de su descubrimiento (Pinzón y Solís). Andrés Morales vió una carta de marear que trajeron los descubridores al Comendador Mayor...Antón Garcia, piloto, vió la figura de lo que descubrió Juan Díaz, y que es todo una costa...³⁵

La carta Kunstmann IV o planisferio atribuido a Jorge Reinel, aproximadamente de 1519

Es importante hacer aquí mención de una carta anónima portuguesa, que algunos historiadores como Cortesao y Teixeira da Mota en su *Portugalliae Monumenta Cartographica* atribuyen a Jorge Reinel, en el año 1519. Jorge Reinel era hijo de Pedro Reinel, y ambos eran pilotos portugueses que vivían en España en 1522. Se dice que juntos hicieron el mapa y el globo de la expedición de Magallanes, mencionada por Sebastián Alvarez. Ya se ha visto anteriormente cómo los portugueses hacían exploraciones secretas en aguas españolas, y fruto de ellas quedan infinidad de cartas, entre ellas la Cantino.

En el caso concreto de esta carta, más bien se cree que Reinel la diseñó en Sevilla, cuando trabajaba con su padre, como cartógrafo en la corte. Posiblemente se hiciera para el Emperador mismo o para alguna otra gente ilustre, por las leyendas que tiene en latín y por la iluminación tan refinada.

Este planisferio también se conoce como Kunstmann IV (fig.26), por haberla estudiado el historiador de la cartografía Friedrich Kunstmann en su *Atlas zur Entdeckungsgeschichte Amerikas*, München, 1859. La fecha de la carta oscila entre 1516 y 1519, porque aparece el Pacífico de Centroamérica, lo que hace pensar que es posterior a Vasco Núñez de Balboa pero en ella no se ve aún delimitado el estrecho de Magallanes. En cambio, se registra nomenclatura de algunas regiones de América Central que no se conserva en ninguna otra carta pero que se sabe que existía porque Colón la cita en sus escritos. Tal es el nombre de "Caxinas", dado por Colón a lo que hoy es llamado el Cabo de Honduras. Esto hace pensar que se trate de una copia reformada de otro planisferio más antiguo.



26. Carta conocida como Kunstmann IV, atribuida a Jorge Reinel hacia 1519. En ella, al poniente de las "Atilhas de Castala", se ve una entrada de mar y una especie de península, que podría pensarse, es Yucatán. (Se conservó en el Wehrreisbücherei, de Munich).

El planisferio esta iluminado y mide aproximadamente 63cmx128 cm. Una de sus características más notables es que representa un Ecuador graduado, visto por vez primera en la cartografía portuguesa. También representa el meridiano graduado que marcaba la línea del Tratado de Tordesillas.

Yucatán aparece de manera verdaderamente clara, de manera insular. También se representan el litoral oriental de Centroamérica y América del Sur. Definitivamente no puede haber confusión con Florida. Más aún, se observan las islas de la zona oriental de la península. Asociados a Yucatán aparecen los siguientes nombres: "C. mesquito, R. Domeo, R.Segundo, C. de sam pala, C.do meo, Golfo anhufo, C.del Golfo".

Desgraciadamente como la fecha exacta de este mapa no se conoce no se puede saber si es anterior al primer mapa del Golfo, realizado por Alonso Alvarez de Pineda o posterior. En caso de que fuera anterior al primer mapa oficial del Golfo, confirmaría los conocimientos portugueses de las aguas del Golfo antes de 1517, tal como parecen señalarlo las cartas de Cantino, Caverio y otras.

Esta valiosísima carta se conservaba en la Biblioteca de la Armada (Wehrkreisbücherei) de la ciudad de Munich, pero desapareció en la última guerra, junto con otros planisferios portugueses más. Se cree que quizás pertenecía a la biblioteca privada de Konrad Peutinger, un humanista de Ausburgo, parte de cuya colección se desplazó a Munich a principios del siglo XIX. Aunque como se ha dicho, el original está perdido, varios son los historiadores que ya en el siglo pasado hicieron reproducciones facsímiles de esta carta. Una de las mismas se encuentra en la misma biblioteca de Munich y otra, realizada por Otto Progel en 1836, en la Biblioteca Nacional de París.

Estudios especializados en las cartas de los Reinel son los realizados por el investigador Denucé *Les origins de la cartographie portugaise et les*

cartes des Reinel, Gand, 1908, p.86 y 40 y por E.T. Hamy, "L'oeuvre géographique des Reinel et la découverte des Molucas", 1891, en *Etudes historiques et géographiques*, Paris, 1896. De hecho fue Hamy el primer historiador que atribuyó este pergamino a Jorge Reinel.

El Atlas de 1519 de Lopo Homem-Reinels

Se trata de un Atlas interesantísimo, que ha viajado por varios países de Europa. Hasta que fue subastado en 1931 en Sotheby's en Londres, era propiedad del Major. J.A. Morrison, de Basildon Park, Reading. Este comentó que su padre lo había adquirido en Italia, en un viaje de éste a ese país. Está conservado, casi en su totalidad, en la Biblioteca Nacional de París excepción hecha de una carta que se encuentra en la colección privada de Marcel Destombes, también en París. Aunque se ha llegado a considerar falso, es un anónimo portugués de alrededor de 1519 atribuido a Lopo Homem. Varias son las cartas que lo componen, y que representan los continentes conocidos.

Lopo Homem es considerado el cartógrafo portugués iniciador de una conocida familia de artesanos dedicados al mismo oficio. Sus orígenes eran claramente aristocráticos, como lo demuestran varios documentos en los que aparece su nombre. Un tal Pedro Homem, muerto antes de 1498 era el Gran Maestro del Caballo, en la casa real. Uno de los hijos de éste, Francisco Homem, lo sucedió en el puesto; otro, Antonio Homem, fue embajador en Roma. Si Lopo Homem no era hijo de Pedro Homem, es seguro que era al menos uno de sus parientes cercanos.

En 1517 el monarca portugués llamó a Lopo Homem el "maestro en las cartas de navegación", dotándole del exclusivo derecho de "hacer y corregir todas las brújulas de navegación que pertenezcan a nuestras armadas". En 1519 firma como "Lupus homo Cosmographus". En 1524

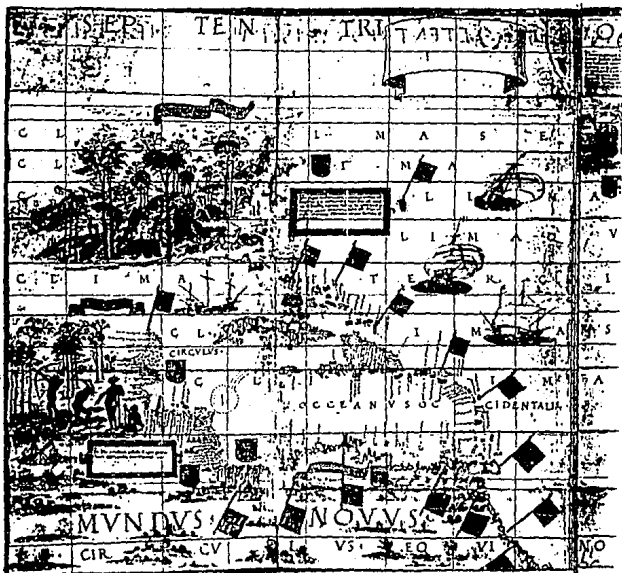
participó en la Junta de Badajoz-Elvas, como tantos otros de los aquí mencionados cartógrafos.

Siempre vivió Lopo Homem en Lisboa y trabajó para la Corona portuguesa. Sin embargo, por una carta conservada en el Archivo General de Simancas, escrita por el embajador español en Portugal Zúñiga y dirigida al Emperador Carlos V, y que ha tenido que ser descifrada, pues estaba redactada en clave, se tiene la duda de si Homem trabajaba clandestinamente para España.

Dice la carta, transcrita aquí a continuación:

He dicho al astrólogo (Simao Fernandez) lo que Su Majestad ha ordenado; a escrito sobre sus intenciones a el Comandante Mayor de Castilla, para que él le cuente a Su Majestad; mientras tanto trabaja tanto como es posible para estar bien informado de todo; ha enviado a Lisboa para ver si quieren hacerle una carta completa de toda la navegación (planisferio o mapamundi), porque esta semana van a terminarle un atlas. El que hace esos del rey de Portugal y que se llama Lopo Homem y un negro; viven en Lisboa y tienen órdenes de hacer cartas solo para el Rey, pero algunas veces se arriesgan por un precio aunque es muy difícil. Todo se tiene que hacer en orden y si no...³⁸

La carta número cuatro (fig.27) del Atlas es la que aquí nos interesa. Concierne al Atlántico Central y la zona de Brasil en el recto. El verso no contiene nada. Muestra una línea continental continúa, desde Brasil hasta el sur de la península de Yucatán, quizás en la zona de la Bahía de Chetumal o de la Ascensión. En esta zona contiene las siguientes inscripciones: cabo de Santa Cruz; Punta de las figueras, Cabo del Golfo. Gran cantidad de islas aparecen a lo largo de las costas de la península. Las islas Antillas se representan con mucha precisión y también, aunque vagamente delineadas, ciertas costas de Florida. Contiene una leyenda muy interesante que dice:



27. Mitad izquierda de un mapamundi de Lopo Homem-Reineis (1519). En él aparece una delineación continental no interrumpida desde Brasil hasta el sur de la península de Yucatán. (Se conserva en la Biblioteca Nacional, París).

Esta es la carta de la región del gran Brasil y en su lado occidental alcanza las Antillas del rey de Castilla. Sus habitantes son algo oscuros de color. Salvajes y muy crueles, se alimentan de carne humana. Esta gente es muy habilidosa en el uso de el arco y la flecha. Hay también pericos de muchos colores e infinidad de otros pájaros y bestias salvajes y monstruosas...

Por el tipo de color y adornos y el número de páginas de este Atlas, se cree que fue diseñado con el propósito de servir de regalo al rey Francisco I de Francia. Aunque no se tiene la certeza de este dato contiene las armas de Catalina de Medici, que era la esposa del hijo de Francisco I.

Un estudio del mismo se realizó bajo el título de "La Mappemonde Lopo Homem et l'Atlas Miller", en *The Geographical Journal*, diciembre de 1939.³⁷

Otros testimonios cartográficos con posibles esbozos del Golfo de México. El Globo Lenox, el Mapa de John de Stobnicza y el Planisferio de Piri Reis.

El globo Lenox fue descubierto en París en el año de 1855 por el arquitecto Richard M. Hunt, quien en seguida lo presentó al fundador de la Biblioteca Lenox de Nueva York. El pequeño globo (aproximadamente 4,5 pulgadas de diámetro) está compuesto de dos secciones fijadas a lo largo del Ecuador y enganchadas en un eje central. El globo es evidentemente anónimo pero se cree que fue realizado entre 1510 y 1512.

Se representa la figura de América de manera muy similar a la realizada por Waldseemüller. Se ve el nombre de Nuevo Mundo. En el globo aparecen también los nombres de tres grandes islas. Se trata de Isabel (Cuba), Española y Zipango (Japón). Esta última está localizada en la región que actualmente es Yucatán, por lo que se puede relacionar esta masa de tierra con esa zona del actual México.

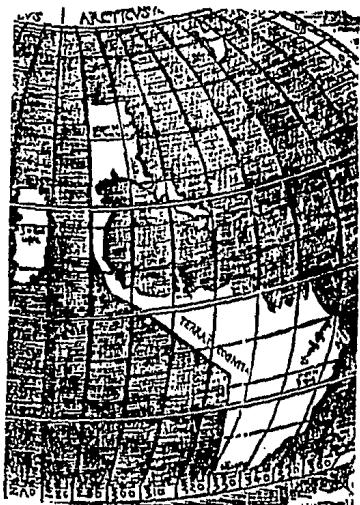
En cuanto al mapa de John Stobnicza (fig.28), incluido en la Cosmografía de Claudio Ptolomeo, editada en Cracovia, en el año de 1512, representa a América de manera similar al mapa de Waldseemüller y al Globo de Lenox, separada ya de Asia y como una masa continental independiente. En el territorio que corresponde a la península de Florida se representa la isla Isabela.

La idea de un posible golfo al oeste de las islas Antillas no se maneja en este mapa, pero sí se registra la isla de Zipango justo en el mismo territorio que en el globo de Lenox, en la actual península de Yucatán.

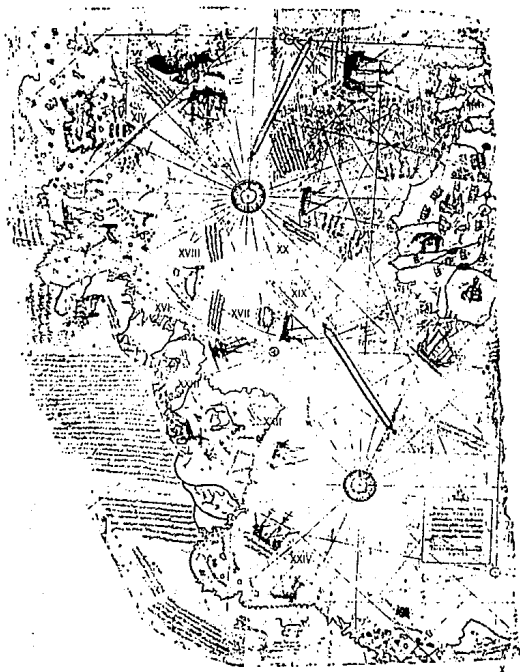
Por último no se puede dejar de mencionar la carta del cartógrafo turco Piri Reis (fig.29), producida en la ciudad de Galipoli en el año 1513 y actualmente localizada en el Museo Topkapi Saray de Estambul. Como la de tantos otros mapas, la historia de este es curiosa. Fue encontrada en el antiguo palacio Imperial de Constantinopla en 1929. Por supuesto no es una carta impresa sino diseñada en pergamino. Al parecer, las latitudes, a diferencia de las otras cartas del siglo XVI están hasta cierto punto correctas.

El Planisferio de Piri Reis se cree que fue copiado de algún otro hecho por el mismo Cristobal Colón, posiblemente en 1498, por una leyenda que su autor inserta en el mapa, pero hoy perdido³⁸, y robado por piratas turcos a algún navío español. Se representa un continente americano continuo y la figura de un golfo en la zona que corresponde al Golfo de México.³⁹

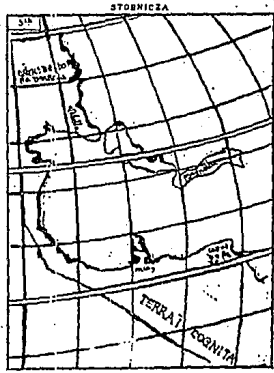
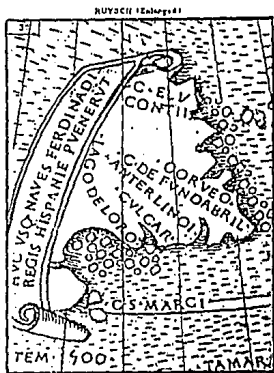
La cantidad de cartas que se produce en este período anterior al año 1517 y en las que el golfo de México parece adivinarse es interminable. En el libro del historiador alemán Sophus Ruge, *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika*, se hace mención de varias más como la de Waldseemüller del 1516 y la de Gregor Reish de 1515.⁴⁰



28. Detalle del mapa del cartógrafo polaco Johannes Stobnicza (1512). También aquí se insinúa una entrada de mar, ¿el Golfo de México?, frente a Cuba. Este mapa lo incluyó su autor, inspirándose en el de Waldseemüller de 1507, en su edición de la Geographia de Ptolomeo, Cracovia, 1512.



29. El hemisferio occidental en el famoso mapa de Piri Reis. También en él, frente a las islas del Caribe, se ve una entrada de mar, como en otras de las cartas aquí estudiadas. (Se conserva en el Museo Top Kapi, Estambul).



29 b) Con propósitos comparativos se reproducen aquí los detalles de cuatro mapas de los que se ha hablado en este capítulo, en los que se ven delineaciones de lo que parece ser el Golfo de México. Según HARRISSE, The Discovery of North America, lámina 13.

Todos los mapas señalados y estudiados en este capítulo coinciden en el hecho de contener las que parecen ser representaciones tempranas del Golfo de México. Sin que se tenga certeza total de exploraciones anteriores a las oficiales de la Corona española, se tienen muchos datos para pensar en otras de carácter no oficial y cuya consecuencia fue un relativo conocimiento de la zona. Es de observar que, excepción hecha del mapa de De la Cosa y del mapa de Pedro Mártir de Anglería, y quizás los portulanos Egerton, todas las demás cartas están realizadas fuera de España. El historiador español Ramón Ezquerro en un trabajo titulado "El viaje de Pinzón y Solís al Yucatán" dice:

(Juan de la Cosa) tapa el hueco al oeste de las Antillas con la salida efígie de San Cristóbal y se insinúa el Golfo de Méjico. El mapa de Caverio (antes Canerio) de 1502 coloca al oeste de Cuba un país que podría equivaler a América Central e incluso a Méjico, pues aparecen sin interrupción el Golfo de México, o algo semejante, y Florida...En el mapa de Waldseemüller de 1507 sigue figurando una tierra que sin interrupción une a América del Sur con la del norte y también consta el Golfo de Méjico con detalles análogos al mapa de Caverio. El mapa de Ruysh de 1508 también indica solución de continuidad entre ambas Américas pero sigue figurando la tierra al oeste de Cuba...⁴¹(fig.29b).

Indudablemente ni los viajes oficiales ni los privados habían develado muchos elementos del perfil geográfico del Nuevo Mundo. Lo que de Yucatán y del que se nombraría Golfo de México podía conocerse se delineó en medio de incertidumbre. A otros correspondió percatarse y delinear ya con relativa precisión ese perfil.

Referencias

1. Alberto Ronsin en su libro *Découverte et Baptême de l'Amérique*, Montréal, 1979, sostiene la teoría de que Vespucci recorrió toda la costa oriental del continente americano, a lo largo de sus sucesivos viajes.
2. Francisco Adolfo, Varnhagen, en Iósif Petróvich Maquidóvich, *El descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, ed. Casa de las Américas, Ciudad de la Habana, Cuba, 1979, p.76.
3. Armando Cortesao, "Note on the Castiglioni planisphere", en *Imago Mundi*, Stockholm, 1954, Vol. XI, p.53.
4. María Luisa Marín-Merás en *Cartografía Novohispana*, México, 1983, p. XXIV.
5. Archivo General de Simancas, *Registro del Sello de Castilla, Mes de Agosto de 1508*, Publicado por José Toribio Medina, *Juan Díaz de Solís*, Documentos, pp.7-13. Santiago de Chile, 1897. en Cortesao y Teixeira da Mota, *Portugaliae Monumenta Cartographica*, Lisboa, 1987, p.90.
6. Cortesao y Teixeira da Mota, *op.cit.*, p.88.
7. *Ibidem*.
8. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, década segunda, libro X, p.38.
9. Kenneth Nebenzahl, *L'Atlas de Cristophe Colomb*, p.38.
10. Sobre Juan de la Cosa:.. Borwick, 1951, Casas 1985, Crone, 1953. Davies, 1958, Fite and Freeman, 1926, Morison, 1971, Nunn, 1934, Parry, 1979, Roukema, 1959, Watts 1985, Williamson 1962. G.E. Nunn, *The Mappe Monde of Juan de la Cosa*, Jenkintown, U.S.A., 1934, 37. Nunn ha subrayado las similitudes en términos generales, en cuanto a posición y delineamiento de Norteamérica entre el mapa de Juan de la Cosa y el Egerton MS. 2803.
11. J.B. Harley, *Maps and the Columbian Encounter*, University of Wisconsin, 1990, p.63.
12. Armando Cortesao y Avellino Teixeira da Mota, *Portugaliae Monumenta Cartographica*, Casa de Moeda, Lisboa, 1987, Volumen I, p.10. Sobre qué representa la masa de tierra al oeste de las Antillas en la carta Cantino, véase HARRISSE, 1883, p.151; Nunn, *The Geographical Conceptions of Columbus*, New York, 1924, pp.91-140; Duarte Leite, 1923, pp.242-4; Gago Coutinho 1955, pp. 3-14.
13. Edzer Roukema, "A Discovery of Yucatan prior to 1503", *Imago Mundi*, XIII, Amsterdam, p.30.
14. G.E.Nunn, en *Geographical Conceptions of Columbus*, p.91-92, cita los siguientes, Waldseemüller, 1507; Mapamundi de Glareanus, 1510; "Carta del Almirante", en la edición de Ptolomeo de 1513, hecha en Estrasburgo; globo de Hauslaub de 1510-1515; globo de Shöner de 1515; Carta Marina de Waldseemüller, 1518; Globo de Shöner de 1520; Mapa de Petrus Apianus de 1520. Siguiendo a HARRISSE en su *Discovery of North America*, p.93-94, se mencionan el mapa de Cornelius Aurelius de 1514 y la Carta Marina de Frisius de 1525.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

15. Roukema, *op.cit.*, p.37
16. Kenneth Nebenzahl, *op.cit.*, p.42.
17. Sobre Cantino, consultar Caracci, 1960; Cortesao y Teixeira da Mota, 1960-62; Crone, 1953; Cumming, Skelton y Quinn, 1971; Klemp, 1978; Morison, 1974; Nunn, 1924; Roukema, 1956; Roukema, 1960; Stevenson, 1907-8; Teixeira da Mota, 1977; Truo, 1954; Wallis, 1986.
18. John Fiske, *El descubrimiento de América*, t. II, p.20, 1893, en Iósif Petróvich Maquidóvich, *op.cit.*, p.76.
19. Nobenzahl, *op.cit.*, p.52.
20. Henry Harrisse, *The Discovery of North America*, Londres, 1892, p.133.
21. Donald L. McGuirk, Jr. "Ruysch World Map: Census and Commentary", en *Imago Mundi*, London, 1989, No.41, p.137.
22. *Idem*.
23. Rodney Shirley, *The Mapping of the World*, Holland Press Cartographica, 1983, p.25.
24. Navarrete, en Harrisse, *op.cit.*, p.453.
25. Fernando Colón, *Historiae*, cap. lxxxix, fo. 198, 199, en Harrisse, *op.cit.*, p.454.
26. Arthur Davies, "The Egerton MS: 2803 map and the Padrón Real of Spain in 1510", en *Imago Mundi*, Stockholm, 1954, Vol. XI., p. 47-52.
27. Davies, *op.cit.*, p.51.
28. Davies, *op.cit.*, p.52.
29. Cumming, Skelton and Quinn, *The Discovery of North America*, New York, 1972, p.81.
30. María Luisa Martín-Merás, *op.cit.*, p.XXVI-
31. Pedro Mártir de Anglería, "Tercera Década", *Décadas del Nuevo Mundo*, en Harrisse, *op.cit.*, p.483.
32. Pedro Mártir de Anglería, "Tercera Década", *op.cit.*, p.349 y 352.
33. Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, libro X, folio 67.
34. Sobre Mártir de Anglería consultar Burland 1949-1950; Davies, 1954; Nodenskiöld, 1989; Parry 1979; Roukema 1956; Wagner, 1946; Weddle, 1985.
35. Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos.....*, Vol III, p.558-559, en Harrisse, *op.cit.*, p.453.
36. Archivo General de Simancas, *Legajo de Estado, Castilla*, fls, 22-4. Este importante documento fue descubierto por Jaime Cortesao en julio de 1536. El deciframiento fue un tanto errático, porque el documento es muy confuso y contiene palabras ilegibles.
37. El 2 y 3 junio de 1939 se dieron cita, en conferencia, en la sección de cartas de la Biblioteca Nacional de Paris, bajo la presidencia de M. de la Roncière, conservador de los impresos, conocido por su capacidad en cuanto a cartografía, y asistido por M. Du Bus, bibliotecario de la sección de cartas, y de M. Duin, bibliotecario adjunto: S.E.M: Duarte Leite, antiguo presidente del consejo portugués y antiguo embajador de Portugal en Brasil, conocido por sus bellos

trabajos de cartografía portuguesa antigua, S.E.M; M. Jayme Cortesao, antiguo director de la Biblioteca Nacional de Lisboa, historiador especializado en el descubrimiento; M. Fontoura da Costa, antiguo ministro, especializado en la historia náutica portuguesa; M. Le Gentil, Director de la biblioteca portuguesa de la Sorbona y gran conocedor de los archivos; M. Destombes, capitán, que hizo investigaciones en historia de la cartografía náutica y que ha publicado diversos artículos sobre la carta de la que es propietario; M. Guilleux La Roërie antiguo oficial de marina, especialista en arqueología naval, venido para dar su opinión sobre la fecha de los barcos representados en los portulanos. (pp.485-6). en Cortesao, *Portugaliae Monumenta Cartographica*, p.58.

38. Michel Mollat du Jourdin et Monique de la Roncière, *Sea Charts of the Early Explorers*, Thames and Hudson, p.28.
39. Charles H. Hapgood, *Les Cartes des anciens rois des mers*, Editions du Rocher, Monaco, 1979, p.15-17.
40. Sophus Ruge, *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika*, Alemania, 1962, p.39-41.
41. Ramón Esquerra, "El viaje de Pinzón y Solís al Yucatán", *Homenaje a Don Ciríaco Pérez Bustamante*, Madrid, 1970, p.239.

IV. EL PRIMER MAPA DEL GOLFO DE MÉXICO

"Se ha dicho muy frecuentemente, y con razón, que estas corrientes oceánicas son la cosa más engañosa en el mundo, y que es extremadamente difícil darse cuenta de ellas y tomarlas en consideración."

Johann Georg Kohl

En el capítulo anterior se analizó una serie de mapas, todos ellos anteriores al año 1517 y en los cuales, en relación con el Nuevo Mundo aparece esbozada, en ciertos rasgos, la imagen del Golfo de México. Lo que en ellos se vislumbra es la representación de una zona cóncava y aparentemente poco conocida, al oeste de las Antillas.

Con los datos que se conocen de las exploraciones realizadas en el período que va de 1500 a 1517 sólo podemos hacer conjeturas sobre la presencia de ciertos topónimos que aparecen en algunos de esos mapas y que se conservan, en algunos casos, hasta hoy. Tal es el caso de Bahía de Lagartos (Baya d'Lagartos), que podría corresponder al actual Río de Lagartos, en la península de Yucatán. Pero hasta este tipo de testimonios, que parecen irrefutables, pueden ser objetados, ya que Pedro Mártir de Anglería en sus famosas *Décadas del Nuevo Mundo*, dice lo siguiente:

un río que Colón llamó Lagartos, porque allí estaban grandes animales que en la lengua de los españoles se llaman Lagartos.¹

Algunos especialistas como Varnhagen aseguran que el primer viaje a las costas del Golfo de México fue el realizado por Américo Vespucci al Golfo de Honduras, el 10 de junio de 1497, y que se continuó por las costas de Yucatán. Sin embargo, esta afirmación se vio desmentida por el barón de Humboldt, que en su obra *Voyage aux régions équinoxiales du Nou-*

veau *Continent*, realizada entre 1799 y 1804, afirma que tal viaje no tuvo lugar. Humboldt se apoyaba en la primera década de Herrera.² En cualquier caso, no se está plenamente seguro del derrotero del mencionado viaje de Vespucci.

Si algunas otras expediciones se llevaron a cabo, fueron al margen de las oficiales patrocinadas por la Corona española y no dejaron cartas de la región explorada, o éstas no han llegado hasta nosotros. Corresponderían estas expediciones al lapso o período de tiempo del cual no se conservan copias de los padrones reales o cartas oficiales de las realizadas en la escuela sevillana de cartografía. Aparte de la carta de Pedro Mártir, citada anteriormente y de la de Andrés Morales, de la Isla de Cuba, los documentos cartográficos españoles de este lapso son escasísimos.

Un dato muy interesante es el considerar que muchos de los navegantes de estas expediciones al Golfo habían ya participado en algunos de los viajes del Almirante. En general, salvo algunas excepciones, los probables descubridores del Golfo fueron compañeros de Colón. En la mayoría de los casos se trataba de gente con puestos importantes en la administración española en América.

La primera exploración realmente conocida al Golfo de México fue la realizada por Hernández de Córdoba en 1517. Antes de este año, y probablemente alrededor de 1512, hubo un naufragio en las costas de Yucatán. Uno de los supervivientes, Jerónimo de Aguilar, auxilió más tarde a Cortés como intérprete.

Dos años después del viaje de Francisco Hernández de Córdoba se diseñó la más temprana carta completa que se conserva del Golfo. Es ésta, la lograda por un piloto español, Alonso Álvarez de Pineda en el año de 1519.

En este capítulo se tratarán las diversas expediciones a la zona del Golfo, incluyendo también las que abarcan la península de Florida, ya que forma parte de la unidad geográfica del Golfo de México. Más aún, es importante considerar que el descubrimiento de la Florida se vio acompañado del de la corriente del Golfo. Esto último fue fundamental para realizar el tornaviaje hacia Europa, y también para remontarse por el Golfo de un extremo a otro.

Un punto importante a tratar es porqué se llevaban a cabo estas expediciones. En principio, se querían poner bajo la soberanía de la Corona todas las regiones del continente americano que por el tratado de Tordesillas caían dentro de la jurisdicción de España. Igualmente, se buscaba también el estrecho que comunicara con la tierra de las Especies y, después ya del descubrimiento del océano Pacífico por Nuñez de Balboa, que comunicara al Atlántico con la Mar del Sur.

Se debe tener en cuenta, como se ha mencionado en el capítulo precedente, que todas estas expediciones partían de las islas Antillas, que se habían convertido en una base de exploraciones continentales. En cierta manera resulta lógico que los navegantes que se acercaban a las costas del Golfo de México pensaran que aquellas tierras nuevas eran seguramente otras islas del Caribe. Este hecho de por sí facilitaba la confusión entre unas tierras y otras. Hay que considerar que en estas fechas se conocía prácticamente en su totalidad la costa este del continente americano excepción hecha del Golfo de México.

El conocimiento de los probables viajes de exploración anteriores al de Álvarez de Pineda (1519), cuyo resultado fue el primer mapa de la zona del Golfo, se logra consultando los relatos que diversos viajeros participantes en ellos han dejado. Son de especial significación el del capellán Juan Díaz (1518) y del que se hablará luego y el de Bernal Díaz del Castillo. Algunos otros autores, que no siempre fueron miembros de las expedicio-

nes realizadas, dejaron también relatos y crónicas de estos viajes de exploración. Entre ellos están Gonzalo Fernández de Oviedo, Bartolomé de Las Casas y Antonio de Herrera. Más tardíamente, Martín Fernández de Navarrete dedicó también una obra a recapitular los viajes organizados por la Corona española para explorar y poblar el Nuevo Mundo. Aunque hay algunas discrepancias entre los relatos de unos y otros, es importante tomarlos en cuenta, porque en sus aspectos fundamentales son un testimonio de cómo se fueron desarrollando estas empresas de exploración. Sin ellos, la imagen que de la exploración del Golfo de México tenemos, sería bastante más precaria.

Los primeros contactos con habitantes indígenas de México sucedieron durante estas expediciones. Los primeros territorios explorados fueron los insulares, de las costas del Caribe yucateco, siendo entre ellos el más importante, la isla de Cozumel. Así pues, la exploración comenzó por el Caribe, aprovechando las corrientes oceánicas que facilitaban la navegación hacia Centroamérica. A partir de allí, se continuaría, atravesando ríos, cabos, arrecifes y otros escollos, hasta llegar a Tabasco y Veracruz, y posteriormente, hacia el norte, a la altura del Pánuco, reconociendo en su totalidad las costas del Golfo de México.

El viaje de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís al Yucatán

En fecha tan temprana como el año de 1508 la Corona española organizó un viaje de exploración de la zona vagamente definida como "al oeste de las Antillas y al norte del Ecuador". Los encargados de la misma fueron los capitanes Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís.

Pinzón había nacido antes de 1463 en Palos de Moguer. Siendo el más joven de tres hermanos, "los Pinzones", célebres capitanes de las empresas de exploración al Nuevo Mundo, era también el más conocido, y uno de los navegantes más famosos de su época, después de Colón. Había

sido capitán de *La Niña* durante el primer viaje del Almirante, y se sabe que Pedro Mártir de Anglería lo menciona, en relación con un viaje que hizo con "un solo barco", en fecha de 1493. Igualmente, queda el registro de una expedición transatlántica que debió realizar en 1495, pero que en efecto no se sabe si tuvo o no lugar. Después de descubrir el Brasil y el Amazonas, en el 1500, regresó a España. Allí recibió el nombramiento del gobernador de Puerto Rico.

Martín Fernández de Navarrete, en su *Colección de los viajes y descubrimientos*, reproduce varios documentos relativos a la figura de Pinzón. El número XXIV trata del Real nombramiento expedido a Vicente Yáñez Pinzón de Alcalde de la fortaleza que debía construir en San Juan de Puerto Rico. Parece interesante transcribir aquí una parte del mismo:

con vos Vicente Yáñez Pinzón, mi Capitan é Corregidor de la Isla de S. Juan, que es en las Indias del mar Océano, é vecino de la villa de Palos, para ir á poblar la dicha Isla, entre otras cosas se contiene que vos hayals de hacer en ella una fortaleza á vuestra costa é mision, é yo vos haya de mandar...Dada en la ciudad de Toro á veinte e quatro días del mes de Marzo de quinielno é cinco años=YO EL REY=³

Del año de 1508 están fechadas las cartas en las que queda establecido que él y otro navegante, Juan Díaz de Solís habían de realizar una expedición transatlántica. Díaz de Solís gozaba de fama de ser un piloto ejemplar en las aguas del Nuevo Mundo no obstante su turblo pasado. Se sabe que había llegado a España, prófugo de Portugal, por los muchos excesos y crímenes que allí había cometido. Ciertos autores, como Mártir de Anglería y Oviedo, dicen de Solís que era de Lepe. Sus días terminaron en 1516, cuando fue capturado por indios charrúas.

Muy poco se sabe del viaje de estos dos navegantes. Se cree que partieron de San Lúcar de Barrameda pero su itinerario y sus resultados concretos se han perdido. Más aún, las cartas que realizaron como

resultado del mismo, y que con certeza existieron, también están perdidas. Solamente quedan unas frases, transcritas por Fernández de Navarrete, de Rodrigo de Bastida: "Rodrigo de Bastidas (dice) que Yañez y Juan Díaz de Solís fueron a descubrir abajo de Veragua, que no sabe qué tanto descubrieron, pero que es todo una costa con lo que el Almirante descubrió primero". Y también de un Nicolás Pérez, "Nicolás Perez dice que el Almirante descubrió en aquel viaje que fue a Veragua, localizado en Panamá, cerca del Golfo de Darién, hasta el cabo de Gracias a Dios,;;; que esto lo sabe por la carta de marear que trajeron éstos, y que por ella se rigen agora todos los que van a aquellas partes." La duda que tiñe este viaje es la dirección del mismo. Queda la posibilidad que hayan bordeado el Golfo de México, pero también la de que bordearan la zona de América Central.

Otro testimonio sobre el viaje de Pinzón y Solís es el de Pedro de Ledesma, compañero de éstos en el viaje. Ledesma había viajado con Colón en su primer viaje a América y también en el último. No obstante ello, era enemigo del Almirante ya que formó parte de la rebelión de Porras contra éste. Se tienen varios datos por los que se ha comprobado que las afirmaciones de Ledesma no son de toda fiabilidad.

El hecho es que Navarrete, en su obra mencionada anteriormente, habla dentro de su sección de los "Viajes menores", del viaje de Pinzón y Solís. La razón primaria que para este viaje se expone es que el rey buscaba poblar las zonas que por el tratado de Tordesillas le correspondían, ya que ingleses y portugueses amenazaban con invadirlos. Dice Navarrete:

Entre estos descubridores merece particular mención Juan Díaz de Solís, natural de Lebrija, que unido con Vicente Yañez Pinzón, fué en 1506 á proseguir los descubrimientos del primer almirante, principiando en las Islas de los Guanajos, reconociendo el golfo de Honduras y siguiendo al golfo Dulce, cuya entrada avistaron, al parecer con el objeto de hallar algun canal ó estrecho de

comunicación con el otro mar, y llegaron á las Islas de Caria. Descubrieron asimismo parte de la provincia de Yucatán, cuyo conocimiento no se completó hasta algunos años después.... Aparejéronse con este último objeto dos carabelas en que fueron Yañez y Solís, y por piloto Pedro de Ledesma, con las instrucciones correspondientes. Salieron de Sanlúcar el día 29 de Junio de 1508, día de S. Pedro y S. Pablo, reconocieron las islas de cabo Verde, después el cabo de S. Agustín y siguiendo hacia el sur la costa del continente, llegaron casi á los 40^a de aquel hemisferio, tomando posesión por los Reyes y por la corona de Castilla de las tierras que iban descubriendo. La falta de buena armonía, y los altercados que hubo entre los principales caudillos de la expedición, coartaron sus progresos. Lo cierto es que regresaron á Castilla á fines de Octubre de 1509; que se formaron procesos judiciales, y que resultando culpado Solís le enviaron preso á la cárcel de corte, mientras que á Yañez Pinzon se hicieron algunas mercedes en la Isla de S. Juan, aunque después no se realizaron.⁴

Fernando Colón, en su *Historie Del S.D. Fernando Colón*, edición de 1571 (capítulo xxxix, folio 199), es de la opinión de que los navegantes llegaron hasta tierras no conocidas. Sin embargo, aduce que la información viene del mismo Ledesma, lo que le resta total credibilidad a su argumento.

El problema de este viaje se reduce a saber si los navegantes viajaron en una dirección este-oeste o más bien, oeste-este. En el primer caso es posible que partiendo de Cuba, llegasen a Veragua y de allí remontasen hasta el actual Yucatán. En el segundo caso, al llegar a Veragua habrían navegado hacia el sur, hasta la actual zona de Colombia, a la altura de la Boca de los Dragones, que al parecer fue nombrada así por Colón. Esto corresponde quizás a la desembocadura del río Orinoco.

Pedro Mártir de Anglería, que en su segunda década trata el viaje de Pinzón y Solís, da a entender que el viaje se realizó hacia el este,

Vicentius Annez...illius terrae littora per orientem abradens, Beraguae, Urabae et Cuchibacoe sinuum fauces transgrediens, ad regionem, quam diximus in decade Parium appellari et Os Draconis, nauim suam quia uehebatur applicuit: Ingressusque est uastum sinum a Colono tactum dulcium aquarum...Sinum eum ab Almiranto Colono primo repertum uocant Baiam natiuitatis, quia natalis Christi die fuerit eum ingressus.

(Vicente Yáñez...yendo por las costas de esa tierra por el este, pasando también las bocas de los golfos de Beragua, Uraba y Cuchibachoa, llegó a la región que en la (primera) Década llamabamos Paría y la Boca de Dragones: y entró en el gran golfo de agua dulce, que Colón descubrió....el golfo primeramente encontrado por el Almirante Colón, que ellos llamaban Baiam Natiuitatis, porque llegó allí el mismo día de la Navidad de Cristo)⁵

Ramón Ezquerro, que en su artículo citado en el capítulo anterior, transcribe la capitulación que se hizo a propósito de esta expedición, comenta en relación a este viaje:

Al parecer, el objetivo de ella era buscar un paso, canal o mar abierto al oeste, y vagamente, se ocultaba el verdadero objetivo, sólo se dice 'a la parte norte y hacia el occidente'.⁶

Se cree que el viaje comenzó el 29 de junio de 1508 y que el regreso a España ocurrió en agosto de 1509, como menciona Navarrete. Sophus Ruge en su obra citada establece la fecha de regreso como el 14 de Noviembre de 1509.

Del 29 de junio de 1508 al 14 de Noviembre de 1509. Su piloto era Pedro de Ledesma. Tomaron rumbo primero hacia la costa de Honduras, hacia Guanaja, y de la allí fueron a la tierra Camarona y más allá, hacia la Sierras de Caría (Navarrete III, 558), luego hacia Suramérica y del cabo San Agustín en dirección sur hasta el Río de la Plata, o hasta el Río Colorado, 40º Sur (según Kohl).⁷

Todos los testimonios que quedan de este viaje parecen aproximativos. No obstante la duda que ciñe la expedición y su itinerario concreto, en la carta de Garay, aparece asociada a la zona del Golfo de Higueiras el nombre de "los Pinzones".

Un comentario interesante, que puede ser representativo de lo que la expedición pasó a significar y los recuerdos que de ella se mantuvieron es el que Hernán Cortés, que en la segunda de sus *Cartas de Relación* dice, con relación a Yucatán:

La bahía de la Ascensión... según opinión de pilotos, es muy cerca de la punta de las Veras (Higueiras), que es la tierra que Vicente Yáñez descubrió y apuntó.⁸

Aunque la mayor parte del viaje de estos dos navegantes parece haber caído en el olvido, y bien a bien no se sepa qué recorrieron y qué no, parece cierto que bordearon el litoral, buscando aparentemente un pasaje hacia el oeste, a lo largo de las actuales costas nicaragüenses y hondureñas. Como se ha mencionado varias veces en este trabajo, se cree que resultado de esta expedición pueden ser las delimitaciones de la costa de América representadas en la carta de 1511 impresa en la obra de Pedro Mártir de Anglería, las *Décadas del Nuevo Mundo*.⁹

Sin embargo, Henry Harrisse, en su *The Discovery of North America*, después de una serie de razonamientos alrededor de este tema, hace la afirmación de que la tierra explorada por estos dos navegantes no corresponde al Golfo de México ni Yucatán, sino a la de Veragua y la de Centroamérica. Quizás el itinerario exacto de Pinzón y Solís permanezca siempre desconocido. Lo cierto es que al regreso del viaje, a Pinzón le dieron un premio y Solís, en cambio, fue hecho prisionero.

De la suerte que a continuación corrió Solís nos sigue dando cuenta Navarrete:

Habiendo quedado Solís salvo y libre de sus cargos, se le pagaron en 24 de Abril de 1512 treinta y cuatro mil maravedís de merced en recompensa del tiempo de su prision y pleito, además del salario de piloto mayor, en cuya plaza entró por muerte de Américo Vespucci, asentándosele en los libros solo sesenta y cinco mil maravedís, porque los diez mil restantes se asignaron por pensión á la viuda de su antecesor.¹⁰

En relación a este viaje del cual sabemos poco y por referencias, las dudas se acrecientan cuando pensamos en los mapas que contienen nomenclatura que, según ciertos estudiosos de cartografía se refieren a los nombres asignados por estos dos navegantes a lo largo de la expedición. El misterio de si Pinzón y Solís navegaron hacia el oeste o hacia el este parece difícil de resolver.

Parece posible que si tanta relación se hace entre su nombre y el descubrimiento de Yucatán, estos navegantes se hayan, al menos, aproximado a la península, perdiéndose en el olvido, los detalles de la expedición, incrementando así la confusión.

Juan Ponce de León y el descubrimiento de la "Tierra Florida"

En febrero de 1512 el explorador y gobernador de Puerto Rico, Juan Ponce de León pidió autorización a la Corona para explorar las aguas al norte de las Islas Bahamas, que para los españoles eran conocidas como las Lucayas, la famosa tierra representada en la carta de Anglería y denominada como Bermudi o Bimini, y que supuestamente, tenía la fuente de la eterna juventud.

Ponce de León había nacido en 1474 en San Gervás del Campo, en la provincia de Valladolid. Navegó con Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo, cuando sólo contaba con diecinueve años. Después de ocupar cargos públicos, como el de gobernador de Puerto Rico -hasta que Diego

Colón vino a reemplazarlo-, a los treinta y nueve años inicia su viaje de exploración.

El día 23 de febrero de 1512 la Corona le concede permiso para explorar las islas llamadas Bimini, desarrollándose su viaje del 3 de marzo de 1513 al 21 de septiembre del mismo año. El piloto al mando de la expedición era Antón de Alaminos, natural del puerto de Palos y que también había navegado con el Almirante, en el cuarto viaje del mismo. Alaminos descubrió, en el transcurso de la expedición de Ponce de León, el 21 de abril de 1513, la corriente del Golfo.

Con tres naves, los exploradores parten de Puerto Rico hacia las Bahamas y Florida. Después de tocar los bajos de Babueca, localizados unas cincuenta leguas al noroeste de Puerto Rico y también diferentes islas como Caicos, Yaguna, Amaguayo y Maniguá, y la misma Guanahaní, descubren, el 27 de marzo, día de la Pascua Florida, la península que recibió tal nombre, a la cual consideran una isla. Desembarca Ponce y toma posesión de la misma en nombre de la Corona de Castilla. El nombre original e indígena de la península de Florida era de Cautlo, pero alrededor de esto surge otra fuente de confusión.

A continuación, doblan el cabo de Florida, y llegan al Cabo de Corrientes (Cabo Cañaveral) -así llamado por lo fuerte de la corriente del Golfo- y hasta la bahía de Tampa. Fondean cerca de tierra, lo que les permite desembarcar y enfrentarse a los indios de la región.

Robert Weddle, en su libro *Spanish Sea*, y con base en la lectura de la obra de Herrera, se plantea la siguiente cuestión:

Ahora aparece una pregunta misteriosa. Al dejar las Tortugas, dice Herrera, los barcos de Ponce navegaron no hacia el este sino hacia el suroeste, por el oeste; aparentemente, estaban buscando el Cabo de San Antón y un pasaje a través del Canal de Yucatán, para volver a Puerto Rico y navegar al sur de Cuba y de Española.

Pero el cabo no apareció cuando se esperaba. Navegaron 18 leguas más antes de vislumbrar tierra el domingo, luego volvieron a ver esa costa misteriosa el lunes... Los navegantes estaban sorprendidos por esa tierra extraña... pensaron que habían llegado a una tierra nueva. Aparentemente, de estos datos se ha asumido que los barcos de Ponce habían cruzado el canal de Yucatán y llegado a la península de Yucatán. Sin embargo, dadas las distancias y los días de viaje, parece muy difícil en verdad.¹¹

Aun cuando parece tan difícil que se tratara de Yucatán, la tierra que los pilotos vislumbraron, hay ciertos testimonios que dan pie a que así fuese. Al igual que en los mapas analizados en el capítulo precedente, en los que Florida y Yucatán se confundían, también hay documentos escritos en los que Yucatán se consideraba Bimini. Tal es el caso de una petición hecha por Diego Colón, el Segundo Almirante, en la que llama a la península Ulloa Yucatán, diciendo que antes se llamaba Bimini. El documento en el que se hace mención de este testimonio es el trabajo de la Duquesa de Berwick y de Alba, *Autógrafos de Colón y papeles de América*, (p.71-72.). Pudo ocurrir entonces que Yucatán se divisara, aunque de lejos, y se pensara que se trataba de Bimini.

Otro problema consistía en que Bimini y Florida también fueron punto de confusión. En ocasiones fueron consideradas puntos diferentes y en otras, el mismo punto, como en la carta de Mártir de Anglería en la que "Bimini" corresponde, por la latitud en la que está representada, a Florida.

El hecho es que Ponce de León comenzó su expedición con el propósito de explorar la isla de Bimini o Benini. Así lo señala la capitulación que para ese efecto se realizó en Burgos en el año 1512 (*Documentos inéditos de Indias*, Vol. XXII, p.26). Dice Henry Harsisse en *The Discovery of North America*:

Quando el descubrimiento de lo que él (Ponce de León) llama Florida ha sido realizado, Ponce todavía cree que hay otra isla al

lado, llamada "Benini" o "Bimini" y antes de regresar, envía a uno de sus capitanes, Juan Pérez de Ortubia, el cual después retorna a Puerto Rico diciendo que la búsqueda ha sido exitosa...de ahí se sigue que los mapas que contienen el nombre de "Bimini" al norte de Cuba, contienen información anterior al viaje de Ponce de León...¹²

Es de llamar la atención que Juan Pérez de Ortubia fue acompañado de Antón de Alaminos, como lo manifiesta la obra de Herrera *Historia de los hechos de los Castellanos*, en la que hay coincidencia con lo dicho por Navarrete:

Partió el navio de Juan Pérez de Ortubia, con Antón de Alaminos por Piloto, a diez y siete de Septiembre, i Juan Ponce otro día para su viaje, i en veinte i un Dias llegó a reconocer San Juan.¹³

Con respecto al viaje realizado por este capitán de Ponce de León a la tierra de Bimini, dice Navarrete en su obra citada con anterioridad:

Pocos dias despues entró el otro navío que habia hallado á Bimini, aunque no la fuente que se decía, informando era una isla grande, fresca y de muchas aguas y arboledas. Este viage (en general todo el de Ponce de León, no solo el de Bimini) fué de poco provecho para Ponce, pero lo fué de mucho para la navegacion que se hace por el canal de Bahama de regreso á España, y por el descubrimiento de tantas isletas, bajos, restingas y canales, que hacen difíciles y peligrosas las derrotas por aquellos mares, y se empezaron á conocer desde entónces.¹⁴

La confusión que surge de todo esto, es qué encontraron Juan Pérez de Ortubia y Antón de Alaminos en aquél viaje que realizaron a Bimini. ¿Qué era entonces Bimini? ¿Podría ser Yucatán?. La duda permanece por no conservarse el mapa de exploración realizado, muy posiblemente, por los pilotos de Ponce de León, o por él mismo. En todo caso, tampoco queda ninguna mención del mismo.

Se puede decir que el descubrimiento y exploración de la península de Florida fue determinante para la historia de la cartografía de esta zona del continente americano. A partir de ella se empezó a tener una idea de la configuración del Golfo, a pesar de que Florida sería considerada inicialmente una isla. Más aún, y como se ha mencionado anteriormente, fue en el transcurso de este viaje cuando se descubrió la corriente del Golfo, que constituyó luego un motor allgerante de las expediciones posteriores.

Un artículo del historiador Louis de Vorse, "Pioneer Charting of the Gulf Stream: The Contributions of Benjamin Franklin and William Gerard De Brahm", publicado en *Imago Mundi*, dice:

Con la fundación de La Habana, en la costa norte de Cuba, los navegantes españoles lograron rápidamente experiencia en el conocimiento de la corriente que fluía por esa zona. Al final de la segunda década del siglo XVI, los navíos españoles venían a América siguiendo la corriente ecuatorial, y regresaban a Europa por los estrechos de Florida, hasta el Cabo Hatteras y de ahí a España. En esta época había, en palabras de J.G. Kohl, 'una navegación en rotación', consecuencia natural del descubrimiento de rotación de los vientos y las corrientes del Atlántico Norte.¹⁵

El viaje de exploración de Francisco Hernández de Córdoba

El primer viaje de exploración de las costas meridionales del Golfo de México del cual tenemos noticias y registros es precisamente el de Francisco Hernández de Córdoba. De éste no se desprendió ninguna carta específica o si en su momento la hubo, no ha llegado hasta nosotros, pero sí se conserva el itinerario y los pormenores de la expedición.

Los navegantes partieron el 8 de febrero del año 1517 de la isla de Cuba, del puerto de Carenas, hoy La Habana, donde se encontraba como gobernador, desde el año de 1511, el famoso Diego Velázquez. La expedición estaba compuesta de dos navíos, y uno del mismo Velázquez

y de ciento diez hombres. Su piloto, al igual que en el viaje de Ponce de León, era Antón de Alaminos. Es de señalar también que entre los viajeros se encontraba Bernal Díaz del Castillo, que en su obra deja testimonio de este viaje:

acordamos de juntarnos ciento y diez compañeros de los que habíamos venido a Tierra Firme y de los que en la isla de Cuba no tenían indios, y concertamos con un hidalgo que se decía Francisco Hernández de Córdoba, que ya le he nombrado otra vez y era hombre rico y tenía pueblo de indios en aquella isla, para que fuese nuestro capitán...y compramos puercos, que costaban a tres pesos, porque en aquella sazón no había en la isla de Cuba vacas ni carneros, porque entonces se comenzaba a poblar, y con otros mantenimientos de aceite, y compramos cuentas y cosas de rescate de poca valía, y buscamos tres pilotos, que el más principal y el que regía nuestra armada se decía Antón de Alaminos, natural de Palos, y el otro se decía Camacho de Triana, y el otro piloto se llamaba Juan Alvarez, *el Manquillo*, natural de Huelva...y para que con buen fundamento fuese encaminada nuestra armada, hubimos de haber un clérigo que estaba en la misma villa de San Cristóbal, que se decía Alonso González, el cual se fué con nosotros; y además de esto, elegimos por veedor a un soldado que se decía Bernardino Iñiguez, natural de Santo Domingo de la Calzada...para que hubiese entre nosotros persona que guardase el real quinto. Y después de esto y concertado y oído Misa, encomendándonos a Dios Nuestro Señor y a la Virgen Santa María Nuestra Señora, su bendita Madre, comenzamos nuestro viaje de la manera que diré.¹⁶

La obra de Díaz del Castillo ofrece una rica descripción de este primer viaje a las costas yucatecas, y además, satisface muchas curiosidades que surgen cuando se piensa en cómo se realizarían estas aventuras de exploración. Su obra constituye un testimonio valiosísimo, que compensa, en cierta medida, el hecho de no conservarse un mapa de esta primera expedición a las tierras mexicanas. Muchas de las dudas en torno al

derrotero de los otros viajes anteriores serían resueltas si se contara con un testimonio como el de este cronista.

En efecto, Hernández de Córdoba era un rico negrero de Cuba, cuyo propósito principal era descubrir nuevas tierras para enriquecerse con ellas. Aparentemente, en esos momentos se tenían noticias ya de las civilizaciones asociadas a los mercaderes de Honduras, que se desplazaban por el Caribe en canoas, así que se guardaba esperanza de llegar a sus asentamientos. Sus deseos no tardarían en ser satisfechos, pues en menos de un mes de navegación, descubrieron ciudades que compararon con las antiguas egipcias, nombrándolas, según cuenta Díaz del Castillo, el "Gran-Cairo".

Al parecer, los viajeros tuvieron contacto con tierras del actual territorio mexicano al término del mes de febrero. Sigue narrando Bernal:

siguiendo nuestra navegación, pasados veintún días que habíamos salido del puerto, vimos tierra, de que nos alegramos y dimos muchas gracias a Dios por ello. La cual tierra jamás se había descubierto, ni se había tenido noticia de ella hasta entonces, y desde los navíos vimos un gran pueblo que, al parecer, estaría de la costa dos leguas, y viendo que era gran población y no habíamos visto en la isla de Cuba ni en la Española pueblo tan grande, le pusimos por nombre el Gran Cairo.¹⁷

De la narración de Díaz del Castillo se desprende que Yucatán no había sido vista jamás por viajero alguno. Al parecer, y según este testimonio, o Bernal no conocía los relatos sobre el viaje de Pinzón y Solís, o éstos correspondían a algún territorio más al sur, quizás definitivamente a la zona de Veragua.

Los viajeros desembarcaron primero en la Punta de las Mujeres, así llamada por la gran cantidad de figuras femeninas allí encontradas, al sur del Cabo Catoche. Unos días después, navegando hacia el norte, visua-

lizaron el Cabo o Punta de Cotoche (Catoche), localizada en el extremo noreste de la península de Yucatán. Correspondió entonces a este territorio ser el primer punto de encuentro entre las culturas indígena y española en territorio mexicano. Este encuentro no fue precisamente amistoso pero sí muy interesante. Cuenta Bernal que el capellán que los acompañaba, sorprendido ante las figuras de los dioses de este pueblo, y en medio de la pelea entre indios y españoles, se apoderó de varios de estos objetos.

Y cuando estábamos batallando con los indios, el clérigo González, que iba con nosotros, se cargó de las arquillas e ídolos de oro, y lo llevó al navío. Y en aquellas escaramuzas prendidos dos indios, que después que se bautizaron se llamó el uno Julián y el otro Melchor, y entrambos eran trastabados de los ojos.¹⁸

Aquí vale la pena decir que el nombre Catoche proviene del sonido que los españoles escuchaban de los nativos, que parecían decir "con escatoch" (conex catoche), y parecía significar "ven a mi casa". Una vez embarcados otra vez, y creyendo siempre que ese territorio era una isla, pues así lo determinaba el piloto Alaminos, los viajeros se dirigieron hacia Campeche, donde encontraron un pueblo indígena llamado Quimpech, y que los españoles bautizaron San Lázaro. Allí evitaron un enfrentamiento, procurando no inmiscuirse mucho entre los indígenas, dada la experiencia que tenían anteriormente. Un poco más tarde se dirigieron a Potonchan (Champoton), que en los mapas se conoció como Costa da Mala Palea, conocida así por el enfrentamiento que con los indígenas tuvieron, en el cual fueron heridos muchos españoles, entre ellos el mismo Díaz del Castillo, que cuenta que uno "en el costado izquierdo, que me pasó por lo hueco" y Hernández de Córdoba, quien recibió doce flechazos. Cuenta aquí Bernal como todos los navegantes, menos uno, estaban heridos.

Después de quemar uno de los navíos, pues no tenían suficiente gente sana como para mover las velas a tres naves, llegaron al Estero de los Lagartos, llamado así por la gran cantidad de lagartos que allí había donde bajaron a buscar agua para beber, lo cuál lograron después de grandes trabajos. y de allí partió la expedición, tomando la recientemente conocida corriente del Golfo, hacia Florida y hacia Cuba. En opinión de Alaminos, el camino así era más rápido que si volvían sobre sus pasos.

Todavía antes de llegar a Cuba tuvieron un problema más, pues en los Mártires, ya cerca del Puerto de Carenas, uno de los navíos tocó un bajo y empezó a hacer mucha agua.

Aquí surge una nueva duda en torno a la ruta de retorno que utilizó Hernández de Córdoba. Por un lado, queda esta versión de que volvió a Cuba, por la Florida. Pero existe otra que dice que volvió por los estrechos de Yucatán. Olgamos a Bernal:

Y luego alzamos anclas y dimos vela, siguiendo nuestro viaje para nos volver á la isia de Cuba. Parece ser el piloto Alaminos se concertó y aconsejo con los otros dos pilotos que desde aquel paraje donde estábamos atravesásemos á la Florida, porque hallaban por sus cartas y grados y alturas que estaria de allí obra de setenta leguas, y que despues, puestos en la Florida, dijeron que era mejor viaje é mas cercana navegacion para ir á la Habana que no la derrota por donde habíamos primero venido a descubrir; y así fué como el piloto dijo...atrasando aquel golfo, en cuatro dias que navegamos vimos la tierra de la misma Florida..

Dimos vela para la Habana, y pasamos aquel día y la noche, que hizo buen tiempo, junto de unas isletas que llaman los Martires, que son unos bajos que así los llaman, *los bajos de los Martires...* mareábamos las velas y dábamos á la bomba, hasta que N.S.J.C. nos llevó á Puerto de Carenas, donde ahora esta poblada la villa de la Habana.¹⁹

La duda permanece en torno a este itinerario. En mi opinión, los expedicionarios volvieron por la Florida, pues parece lógico pensar que aprovecharían la corriente del Golfo, y más en la situación en la que se hallaba buena parte de la tripulación.

Al regreso a Cuba de esta expedición, que pareció ser fatal en cuanto a las bajas de sus participantes, Hernández de Córdoba declaró que las nuevas tierras descubiertas se conocerían como de Santa María de los Remedios. Después de informar a Velázquez de los sucesos de la jornada, murió en diez días, por la gravedad de sus heridas

El nombre de Santa María de los Remedios no perduró, y en cambio, actualmente se conocen como Yucatán, vocablo que ha sido objeto de varias explicaciones²⁰ y del que en esta expedición se tuvo ya noticia.

Fray Diego de Landa hace un estudio etimológico del nombre de Yucatán en su obra *Relación de las cosas de Yucatán*. Dice Landa:

Que esta provincia se llama en lengua de los indios Uluumil cutz yetel ceh, que quiere decir tierra de pavos y venados, y que también la llamaron Petén que quiere decir Isla, engañados por las ensenadas y bahías dichas. Que cuando Francisco Hernández de Córdoba llegó a esta tierra saltando en la punta que él llamó cabo de Cotoch, halló ciertos pescadores indios y les preguntó qué tierra era aquella, y que le respondieron cotoch, que quiere decir nuestras casas y nuestra patria, y que por esto se puso este nombre a aquella punta, y que preguntándoles más por señas que cómo era suya aquella tierra, respondieron ciuthan que quiere decir, dícenlo; y que los españoles la llamaron Yucatán, y que esto se entendió de uno de los conquistadores viejos llamado Blas Hernández que fue con el Adelantado la primera vez.²¹

Además de los indudables descubrimientos geográficos aportados por esta expedición, el viaje de Hernández de Córdoba despertó también un interés creciente por las nuevas tierras localizadas al oeste de la Isla de

Cuba. Se debe insistir, no obstante, en que hasta este momento, la idea que de Yucatán se tiene es que se trata de una isla.²²

La expedición de Hernández de Córdoba es relatada con mayor detalle en la obra de Navarrete (*Colección de los viajes y descubrimientos*, Vol.III., p.69-71) y también, en la mencionada de Bernal Díaz del Castillo.

La malograda expedición de Juan de Grijalva

El interés nacido en Cuba por conocer más las tierras situadas al sudoeste, tener contacto con los Indios y negociar con ellos, llevó a Diego Velázquez a pedir permiso a la Corona para realizar una segunda expedición, con el propósito de "comerciar con los nativos oro, perlas y piedras preciosas". Igualmente, pedía permiso para conquistar y con ese fin mandó a Gonzalo de Guzmán a España, para hacer entrega de una *Relación* para el rey.

Para el estudio de la expedición de Juan de Grijalva se cuenta con más fuentes que para la de Hernández de Córdoba. Además de la relación de Bernal Díaz del Castillo, que también fue tripulante de ella con el rango de alférez, se cuenta con los relatos que de la misma dejó Hernán Cortés, pese a no ser testigo presencial de la misma.

Cuenta Cortés, en su segunda *Carta de Relación* al Emperador Carlos V, cómo Juan de Grijalva parte con el propósito de:

bojar la dicha tierra y para traer Indios cautivos de ella, de que se pudiesen servir en la Isla de Cuba, para rescatar de ella oro y las otras cosas que hubiesen, pagando el quinto de todo ello a sus Altezas.²³

La expedición se puso en manos de Juan de Grijalva, sobrino del mismo gobernador Velázquez. Le acompañaban, entre otros, Pedro de Alvarado, Alonso Dávila y Francisco de Montejo, encomenderos de Cuba, "gente

principal" y personajes luego muy importantes en la conquista de México, pues, como se sabe, Alvarado fue adelantado y gobernador de Guatemala y Montejo, adelantado de Yucatán y gobernador de Honduras. Como en las dos expediciones anteriores, el piloto mayor era otra vez Antón de Alaminos, y los anteriores, Camacho y Juan Alvarez formaban parte de la tripulación.

Los expedicionarios se ponen en marcha el 8 de abril del año 1518 en un viaje que habría de durar seis meses, hasta el 9 de octubre de ese mismo año.

Con cinco barcos, zarpan del puerto de Santiago, en Cuba, llegando hacia el 3 de mayo a la isla de Cozumel, corrupción española de la palabra maya Acuzamil, Cuzamil o Cuzamall, o tierra de las Golondrinas que bautizaron con el nombre de Santa Cruz, por ser este día cuando allí llegaron. Al parecer, según cuenta el capellán Juan Díaz, en su *Itinerario de la armada*, allí celebraron la primera misa.

Bernal Díaz del Castillo relata también lo que allí en Cozumel hicieron y cómo encontraron a una mujer jamaíquina que les puso al corriente de estos pueblos y sus costumbres. Al parecer, Bernal y parte de la tripulación conocían y entendían la lengua de Jamaica. Lo cierto fue que esta mujer partió con ellos y así continuaron su recorrido. Unos días después, el 13 de mayo, se adentraron en la Bahía de la Ascensión, que por estar llena de arrecifes, fue preciso bojearla, luego en Puerto Deseado, que el piloto Alaminos confundió con una entrada de mar, confirmando la idea que había concebido en el anterior viaje con Hernández de Córdoba de que se trataba de una isla y no de tierra firme, y de allí al cabo de Catoche.

En Cabo Catoche tuvieron otra pelea similar a la que había tenido la expedición de Grijalva. En ésta, según nos relata Bernal:

En esta guerra mataron a siete soldados, y entre ellos a un Juan de Quitería, persona principal, y al capitán Juan de Grijalva le dieron entonces tres flechazos y le quebraron dos dientes, e hirieron sobre sesenta de los nuestros....Acuérdome que cuando estábamos peleando en aquellas escaramuzas por mí memoradas, que había allí unos prados y en ellos muchas langostas de las chicas, que cuando peleábamos saltaban y venían volando y nos daban en la cara,... que fué harto estorbo para nuestro pelear.²⁴

De allí navegaron hacia la Boca de Términos, que Alaminos decía que era una isla. Pero, cuenta Díaz del Castillo, Grijalva y los otros tripulantes descendieron y por espacio de tres días estuvieron:

sondando la boca de aquella entrada y mirando bien arriba y abajo del ancón, adonde creíamos que venía o iba a parar, y no hallamos ser isla, sino ancón y muy buen puerto. Y había en tierra unas casas de adoratorios de ídolos,...y creímos que por allí cerca habría alguna poblazón, y con el buen puerto, sería bueno de poblar...²⁵

Hacia el 9 de junio alcanzaron el Río Grijalva, que llamaron así en honor de su capitán e intentaron entrar en él, aunque la corriente los empujaba hacia el mar. Al parecer, anteriormente, el río se conocía como Tabasco, porque el cacique de un pueblo cercano a su boca así se llamaba. El encuentro que allí tuvieron los españoles con los indígenas fue amistoso, en medio de intercambio de regalos.

Unos días después llegaron al Coatzacoalcos, habiendo pasado primero por el río Tonalá, al que pusieron el nombre de Santo Antón. En esta región divisaron las sierras de San Martín, nombradas así por un soldado, el primero que las divisó, y que se llamaba San Martín, vecino de la Habana.

Navegando hacia el norte descubrieron el Río Papaloapan, en Veracruz, que se llamó entonces río de Alvarado, por haber sido el barco de este capitán el primero que allí se acercó.

Durante este viaje que se realizó desde Yucatán hasta Veracruz los expedicionarios no dejaron de percibir que en esta extensión de tierra que estaban explorando existían pueblos y ciudades de Indios con una cultura mucho más avanzada que la que ellos habían encontrado en los nativos de las islas Antillas.²⁶ Se tenía la ventaja de contar con los muchachos indígenas Melchor y Julián, capturados ambos en la anterior expedición de Hernández de Córdoba. De lejos divisaron la ciudad maya de Tulum, de la cual el Capellán Juan Díaz, sevillano, comenta:

que era tan grande que la ciudad de Sevilla, no podía parecer más grande o más bella..²⁷

El viaje de Juan de Grijalva no terminó, como hemos visto, en la zona de Yucatán. A mediados del mes de junio se adentraron en la zona propiamente del Golfo de México, en lo que hoy es Veracruz, donde el día de San Juan Bautista, el 24 de junio de 1518, tocaron lo que será el primer puerto de México, en la isla que se localiza enfrente del puerto de Veracruz, San Juan de Ulúa, corrupción de Culúa, el nombre local. Aunque sus compañeros de viaje le propusieron que creara asentamientos en esta región, Grijalva se negó, prefiriendo continuar la expedición. Según cuenta Bernal, eran muy pocos hombres como para acometer la empresa de poblar.

Al igual que la expedición de Hernández de Córdoba, la de Juan de Grijalva no se vio carente de enfrentamientos con los indígenas. Una parte de la misma, al mando de Pedro de Alvarado en el navío *San Sebastián*, regresó a Cuba, con la intención de transportar a los hombres heridos en algunos de los enfrentamientos. Grijalva continuó remontando con la corriente del Golfo, contra la voluntad de sus hombres que, como se ha

dicho, buscaban la creación de establecimientos, navegando hacia el norte, hasta Tampico, probando así que se trataba de tierra firme y no de otra isla.

Los siguientes meses de expedición fueron difíciles, porque Alaminos no conocía todavía bien las corrientes del Golfo. Divisaron las sierras de Tuxpa y la provincia del Pánuco pese a que su avance se veía continuamente impedido por la corriente del Caribe que los desviaba, encontrándose a finales de agosto de nuevo en aguas de Tabasco. Llegaron a la zona del río Tonalá, que llamaron Puerto de San Antón, en donde uno de los navios encalló, pues los bajos y arrecifes eran muchos y muy peligrosos y luego a Términos, volviendo a pasar luego por Puerto Deseado. En esta zona tuvieron varios enfrentamientos con indígenas y también entre ellos mismos. La imposibilidad de encontrar la corriente del Golfo los forzó a tomar el Canal de Yucatán hasta Cuba.

Según Navarrete, y también lo relata así Bernal Díaz del Castillo, tanto tardaba Grijalva en volver a Cuba, que Velázquez decidió mandar a otro de sus capitanes, Cristóbal de Olid, el cual había llegado a Cozumel y a las costas de Yucatán, pero no había logrado encontrar noticias del paradero de la anterior expedición.²⁸

A partir de este viaje se concibió una tierra continental a esta altura del continente, aun cuando, las grandes penínsulas de la costa atlántica de América, Terranova, Labrador, Florida y Yucatán se siguieran considerando como islas. Posteriormente el problema se repetiría en el caso de la península de California.

Dice Miguel León-Portilla en su *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*:

Lo hallado en esta expedición pronto comenzó a difundirse no sólo en el ámbito del Caribe, sino también en el Viejo Mundo. El clérigo Juan Díaz, capellán en el viaje de Grijalva, había escrito lo que

intituló "Itinerario de la Armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, en el año 1518"... obra que se publica en italiano (Venecia, 1520), en latín (Valladolid, 1520) y en alemán (Ausburgo, 1522).²⁹

Igualmente, en el año de 1521, Adam Petri, un editor de la ciudad de Basilea, publicó allí mismo un pequeño trabajo de Pedro Mártir de Anglería que provocó mucha impresión en Europa, aún mayor que sus famosas *Décadas*. Se trataba de una descripción de los recientes descubrimientos de Juan de Grijalva y de las primeras conquistas de Hernán Cortés que él había escrito para el papa León X. El libro se conoce como el *Enchiridion*.

Más allá de toda consideración, la empresa de Juan de Grijalva dio nuevas esperanzas en Cuba, y en especial al gobernador Velázquez de encontrar riquezas insospechadas. Inolvidable consecuencia de la misma fue el interés que éste demostró mandando una tercera y última gran expedición, al mando de Hernán Cortés y que terminaría con la Conquista de México. La empresa de Cortés no siguió el mismo rumbo que la desafortunada de Juan de Grijalva, que no logró poblar ni conquistar ningún territorio.

La exploración de Alonso Alvarez de Pineda y la primera carta del Golfo de México

En el año de 1521, Ponce de León escribió las líneas siguientes a su majestad el rey Carlos V de España:

Tambien entiendo de descubrir mas, la costa de dicha Ysla e saber si confina con la tierra donde esta Diego Velazquez o con otra alguna...partire de aqui a cinco o seis dias.

Sin embargo, no sería ya Ponce de León sino Alonso Alvarez de Pineda; nacido en el año de 1494 en el puerto de Aldeacentera quien, en 1519, y después de un viaje de ocho o nueve meses, determinó que Florida era

parte de tierra firme y que se extendía continua hacia México y el resto del continente americano. El propio Ponce inició una expedición alrededor del año 1521. Aunque sí llegó a Florida, fue atacado junto con los otros miembros de la expedición por los indígenas, que mataron a muchos de ellos e incluso lo hirieron en un muslo. De los sobrevivientes algunos se embarcaron hacia Veracruz y otros, entre ellos Ponce de León, hacia Cuba. Ponce de León murió allí, de la herida que había recibido.

Para estudiar la expedición de Alvarez de Pineda no se cuenta con la obra de Bernal Díaz del Castillo ni con las *Cartas de Cortés*. La obra de Navarrete y el libro, ampliamente citado en este trabajo de Henry HARRISSE sirven de apoyo al itinerario que guardó. Pese a esto, se puede conocer la ruta de Pineda por la carta que de la expedición se ha conservado.

Pineda zarpó en febrero (o marzo) de 1519, con cuatro carabelas, propiedad de Francisco de Garay, el gobernador de la isla de Jamaica desde el año de 1516. El mismo Garay había navegado con Colón, en su viaje de 1493 y posteriormente, el Almirante lo había nombrado notario de Santo Domingo, en el año de 1499. Su fortuna se vio ligada al desarrollo de las islas, donde se dedicó a explotar la ganadería y la minería.

Interesado en encontrar el pasaje hacia el mar del Sur, recientemente descubierto por Balboa, e impulsado por los anteriores viajes de Hernández de Córdoba y de Juan de Grijalva, Garay dispuso los navíos que había comprado en Santa María de Cádiz. Desgraciadamente, no queda ningún reporte hecho por el propio Alvarez de Pineda o en última instancia por Garay. Únicamente la carta de privilegio concedida a Garay de finales de 1519, describe el viaje de Pineda desde el Río Pánuco en México hasta el cabo de Florida o Bimini y lo refiere a una carta acompañante. Sin embargo, no se menciona el nombre de Alvarez de Pineda.

Dicha autorización real concedió en 1521 a Francisco de Garay los derechos para conquistar y poblar la región del Pánuco y del

río de las Palmas hasta la Florida... Dicha navegación (de Pineda), que casi coincidió, por cierto, con el desembarco de Cortés en Veracruz, trajo consigo, según veremos más adelante, un fracasado intento de conquista por parte de Garay.³¹

La expedición parte del puerto de Sevilla, en Jamaica, previa licencia de los religiosos gerónimos con el propósito de encontrar un estrecho entre la tierra encontrada por Grijalva y la tierra de la "Isla Florida". Los navegantes retoman el canal de Yucatán y remontan la corriente del Golfo hasta la península de Florida. Allí exploran la zona recorrida anteriormente por Juan Ponce de León continuando por la costa norte del Golfo de México hasta la altura de Tampico, alrededor de los 21° N. Fue en este viaje cuando se descubrió el Río Bravo. Al parecer, hubieran querido remontar más allá de Florida, pero la corriente les impulsaba a volver.

La expedición de Alvarez de Pineda terminó volviendo sobre sus propios pasos después de luchar contra los bajos fondos y arrecifes de que rodean la península de Florida. Sin embargo, logró remontar el delta del Mississippi, al que nombran el río del Espíritu Santo, tal como se reconoce en la carta Pineda (el 2 de junio de 1519), demostrando así que Florida era una península y no una isla.

Al descender hacia el Pánuco, el cual remontan algunas millas, encuentran a gente de Cortés, que había comenzado la conquista de México. Al parecer, Alvarez de Pineda fue asesinado en un enfrentamiento en esa región pero se desconoce si fue con indígenas de la zona o si con la gente de Cortés.

La expedición regresó a Jamaica a finales de 1519. Además de completar el mapa del Golfo de México, de Florida a Cabo Rojo, descubrió el río más importante de América del Norte, el Mississippi.³²

De mucho interés es la Real cédula, del año 1521 en la que se da facultad a Francisco de Garay para poblar la provincia de Amichel, en la costa firme,

El Rey= Por quanto por parte de vos Francisco de Garay, nuestro capitán de la isla de Santiago, me es fecha relación que el año pasado de quinientos diez y nueve, con licencia de los RR.PP. Priors de la orden de S. Gerónimo, nuestros gobernadores que fueron de las Indias, vos armastes quatro navios muy basteçidos, y con razonable gente y buenos pilotos, y los embiastes desde la dicha isla para que fuesen á descubrir algun golfo ó estrecho en la tierra firme si nuestro Señor fuese servido, en lo qual anduvieron ocho ó nueve meses, é nunca lo hallaron, pero entre otra tierra baja estéril que descubrieron toparon la tierra Florida, que Juan Ponce de Leon descubrió, y reconocida y vista quisieronla costar para pasar adelante, é no pudieron, porque le salia la tierra por las proas en derecho donde nace el sol, y por esto y por el viento que les fué siempre contrario, y por la mucha corriente que así mismo hallaron, fuétes forzado volver costeano la tierra hacia el poniente, por la qual costa fueron muy bien mirando la tierra, perros, é rios é gente della, é todo lo demas que se debia mirar, é tanto andovieron hasta que toparon con Hernando Cortés é los españoles que con él estaban en la misma costa.....³³

Es interesante lo que Henry Harrisse comenta sobre la expedición de Alvarez de Pineda. Después de hacer un largo análisis de la misma, concluye que no se puede estar muy cierto de cuál fue el verdadero itinerario de ella. Aunque siempre se piensa que navegaron directamente hacia Florida, Harrisse sostiene que lo hicieron desde Jamaica hacia el oeste, pasando entre Yucatán y Cuba. Fue posteriormente, al navegar hacia el noreste, cuando divisaron un extremo de Florida, a la que se acercaron por el suroeste. Allí comenzaron sus problemas al intentar ir hacia el este, ignorando la corriente del Golfo descubierta por Ponce. De acuerdo con este razonamiento, el encuentro con Cortés en la zona del

Pánuco ocurrió varios meses después, una vez que habían reconocido el río Misisipi-Espíritu Santo- y hasta los Apalaches.

El mapa de Garay se encuentra actualmente en el Archivo de Indias de Sevilla (fig.30 y 30b), y fue dispuesto en el año 1519 por los pilotos de la expedición. Originalmente había sido un regalo para el rey Carlos V. Observándolo con detenimiento, se descubrirá que su trazo responde varias de las dudas cartográficas de el momento. Demostró que no existía un paso del Golfo de México al Océano Pacífico, tal como hasta entonces se venía esperando. Aparte de eso, y en segundo lugar, esta carta señala un Golfo limitado y cerrado por dos penínsulas, al norte la de Florida y al sur la de Yucatán, borrando así la posibilidad de confundirlas con grandes islas. Finalmente, la figura que al Golfo se le atribuye concuerda con la real, cerrado por las islas Antillas.

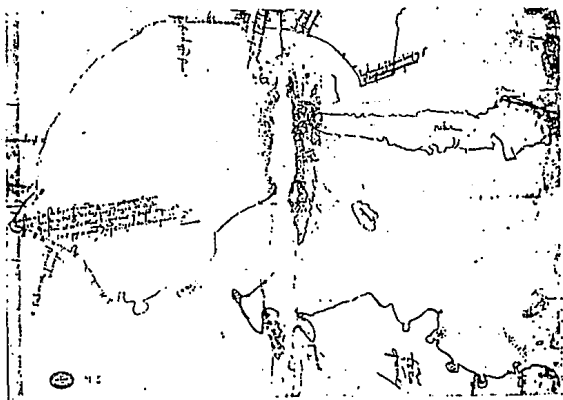
El mencionado anteriormente Sophus Ruge, dice en *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika*:

La carta fue ofrecida al Emperador Carlos V en 1521 (según Navarrete. III., 148). Una copia del original en Navarrete.

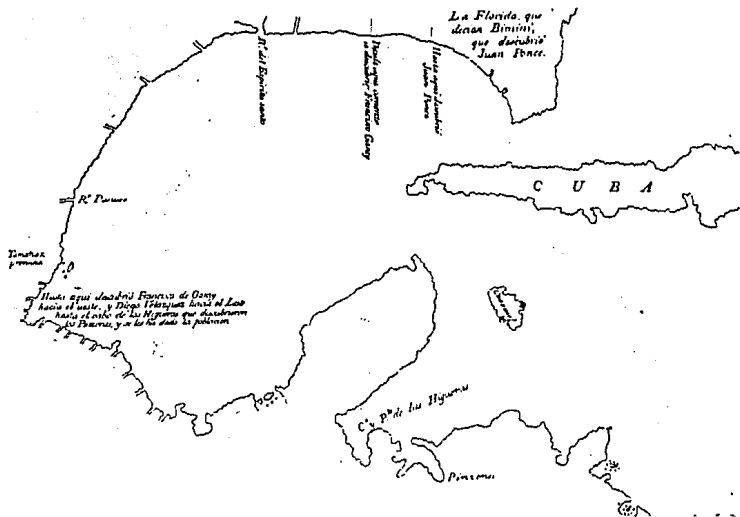
Yucatán se representa no como isla sino como una península, al sur de la cual, en la tierra está la inscripción 'Tierra firme'. El cabo y punta de las Higueras es enteramente idéntico al Cabo de tres punto en el Golfo Amático....

En la Honduras de hoy se representa el nombre Pinzones... La Florida que decían Birmini que descubrió Juan Ponce. En el extremo oeste de la península dice: Hasta aquí descubrió Juan Ponce. A la mitad del camino hasta la desembocadura del Misisipi (Río del Espíritu Santo): Desde aquí comenzó a descubrir Francisco Garay.

Al sur del Río Pánuco: Provincia Tamahox y algo más bajo 21ª Norte: Hasta aquí descubrió Francisco Garay hacia el oeste, y



30. El primer mapa que abarca los litorales del Golfo de México desde Yucatán hasta Florida, así como las costas de una parte de América Central sobre el Caribe. Se debe a la expedición que en 1519, por órdenes de Juan de Garay, llevó a cabo Alonso Alvarez de Pineda. Hasta donde puede verse, Yucatán se representa como península. (Se conserva en el Archivo General de Indias, Sevilla).



30 b) Dibujo que reproduce esquemáticamente, y con la lectura de sus textos, el mapa resultado del viaje de Alonso Alvarez de Pineda (1519) que aparece en la fig. 30 de este libro. (Tomado de la Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, por Martín Fernández de Navarrete, T. III, frente a la p. 176).

Diego Velázquez hacia Leste hasta el cabo de las Higueras que descubrieron los Pinzones, y se les ha dado la población.³⁴

Cabe la posibilidad de que esta carta Pineda o Garay corresponda a el mapa realizado por Cristobal de Tapia, gobernador y supervisor de Carlos V de los territorios colindantes con la costa este del Golfo de México y al norte de las conquistas de Cortés. En 1521 se le instruye el fijar los límites de los descubrimientos realizados por Velázquez, Ponce de León y Garay. Se conserva la carta en la que se da a Tapia la orden de señalar cada uno de estos territorios:

Por quanto à causa de los descubrimientos que los dichos adelantados Diego Velazquez è Juan Ponce de Leon y vos (Francisco de Garay) habeis fecho, de aca no se puede limitar ni señalar los terminos donde cada uno dellos descubierto, Nos por nuestra cédula enviamos à mandar al veedor Christobal de Tapia, nuestro gobemador de las tierras è Islas que el dicho adelantado Diego Velazquez descubrió...que señale el termino donde cada uno de vosotros habeis llegado è descubierto....³⁵

Como resultado de todas las exploraciones que hemos tratado, el Golfo de México perdió el misterio que había parecido rodearle durante la década anterior. Se puede decir que la persona que más contribuyó a su conocimiento, y el verdadero descubridor de sus secretos fue el piloto Antón de Alaminos, tripulante en todos los viajes realizados durante el período, salvo el de Alvarez de Pineda. Su gran mérito fue reconocer la corriente del Golfo, que facilitó el tornaviaje a Europa, y su gran error el concebir a Yucatán como una isla. En el siguiente capítulo se seguirá hablando de esta figura en relación con el viaje que Alaminos realizó en 1519, y en el que, aprovechando la corriente del Golfo por él descubierta, logró llegar a España sin hacer el habitual paso o escala en Cuba.

Años más tarde, la imagen de Yucatán apareció claramente delíneada en los mapas, como en el de Diego Ribeiro de 1529. Sin embargo, el error

de Alaminos tuvo como consecuencia que la península de Yucatán al igual que la de Florida continuaran siendo un problema para la cartografía del siglo XVI. Como lo muestran no pocos mapas muchas veces se representó como una isla.

Referencias

1. Pedro Mártir de Anglería, "Década Segunda", libro II.fo 28, en *Décadas del Nuevo Mundo*, citado en Henry Harrisse, *The Discovery of North America*, p.476.
2. Varnhagen, citado por José Benítez, *Historia gráfica de la Nueva España*, 1929, p.15.
3. Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos*, editorial Guarania, Buenos Aires, 1945, tomo III, p.125.
4. Navarrete, *op.cit.*, p.84.
5. Pedro Mártir de Anglería, "Segunda Década", *Décadas del Nuevo Mundo*, en Harrisse, *op.cit.*, p.459.
6. Capitulación contenida en la *Colección de Documentos Inéditos de Indias*, tomo XXII, pp.5-13, en Ramón Ezquerro, *El viaje de Pinzón y Solís al Yucatán*, p.224.
7. Sophus Ruge, *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika*, p.20.
8. Hernán Cortés, "Primera carta de relación de Hernán Cortés", *Cartas de Relación de la Conquista de México*, ed. Espasa-Calpe, Madrid, I, p.6.
9. *Le grand atlas des explorations*, Encyclopaedia Universalis France, 1991, p.68.
10. Navarrete, *op.cit.*, p.84.
11. Robert Weddle, *Spanish Sea*, Texas University Press, p.45-46.
12. Henry Harrisse, *op.cit.*, p.135.
13. Herrera, *Historia de los hechos de los castellanos*, Década I, libro IX, capítulo XI, Vol. I., p.247, en Harrisse, *op.cit.*, p.145.
14. Navarrete, *op.cit.*, p.87-89.
15. Louis de Vorse, "Pioneer Charting of the Gulf Stream: The Contributions of Benjamin Franklin and William Gerard De Brahm", *Imago Mundi*, XXVIII, p.105-112.
16. Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, editorial Porrúa, México, 1955, Vol. I., p.44-45.
17. Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*, p.45.
18. *Idem*.
19. Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*, p.53.
20. Según Weddle, el nombre de Yucatán se impuso porque dos muchachos indígenas, cautivos durante este viaje y que se bautizaron como Melchor y Julián, al mostrarles las plantas de Yuca repetían "Yuca tiati" y de allí se desarrolló el nombre en Yucatán. En todo caso, dice Bernal Díaz otra vez, en su obra mencionada, "(los dos indígenas) Y asimismo les mostraban los montones donde ponen las plantas de cuyas raíces se hace el pan cazabe, llámase en la isla de Cuba yuca, y los indios decían tiati por la tierra en que las plantaban; por manera que yuca con tiati quiere decir Yucatán, y para decir esto decíanlos los españoles que estaban con Velázquez, hablando juntamente con los indios: "Señor, dicen estos indios que su tierra se dice Yucatán." Y así se quedó con este nombre, que en su lengua no se dice así.

21. Fray Diego de Landa, *Historia de las cosas de Yucatán*, editorial Pedro Robredo, México, 1938, p.57.
22. La idea insular que de Yucatán se tiene la mantienen Bernal Díaz del Castillo (I, cap 3), Navarrete III, 53, en Robert Weddle, *Spanish Sea*. Este incluye una amplia bibliografía sobre el viaje de Hernández de Córdoba; Wagner Henry, *The Discovery of Yucatan by Francisco Hernández de Córdoba*, que incluye textos de Pedro Mártir, Fernández de Oviedo, Alonso de Santa Cruz, López de Gómara, Francisco Cervantes de Salazar y Díaz del Castillo.
23. Hernán Cortés, "Primera carta de Relación", en *Cartas y Documentos*, México, 1963, p.3
24. Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*, p.64.
25. Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*, p.65.
26. Miguel León-Portilla, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1985, p.28.
27. Juan Díaz, "Diario del viaje que hizo la armada del Rey Católico del cargo y mando del capitán Don Juan de Grijalva a la isla de Yucatán en el año de 1515", (BRPO 2861) en Robert Weddle, *op.cit.*, p.68.
28. Navarrete, *op.cit.*, p.79.
29. Miguel León-Portilla, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, UNAM, México, 1989, 29.
30. Carta del adelantado Juan Ponce de León a su Magestad diciendole haber descubierto a su costa e mynsón la Isla Florida e otras en su comarca, que volvia a poblarlas, i que dentro de cinco dias iba a otros descubrymientos: por lo que pedia mercedes; en los *Documentos inéditos de Indias*, Vol.XL, pp.50-52, en HARRISSE, *op.cit.*, p.157.
31. Miguel León-Portilla, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, p.29.
32. Robert Weddle, *op.cit.*, p.100.
33. Cédula dando facultad á Francisco de Garay para poblar la provincia de Amichel, en la costa firme que con navios armados por su cuenta para buscar un estrecho habia reconocido, Archivo de Indias de Sevilla, legajo 1 de descubrymientos en tierra firme, de 1500 a 1595, en Navarrete, *op.cit.*, p.180.
34. Sophus Ruge, *op.cit.*, p.43.
35. Carta otorgada a Garay para poblar la provincia de Amichel, en Navarrete, *Colección de los viajes y descubrymientos que hicieron los Españoles*, xiv., Vol. III, p.148.

V. NUEVAS EXPLORACIONES Y PENETRACION AL INTERIOR. EL MAPA DEL GOLFO Y EL PLANO DE MEXICO-TENOCHTITLAN

"La conquista de México (1519-1521) y del Perú (1531-1533) logaron que los españoles tuvieran las bases para la exploración de América central y de las tierras continentales del norte y del sur..."

R.A. Skelton

Las exploraciones por la costa atlántica del Continente americano se continuaron a lo largo del siglo XVI. Tenían ellas varias fuentes de motivación, entre las cuales la más importante era la de descubrir un paso que permitiese atravesar el Nuevo Mundo para alcanzar con la mayor brevedad posible las tierras e islas de las Especias.

No se debe olvidar que América estaba unida a Asia en la opinión de exploradores y cartógrafos. Muchos hicieron conjeturas de la unión de Asia y América basándose en un error de cálculo de la distancia entre el Estrecho de Magallanes y las islas Molucas, reportado por los sobrevivientes del viaje de Magallanes. El globo de Schöner de 1524 es digno ejemplo de esta confusión de América con Asia. En él todos los lugares se encuentran localizados muchos grados hacia el oeste.

En este anhelo por llegar al Asia, y teniendo un conocimiento más o menos preciso del perfil oriental de América, los exploradores, navegantes y conquistadores se lanzan hacia el interior de la ya descubierta tierra firme. En sólo una década, España logra extender los dominios de su imperio de manera nunca antes vista en la historia. La geopolítica del mundo cambió radicalmente.

Para la ciencia de la cartografía este avanzar por las tierras americanas significó un conocimiento cada vez más preciso del nuevo continente. A

mediados del siglo, tan sólo treinta años después de la aparición de la carta Garay, se diseñaron varios mapas del mundo en los cuales la imagen de México es muy cercana a la real. Esto es sorprendente, pues muestra cuán pronto se asimilaron descubrimientos como los efectuados en el Pacífico por Francisco de Ulloa, Hernando de Alarcón y Juan Rodríguez Cabrillo.

Muchos fueron los problemas que los cartógrafos tuvieron que enfrentar al tratar de ubicar las nuevas tierras descubiertas. Uno de los principales fue el registrar la latitud en sus delineaciones. Igualmente, el problema de las longitudes fue causa de muchos errores en la localización de los continentes, como se ha mencionado anteriormente con referencia al globo de Schöner. Dice Kenneth Nebenzahl, en su *L'Atlas de Christophe Colomb*:

Como los navegantes no habían podido localizar con certeza sus descubrimientos, los cartógrafos no lograban establecer imágenes precisas de las nuevas tierras. El tercer capítulo de nuestro atlas contiene la abundante cartografía conservada de la primera mitad del siglo XVI. Estas cartas muestran cómo el trazado de las nuevas tierras fue poco a poco delimitando dos continentes, América del Norte y América del Sur.¹

En los sucesivos trazos de la imagen de nuestro país en un primer mapa entran en juego tanto la tradición cartográfica europea como también la nativa de Mesoamérica. Es admirable que se conjuguen los conocimientos del pueblo vencido y también la del pueblo colonizador. Este factor es de mucha importancia y tiene un gran interés en el ámbito de la cartografía universal. Resulta además sorprendente que podamos tener noticia y conciencia de ello.

Aunque en menor grado en otros lugares de América, y con motivo de los viajes de exploración y conquista realizados por los españoles, los indígenas sumaron sus propios conocimientos cartográficos a lo aportado

por los españoles, dando lugar a las primeras cartas occidentales del lugar. Queda registro, por ejemplo, de que el cacique de Tumaco ofreció a Vasco Núñez de Balboa un mapa de la región costera de Quito, en Ecuador:

Tumaco dio Nuevas á Vasco Nuñez, como toda aquella Costa adelante corria larguissimamente, sin fin, señalando ácia el Peru... i de Tierra hiço una figura, para que mejor se entendiese.²

Correspondió a Hernán Cortés dirigir las expediciones hacia el interior de México, explorar diversas regiones de la zona central del país y de sus litorales pacíficos y atlánticos; reconocer el sureste en su famosa expedición a las Hibueras, diseñar el primer mapa de la ciudad de México y la primera carta impresa del Golfo de México; registrar las primeras cartas de relación sobre los nuevos territorios, que son la primera aproximación a las posteriores *Relaciones geográficas* y preparar los caminos para encontrar el famoso estrecho, organizando viajes de exploración siempre con el anhelo de acrecentar los dominios del ya enorme Imperio español.

Hernán Cortés y su primera exploración de la costa del Golfo de México

Un papel de singular importancia para la historia de la cartografía de México lo juega sin duda la figura de Hernán Cortés. Nacido en la ciudad de Medellín, en Extremadura, parece más allá de toda necesidad hablar de un personaje tan conocido. Es importante considerar, sin embargo, el hecho de que Cortés realizara estudios superiores en la universidad de Salamanca. La formación académica, humanista, que allí recibió, se trasluce en sus testimonios escritos sobre la exploración y conquista de México, las *Cartas de Relación*. A partir de 1524 éstas habrían de circular por Europa, creando imágenes más o menos verdaderas, a veces un tanto exageradas de las nuevas tierras descubiertas, sus riquezas y sus habitantes.

Para lograr completar un estudio de la cartografía de México a partir del año 1519, en que Alvarez de Pineda realizó el primer mapa del Golfo de México, es necesario consultar las obras de Cortés. Fue el primer europeo que sin duda exploró los interiores del actual territorio, internándose en ríos, encontrando indígenas, dialogando con ellos, no siempre de forma amistosa, y obteniendo las informaciones necesarias para conquistar las nuevas tierras y agrandar los dominios del Imperio español.

Cortés ofrece una visión por supuesto práctica del descubrimiento, pero no obstante, analiza también las costumbres de los habitantes de las nuevas tierras, e incluso hace también una descripción del paisaje geográfico. Son las *Cartas de Relación* el primer documento que describe el interior de la geografía de México.

Más allá de todas estas consideraciones, es importante no olvidar que un cierto número de los toponímicos actuales de México proceden los viajes de exploración de Cortés. Desde luego que algunos otros son anteriores, resultado de las expediciones de Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, a la zona del Caribe y Yucatán. En la toponimia actual de México juega un papel muy importante el día en que los descubrimientos tuvieron lugar y también el nombre de los exploradores que lo realizaron. Baste un par de ejemplos: el nombre de Veracruz en razón de haber desembarcado un Viernes Santo, y el del río Grijalva, que evoca las exploraciones de quien tenía tal apellido.

A raíz de la expedición de Juan de Grijalva, y de sus poco fructíferos resultados, se congregaron en Cuba varios capitanes y marinos dispuestos a proseguir la exploración de las tierras localizadas al occidente de la isla. Entre los capitanes estaba Hernando Cortés, que en aquel momento era justicia de Cuba, funcionario oficial y muy cercano al gobernador Velázquez. Decidido a conocer las nuevas tierras, y apoyado por Velázquez, patrocinó la expedición en dos terceras partes, siendo la tercera

sufragada por el gobernador de Cuba. Se dice en la carta del ayuntamiento, escrita desde la rica villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo, en julio 10 de 1519:

el cual hablando con Fernando Cortés, que a la sazón era vecino y Justicia de la ciudad de Santiago en la dicha isla de Cuba, que a la sazón estaba rico de dineros y tenía ciertos navios propios suyos y era muy bien quisto y tenía muchos amigos en la dicha isla, concertóse Diego Velázquez con él para que entrambos hiciesen una buena armada en que el dicho Fernando Cortés fuese por capitán general de ella en nombre de Sus Altezas, por el poder que para ello le habían dado los padres Jerónimos gobernadores de aquellas partes.³

La expedición se inició en octubre de 1518, en la isla Fernandina, con diez naves, siete de las cuáles eran de Hernán Cortés y las tres restantes, de Diego Velázquez. Constaba de cuatrocientos hombres de guerra, entre los cuales había muchos caballeros e hidalgos y dieciséis de a caballo, según dice la mencionada carta. Entre ellos se encontraba nada menos que Bernal Díaz del Castillo, que con su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* dejó un testimonio importantísimo para el conocimiento de la historia de México.

El piloto a cuyo mando estaba la exploración de Cortés era Antón de Alaminos, el famoso marino que había navegado anteriormente con Ponce de León, Hernández de Córdoba y Grijalva. Sería también Antón de Alaminos quien, a cargo del navío que Cortés despachó del puerto de San Juan de Ulúa el 26 de julio de 1519, haría llegar al Emperador la primera *Carta de Relación*, hoy perdida, que tanto interés despertó luego en Europa. De este viaje se hablará posteriormente.

Veámos lo que Bernal cuenta sobre cómo fue aquél comienzo de la expedición que llevaría a la conquista final de la gran Tenochtitlan:

Pues como se supo esta nueva en toda la Isla de Cuba, y también Cortés escribió a todas las villas a sus amigos que se aparejasen para ir con él a aquel viaje, unos vendían sus haciendas para buscar armas y caballos, otros a hacer pan cazabe y tocinos para matalotaje, y colchaban armas de algodón, y se apercebían de lo que habían menester lo mejor que podían.....Y después de muchos ofrecimientos y abrazos de Cortés al gobernador y del gobernador a él, se despidió, y otro día muy de mañana, después de haber oído misa, nos fuimos a los navios, y el mismo Diego Velázquez fué allí con nosotros; y se tornaron (a) abrazar, y con muchos cumplimientos de uno al otro.....⁴

Con estos abrazos solapó Cortés su decisión de prescindir de Velázquez en su expedición. El primer punto al que llegaron fue Cozumel, conocida entonces como Santa Cruz, la pequeña isla ya explorada por Grijalva. Había bautizado él allí un puerto con el nombre de San Juan de Porta Latina. Esta fue la primera experiencia de intercambio entre Cortés y los indígenas de lo que hoy es México:

...y todos sus indios se habían ido a los montes por temor de los españoles, por no saber con qué intención y voluntad venían con aquellas naos. Y el dicho Fernando Cortés hablándoles por medio de una lengua o faraute que llevaba, dijo que no iba a hacerles mal ni daño alguno, sino para les amonestar...⁵

La carta escrita por el ayuntamiento relata, sobre esta pequeña isla que en ella no hay agua, porque no hay ríos ni arroyos y que los indios que allí viven se ven forzados a hacer pozos. Recoge Cortés muestras de miel y de cera de los colmenares que al parecer abundaban en la isla, con el propósito de mandarlas al Emperador. Cuenta Bernal que aquí Cortés mandó a Diego de Ordaz a buscar a Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar. Sin embargo, no fue en esta primera búsqueda cuando los encontró. Al parecer, Cortés pasó un cierto tiempo en Cozumel, donde hizo celebrar misa e intentó convertir a los indígenas de aquella isla y enseñarles a creer en la fé cristiana.

A continuación, y después de esta primera escala, la expedición fue bajando la costa que se encontraba enfrente de Cozumel y que consideraban otra isla, según lo había determinado Alaminos, en su expedición con Hernández de Córdoba. El motivo principal que les hacía pensar que se trataba de una isla era la enorme Bahía de la Ascensión, que creían conectaba con el Mar del Norte.

Leemos en la carta que envió el Ayuntamiento de Veracruz al Emperador:

(llegamos a) la Bahía de la Ascensión, que según opinión de pilotos, es muy cerca de la Punta de las Veras, que es la tierra que Vicente Yáñez Pinzón descubrió y apuntó. La parte y mitad de aquella bahía, la cual es muy grande, se cree que pasa a la Mar del Norte.⁶

Unos días después recorren la costa de Yucatán. Primero se encuentran con la Punta de las Mujeres, que llama así por haber allí muchas figuras femeninas, a modo de adoratorios. Al llegar al río de Grijalva, abandona Cortés los barcos, y lo remonta en barcazas, penetrando hasta los pueblos indígenas que allí había e intentando tener algunos contactos con ellos. Fue en ese tiempo que encuentran a Jerónimo de Agullar que, con Gonzalo Guerrero sobrevivían como náufragos de una anterior expedición del Darién a Santo Domingo, y que se habían introducido en la sociedad indígena. Jerónimo de Agullar participaría después de manera muy importante en la empresa conquistadora, como intérprete, aprovechando su conocimiento de la lengua maya.

En estos primeros contactos con el mundo mayense, hubo ya también momentos de gran tensión bélica. Varias fueron las veces en que Cortés intentó hablar con los indígenas, pidiéndole éstos a su vez, que se fuese de la región. A lo que Cortés, contestaba:

y el capitán les habló con los intérpretes que teníamos, y les dió a entender que en ninguna manera él se había de partir de aquella tierra hasta saber el secreto de ella para poder escribir a vuestra majestad verdadera relación de ella...⁷

Fue en las región del Río Grijalva donde Cortés recibió el regalo de veinte mujeres entre las que se encontraba Doña Marina, que al parecer era hija de caciques de una región cercana a Xicalango. Sus padres, de noche, la regalaron para evitar que ella fuera la heredera del reino en vez de otro de sus hijos. Marina, al igual que Jerónimo de Aguilar, tendría mucha importancia como intérprete en la conquista de la capital mexicana.

La expedición continúa bajando la costa hasta llegar a San Juan, (San Juan de Ulúa). Allí decide Cortés poblar la región en vez de regresar directamente a Cuba. La razón era que los españoles hidalgos y caballeros y nobles que con él iban, estaban deseosos de obtener tierras y señoríos e incrementar sus rentas. Es entonces cuando sucede el episodio del desarme de sus naves, con el propósito de evitar que los navegantes pudiesen regresar. La expedición de Cortés desde ese momento no siguió un derrotero similar a la de Juan de Grijalva.

Y otro día, que fué Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos así caballos como artillería en unos montones y médanos de arena que allí hay, altos, que no había tierra llana, sino todos arenales y asestaron los tiros como mejor le pareció al artillero, que se decía Mesa, e hicimos un altar, adonde se dijo luego misa.....

Por manera que Cortés aceptó (quedarse en tierra), y aunque se hacía mucho de rogar; y como dice el refrán, tú me lo ruegas y yo me lo quiero; y fué con condición que le hiciésemos justicia mayor y capitán general, y lo peor de todo que le otorgamos que le diésemos el quinto del oro de lo que hubiese, después de sacado el real quinto. Y luego le dimos poderes muy bastisimos, delante de un escribano del rey que se decía Diego de Godoy, para todo lo por mí aquí dicho. Y luego ordenamos de hacer y fundar y poblar una villa que se nombró la Villa Rica de la Vera

Cruz, porque llegamos Jueves de la Cena y desembarcamos en Viernes Santo de la Cruz y rica por aquel caballero que dije en el capítulo (xxvi) que se llegó a Cortés y le dijo que mirase las tierras ricas y que se supiese bien gobernar.⁸

Esta decisión de quedarse a poblar, en vez de únicamente rescatar no estuvo ausente de muchos problemas y contratiempos. Una parte de la expedición, que simpatizaban con Velázquez, se opusieron y hubo que prenderlos.

Es interesante mencionar aquí que la ciudad de Veracruz fundada por Cortés no coincide exactamente con la actual. Al parecer, según cuenta Navarrete en su *Colección de los viajes y descubrimientos*, ha habido en nuestro país, tres Villa Ricas:

Tres Villaricas se han conocido en Nueva-España. La primera estuvo frente de Cempoala á distancia de tres leguas. La segunda es la que ahora se llama *La Antigua*, cinco leguas al norte de la Veracruz, donde hay un río caudaloso. La tercera es la que hoy se habita y está en frente de San Juan de Ulúa, y se fundó á mediados ó fines del siglo XVII. Los cosmógrafos del siglo XVI solo hablaron de la segunda Veracruz, porque la primera se despobló poco despues de la conquista de México.⁹

Después de la fundación de Veracruz, se interna Cortés en la región, avanza hacia Cempoala, que bautiza como Sevilla y un poco más adelante, en Nautla, (o Almería, según Cortés) tropieza con los hombres de Garay. Las dos expediciones, que por cierto habían sido coetáneas, se cruzan en su recorrido por el Golfo de México. En este encuentro, también hubo enfrentamientos entre ambos bandos. Dice Cortés, después de que una parte de los hombres de Garay se hiciese a la mar:

Los que quedaron en la barca se hicieron a la mar, y antes que llegasen a los navíos ya iban a la vela sin aguardar ni querer que de ellos se supiese cosa alguna, y de los que conmigo quedaron me informé cómo habían llegado a un río que está treinta leguas

la costa abajo después de pasada Almería, y que allí habían habido buen acogimiento de los naturales, y que por rescate les habían dado de comer...¹⁰

La empresa colonizadora y conquistadora de Cortés continúa, hasta lograr, el 13 de agosto de 1521 la toma de la ciudad de Tenochtitlan. De todo lo que ocurrió, desde su desembarco hasta ese otro momento decisivo tenemos amplias noticias en las *Cartas de Relación* de Cortés, en la *Historia* de Bernal Díaz del Castillo, en otros escritos más breves en español, así como también en varios códices y dramáticos relatos indígenas. No faltan en ellos descripciones de lugares que también tienen interés desde el punto de vista geográfico.

Es importante mencionar aquí el hecho de que la penetración hasta Tenochtitlan se vio favorecida por la presencia indígena. Fueron los propios naturales de México quienes muchas veces guiaron a Cortés hacia las tierras del interior de México. Volviendo otra vez a sus escritos, se lee en la segunda *Carta de Relación*, con fecha del 30 de octubre de 1520:

Después de venidos estos españoles que fueron a ver la sierra y me haber informado así de ellos como de los naturales de aquel camino que hallaron, hablé a aquellos mensajeros de Mutezuma que conmigo estaban para me guiar a su tierra, y les dije que quería ir por aquel camino y por el que ellos decían, porque era más cerca...¹¹

El viaje de Antón de Alaminos de México a España

Se trata del primer viaje que se realizó desde México -en aquel momento la Nueva España- al viejo continente. En este viaje, que partió de la Villarica de la Veracruz, el 26 de julio de 1519, se procuró seguir una ruta que evitara el tener que pasar por Cuba, dadas las relaciones entre el gobernador Velázquez y el Conquistador. La ruta fue la siguiente: desde

Veracruz se pasó por el Marién, en Cuba; de allí, se navegó hasta el canal de Bahamas. Es probable que pasara cerca de Terceira en las Azores hasta llegar, finalmente a Sevilla.

Alaminos llevaba consigo dos cartas dirigidas al Emperador, la primera *Carta de Relación* y la *Carta de la Justicia y Regimiento de Villa Rica* así como objetos de oro y de plumas, también regalos para Carlos V. La carta de Cortés, como se ha dicho antes, se ha perdido; la del ayuntamiento menciona a algunos de los que iban en este viaje: Francisco de Montejo y Alonso Fernández Portocarrero.

Al parecer, Francisco de Montejo era propietario de una hacienda en el Marién, un puerto un tanto escondido de Cuba; pero no parece posible que ese fuese el único motivo de la parada realizada por la expedición en esa isla. Se cree que pararon para provisionarse para el camino. Lo cierto es que una estancia prolongada, como una escala cerca de la Habana hubiesen sido de gran peligro para los tripulantes, pues Velázquez tenía preparadas carabelas para ir en su búsqueda.

Resulta muy interesante que este haya sido proplamente el primer viaje que se emprendiera desde un puerto mexicano hacia España. Más aún, que fuese la primera vez en que conscientemente se usase la corriente del Golfo de México como ruta de regreso. Se piensa que Alaminos, celoso de su descubrimiento, no lo hizo participe ni siquiera a Cortés, pues los informantes que registraron este viaje no mencionan nunca la corriente del Golfo.

Aunque son muchas las dudas que giran en torno al itinerario exacto que siguió Alaminos, y los meses de su duración, quedan muchos comentarios de Las Casas, Herrera, Gómara, Díaz del Castillo y el mismo Velázquez narrando algunos de los pormenores del mismo. Oigamos lo que Bernal Díaz del Castillo dice sobre el viaje:

Pues ya puesto todo a punto para irse a embarcar, dijo misa el Padre de la Merced, y encomendándoles al Espíritu Santo que les guiasen, y en veinte y seis días del mes de julio de mil quinientos y diez y nueve años partieron de San Juan de Ulúa y con buen tiempo llegaron a la Habana. Y Francisco de Montejo, con grandes importunaciones, convocó y atrajo al piloto Alaminos, guisase a su estancia, diciéndole que iba a tomar bastimento de puercos y cazabe, hasta que le hizo hacer lo que quisiera y fué a surgir a su estancia, porque Puerto Carrero iba muy malo y no hizo cuenta de él. Y la noche que allí llegaron desde la nao echaron un marinero en tierra con cartas y avisos para Diego Velázquez, y supimos que Montejo le mandó que fuese con las cartas; y en posta fué el marinero por la isla de Cuba, de pueblo en pueblo, publicando todo lo por mí aquí dicho, hasta que Diego Velázquez lo supo. Y lo que sobre ello hizo, adelante lo diré.¹²

La primera carta impresa de México

Se ha visto anteriormente que la primera carta completa del Golfo de México es la diseñada por Alonso Álvarez de Pineda. En este capítulo se analizará con profundidad la primera carta que representa no sólo el Golfo de México, sino a México como entidad aparte. Se trata de la diseñada por Hernán Cortés para acompañar su segunda *Carta de Relación* al Emperador Carlos V, fechada el 30 de octubre de 1520. Acerca de esta segunda *Carta de Relación* hay que añadir que fue impresa, por vez primera en España en el taller de Jacobo Cromberger, alemán que habla fundado una imprenta en Sevilla de gran importancia. Cromberger fue también el impresor de la carta de las Antillas incluida en la obra de Pedro Mártir de Anglería, las *Décadas del Nuevo Mundo*.

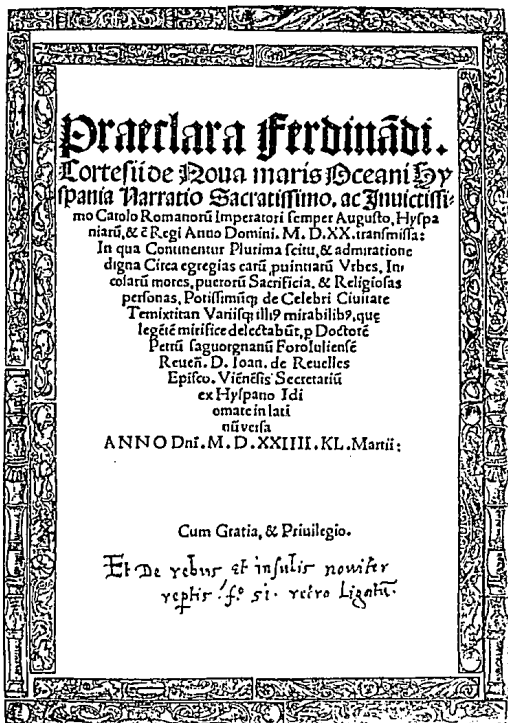
Queda constancia que la impresión de la segunda *Carta de Relación* fue terminada el 8 de noviembre de 1522 y que Fernando Colón adquirió un ejemplar en Valladolid, por un real, tres semanas más tarde, el 2 de diciembre. El mismo Cromberger imprimió, un año después, la tercera *Carta de Relación*.¹³

Volviendo otra vez al mapa del Golfo incluido en la carta de Cortés, hay que decir que el original del mismo, que parece haber sido realizado en 1520 está perdido, pero se conserva una posterior impresión que hizo cuatro años después, en Nüremberg el impresor Fridericum Peypus, acompañando la *Praeclara Ferdinandi Cortesii de Nova maris Oceani Hispanica Narratio*. Hay ejemplares de esta obra, entre otros lugares, en la Newberry Library de la ciudad de Chicago (fig.33b y 33c).

La carta de Cortés está grabada sobre madera, tirada sobre papel y coloreada a mano. Fue resultado de sus exploraciones y conquistas, y en su delíneación sabemos que participó el elemento indígena. De esto no se tiene la menor duda porque Cortés lo manifiesta así en una de sus *Cartas de Relación*:

Asimismo le rogué al dicho Mutezuma que me dijese si en la costa de la mar había algún río o ancón en que los navíos que viniesen pudiesen entrar y estar seguros. El cual me respondió que no lo sabía; pero que él me haría pintar toda la costa y ancones y ríos de ella, y que enviase yo españoles a los ver, y que él me daría quien los guiase y fuese con ellos y así lo hizo. Otro día me trajeron figurada en un paño toda la costa, y en ella parecía un río que salía a la mar, más abierto, según la figura, que los otros; el cual parecía estar entre las sierras que dicen San Martín, y son tan altas que forman un ancón por donde los pilotos hasta entonces creían que se partía la tierra en una provincia que se dice Mazamalco..¹⁴

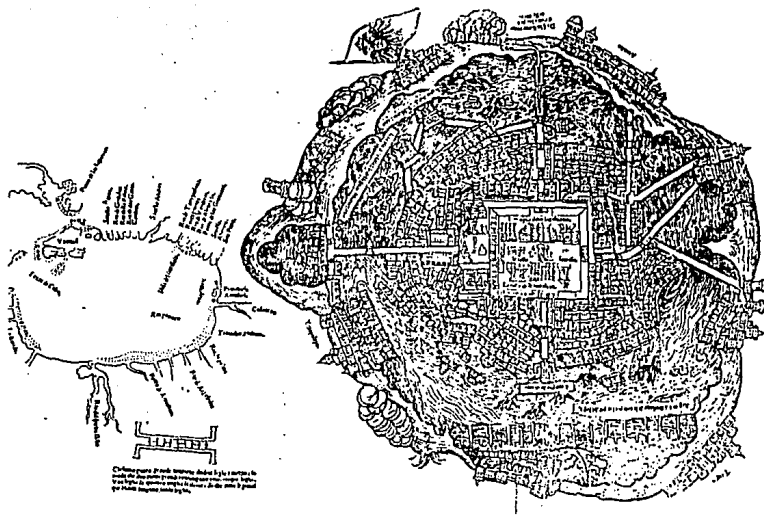
Varias son las características que hacen del mapa de Hernán Cortés una carta única e importantísima para la historia de México. En realidad se trata de dos representaciones, una de la ciudad de Tenochtitlan y la otra del Golfo de México, con los ríos que desembocan en él (fig.31). No se señala ninguna cordillera, pero en cambio sí las dos penínsulas, de Yucatán y Florida. Yucatán aparece como una isla, dado que el piloto Alaminos así la había señalado, a raíz de su viaje de navegación con Juan



33 b) Portada de la edición de la Segunda Carta de Relación de Hernán Cortés al Emperador en su edición de Nuremberg. Per Fridericum Peypus, 1524.



33 c) Portada de la edición de la Tercera Carta de Relación de Hernán Cortés al Emperador en su edición de Nuremberg, per Fridericum Peypus, en el mismo año de 1524.



31. Mapa del Golfo de México y plano de México-Tenochtitlan, incluidos en las ediciones de Nuremberg y Venecia (1524) de la Segunda Carta de Relación a Carlos V, de Hernán Cortés. Este, justamente en la tercera de dichas cartas escribió, "por la figura de la ciudad de Temixtitán que yo envié a Vuestra Majestad...", lo que indica que había dispuesto la preparación de un plano de la ciudad. Este debió de servir de base para la delineación del que se publicó. Aunque puede parecer él más bien el plano de una ciudad europea, si bien se mira, la localización de los principales recintos y calzadas corresponden a los de Tenochtitlan. En lo que concierne al mapa del Golfo de México, que está orientado hacia el sur, es probable que se deba al piloto Antón de Alaminos que lo había circunnavigado y había descubierto también la Corriente del Golfo. A diferencia del mapa de Alonso Alvarez de Pineda (figura 30), Yucatán se representa aquí como isla.

de Grijalva. Se trata de la primera carta impresa en la que aparecen los nombres de Florida y de Yucatán. Se representa también una parte de Cuba y algunas otras islas cercanas a Yucatán (fig.32 y fig.33).

Además de todo lo dicho anteriormente, la Carta de Hernán Cortés ofrece el primer mapa que representa una ciudad del Nuevo Continente, la ciudad de Temixtitan o Tenochtitlan. En cierta manera, la carta está realizada en función de la nueva ciudad-capital conquistada. Dice Kenneth Nebenzahl:

La capital azteca de Temixtitan...situada en el medio del lago de Texcoco era la principal ciudad indígena de América del Norte...Sobre el plano se divisa el gran templo o Teocalli, los dos palacios de Moctezuma, las casas, canales, canoas y chozas...Un edificio en la orilla del lago, probablemente los cuarteles del mismo Cortés arbolan la bandera con el águila bicéfala y la corona de los Habsburgo...¹⁵

La ciudad de Tenochtitlan está delineada con las técnicas cartográficas renacentistas, muy a la manera en que por aquella época se representaban las ciudades del Viejo Mundo, como mapas-paisaje. Quizás Cortés ordenó que así se hiciera con objeto de facilitar su interpretación al llegar a Europa. El mapa de Cortés está diseñado como si se entrara por el Golfo y éste fuese un mar cerrado, localizándose el oeste en la parte superior del mapa. No queda ya la menor duda de que la tierra conquistada es tierra firme.

Es muy posible que Cortés haya tomado en cuenta, para la elaboración de esta carta del Golfo de México, la información contenida en la carta de Alvarez de Pineda. El investigador alemán Sophus Ruge es tajante en su atribución:

Este mapa se cree que no lo dibujó el mismo Cortés sino que proviene probablemente de Alvarez de Pineda, especialmente la zona que corresponde a Florida y sus alrededores. Nombres de

ríos y promontorios no guardan el orden correcto ni tampoco están correctamente escritos en su grafía, como en el mapa de Pineda...¹⁶

Frente a esta opinión añadiré que se guardan ciertas dudas sobre si este mapa acompaña la segunda *Carta de relación* de Cortés. De hecho él tan sólo mencionó que había enviado "la figura de la ciudad de Temixtitán."

Otros detalles que fomentan las dudas sobre si Cortés fue el autor del mapa, son el que representara la provincia de Amichel, descubierta por Garay. Hay que recordar que desde su encuentro en la zona de Veracruz, no fue grande la simpatía entre ambos. Por ello parece extraño que Cortés incluyera el nombre de Garay en su carta y más aún, como descubridor de esa región.

En todo caso, si no fue obra de Cortés, la duda permanece sobre el posible autor del mapa. Algunas opiniones dicen que pudo ser el mismo piloto Alaminos quien lo haya diseñado. Esto parece factible por el hecho de que Yucatán aparece como isla, mientras que en el de Alvarez de Pineda se representa correctamente, de manera peninsular.

Por mi parte opino que, aun cuando Cortés pudo tomar en cuenta el mapa de Garay, hay base para relacionar esta carta con su propia persona. Por un lado había recibido la información cartográfica que le dio Moctezuma. Por otro, tenía el auxilio de Antón de Alaminos. Y un elemento muy importante es que este mapa va acompañado por el de la ciudad de Tenochtitlan, de la cual Alvarez de Pineda no tuvo noticia.

Las exploraciones y conquistas de Cortés en la costa atlántica de México

Al consumar Cortés la toma de la ciudad de Tenochtitlan, en el año de 1521, un nuevo interés surgió en la mente del conquistador. El afán de

Hernán Cortés por encontrar el estrecho que llevaría a la Especiería de la manera más rápida, sumado al interés propio por acrecentar sus dominios, se convirtieron en motor de una serie de exploraciones a lo largo del actual territorio mexicano.

El papel que en esto jugó el descubrimiento del Océano Pacífico, unos años antes por Balboa, sería de vital importancia. Cortés veía en ello la posibilidad de encontrar el estrecho entre los dos mares, así como de lograr un comercio interoceánico rápido y productivo. Así se lo manifiesta a su señor, el Emperador Carlos V, en la tercera de sus *Cartas de Relación*:

Yo tenía, muy poderoso señor, alguna noticia, poco había, de otra mar del Sur, y sabía que por dos o tres partes estaba a doce y a trece y catorce jornadas de aquí, y estaba muy ufano....han tenido por cierto que, descubriendo por estas partes la mar del Sur, se había de descubrir y hallar muchas Islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especiería y se había de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables, y esto han afirmado y afirman también personas de letras y experimentadas en la ciencia de la cosmografía.¹⁷

Las exploraciones se realizaron de manera casi simultánea hacia ambas costas y litorales de México. El historiador Henry Harrisse en el capítulo "Cartographia americana vestustissima", de su obra ya citada, hace una recopilación de los mapas concernientes a América. Entre ellos cita varios de origen mesoamericano proporcionados por Moctezuma a Cortés y que aunque ya no se conservan, aparentemente fueron la fuente de las expediciones cortesianas a las costas del Golfo. Aunque ya se ha hablado anteriormente de la cartografía mesoamericana, es importante mencionarlo porque en ellos se basó Cortés para sus consecuentes exploraciones.

El primer mapa que Harrisse registra es el que ya mencionamos o sea el que Moctezuma le ofrece a Cortés señalando, como gran ancón, únicamente el localizado entre las sierras de San Martín y San Antón, en las cercanías del río Coatzacoalcos. Cuenta Cortés en su *Segunda Carta de Relación* que sus hombres partieron hacia Veracruz y recorrieron toda la costa hasta llegar a Coatzacoalcos, y cómo el señor de aquellas tierras los recibió muy bien.

Las exploraciones se hicieron por la zona del río Coatzacoalcos, por ser tan ancho y navegable que parecía a primera vista, un posible estrecho. Y es que el río Coatzacoalcos tiene profundidades hasta de 15 metros y es navegable a lo largo de 222 kilómetros.

Aunque en esta primera expedición se cercioraron los pilotos de que no había un estrecho en esa zona, al menos en la parte del río Coatzacoalcos, aprendieron que había un río navegable a esta altura del Continente. Cuenta Cortés a este propósito:

Y luego señalé diez hombres, y entre ellos algunos pilotos y personas que sabían de la mar; y con el recaudo que él dió se partieron y fueron por toda la costa desde el puerto de Chalchilmeca, que dicen de San Juan, donde yo desembarqué, y anduvieron por ella sesenta y tantas leguas, que en ninguna parte hallaron río ni ancón donde pudiesen entrar navíos ningunos, puesto que en la dicha costa había muchos y muy grandes, y todos los sondaron con canoas, y así llegaron a la dicha provincia de Cuacalcalco, donde el dicho río está.

El señor de aquella provincia, que se dice Tuchintecia, los recibió muy bien y les dió canoas para mirar el río, y hallaron en la entrada de él dos brazas y media largas en lo más bajo de bojar, y subieron por el dicho río arriba, doce leguas, y lo más bajo que en él hallaron fueron cinco o seis brazas... Como de los españoles que vinieron de esta provincia me informé ser ella aparejada para poblar, y del puerto que en ella habían hallado, holgué mucho, porque después que en esta tierra salí siempre he trabajado de buscar puerto en

la costa de ella, tal que estuviere a propósito de poblar, y jamás lo había hallado ni lo hay en toda la costa desde el río San Antón, que es junto al de Grijalva, hasta el de Pánuco, que es la costa abajo, adonde ciertos españoles, por mandado de Francisco de Garay, fueron a poblar, de que adelante a vuestra alteza haré relación.¹⁸

Los exploradores buscaron el estrecho también en la bahía de la Ascensión, porque muchos eran los pilotos que pensaban que por aquella bahía salía el estrecho a la otra mar. De hecho, se mantenía la idea de que Yucatán era una isla. Cuando Cortés se cercioró de que el estrecho no estaba en aquella zona buscó encontrarlo más al norte en la zona entre el Pánuco y la Florida, que había sido recorrida por Garay aún cuando aparentemente él lo desconocía. Resulta extraño y contradictorio con el mapa que se le atribuye porque éste ya incluye nombres de zonas exploradas por Garay. Comenta en una de sus *Cartas*:

el secreto de la costa que está por descubrir entre el Río Pánuco y la Florida, que es lo que descubrió el adelantado Juan Ponce de León, y de allí la costa de la dicha Florida, por la parte del norte hasta llegar a los Bacalaos (Terranova y Nueva Escocia), porque se tiene cierto que en aquella costa hay estrecho que pasa a la Mar del Sur, y si se hallase, según cierta figura que yo tengo... y siendo Dios Nuestro Señor servido que por allí se topase el dicho estrecho; sería la navegación muy buena desde la Especiería..¹⁹

Es importante mencionar aquí que ya desde 1497 se conocía la zona llamada la tierra de los Bacalaos (Terranova), descubierta por Juan Caboto. Cortés pensaba que a alguna latitud del Atlántico, debía haber un estrecho que comunicara con la Mar del Sur. Aunque la exploración que meditaba, y de la cual se hace mención en la cita precedente, y aún más, de la cual decía tener un mapa "y si se hallase, según cierta figura que yo tengo", jamás se llegó a realizar, es interesante que intuyera la presencia de algún paso, como de hecho existe al norte del Labrador. Este paso no es en realidad útil porque es un camino que atraviesa

infinidad de islas, en un mar que llega a congelarse, y que no se descubrió hasta el siglo XX.

Al mismo tiempo que Cortés preparaba el reconocimiento del Atlántico norte organizaba y llevaba a cabo viajes de exploración en la zona del Pacífico. Con el conocimiento que se tenía ya de la zona del Darién y el Panamá, gracias a las exploraciones de Balboa, y habiéndose cerciorado de que no estaba en la zona del Coatzacoalcos, Cortés pensaba que el estrecho podía encontrarse en esa zona de América Central. Por una ironía de la historia, el continente americano se vió transformado a principios del siglo XX y dividido en dos partes artificialmente con la construcción del canal de Panamá. Los actuales mapas representan el canal de Panamá aproximadamente en el mismo lugar donde la cartografía lusitano-germánica de principios del siglo XVI dividía los dos fragmentos de América.

Así pues, en el año de 1524, el día 11 de enero, un capitán de Cortés, Cristóbal de Olid parte de la ciudad de Veracruz, hacia la zona de Honduras, acompañado de Hurtado de Mendoza, quien debía ir al Darién, ambos con la intención de encontrar el estrecho. Unos meses después, por la traición que Olid le haría aliado con Velázquez, el propio Cortés se ve forzado a partir desde Veracruz hacia el oeste, hacia la actual Honduras, a donde llega en abril de 1525. Fue, para realizar ese viaje, para lo que obtuvo otros mapas de confección indígena. Tanto él como Bernal Díaz del Castillo hablan de ellos en sus escritos.

Y en este pueblo de Iztapa se informó Cortés de los caciques y mercaderes de los naturales del mismo pueblo el camino que habíamos de llevar, y aun les mostró un paño de henequén que traía de Guazacualco, donde venían señalados todos los pueblos del camino por donde habíamos de ir hasta Gueyacala, que en su lengua se dice la Gran Acala, porque había otro pueblo que se dice Acala la Chica; y allí dijeron que todo lo demás de nuestro camino había muchos ríos y esteros, y para llegar a otro pueblo

que se dice Tamaztepeque había otros tres ríos y un gran estero, y que habíamos de estar en el camino tres jornadas.

Pues como hubimos llegado a este pueblo que dicho tengo, Cortés halagó mucho a los caciques y principales y les dió buenos chalchiuls de México, y se informó a qué parte salía un río muy caudaloso y recio que junto aquel pueblo pasaba; y le dijeron que iba a dar en unos esteros donde había una población que se dice Gueyastasta, y que junto a él estaba otra gran pueblo que se dice Xicalango.²⁰

Aunque este imprevisto viaje a las Hibueras vino a retrasar las exploraciones cortesianas en el Pacífico, le permitió en cambio reconocer parte de los estados del sureste del actual México, entre ellos Veracruz, Tabasco, parte de Chiapas, Campeche y el Petén guatemalteco. De este modo ensanchaba el saber acerca de la geografía de México. También fue en este viaje cuando Cortés dio muerte a Cuauhtémoc, el último emperador de los mexicas. Es importante decir que esta expedición trajo a Cortés muchas críticas posteriores. Igualmente, el tiempo que estuvo ausente facilitó que su poder disminuyera en México, ganándolo en cambio, los miembros de la audiencia, en especial Nuño Beltrán de Guzmán, que luego sería su implacable enemigo y que pondría obstáculos a sus expediciones por la Mar del Sur.

La conquista de la zona de Yucatán se inició unos años después, en 1527, en manos del adelantado Francisco de Montejo, quien había anteriormente participado en la expedición de Grijalva. Según Orozco y Berra, la conquista de Yucatán y de Tabasco, y el posterior reconocimiento del territorio aclararon el hecho de que se trataba de una península y no de una isla.²¹

Referencias

1. Kenneth Nebenzahl, *L'Atlas de Christophe Colomb*, p.80.
2. Herrera, *Década I*, libro x., cap.II., p.267.
3. Hernán Cortés, Primera Carta de Relación, en *Cartas y Documentos*, Editorial Porrúa, México, 1963, p.4
4. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México, 1944, vol. I., p.84-85.
5. Cortés, *op.cit.*, p.11.
6. Hernán Cortés, Primera Carta de Relación, en *Cartas y Documentos*, Editorial Porrúa, México, 1963, p.8.
7. Cortés, *op.cit.*, p.16.
8. Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*, Vol. I., p.125-138.
9. Cortés, *op.cit.*, p.38.
10. Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos*, Vol.III, p.76.
11. Cortés, *op.cit.*, p.53.
12. Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*, Vol. I., p.168-169.
13. Clive Griffin, Los Cromberger. *La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991, p.67-68.
14. Cortés, *Segunda Carta de Relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, Segura de la Frontera*, 30 de octubre de 1520, en *Cartas y Documentos*, Editorial Porrúa, México, 1963, p.65-66.
15. Kenneth Nebenzahl, *op.cit.*, p.84.
16. Sophus Ruge, *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika*, Alemania, 1962, p.46.
17. Hernán Cortés, "Tercera carta de relación del 15 de mayo de 1522", *Cartas y Documentos*, Editorial Porrúa, 1969, p.191.
18. Hernán Cortés, "Segunda carta de relación", *op.cit.*, p.66.
19. Cortés, "Cuarta carta de relación", *Cartas y Documentos...*, p.232.
20. Bernal Díaz del Castillo, *op.cit.*, Vol. II., p.195.
21. Manuel Orozco y Berra, *Materiales para una cartografía mexicana*, 1871, p.46.

VI. EL PROBLEMA DE YUCATAN. LA HISTORIA DE UN ERROR

LA DELINEACION DEL PERFIL ATLANTICO DE MEXICO

"Come, here's the map"

Shakespeare: Henry IV, Part I

(Act III, scene I)

Se ha hablado hasta ahora de innumerables mapas. Se han estudiado cartas locales, debidas a navegantes y exploradores que irrumpieron en el Golfo de México, y también de planos y mapamundis publicados en las grandes ciudades europeas, recopiladores de la información aportada por las cartas locales.

Es de llamar la atención que la conciencia que en Europa se tenía de América cambiaba de un lugar a otro. España y Portugal eran, sin duda, los dos países que más información tenían sobre los nuevos territorios descubiertos pero en otros países se imprimían cartas también e incluso se intentaba continuamente conseguir nuevos conocimientos, por medio de todas las vías posibles. Como se ha visto en el caso del planisferio Cantino, la información no era siempre la más acertada. Es esta la razón por la que algunos mapas tan tardíos como de mediados del siglo XVI representan a América, o fragmentos de América, todavía bajo una concepción ptolemáica de la tierra, como excrecencias de Asia.

La tradición ptolemáica de los tres continentes se conserva durante mucho tiempo, se arrastra en la cartografía, dificultando la introducción en la representación de la ecúmene de un nuevo océano, la aceptación del Pacífico.

El primer problema concreto de la cartografía con referencia a México fue la confusión surgida alrededor de la península de Yucatán. Este problema se repitió años después con relación a la otra península del territorio mexicano, la de California. El problema afectó también a Florida en un primer momento de exploración, ya que Ponce de León pensó que era una isla, y aunque Alvarez de Pineda demostró lo contrario, en fecha tan temprana como 1519, hubo algunas cartas, incluso hasta en 1524, que la siguieron representando de manera insular.

Es fácil entender que en la mente de los primeros navegantes exploradores del Golfo de México, Yucatán y Florida se consideraran islas, por estar tan cerca de las Antillas y en ambos casos, rodeadas de pequeños archipiélagos. En el caso de Yucatán esta primera concepción se vio reforzada por la existencia de la Laguna de Términos, que se convirtió en un accidente geográfico conflictivo, dada su gran dimensión, que la hacía parecer un enorme entrante de mar. Así lo pensaron ciertamente Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva y el mismo Cortés en su expedición de 1519 y sobre todo quien fuera piloto mayor en las expediciones de todos ellos, Antón de Alaminos. Sin embargo, en esta misma fecha aparece correctamente representada en la carta del Golfo de México realizada por Alvarez de Pineda, la Carta Garay.

Esta diversidad de "opiniones" sobre la insularidad o peninsularidad de Yucatán entre los pilotos y cartógrafos puede tener varias causas. Parece muy difícil pensar que en este caso particular hubiera llegado a Europa información tergiversada pues, como hemos visto, las crónicas coinciden con el mapa de Cortés en señalar que Alaminos pensaba que Yucatán era una isla.

La razón puede ser que quizás Alaminos haya mantenido esta idea a lo largo de sus exploraciones, sin realizar una exploración profunda de las entradas de mar de la península. En el caso de Garay, cuya carta perfila

cartas diseñadas por un mismo autor. Diego Ribero, el piloto portugués al servicio de la Corona española, y que fue cosmógrafo real, encargado de llevar el padrón real, ofrece representaciones diversas de la península de Yucatán. En cuatro de sus cinco cartas aparece como una isla. Únicamente en su carta de 1527, la península aparece como tal, unida al continente por una lengüeta de tierra. Aún en esta carta, Ribero no se compromete demasiado, porque la lengüeta de tierra resulta un tanto ambivalente.

El historiador Herrera ofrece también una explicación de porqué Yucatán se consideraba como isla:

...estar casi cercada de mar, de manera que se puede llamar Península....La Costa de toda esta provincia es tan baja, que en pocas partes se puede surgir á menos que á quatro y zínco leguas de tierra, i así no hay Puerto, sino para Navíos pequeños, i la Mar crece, i mengua mas en esta Costa, que en otra ninguna parte de estas Provincias de Nueva España.⁷

En el recientemente publicado libro *Cartografía histórica de las islas mexicanas*, Fernando Zertuche Muñoz hace una recapitulación de la historia de las islas caribeñas de México y de la evolución geológica de las mismas. Al parecer, la fantasía se mezcla con la realidad en el caso de estas islas, aunque no en el de la península de Yucatán, ya que, según Zertuche Muñoz el Caribe debió contener infinidad de pequeñas islas cuyos orígenes corallíferos, las hacen propicias a incorporarse a tierra firme, en forma de largas lenguas de tierra, como en el caso actual -aunque artificial- de la originalmente isla de Cancún. Posiblemente, la península fue hace miles de años varios conjuntos de islas.

Es interesante considerar también que, a diferencia de otras regiones de México, que conservaron el primer nombre que les fue asignado por los españoles, ello no ocurrió con Yucatán. Incluso, se conservan diferentes versiones de su nomenclatura original. Se sabe con certeza que

Diversas consideraciones en torno a la "insularidad" de Yucatán

Volviendo a la consideración del problema de Yucatán, hay que añadir que para la cartografía de México es importante e interesante por la gran cantidad de testimonios que en torno a él se conservan. La información aportada por las cartas geográficas está complementada por un conjunto de relatos realizados por cartógrafos europeos, frailes y crónistas del siglo XVI.

Gerardo Bustos, en su obra titulada *El libro de las descripciones*, dedica el capítulo tercero al problema de la península de Yucatán, que él denomina, "la historia de un error". Dice Bustos:

La duda sobre la naturaleza geográfica de Yucatán se empezó a observar desde 1520, cuando Pedro Mártir de Anglería escribió la cuarta de sus *Décadas del Nuevo Mundo*, sobre las islas de Yucatán y Cozumel, pero más adelante duda sobre lo dicho por él y otros autores respecto de la primera y dice que se sospecha que esta zona está unida al continente.²

Sin embargo, Pedro Mártir de Anglería tenía que basarse en lo que los navegantes españoles tuviesen como información. Uno de los navegantes que con mayor frecuencia recorrió la península de Yucatán en las primeras exploraciones de descubrimiento fue el piloto Antón de Alaminos, como se ha visto anteriormente. Continúa diciendo Bustos:

(Esta idea equivocada que persistió varios años) más por tradición que por otra causa, se inició en el año de 1517, cuando llegó a la costa nororiental de la península una expedición comandada por Francisco Hernández de Córdoba con una misión específica: descubrir nuevas tierras para hacerse de indios. Al realizar un recorrido sobre el litoral rumbo al oeste, el piloto principal, Antón de Alaminos, consideró que la península estaba separada del continente....³

transcrito la cita de la *Relación de las cosas de Yucatán*, en la que Landa hace un estudio breve de la etimología de la palabra Yucatán.

Alfred M. Tozzer en su gramática de la lengua maya, *A Maya Grammar*, ofrece una amplia bibliografía acerca de las distintas interpretaciones que se han dado, desde Cortés y Bernal Díaz, hasta Crescencio Carrillo y Ancona, de la palabra Yucatán. Es interesante decir que éste asegura que el verdadero nombre de Yucatán es el de Maya. Dice así:

Bien sabido es que la Península de Yucatán tiene también el nombre de Maya, y que éste, más bien que cualquier otro de los que se ha solido darle, es su nombre más incuestionable, y el más antiguo...El significado literal del nombre Mayá, es: La huella del agua, o El sedimento de la tierra que el agua deja al escurrirse...⁹

Finalmente, queda decir que sobre Yucatán se guardan dos cartas locales, atribuidas a fray Diego de Landa y contenidas en su *Relación de las cosas de Yucatán* cuyo valor es verdaderamente único, por ser descripciones gráficas de la tierra y de fecha muy temprana, realizadas en la Nueva España.

Diversas representaciones cartográficas de la península de Yucatán

a) Yucatán como una isla

El número de cartas en las que aparece Yucatán representada como una isla es muy grande. Henry Harrisse, en su *The Discovery of North America* trata este problema tan importante de la cartografía de Yucatán y de América. Según Harrisse, en muchos mapas la península de Yucatán no aparece sólo en forma de isla, sino más aún, aparece hasta algunos grados alejada del Continente.

Los mapas portugueses conectaban Yucatán con la tierra firme, en unas fechas muy tempranas, como se demuestra en el mapa

Hernández de Córdoba la llamó la Isla de Santa María de los Remedios. Posteriormente, sin embargo, Hernán Cortés habla de ella como de Yucatán o de Santa María de los Remedios, asignándole ambos nombres. La explicación que da sobre el nombre indígena, en su primera Carta de Relación es que "Yucatán" quería decir, en maya "No entiendo". Al parecer, los indígenas de esta región respondían así a las preguntas de los españoles. Otros cronistas dicen que el nombre viene de las yucas que abundan en la región, y que así se lo hicieron saber los dos muchachos indígenas capturados en la expedición de Hernández de Córdoba, Melchor y Julián.

Una tercera versión, aunque mucho menos probable es la que da el historiador Diego López de Cogolludo en su libro *Los tres siglos de la dominación española en México*, donde dice que primero se llamó a esta región "Isla Carolina" en honor del rey Carlos V. No parece del todo improbable, ya que algunas de las otras islas Antillas tenían también nombres de los reyes de España.⁸

Añadiré aquí, que de lo mucho que se ha escrito sobre el significado de la palabra *Yucatán* hay al menos una versión que dice que proviene de una errónea interpretación por parte de los españoles que, al hablar con los mayas en sus primeros encuentros creyeron que éstos les habían indicado el nombre de su tierra, cuando en realidad lo que habían dicho era algo muy distinto.

Entre las interpretaciones más citadas están la de que *Yucatán* viene de *uyuc atan*, que quiere decir "son los collares de nuestras mujeres", palabra que supuestamente expresaron los mayas, pensando que los españoles les preguntaban acerca de unas joyas que tenían en las manos. Otra versión es la de *uyac udtan*, "oigan su hablar", refiriéndose a la lengua española que les resultaba extraña. En el capítulo precedente se ha

cartas diseñadas por un mismo autor. Diego Ribeiro, el piloto portugués al servicio de la Corona española, y que fue cosmógrafo real, encargado de llevar el padrón real, ofrece representaciones diversas de la península de Yucatán. En cuatro de sus cinco cartas aparece como una isla. Únicamente en su carta de 1527, la península aparece como tal, unida al continente por una lengüeta de tierra. Aún en esta carta, Ribeiro no se compromete demasiado, porque la lengüeta de tierra resulta un tanto ambivalente.

El historiador Herrera ofrece también una explicación de porqué Yucatán se consideraba como isla:

...estar casi cercada de mar, de manera que se puede llamar Península....La Costa de toda esta provincia es tan baja, que en pocas partes se puede surgir á menos que á quatro y cinco leguas de tierra, i asi no hay Puerto, sino para Navios pequeños, i la Mar crece, i mengua mas en esta Costa, que en otra ninguna parte de estas Provincias de Nueva España.⁷

En el recientemente publicado libro *Cartografía histórica de las Islas mexicanas*, Fernando Zertuche Muñoz hace una recapitulación de la historia de las islas caribeñas de México y de la evolución geológica de las mismas. Al parecer, la fantasía se mezcla con la realidad en el caso de estas islas, aunque no en el de la península de Yucatán, ya que, según Zertuche Muñoz el Caribe debió contener infinidad de pequeñas islas cuyos orígenes coralíferos, las hacen propicias a incorporarse a tierra firme, en forma de largas lenguas de tierra, como en el caso actual -aunque artificial- de la originalmente isla de Cancún. Posiblemente, la península fue hace miles de años varios conjuntos de islas.

Es interesante considerar también que, a diferencia de otras regiones de México, que conservaron el primer nombre que les fue asignado por los españoles, ello no ocurrió con Yucatán. Incluso, se conservan diferentes versiones de su nomenclatura original. Se sabe con certeza que

Kunstmann IV. La idea de la insularidad de esta tierra es una idea española, el origen de la cual es muy difícil de discernir, ya que el bojeo realizado por Hernández de Córdoba en 1517, y que iba de Cabo Catoche hasta Campeche, y luego el llevado a cabo por Juan de Grijalva en 1518, que llegó hasta las regiones del centro del Golfo de México, fijó en las mentes de los navegantes castellanos la idea del carácter peninsular de Yucatán; como se aprecia en los primeros mapas de las tierras yucatecas (como en el de Garay de 1519). Pero en el mapa de Cortés de 1524 Yucatán aparece como una isla. Esta interpretación errónea es posteriormente adoptada por la cartografía sevillana que la representa así durante varios años. Es hasta el año de 1529 cuando se empieza a percibir un cierto cambio, cuando Ribeiro alarga Yucatán, y estrecha la distancia que la separaba de la tierra firme, pero dejando el estrecho entre las dos.¹⁰

Aunque en este apartado se haga un recuento de las cartas que registran a Yucatán de una manera insular, esto no implica que otras contemporáneas no lo hagan de la manera correcta. Así pues, aunque en 1524 apareciera en Nüremberg la carta del Golfo de México de Cortés con una representación incorrecta de la zona, en ese mismo año se publica en Italia otra de Juan Vespucci en la que Yucatán aparece delineada correctamente

Para facilitar la comprensión, se mencionaran primero, únicamente, las que representan a Yucatán de manera insular. De la carta de Cortés no se hablará más, puesto que ya se ha tratado en el capítulo anterior.

La carta Kunstmann IV, 1519

Con referencia a los conocimientos portugueses de la zona del Golfo de México y el Caribe se ha hablado anteriormente de esta carta, hoy desaparecida y estudiada por el historiador alemán Friedrich Kunstmann en el siglo pasado.

transcrito la cita de la *Relación de las cosas de Yucatán*, en la que Landa hace un estudio breve de la etimología de la palabra Yucatán.

Alfred M. Tozzer en su gramática de la lengua maya, *A Maya Grammar*, ofrece una amplia bibliografía acerca de las distintas interpretaciones que se han dado, desde Cortés y Bernal Díaz, hasta Crescencio Carrillo y Ancona, de la palabra Yucatán. Es interesante decir que éste asegura que el verdadero nombre de Yucatán es el de Maya. Dice así:

Bien sabido es que la Península de Yucatán tiene también el nombre de Maya, y que éste, más bien que cualquier otro de los que se ha solido darle, es su nombre más incuestionable, y el más antiguo...El significado literal del nombre Mayá, es: La huella del agua, o El sedimento de la tierra que el agua deja al escurrirse...⁹

Finalmente, queda decir que sobre Yucatán se guardan dos cartas locales, atribuidas a fray Diego de Landa y contenidas en su *Relación de las cosas de Yucatán* cuyo valor es verdaderamente único, por ser descripciones gráficas de la tierra y de fecha muy temprana, realizadas en la Nueva España.

Diversas representaciones cartográficas de la península de Yucatán

a) Yucatán como una isla

El número de cartas en las que aparece Yucatán representada como una isla es muy grande. Henry Harrisse, en su *The Discovery of North America* trata este problema tan importante de la cartografía de Yucatán y de América. Según Harrisse, en muchos mapas la península de Yucatán no aparece sólo en forma de isla, sino más aún, aparece hasta algunos grados alejada del Continente.

Los mapas portugueses conectaban Yucatán con la tierra firme, en unas fechas muy tempranas, como se demuestra en el mapa

es más posible que este planisferio sea una mala copia de un padrón, y Magnaghi pueda estar correcto en atribuirlo a Juan Vespucio -un cartógrafo de segundo rango que siempre ocupó un puesto secundario en la Casa - si se compara con el planisferio de 1526 firmado *Ju^o Vespuchi piloto desus mata* y conservado actualmente en la colección de la Hispanic Society of America. Ambos podrían ser del mismo autor¹¹

Giuseppe Caraci, conocido historiador de la cartografía tiene un artículo, publicado en la prestigiosa revista *Imago Mundi* en el que trata sobre este planisferio: "The Italian cartographers of the Benincasa and Freducci families and the so-called Borgian map of the Vatican Library" (*Imago Mundi*; Vol.X, p.26. Leiden, 1953). En él comparte la opinión de Magnaghi, diciendo que seguramente el planisferio estaba inspirado por Vespucci y que con toda probabilidad es del año 1523.

La Carta Wolfenbüttel (1523-1525)

Se trata de una carta hidrográfica que representa la costa oriental del continente americano desde la Florida hasta Brasil. Parece formar parte de algún planisferio que nunca se completó. La Florida se delinea como isla, de la manera en que la concebía Ponce de León, antes del viaje de Alvarez de Pineda, al igual que Yucatán, al sur de la cual se implica un posible pasaje hacia el oeste, hacia el Pacífico.

La historia de la carta, como la de tantas otras cartas, no parece estar muy clara. Es posible que haya pertenecido al humanista Konrad Peutinger, de Ausburgo, antes de que la adquiriera el Duque Augusto de Brunswick- Wolfenbüttel fundador de la importante biblioteca que lleva su nombre.

Varios son los autores que han estudiado esta carta. Entre ellos se encuentra el muy citado Henry Harrisse, y también otros como Edward Luther Stevenson, en sus obras *Maps illustrating early discovery and*

exploration in America 1502-30, New Brunswick, 1906; "Early Spanish Cartography of the New World, with special reference to the Wolfenbüttel-Spanish Map and the work of Diego Ribero" in *Proceedings of the American Antiquarian Society*, New Series, Vol. XIX., April 1909, pp.369-419, Worcester, Mass. Finalmente, Cortesao y Teixeira da Mota han realizado también un amplio estudio sobre este mapa, en su libro ya citado. Estos dos autores son de la opinión de que esta carta puede referirse a una de Diego Ribero, y la fechan un poco más tardíamente, en 1532, en vez de 1525.

La carta Wolfenbüttel contiene varias leyendas de significación para la historia de la cartografía de América. Con respecto a México, dice lo siguiente: *"Nueva España, que se llama así porque todo lo que se lleva de España crece y se cultiva allí y el trigo se cosecha en gran cantidad"*. Acerca de Yucatán, se puede decir que representa una zona insular entre los golfos de Campeche y de Honduras, lo cual está más cercano a la realidad que en las anteriores cartas del mismo Diego Ribero.

La carta incluye una leyenda en la que se dice que Diego de Ordás fue nombrado *"Gobernador y Capitán General"* y comisionado a *"descubrir y conquistar y poblar las tierras y provincias que están entre el Río Marañón y el Cabo Vela"*, el 20 de mayo de 1530.

El Planisferio Castiglioni, 1525

En 1525 se diseña la que es actualmente la más antigua copia conocida del Padrón Real establecido y conservado en Sevilla, en la casa de Contratación. Actualmente se encuentra en la ciudad de Mantua, en el Archivo de los Marqueses Castiglioni.

El origen de esta carta, al parecer, está en que la obtuvo Baldassare Castiglioni, cuando el papa Clemente VII lo envió a España para arreglar con Carlos V algunas cuestiones políticas. Baldassare Castiglioni era en

aquel entonces el nuncio vaticano en Toledo. Un hombre típico de su época, Castiglioni era poeta y escritor, gran amigo de Rafael, uno de cuyos cuadros es un retrato del marqués, conservado actualmente en el museo del Louvre, en París.

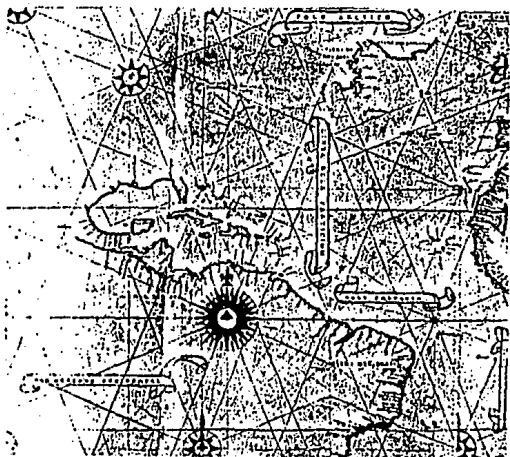
Se cree que el planisferio (fig.35) debió ser transferido a Mantua junto con las posesiones del Marqués en Toledo alrededor del año 1529, en que murió. Está realizado en cuatro trozos de piel pegadas juntas, y mide 82cmx208 cm. Representa todas las tierras conocidas hasta el momento. La línea de la partición aparece representada, intersectando un ecuador graduado en divisiones de cinco grados, junto con las figuras de un círculo sola, un cuadrante y un astrolabio. El planisferio Castiglioni se conoce también como el Planisferio de Mantua.

El historiador George Kish en su libro *La Carta. Image des Civilisations*, se refiere así acerca del planisferio Castiglioni:

El planisferio Castiglioni es sobre todo una carta náutica, con las costas desconocidas representadas en blanco y una ausencia absoluta de la costa oriental del Pacífico, excepción hecha de la zona de América Central.¹²

Estéticamente es muy similar a las obras del cartógrafo y piloto mayor Diego Ribelro. Aunque varios autores lo catalogan como anónimo, pero Cortesao y Teixeira da Mota aseguran que se trata de una obra de Diego Ribeiro y del año 1525. Se basan en los diseños del astrolabio y de los círculos solares mencionados anteriormente, característicos de la obra de Ribelro. Igualmente, el hecho de que agregue nombres portugueses, en un mapa español, parece reafirmar esta suposición.

Con respecto a su representación de la parte que corresponde a nuestro país, hay que considerar que Yucatán se representa como una isla, y el Golfo de México no aparece cerrado, siendo la costa, muy vagamente delineada.



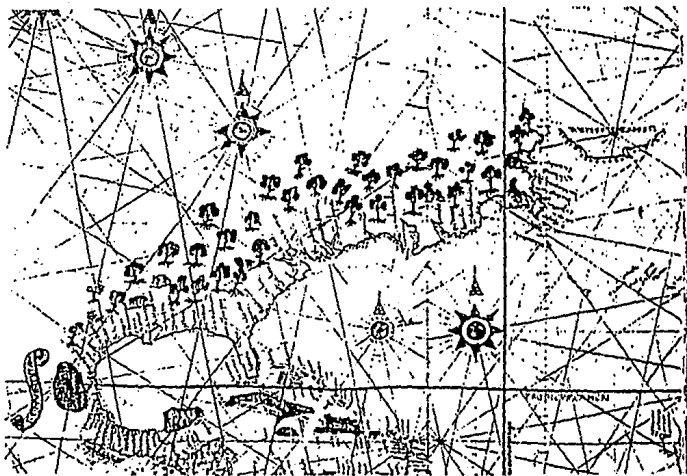
35. Detalle del planisferio Castiglioni (1525), la más antigua copia que se conoce del Padrón Real de Sevilla. Yucatán aparece como isla. Es éste también uno de los primeros mapas en que se delinea una parte de las costas del Pacífico mexicano. Obsequiado a Mantua, donde se conserva como parte de los fondos del Archivo Marchesi Castiglioni.

La representación que hace Ribeiro de la península de Yucatán en sus sucesivas cartas varía, pero puede compararse según muestra la figura 35b. En la carta de 1525 aparece como isla; en otra realizada un par de años después, en 1527, aparece igualmente como isla pero con una lengua de tierra que se prolonga hacia tierra firme, de manera que puede considerarse peninsular; en la de Roma de 1529, la representación es insular, señalando claramente los diversos accidentes de la costa, como ríos y ancones. En la de la misma fecha pero conservada en Weimar, la representación es también insular pero con mucho detalle en cuanto a las islas que la rodean y mayor profundidad en el estudio de ancones y ríos. Finalmente, en la de 1532, la representación continua siendo definitivamente insular.

La Carta Salviatti, 1526

Se trata en este caso de un mapa anónimo del año 1526. Posiblemente fue un regalo del emperador Carlos V al Cardenal Giovanni Salviatti, por la representación que de su escudo se hace varias veces en el mapa. En esa época, Salviatti era el nuncio del Vaticano en España (de 1525 a 1530). Actualmente, se conserva en la biblioteca Medicea-Laurenziana de la ciudad de Florencia.

Como la mayoría de los mapas de la época, de tradición lusitano-española, se trata de un manuscrito en pergamino y posteriormente iluminado (fig.36). No es un mapa del mundo, pero América no aparece unida a Asia. Las costas americanas del Pacífico simplemente se desconocen, excepto en la región de América central. Yucatán aparece claramente representada como isla y en el interior de México se ve un gran lago y a su lado una inscripción que dice Tenustitan, testimonio de la gran importancia que desde entonces se concedía a la ciudad de México. También contiene una amplia nomenclatura.



36. Carta Salviati (1525). Fue donada por Carlos V al cardenal Giovanni Salviati. En el interior de México se ve un gran lago y a su lado una inscripción que dice Tenustitan, testimonio de la gran importancia que desde entonces se concedía a la ciudad de México. Yucatán aparece claramente como isla. (Se conserva en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia).

La Carta de Robert Thorne de Bristol, 1527

Thorne era mercader en la ciudad de Sevilla y en el año de 1527 envía esta carta al doctor Ley, Embajador del rey Enrique VIII ante el Emperador Carlos V. Aunque realizada en Sevilla en 1527, fue rápidamente enviada a Inglaterra, según lo cuenta Hakluyt en su obra '*Divers Voyages*' de 1582.¹³ Hay una copia de ella en la Biblioteca Británica.

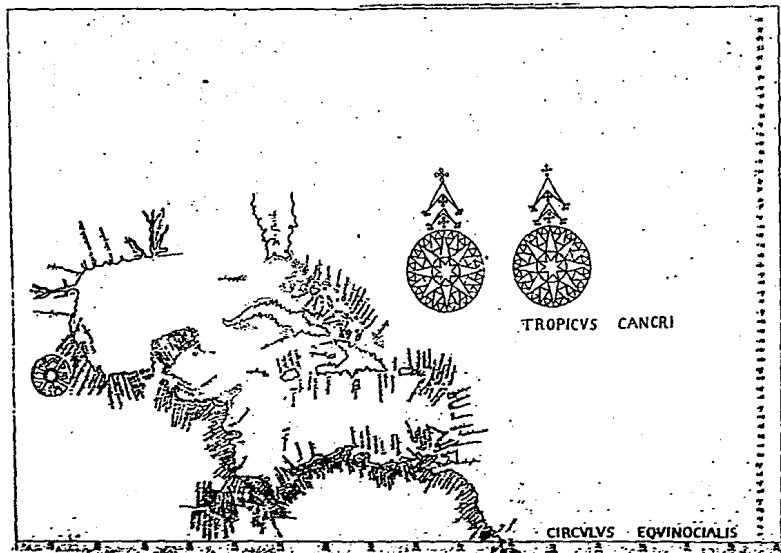
Poca información se precisa en la carta de Robert Thorne. Sin embargo, queda un comentario del autor acerca de su obra. Al parecer la obtuvo de algún piloto sevillano, de una manera no muy legal, porque dice: "*Esta carta, no se debe mostrar o comunicar a muchos de la corte. Porque, aun cuando no hay nada en ella perjudicial al Emperador, puede ser causa de daño a su autor, ya que no cualquiera puede hacer estas cartas, sino algunos asignados y licenciados como maestros.*" (Hakluyt, *Principal Navigations*, Vol I. p.220.)

En ella se representa, de manera un tanto desfigurada (fig.37), la costa oriental de América. El Pacífico se delinea sólo en su porción de Suramérica mientras que a una mayor latitud no se representan las costas pacíficas.

En la parte que corresponde a México se lee: *Hispania Nova, Figueras*. Esta zona se encuentra representada a una latitud muy errónea, varios grados hacia el sur. Yucatán guarda aspecto insular y no se indica su nombre. Florida, en cambio, está propiamente delimitada como península, aun cuando a una latitud muy norte. En general, la costa del Golfo de México aparece con una figura alejada de la real.

La Carta del Vesconte de Maggiolo, 1527

Al igual que la carta anterior, la carta del Vesconte de Maggiolo se realizó también en 1527, como él mismo lo dice en una inscripción, "*Vesconte*



34. Mapamundi conocido como de Turín. Elaborado en pergamino en 1523. Con un trazo más bien incierto, Yucatán parece ser una isla. También en ésta carta se insinúa la existencia, al sur, de un estrecho o paso interoceánico. Se ha atribuido este mapa a Jerónimo de Verrazano. (Se conserva en la Biblioteca Pública de Turín).

de Maiollo conposuy hanc cartam in Janua anno dny 15(2)7, die XX decenbris". La carta está realizada en pergamino. Consiste en dos hojas de 170x60 cm.

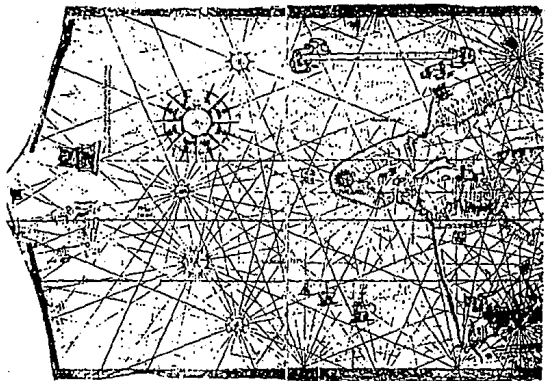
Representa la península de Yucatán (fig.38) como una isla y más al sur se percibe la presencia clarísima de un canal, acompañada de la inscripción "*stretu dubitoso*".

El mapa fue destruido por una bomba durante la II Guerra Mundial, después de haber pertenecido a la Biblioteca Ambrosiana y a la Galería de Arte de Milán. Afortunadamente queda la fotografía que poseía la Biblioteca Pública de la ciudad de Nueva York.

Carta del Mundo de Diego Ribeiro, 1529. Weimar

Se trata quizás de la carta más bella de este período. Como tantas cartas de esta época, es un manuscrito sobre pergamino. Su autor, Diego Ribeiro, era un portugués al servicio de los reyes de España. Fue compañero de expedición de Vasco da Gama y de Albuquerque en sus viajes de exploración. Entre otras cosas, contribuyó a diseñar las cartas que debían representar la expedición de Magallanes, al parecer, ayudado por los Reinel, Pedro y Jorge.

Con Pedro Reinel, había aprendido el arte de la cartografía hacia el año de 1519, pues había trabajado con él en calidad de planógrafo. Posteriormente, trabajó en la comisión de Badajoz, y al lado de Juan Vespucci. En 1527 se le comisiona para hacer, en casa de Fernando Colón, en Sevilla, y bajo su dirección, los exámenes de pilotaje. Posteriormente, Ribeiro fue también el mejor Cosmographo de la Casa de Contratación de Sevilla y sustituyó a Sebastián Caboto en el oficio de piloto mayor.



38. Mapa del Visconte Maggiolo compuesto en Génova en 1527. El litoral de México en el Pacífico es del todo imaginario con excepción de la parte meridional. Yucatán aparece como isla y al sur de ésta se ve un estrecho, reflejo del anhelo por encontrar tal paso transoceánico! (Conservado en la Biblioteca Ambrosiana, Milán).

Un aspecto menos conocido de Ribeiro, pero no por ello menos importante, es su invención de un sistema para sacar el agua de los barcos. Con este descubrimiento, de altísima utilidad, Carlos V le ofrece una pensión considerable, de al parecer 60,000 maravedíes. Dice Rodney W. Shirley, autor del libro *The Mapping of the World*:

Diego Ribeiro ha dejado tres mapas del mundo: uno del año 1527 y dos de 1529. A éstos se les ha llamado muy correctamente los ejemplos más bellos del arte de hacer mapas y su influencia puede ser vista en los mapas mundi incluso de una década o más posteriormente, en autores como Mercator, Vopell y Gastaldi...¹⁴

La "*Carta Universal en la que se contiene todo lo que ha sido descubierto en el mundo hasta ahora. Diego Ribeiro, Cosmógrafo de su majestad, la hizo en el año 1529. La cual está dividida en dos partes de acuerdo con la capitulación que se llevo a cabo entre los Reyes Católicos de España y el rey Juan de Portugal en la ciudad de Tordesillas en el año 1494*" es también la que se conoce como Mapamundi de Diego Ribeiro de Weimar (fig.39).

La misma suerte que el planisferio atribuido a Nuño García de Toreno y a Fernando Colón, y también al mismo Diego Ribeiro de 1527 siguió esta carta de Weimar. Se le encuentra en la posesión de la familia Ebner de Nüremberg alrededor del año 1530 y fue después adquirido por el Gran Duque Karl August y depositado en la Gran Biblioteca Ducal de Weimar.

La carta de Weimar posee una ornamentación menor que la del mismo año de Roma y se ve además acompañada de una amplia nomenclatura entre la cual, refiriéndose a México, están los nombres de Río de Lagartos, Chapa y P. de Cotoche, de los que ya se ha hablado anteriormente.



39. Mapamundi de Diego Ribeiro (1529). Tal vez la más bella y completa carta de este periodo. Ribeiro llegó a ser cosmógrafo de la Casa de Contratación en Sevilla. Aunque muy cuidadoso, influido tal vez por otros mapas, representó a Yucatán como isla. (Se conserva en la Biblioteca Pública de Weimar).

La carta de Diego Ribeiro de 1529. Roma

"Carta universal en la que se contiene todo lo que ha sido descubierto del mundo hasta este momento. Diego Ribeiro, cosmógrafo de su majestad, la realizo en el año 1529 en Sevilla. La cual está dividida en dos partes de acuerdo a la capitulación que se llevó a cabo entre los Reyes Católicos de España y el rey Juan de Portugal en Tordesillas en el año 1494."

Una de las más conocidas cartas de Diego Ribeiro es la conservada en la Biblioteca Vaticana y que por ello tiene ese nombre. Esta realizada en el mismo año que la de Weimar y aunque guardan algunas diferencias en la nomenclatura, el tamaño y la cantidad y variedad de leyendas en ellas inscritas es similar.

La carta muestra las armas de dos personajes italianos de su tiempo, el papa Julio II (Giuliano della Rovere, 1443-1513) y de Agostini Chigi, que era el intendente de finanzas de Julio II, y protector de artistas de su tiempo. Se cree que Agostini Chigi le encomendó a Ribeiro realizar un mapamundi sobre el que colocó tanto sus escudos primeros (Chigi) como los de su pariente el Papa (Rovere-Chigi) que elevó su familia a realizar altas funciones en el seno mismo de la Iglesia.

La historia de cómo llegó a Italia parece ser complicada. No se sabe si la trajo el mismo Carlos V en alguno de sus viajes o si se encomendó directamente a Diego Ribeiro su realización. Se conoce también como la "Carta Borgia" por haber pertenecido al Museo del Cardenal Stefano Borgia en Velletri, Italia. En el año 1830 se llevó al Vaticano, guardándose en la Biblioteca de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe. Esta carta ha sido quizás la más estudiada y reproducida de las cinco cartas conocidas de Diego Ribeiro. Un estudio amplio sobre este mapa

puede consultarse en la obra de Raul Almagiá de 1944, *Monumenta Cartographica Vaticana*.

La representación que se hace de la zona del Golfo de México es mucho más realista que la lograda en otras cartas anteriores. En ella aparecen las siguientes leyendas, de especial significación para México:

(En la costa norte del Golfo) "Tierra de Garay: en toda esta costa y la del licenciado ayllon y la tierra de esteuan gomez no se espera de allar oro como en la nueua españa por estar ya muy desulada del tropico."

(En la zona de tierra firme, al centro del Golfo) "Nueva España dixose así por que ay aquí muchas cosas que ay en España ay ya mucho trigo que an lleuado de aca entanta cantidad que lo pueden ya cartgar para otras partes ay aquí mucho oro de nacimiento."

Esta carta de Diego Ribeiro parece haber tenido mucha popularidad. Una prueba de ello es la reproducción de la misma que en la obra *Historia de l'Indie Occidentall* (Venecia, 1534) hacen de ella Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo. En el libro, la carta dice:

La carta uniuersale della terra ferma & isole delle Indie occidetaili, cio è del mondo nuouo fatta per dichlaratione delli libri delle Indie, cauata da due carte da' nauicare fatte in Sibilla da li piloti della Maiesta Cesarea.

A este comentario expresado por Mártir de Anglería y Oviedo, se refieren Cortesao y Teixeira da Mota, con el siguiente:

La referencia a *due carte* es una sugerencia importante a los planisferios realizados por Diego Ribeiro de 1527 y 1529, los cuales pudieron ser llevados por Carlos V a Italia hacia el final de 1529....¿Porqué el impresor de la obra de Pedro Mártir no utilizó el planisferio de 1529, que es más completo? Es raro, sobretodo

tomando en cuenta que Yucatán se representa claramente como una isla, como en el planisferio de 1525, pero con pequeñas islas o arrecifes al sur, como en el planisferio de 1529.....¹⁵

Planisferio de Jerónimo de Verrazano. 1528 y 1529

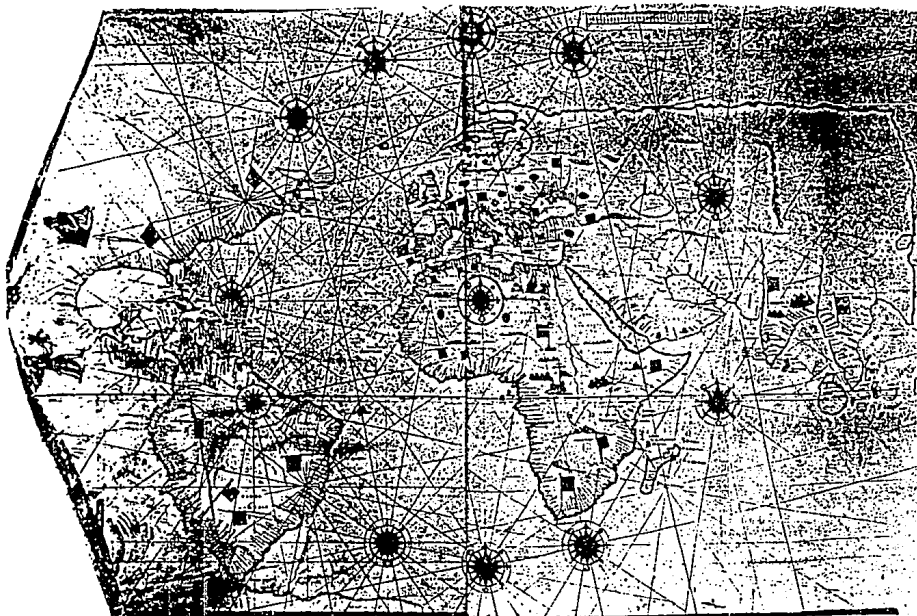
Jerónimo Verrazano (Girloamo Verrazano) era -según vimos- un navegante y cartógrafo florentino, hermano del famoso navegante, Giovanni Verrazano, descubridor de la zona localizada en el norte de América, incluso la isla de Manhattan y más al septentrión.

De Verrazano se conservan varias cartas, entre las que se encuentran una del Mediterráneo (1525) en la Biblioteca Nacional de París; una carta de América, conservada en la Biblioteca del Duque Augusto en Wolfenbüttel, de 1527-1528 y dos más, un mapamundi de 1529, conservada en la Biblioteca Vaticana (Borgia I) y, finalmente, un mapamundi conservado en el Museo Nacional Marítimo de Greenwich, Inglaterra.

Con respecto a la carta conservada en la Biblioteca Vaticana en Roma, se puede decir que al parecer fue realizada en 1529. Una leyenda sobre el mapa dice: *Planisferio que Hieronemus Deverrazano faciebat, 1529.* Mide 133x262cm. Se trata de un planisferio de más de dos metros de largo y más de uno de ancho (fig. 40).

Representa la costa del Golfo de México de una manera muy similar a la del Vesconte de Maggiolo. Considera a Yucatán como isla, dando como posible el estrecho en la zona del Istmo de América Central. Es la primera italiana que representa el nombre de América como "*Tierra Americana*".

El mapa fue descubierto en el año 1852 por Monseñor R. Thomassy en el Colegio para la Propagación de la Fé habiéndola donado allí el Cardenal Stefano Borgia en 1804. Actualmente, la carta se encuentra en la Biblioteca Vaticana.



40. Planisferio de Jerónimo Verrazano (1529), inspirado en la carte de Maggiolo. Es la primera vez que un mapa italiano registra el nombre de "Tierra Americana". A pesar de lo no muy claro de la delineación, se percibe un doble paso, uno que hace de Yucatán una isla y otro, al sur que señala supuesto estrecho. (Se conserva en la Biblioteca Vaticana).

La otra carta de Verrazano, conservada en el Museo Nacional Marítimo de Greenwich es aproximadamente la mitad del tamaño de la conservada en Roma, 71cmx108cm. En ella se diseñó una escala con 35 divisiones, localizada de manera horizontal en la parte noreste con la siguiente leyenda:

La scala que di sotto fatti a grado per grado et ogni grado vale settante migla e li gradi segnati M sono spartini in cinque parte per grado et ogni parte vale quatuordici migla a tale che cinque vie 14 fa 70 come ti mostra la scala.

La carta conservada en el Vaticano tiene menos nombre, en la zona pacífica que la de Greenwich. Aunque se parecen mucho, se cree que esta última fue retocada en 1540. Dice Marcel Destombes, en un artículo publicado en *Imago Mundi* en 1954, "Nautical Charts attributed to Verrazano":

Parece que Jerónimo de Verrazano tenía a su disposición un padrón real español, general y con toda la información más completa de esos momentos, 1539-1540. Algunos nombres parece que fueron añadidos en estas últimas fechas y aparecen en Itálicas...¹⁶

Orbis Descriptio de Oroncio Finé, 1531

Finé es considerado el cartógrafo francés más importante del siglo XVI. Su *Orbis Descriptio* es de un mapa impreso en madera, en París y por un editor suizo, Christian Wechel.

Al igual que en el globo de París se mezclan los conocimientos adquiridos en las nuevas exploraciones y conquistas con elementos provenientes de la asociación que muchos cartógrafos hacían entre Asia y América, como es el caso de Schöner. En realidad, no se sabe bien si Finé se basó en Schöner o si fue al revés, ya que la primera obra de Shoener, de 1523 está perdida.

La representación que se hace de América del sur es en general correcta, pero en cambio, en América del Norte, aparece Nueva España, Coluacán, e incluso Yucatán -por supuesto como isla- asociados, en unas latitudes más al norte, con Asia y Catay. La península de Florida se representa correctamente.

Carta del Nuevo Mundo, 1534

Se encuentra conservada en la Biblioteca Lenox, de la ciudad de Nueva York. De origen italiano, esta carta parece haber sido recopilada de otras realizadas en la ciudad de Sevilla, con la ayuda de los señores de Venecia. Se encontró insertada en un trabajo publicado en Italia de Pedro Mártir y de Oviedo. Se cree que podía formar parte de una obra de Ramusio, *Libri delle Indie*. La península de Yucatán aparece de manera insular.

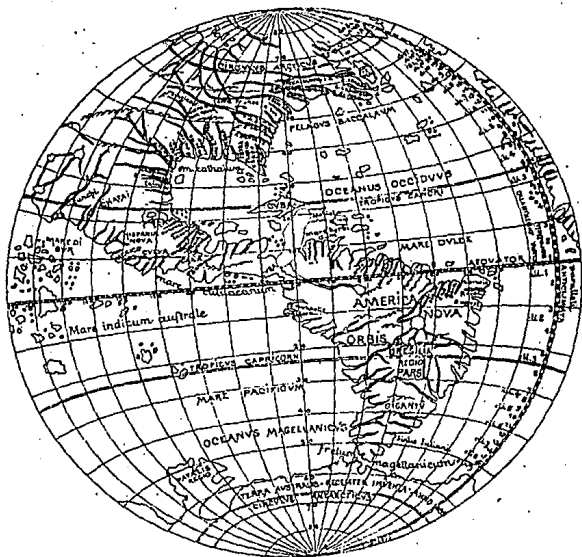
El Atlas Catalán de Havre, 1534

Se trata de un atlas de trece cartas realizadas en pergamino y de las cuales cinco tratan de América. La nomenclatura se encuentra básicamente en catalán, y está conservado en la Biblioteca de Havre. Es curioso que guarda nomenclatura muy antigua, como el nombre "*Cabo de Caxines*", que se cree que corresponde a un nombre muy antiguo, dado por Colón durante su cuarto viaje. La península de Yucatán aparece representada de manera insular.

El Globo de madera parisino de 1535

El globo parisino se encontró en Italia alrededor de 1880 y se conserva en la Biblioteca Nacional de París (fig. 41).

Ofrece una representación muy curiosa de la zona de América que hoy corresponde a México, porque la considera parte de Catay. En el sur del continente aparece el nombre de América pero en cambio, el norte tiene



41. El globo de madera parisino (1535). A pesar de su fecha relativamente tardía, la delineación del Nuevo Mundo ostenta características que la vinculan con las ideas que tenía Colón acerca de las tierras al poniente de las Antillas. Así, por ejemplo, el Golfo de México recibe el nombre de Mare Cathaivm (es decir "chino"). Aunque se registran varias islas inexistentes en el Golfo, Yucatán es una península con varias indentaciones. (Se conserva en la Biblioteca Nacional, París).

topónimos que guardan relación con China. Toda esta representación de América unida a Asia corresponde a una interpretación cartográfica que se inició con Johannes Schöner como primer representante en 1523.

El globo parisino de 1535 tiene nomenclatura que se conserva en la cartografía desde la época de Cantino. No obstante, aparecen en el las islas del Caribe, Yucatán, como isla, y la de Sacrificios, e incluso la ciudad de Temistlán, en medio de la Nueva España. El golfo de México se representa con el nombre de *Mare Cathalum*, señalándose así que se piensa que toda esa región es una parte de China. Esto reflejaría cómo, en fecha tan tardía, no se habla desvanecido aún la arraigada creencia que había tenido Colón de haber llegado muy cerca de Cathay. La representación de la península de Florida, en cambio, es correcta.

Mapa del Pacífico de Battista Agnese, 1543

En el año de 1543 aparece un Mapa del Pacífico producido por el genovés Battista Agnese, clérigo de la abadía de St. Vaast, en Arras. El mapa se encuentra realizado sobre pergamino e incluido en una colección destinada a Carlos V.

En él se señalan sobre todo, como novedad, las exploraciones del Golfo de California realizadas por Ulloa en el año de 1539. En ella, y en un mapa del Atlántico del mismo año, se muestra a la península de Yucatán como isla. Ambos mapas están hoy conservados en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de la ciudad de Florencia.

Del mismo Battista Agnese, y del mismo año, queda la carta que representa el "Viaje de Magallanes", con la nao Victoria. Yucatán aparece en esta también de manera insular.

Atlas de John Rotz de 1542

Es un mapa interesante porque está invertido. Se trata de la Fracción Meridional de América. Diseñado en Inglaterra, aparentemente, porque sus leyendas, así como anotaciones están en inglés (fig.41b).

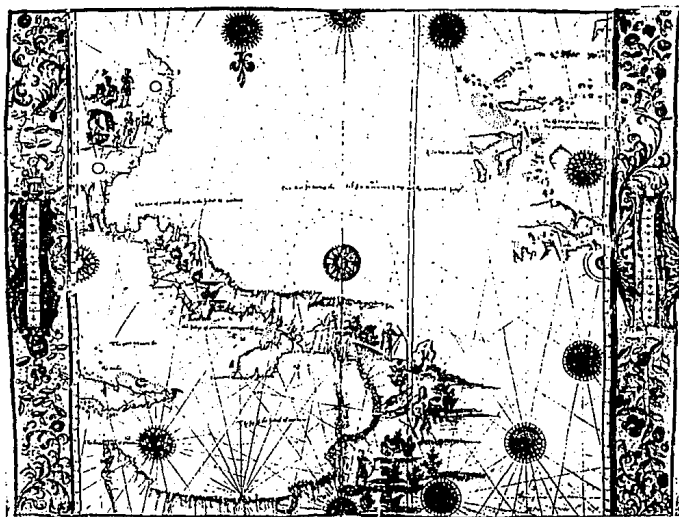
Se trata de un manuscrito a tinta y acuárela con lámina de oro de 77.2cmx60.7cm. Mantiene las rosas de los vientos y las líneas de dirección. El manuscrito está decorado con mucha ornamentación a base de flores y hojas polícromas.

En el mapa no se representan las costas pacíficas de América más que hasta la zona de Centroamérica. En cuanto al Golfo de México, aquí con el nombre de "*el mar de las Indias de Occidente*" (the sea of the Indies' of occident) Florida aparece como península y Yucatán como isla. Se localiza esta carta en la Biblioteca Británica, Londres.

Guillaume G. Brouscon, 1543

Se trata de una carta de origen francés, realizada por Guillaume Brouscon, cartógrafo bretón de Le Conquet, cerca de Brest. Actualmente se encuentra conservada en la Biblioteca Huntigton, en la ciudad de San Marino, California. Es importante mencionar que el puerto de Le Conquet y la zona que lo rodeaba eran un centro de comercio y de tráfico de cartas marinas.

En el mapa aparecen las armas de un mariscal de Francia, Artus de Cossé, uno de los caballeros más famosos de su época. La representación que de Yucatán se hace es insular. La zona de América del Sur aparece también muy mal delineada, demostrando un muy escaso conocimiento de la misma.



475) Mapa de una parte de América, orientado hacia el sur, es decir invertido. Se debe a John Rotz (1542). En él aparece Yucatán separado del continente y con muchas pequeñas islas en lo que hoy se nombra Golfo de Honduras. Pintado a tinta y acuarela, se conserva en la Biblioteca Británica.

Giacomo Gastaldi, 1548

La Nueva Hispania Tabula Nova, que Giacomo Gastaldi Piamontese ejecutó para sumarla a la *Cartografia di Claudio Ptolomeo Alessandrino, alcuni comenti e aggiunte fattevi da Sebastiano Monstero Alamano* se trata de un mapa grabado en lámina en 1548 y conservado actualmente en la Biblioteca Nacional Marciana de Venecia.

Gastaldi hace una representación correcta del perfil geográfico de México, incluso de la zona de Baja California. Se incluye una nomenclatura abundante, e inclusive de islas del Pacífico. Es sorprendente que Yucatán en cambio aparezca como isla, y además muy alejada del continente.

b) Representaciones peninsulares de Yucatán.

Como se ha visto anteriormente, la concepción original de Yucatán fue confusa, perdiéndose la seguridad de si se trataba de una península o de una isla. Sin embargo, poco a poco esta idea cambió, en la medida en que la región se fue explorando. Como se verá por los testimonios transcritos a continuación, nunca se desvaneció totalmente la idea de que Yucatán fuera una península. Aun cuando la corriente "oficial" de la cartografía española la representó como isla, en la primera mitad del siglo XVI, algunos autores, y entre ellos algunos pilotos mayores continuaron pensando que se trataba de una enorme península.

Ejemplo del enorme conflicto en el que se encontraban los cartógrafos es el caso del piloto portugués Diego Ribelro (fig.41c), cosmógrafo real y autor de varios padrones reales, al que se le atribuyen cartas en las que Yucatán suele aparecer como isla, pero en algún caso, concretamente en la carta de Weimar de 1527, aparece representada como península o como una isla unida a la tierra firme por una lengüeta. Esto da prueba de la incertidumbre que se tenía con respecto a la península de Yucatán.



1525



1527



1529 (Roma)



1529 (Weimar)



c. 1532

figura 41c) Trabajo de Yucatán en las cinco cartas de Diego Ribeiro. Sólo en la de 1527 se percibe la posibilidad de que se trate de una península.

Este problema de la península de Yucatán requeriría un estudio más profundo, considerando quizás alguna fuente cartográfica o documental que sugiera la existencia de algún primer mapa "desvirtuante" y que hasta hoy sea desconocido. En los archivos y bibliotecas europeos puede ser que esté este "eslabón perdido".

Esta amplia recopilación de mapas puede dar una idea de cómo se encontraba perfilada la imagen de esta península en la cartografía europea de la primera mitad del siglo XVI. Como se ha podido apreciar, el error cartográfico se generalizó por Italia (mapas de Verrazano y de Agnese); Francia (Guillaume G. Brouscon y Oroncio Finé); España y Portugal (Diego Ribeiro); Inglaterra (Robert Thorne) y por supuesto, la cartografía germánica, como en el globo de Schöner.

Orozco y Berra dedicó algunas páginas de sus obras a tratar este problema de la cartografía yucateca. Refiriéndose a Yucatán, al parecer, Orozco y Berra comenta que en las primeras imágenes de la misma se la imaginaba como un "trapecio, con el lado austral muy pequeño, en comparación de los otros lados". También él mismo dice que los aborígenes debían saber que se trataba de un territorio continuo. Dice así, en sus *Apuntes para la historia de la geografía en México*:

El error geográfico, sin embargo, se encuentra consignado todavía en cartas posteriores a 1542. Cuando Gómara escribió (año 1552), no estaba muy en claro esta cuestión, supuesto que dice: "Yucatán es una punta de tierra que está en veintidós grados, de la cual se nombra una gran provincia; algunas la llaman península, porque cuanto más se mete al mar, tanto más se ensancha, aunque por de más ceñida es, tiene cien leguas, que tanto hay de Xalantaco o Bahía de Términos a Chetumal, que está en la bahía de la Ascensión, y las cartas de marear, que la estrechan mucho, van erradas". La duda existía, pues, todavía acerca de si era o no una isla, aunque ya se había corregido mucho la opinión acerca de las

dimensiones. En tiempo de Oviedo, años 1553 a 1557, la duda había desaparecido.¹⁷

La carta de Juan Vespucci

Mientras en Europa se publican infinidad de mapas con representaciones insulares de Yucatán, también se hacían otros, aunque en menor número, en los cuales la representación de la península era la correcta.

De Juan Vespucci, navegante florentino al servicio de la corona española, se conocen dos cartas similares, una de 1523 y otra de 1524. Ambas estaban realizadas en proyecciones polares y grabadas en cobre.

La primera, fechada en 1523 representaba dos territorios adyacentes, en la zona de Yucatán. El primero, llamado "Vchaatn" correspondía a la isla de Cozumel. El segundo "Tera del lucatn" seguramente se refería a la zona peninsular. Desgraciadamente, de esta copia no se conoce el paradero. Se sabe que estaba conservada en la Biblioteca del Conde Giacomo Manzoni, en Roma, pero desde la muerte de éste ha desaparecido.

En el año de 1524 se publicó en Italia una carta conocida como *Totius Orbis Descriptio*, y actualmente conservada en la Biblioteca Houghton de la Universidad de Harvard, en Massachusetts. Su autor era el mismo Juan Vespucci, nada menos que sobrino y heredero del navegante Americo Vespucci. Su obra tuvo un valor fundamental para la cartografía de México, y por supuesto, para la cartografía universal.

Juan Vespucci había sido nombrado piloto mayor de la Casa de Contratación de Sevilla el año de 1512 y en el año de 1515 formó parte de la junta que se realizó con el fin de mejorar las cartas existentes. Posteriormente, formó parte de la Comisión de Badajoz, en 1524.

La carta de Juan Vespucci de 1524 (fig.42) es la primera hecha con una proyección polar de los dos hemisferios. Indica las latitudes y las longitudes, y según Kenneth Nebenzahl:

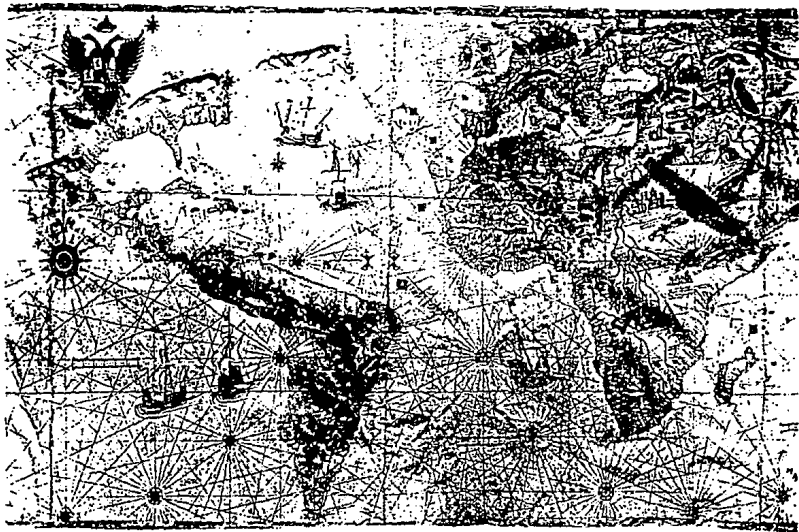
La carta de Vespucci...tenía el fin de mostrar sobre un plano la prolongación de los meridianos del hemisferio norte en el hemisferio sur, registrando así la posición de España en la conferencia de Badajoz y Eivás.¹⁸

Aunque publicada en el año de 1524, cuando ya existía toda esta incertidumbre en torno a Yucatán, la carta de Vespucci considera esta región como peninsular. Al haber sido esta carta realizada bajo el reinado del Emperador Carlos V, ostenta el emblema del Imperio, la doble aguja. Al parecer, según HARRISSE, la carta estuvo primero conservada en la biblioteca del príncipe Liechtenstein en Viena.

La Carta de Fernando Colón (o de Nuño García de Torenó), 1527

"Carta universal en la que se contiene todo lo que hasta ahora ha sido descubierto en el mundo. Un cosmógrafo de su majestad la realizó en el año 1527, en Sevilla." Se trata de una carta cuyas medidas son 86x216 cm, realizada en cuatro piezas de pergamino pegadas y con una iluminación muy simple.

La carta ha sido estudiada y comentada por varios estudiosos alemanes e ingleses en fecha tan temprana como el siglo XVIII. Entre ellos están C.T. von Murr en 1778 y 1801, M.C.Sprengel y J.R. Foster en 1784. Pero no fue realmente hasta 1810 cuando von Lindenau publicó un estudio, *Über eine merkwürdige alte Welt-Karte vom Jahre 1527* cuando realmente se trajo este planisferio a la luz. El barón de Humboldt también se sintió atraído por él y lo menciona en su *Examen crítico* (1814-1836), reproduciendo la parte americana del mismo en su obra *Atlas geográfico y físico del nuevo continente* que acompaña el primer trabajo.



42. El mapamundi de Giovanni Vesputi. En realidad se conservan dos mapas de él, muy semejantes. Este es de 1524. Delinea a Yucatán como península. (Se conserva en la Biblioteca del Príncipe Liechtenstein, en Viena).

Se cree que esta carta fue realizada en 1527 y se encuentra hoy conservada en la biblioteca Thüringische Landesbibliothek que antiguamente se conocía como Grossherzog en Weimar. No se sabe muy bien cómo llegó hasta allí, pero sí queda la tradición que dice que este mapa estuvo largo tiempo en manos de una familia Ebner en la ciudad de Nuremberg. Algunos piensan que estuvo en algún momento en la biblioteca colombina de Fernando Colón. Lo que se sabe de manera cierta es que en el año de 1811 fue adquirido por el gran duque Karl August y que fue depositado a continuación en la Gran Librería ducal de Weimar.

Aunque el planisferio se atribuye diversamente a Fernando Colón, el hijo del Almirante y fundador de la Biblioteca Colombina de la ciudad de Sevilla, (según J. G. Kohl, en su libro *Generalkarten*) o a Nuño García de Toreno, uno de los cosmógrafos de la casa de Contratación de Sevilla, (según Harrisse), los autores portugueses Cortesao y Teixeira da Mota, en su *Portugalia Monumenta Cartographica*, se inclinan a pensar que se trata de una obra de Diégo Ribeiro. Se basan en el hecho de que está realizado con la misma manufactura que las demás obras de Ribeiro, y también en el hecho de que en esas fechas, el cosmógrafo de su majestad, según la inscripción que queda en el mapa, no podía ser otra más que este célebre portugués.

La península de Yucatán, aquí denominada Iucatan, se representa en esta carta como una península, unida a tierra por una lengüeta, y el Golfo de México aparece como cerrado.

El Globo de Juan Schoener de 1533

El cartógrafo Schöner había publicado en 1520 un globo en el que se representaba el Océano Pacífico de manera bastante esquemática, y más aún, América de forma muy poco precisa. Los continentes se hallan todos orientados varios grados más al oeste de lo correspondiente, error que se

funtamentaba, como se ha visto anteriormente, en una interpretación errónea de las longitudes, surgida a raíz del viaje de Magallanes.

Tres años después, en 1523, construye otro globo en el que las costas americanas de la latitud de México aparecen delineadas de manera muy precisa. Las dos penínsulas del Golfo de México se representan como tal y las costas Pacíficas, básicamente realizadas con imaginación, porque no se habían explorado en su totalidad, corresponden a la realidad.

El mapa adolece del hecho de considerar a la Nueva España como asociada a Asia, idea que podría vincularse a una perduración de las creencias de Colón. El propio Pedro Mártir en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, hablando de una de las expediciones por el rumbo del Atlántico Norte, había expresado que, "la tierra que ellos vieron, supusieron que o estaba anexada a nuestro continente o anexada a las grandes regiones del Norte, de la tierra de los Bacalaos." Desde los viajes de Juan Caboto, y luego de los Corte Real, se designó con el nombre de tierra de los Bacalaos, a una parte de lo que hoy conocemos como Terranova.

Varios cartógrafos retomaron esta idea y asociaron la tierra descubierta por Cortés Culúa o Culuacana con Cataya o Catay. Incluso, decían que el nombre moderno de la región era Temistetam o Tenostica, antes Quinsay. Más allá, Messigo correspondía a lo que se decía Mangi. Todas estas eran regiones o ciudades asiáticas.

La idea fue sobre todo aplaudida por un cartógrafo belga, el franciscano Franciscus Monachus, que publicó en Amberes, en 1526 un globo conocido como *De Orbis Situ*. Este punto es de mucho interés para la cartografía de México porque justamente unían las tierras de nuestro país a regiones asiáticas.

Ahora se entiende por qué México, en la familia de los mapas iniciada por Franciscus Monachus, forma parte del mundo asiático, y está localizado entre Catay y Mangii, junto a Tamacho y Tangut.¹⁹

De este dato tan interesante da noticia también Alejandro de Humboldt, en su obra *Cosmos*:

“Todavía en 1533, el astrónomo Schöner aseguraba que, lo que se llamaba Nuevo Mundo era una parte de la Asia (superioris Indiae) y que la ciudad de México (Tenustitan) conquistada por Cortés, era nada menos que la comerciante ciudad de Quinsay en la China, tan excesivamente alabada por Marco Polo.”²⁰

Esta concepción de América, como claramente unida a Asia, la retomaron después muchos otros cartógrafos. Es hasta cierto punto comprensible que lo pensasen así, pues las tierras americanas del Pacífico norte no habían sido -ni serían hasta el siglo XVIII- exploradas. Entre los más famosos, están los siguientes testimonios: El mapa Sloane, el mapamundi de Finaeus de 1531, el globo de Gáspar Vopell de 1536, 1542 y 1543, el mapamundi de Gastaldi, de 1546 y 1548 y otros muchos más.

La Carta del Atlántico Norte de Pedro Reinel

Las noticias más antiguas que se tienen de este portulano es que fue adquirido por el librero y editor Otto Lange en Florencia, en 1928. En 1932, Giuseppe Caraci lo reprodujo en su tamaño original, dividiéndolo en 8 partes y estudiándolo en su obra, "*Carta náutica anónima del Atlántico*", en *Tabulae Geographicae Vetustiores in Italia Adservatae*, Vol. III, p. 49-61, y láminas XLII-L, Florencia, 1932. Un par de años más tarde, en

1934, la carta fue adquirida por el Museo Marítimo de Greenwich, donde ahora se encuentra con el nombre de Portulano No.2.

Aparentemente del año 1535 (fig.43), se trata de un mapa realizado en pergamino iluminado 80.5cmx121.7cm. Se duda si fue Pedro Reinel o su hijo Jorge el autor. también se piensa que pudo ser un trabajo de ambos.

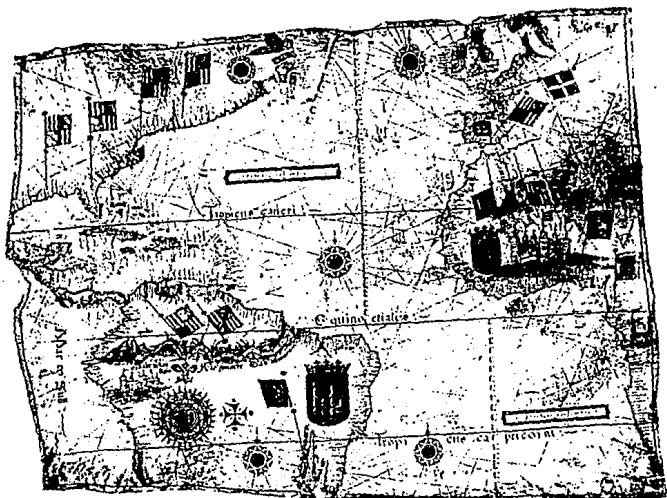
Claramente se pone de manifiesto la línea del tratado de Tordesillas. En cierta manera, esta carta se puede considerar un portulano, por todas las características típicas de los mismos que conserva. Las costas se encuentran señalizadas por todos los nombres de localidades y aparecen innumerables rosas de vientos, así como escudos de los diversos países entre los cuales el mundo se dividía.

Definitivamente Reinel sigue completamente la representación de la costa oriental de América de Ribeiro. No se debe de olvidar que estos dos cartógrafos habían trabajado juntos, y ambos eran portugueses. Las penínsulas de Florida y Yucatán aparecen representadas como tales y a una latitud más o menos correcta. El perfil de América no se encuentra distorsionado, sino muy apegado a la realidad.

El Islario general del mundo de Alonso de Santa Cruz, 1539

En el año de 1539 se publica una obra conocida como el *Islario general de todas las islas del mundo*. En ésta, su autor dedica una parte, la cuarta, al Nuevo Mundo, en especial a las islas del Atlántico, incluyendo a la península de Yucatán, que a la postre, no obstante tener grandes bahías reconoce como península. También menciona a la ciudad de Tenochtitlan, considerándola una isla por estar localizada sobre un lago, de una manera semejante a las ciudades de Venecia o Amsterdam.

Alonso de Santa Cruz fue cosmógrafo real y su obra era una especie de padrón real que por supuesto, estaba sujeto a revisiones continuas.



43. Carta del Atlántico norte, de Pedro Reinel (hacia 1535). Se inspira en la representación cartográfica de Diego Ribero. Yucatán aparece como península. En general el trazo del Golfo de México es correcto. (Se conserva en el Museo Marítimo de Greenwich).

Aparentemente, Santa Cruz diseñó un método para obtener la longitud en el mar. Desgraciadamente, quedan tres copias del *Islario* pero, al parecer, la más completa, de la Biblioteca Real de Madrid se ha perdido. Las otras dos están en la Biblioteca Imperial de Viena.

Lo más interesante, para el propósito de este trabajo, es el apartado y los mapas que concede a las islas de América. Entre ellas destaca la de Yucatán con los "adlacentes" y Tenus Titan. Fundamenta el carácter semi-insular de Yucatán en el hecho de que la laguna de Términos es inmensa y que realmente, casi separa este territorio de la tierra firme. Sin embargo, habla de ella como refiriéndose a una península.

Santa Cruz hace, en su obra, un recuento histórico de la conquista de México por Hernán Cortés y una descripción geográfica del territorio de Yucatán y de las islas que lo rodean, como la de Cozumel y otras más pequeñas. Todo esto refleja la incertidumbre que prevalecía respecto de la configuración de Yucatán. Dice Alonso de Santa Cruz:

Es pues esta península de forma casi triangular, tiene por lo más largo ciento y catorce leguas y por lo ancho sesenta y ocho y cincuenta...; en medio de esta costa sale un río a la mar, llamado el río de los Lagartos, porque en él vieron muchos de ellos...Esta es una pene-ynsula que se halla sola en todas partes occidentales que en grandeza se ygualla con las ynsignes de quien atras en nuestro libro emos hecho mención...²¹

Del año 1560 se conserva otro mapa de Alonso de Santa Cruz de esta misma zona de Yucatán. La Carta de la península de Yucatán y del golfo de Honduras, 27cmx20.5 cm está hecha a mano con tinta y acuarela sobre papel. Se encuentra conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid (fig.43b).

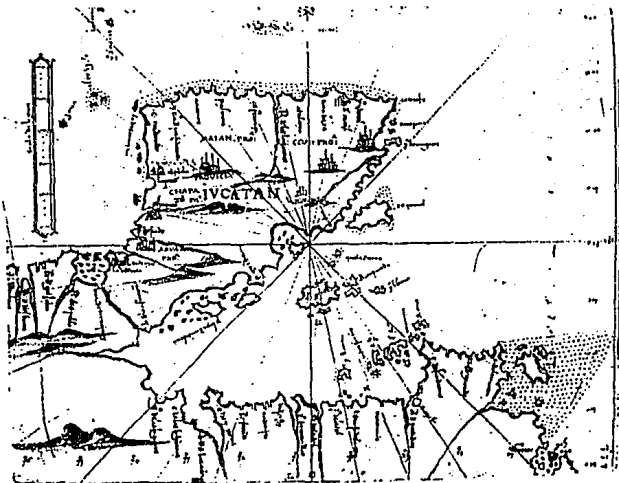


fig. 43h)Detalle del mapamundi del Cosmógrafo Real Alonso de Santa Cruz (1560).

Se aprecia el perfil de Yucatán, delineado ya como península. No obstante, partiendo de la Laguna de Términos, parece estar representado un canal que desembocaría en lo que hoy se nombra Golfo de Honduras. De esta forma, aun que, Yucatán se tiene como península, deja abierta Alonso de Santa Cruz la hipótesis del canal que la separaría del resto del continente.

En ella, se hace una representación de los arrecifes que rodean la península, al igual que claramente se divisa, en el centro de la misma el río de Lagartos. Muchos pueblos son diseñados y también algunas pequeñas montañas, islas como Cozumel, entradas de mar y el nombre IVCATAN se divisan claramente.

No obstante estar delineada como una isla, se aprecia en Yucatán el hecho de verse partida del continente por una especie de línea que podría significar un pequeño estrecho de agua. ¿Cómo era posible que a esas alturas del siglo XVI hubiera todavía dudas sobre la peninsularidad o insularidad de Yucatán?

Sebastián Caboto

Era Sebastián Caboto el segundo hijo de Giovanni Caboto, un genovés de nacimiento pero naturalizado como ciudadano veneciano. Al parecer, Sebastián nació ya en Venecia, hacia marzo de 1474. Posteriormente, trabajó para Inglaterra y España, siendo en 1515 nombrado piloto del rey, y en 1518, piloto mayor.

Su carta del mundo se realiza en 1544, posiblemente en Sevilla, pero al parecer fue impresa en Amberes y posteriormente, en 1549 en Greenwich, por Clement Adams. Actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

Aunque la representación que hace de la península de Yucatán y de las costas del Golfo de México es bastante aproximada, incluyendo los topónimos de Río de Tuspa, Río de Lagartos, playa de Arenas y Cabo Camarón, entre otros, introduce algunos otros accidentes geográficos, como el localizar al este de Tabasco una gran isla, que denomina de San Bernardo. Otros topónimos que también registra son los de San Juan de Ullúa, Veracruz, Río de Tuxpán, Río Pánuco, Río de las Palmas.

Planisferio de Lopo Homem, 1554

"Lopo Homem cosmógrafo y caballero hidalgo del rey nuestro señor me realizó en Lisboa en 1554". Se trata de un planisferio conservado en el Museo di Storia della Scienza, Firenze. La historia del mismo es tan larga y complicada como la de muchos otros. Parece ser que ya se encontraba en Florencia durante el período de los Medici, quizás adquirida por Cosimo di Medici (1519-1574). Luego pasó a ser propiedad del Gran Duque de Lorena. En 1775 se transfirió al Museo de Física e di Scienze Naturali, creado bajo el patronato del Gran Duque Pietro Leopoldo, hijo de Maria Teresa de Austria. Años después se encuentra en un observatorio astronómico llamado *La Specola*. En 1929 se transportó al Istituto e Museo di Storia della Scienza, donde se encuentra hoy día.

Se trata de la segunda carta portuguesa en cuanto a su tamaño. Es la más grande que se conserva de una sola pieza. El planisferio está iluminado en varios colores y mide, en total, 1340mmx2250 mm. La península de Yucatán aparece como tal, con muchos nombres anotados y se divisa, levemente la península de Baja California, también como península. El territorio mexicano aparece muy correctamente representado con el nombre de Noua Espania.

De la persona de Lopo Homem ya se ha hecho mención en el capítulo tercero, por lo que no se entrará en mayores detalles.

La representación de Yucatán en la cartografía universal de mediados del siglo XVI

Definitivamente, no deja de llamar la atención que posterior al viaje de Magallanes, en que se había dado la vuelta al mundo, todavía hubiera lagunas cartográficas tan enormes, en cuestiones aparentemente sencillas, como la representación de la península de Yucatán. En apariencia, no resultaría tan difícil determinar si se trataba de una isla o de una

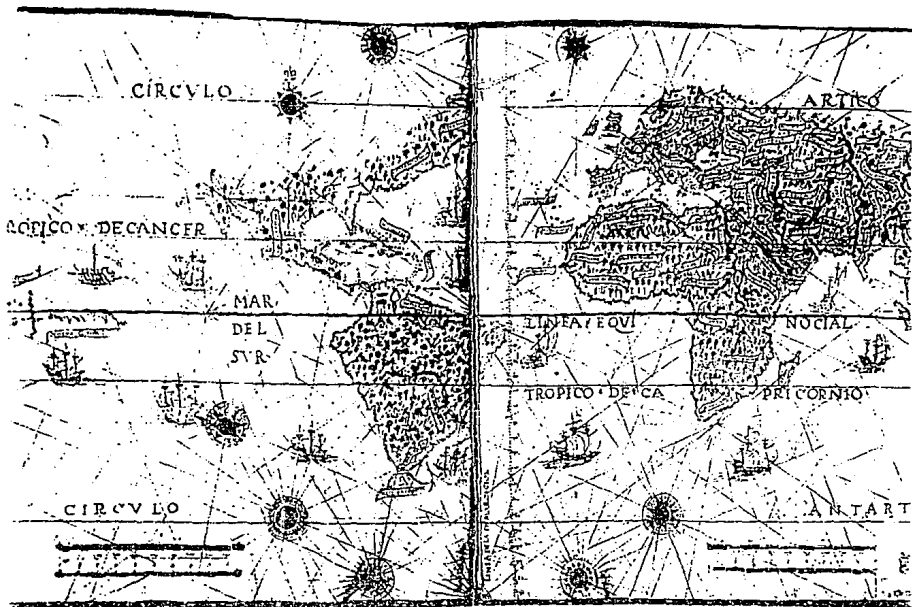
península. Más aún, considerando el viaje que en 1530 realizó por tierra un conquistador compañero de Cortés, Alonso Dávila, desde Chiapas hasta Champotón, la forma peninsular debería de haber sido universalmente aceptada. Dice Michel Atochiw y Alain Breton en su libro intitulado *Catálogo Cartográfico de Bética*:

Antón de Alaminos, por alguna razón, desvió las naves de Grijalva hasta una bahía a la que llamó Bahía de la Ascensión. Después de rodear la península y explorar la entrada de la Laguna de Términos, se convenció de que Yucatán era isla y calculó que entre ambas "bahías" sólo había unas veinte leguas.

Después de un breve período durante el cual Yucatán fue representada en los mapas como isla -como lo demuestra el Mapa de Cortés publicado en Nüremberg en 1524 acompañando la edición de sus *Cartas de Relación* -y que concluye con el recorrido terrestre de Alonso Dávila desde Chiapas hasta Champotón en 1530; la forma pensinsular es universalmente aceptada. Sin embargo, como consta en el Padrón Real y en los mapas que de éste derivan, la Bahía de Honduras penetra profundamente en la península casi hasta el sur de la Laguna de Términos.²²

En los mapas posteriores al de Caboto de 1544 la península aparece de diversas maneras, e incluso en algunos verdaderamente tardíos, como de mediados de siglo, se sigue representando como isla. Tal es el caso del mapa realizado en 1555 por Pedro de Medina, impreso en madera e incluido en su libro *L'Arte de Navegar*, (fig.44) editado en Venecia. Aunque América, en su costa oriental, se presenta de manera acertada, la península sigue apareciendo como una isla.

Es curioso incluso, que el mapa citado anteriormente de Battista Agnese, de 1543, incluyera como novedad las exploraciones hechas por Ulloa en la zona del Golfo de California y, en cambio, no pudiera representar correctamente la península de Yucatán. Esto demuestra cuán confuso era el problema de Yucatán por un lado y también, cuánto podía influir una



44. Mapamundi incluido en la obra de Pedro de Medina L'Arte de Navegar, Valladolid, 1555. Aunque es éste un mapa muy esquemático, la delineación del perfil de México es bastante adecuada. Yucatán aparece como península.

idea preconcebida. Lo mismo ocurrió en el caso de la idea de que las tierras mexicanas se encontraban unidas, en la zona noroeste, con Asia.

En el último tercio del siglo XVI la representación de Yucatán comenzó a ser más acorde con la realidad. De 1572 es la carta de Joan Martínez en la que aparece con carácter peninsular. Es esta carta un manuscrito a tinta y acuarela, bellamente coloreado y diseñado sobre papel. Se continúan representando las rosas de los vientos y la bandera de España, con Castilla y León ondea sobre la ciudad de México. Al norte, se divisa Florida como península, cerca de la cual se inscribe Nova Spagna. Este mapa se encuentra en el Museo Marítimo Nacional de Greenwich.

Del mismo autor es otra carta de 1587 conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la que Yucatán se aprecia como península claramente unida al continente. Este mapa es también un manuscrito a tinta y temple, con lámina de oro y sobre pergamino (30.4cmx20.3cm).

La certeza de que Yucatán era una península se difundió rápidamente por Europa, ya que quedan varias cartas francesas e inglesas en las que Yucatán es claramente percibida como península. Entre ellas está la Carta del Golfo de México y del Caribe, 10°35' de Jacques Dousalgo, del año 1590. Al igual que en las anteriores de Martínez, no hay duda acerca de Yucatán. Lo mismo se puede decir acerca de la Carta del Golfo de México de Tomas Hood, de 1592. De esta carta se conserva una copia impresa publicada en el *Atlas Kunstmann*, en la Mapoteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Un dato curioso acerca de la península de Yucatán es lo que dice Victor M. Ruíz Naufal en su trabajo "isla del Carmen" contenido en el libro *Cartografía histórica de las islas mexicanas*:

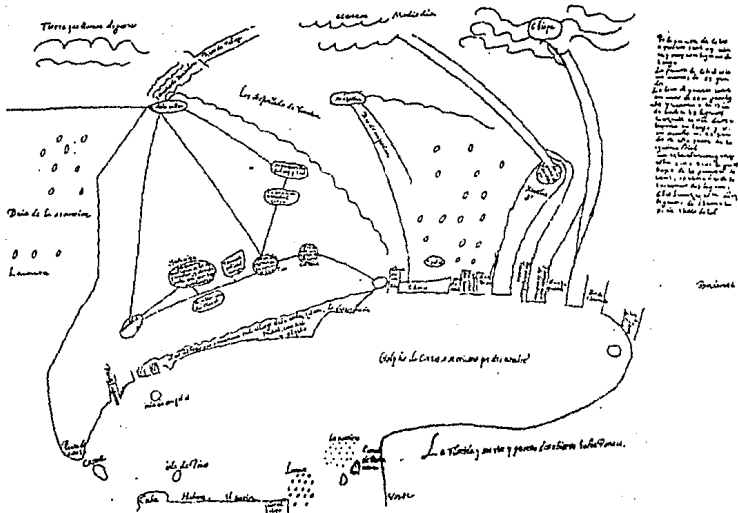
La falsa concepción de Yucatán como isla fue descartada rápidamente, porque ya en cartas como la Nova Spagna incluida en el Atlas dibujado por Joan Martínez en 1572, apareció con carácter peninsular. En cambio, la definición correcta de la Laguna de Términos, la forma de las islas que la separaban del mar e incluso la toponimia de la región, tardaron más tiempo en precisarse dentro de la cartografía, puesto que aún a mediados del siglo XVIII su representación y nombres continuaban siendo frecuentemente dominados por la equivocación.²³

Las representaciones de la península de Yucatán atribuidas a fray Diego de Landa

En el marco de la cartografía de México, es muy interesante considerar las representaciones de Yucatán atribuidas a fray Diego de Landa (fig45). Estas tienen un valor único por tratarse de testimonios cartográficos no impresos y realizados en el territorio de la Nueva España. Desgraciadamente, la duda sobre estos mapas comienza con la que existe sobre el original del texto de Landa. No se tiene la certeza de que sea original suyo y tampoco del siglo XVI. En todo caso, se cree que el documento manuscrito más antiguo de la *Relación de las cosas de Yucatán*, y conservado en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid, es del siglo XVIII y que posiblemente se trate de las respuestas a un interrogatorio, por la forma en que se encuentra redactado.

Comienza Landa, o el escribano del texto, en su *Relación de las cosas de Yucatán*, diciendo lo siguiente:

Que Yucatán no es isla ni punta que entra en la mar como algunos pensaron, sino tierra firme y se engañaron por la punta de Catoch que hace el mar entrando por la bahía de la Ascensión hacia Golfo Dulce, y por la punta que por este otra parte, hacia México, hacia la Desconocida antes de llegar a Campeche, o por el entendimiento de las lagunas que el mar entrando por Puerto Real y Dos Bocas.²⁴



45. Representación de la península de Yucatán. Copia de un mapa dispuesto verosíblemente para acompañar la Relación de las cosas de Yucatán de fray Diego de Landa. El mapa está orientado al sur. Curiosamente designa al Golfo de México como "Golfo de Cortés o mexicano por otro nombre". Era realidad, como es bien sabido la designación "Golfo de Cortés" se dio al de California. Otra característica de este mapa es estar fuera de escala. (Se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid).

Más allá de las dificultades en cuanto al momento en que estos mapas fueron realizados, ofrecen una representación correcta de las costas yucatecas y más aún, son un testimonio cartográfico realizado en México. Más allá de todo lo anterior, dice Gerardo Bustos:

Además de ilustrar la obra, si era su finalidad, eran el único medio que tenían los españoles para conocer algunas de las condiciones físicas y humanas de las posesiones de ultramar. Además permitían a los lectores observar de manera más objetiva lo que poco a poco se conocía de estas nuevas tierras.²⁵

VII. EL ENCUENTRO CON EL PACIFICO

"California no es una isla"

Fernando VI , 1747.

Una vez consumada la toma de la ciudad de Tenochtitlán, en 1521, un nuevo interés surgió en la mente de Hernán Cortés. Su afán por encontrar el estrecho que llevará a la Especiería de la manera más rápida y el empeño suyo propio por acrecentar sus dominios, se convirtieron en móviles de una serie de exploraciones a lo largo de las costas Pacíficas del territorio de la Nueva España.

El océano conocido como Pacífico, y también como la Mar del Sur, fue contemplado por vez primera por los ojos europeos, en 1513. Vasco Núñez de Balboa, siguiendo las instrucciones del cacique de Cuarecua, lo divisó el 25 de septiembre de 1513, tomando rápidamente posesión del mismo en nombre de la Corona de España. Pedro Mártir de Anglería, al consignar en sus *Décadas* el descubrimiento del Pacífico, expresamente nota que ello se debió al auxilio que recibió de los que llama "unos guías del país" que fueron los que lo encaminaron a las cumbres de las montañas.

Por fin, el 25 de septiembre mostráronle los cuarecanos unas elevadas cimas, desde las cuales podría divisar el otro deseado mar. Quedóse contemplándolo con ojos atónitos; mandó a los suyos detenerse y, avanzando solo, ocupó el primero la altura; postrado en tierra de hinojos y, alzando sus manos al cielo, saludó al mar austral y, según él mismo escribe, dio gracias a Dios y a todos los santos...

Y habiendo orado, según podía hacerlo un militar, llamó con la diestra a sus camaradas y les mostró el ansiado piélago.....

He aquí el mar ansiado, ved, amigos y compañeros de tantos trabajos el piélago del que tantas y tan grandes cosas nos refirieran el hijo de Comogro y los demás indígenas. Y dicho esto, levantó a derecha e izquierda montones de tierra a manera de altares, en señal de posesión ...e iba grabando en las cortezas de los árboles que hallaba el nombre del rey de Castilla....¹

Era evidente que un nuevo camino se acababa de abrir para el mundo. Sin embargo, también es verdad que explorar esas aguas que venían de conocerse requeriría mucho tiempo. El Pacífico representaba distancias equivalentes a tres veces la recorrida por Cristóbal Colón en el Atlántico. Por otra parte, los vientos de retorno hacia América tardaron mucho en ser descubiertos. No obstante, mientras los españoles necesitaron veinte años para explorar el archipiélago antillano, el Pacífico se surcó en menos de siete, cuando Fernando de Magallanes logró llegar a las islas Molucas en 1519.

En las empresas de exploración realizadas a todo lo largo de esta época tenía una gran importancia el aspecto ideológico que motivaba a los conquistadores. En el caso de Cortés parecería que lo alcanzado por él al adueñarse de la metrópoli mexicana, lejos de satisfacer sus ímpetus, fue acicate para iniciar nuevas empresas. Estas iban a retomar el antiguo afán de llegar a la Especiería y en general al Asia por la ruta del poniente. Así lo revelan sus propias palabras escribiendo en Coyoacán al emperador el 15 de mayo de 1522 en su *Tercera Carta de Relación*. Entre otras cosas expresa:

Yo tenía, muy poderoso señor, alguna noticia, poco había de otra mar del Sur y sabía que por dos o tres partes estaba a doce y a trece y catorce jornadas de aquí (es decir desde el altiplano central). Y estaba muy ufano porque me parecía que en la descubrir se hacía a vuestra majestad muy grande y señalado servicio,, especialmente que todos los que tienen alguna ciencia

y experiencia en la navegación de las Indias han tenido por muy cierto que, descubriendo por estas partes de la mar del Sur, se había de descubrir y hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especiería y se había de descubrir y hallar otros secretos y cosas admirables; y esto han afirmado y afirman también personas de letras y experimentadas en la ciencia de la cosmografía.²

De acuerdo con esta persuasión muy pronto decidió Cortés poner en marcha las exploraciones en busca de la mar del Sur que, según manifiesta "sabía" que estaba relativamente cerca de donde él se hallaba, es decir de la región que acababa de conquistar. Así, como lo informa enseguida al mismo Carlos V, había despachado cuatro hombres suyos por dos rumbos diferentes en busca de esa mar:

Y con tal deseo... despaché cuatro españoles los dos por ciertas provincias y los otros dos por otras, e informados de las vías que habían de llevar, y dándoles personas de indios amigos que los guiasen y fuesen con ellos, se partieron. Y yo les mandé que no parasen hasta llegar a la mar...³

Los resultados de ambas exploraciones fueron positivos. Por un lado había salido su pariente Francisco Cortés de San Buenaventura en compañía de otro soldado:

Anduvieron ellos cerca de ciento treinta leguas por muchas y buenas provincias y llegaron a la mar y tomaron la posesión y en señal pusieron cruces en la costa de ella. Y después de ciertos días se volvieron con la relación del dicho descubrimiento y me informaron muy particularmente de todo y me trajeron algunas personas de los naturales de la dicha mar.⁴

En el conocimiento que iban teniendo los españoles de la realidad geográfica de México se supo así entonces por vez primera de la existencia de un litoral en el Pacífico. Al traer los enviados de Cortés a algunos de los naturales de esas regiones que colindaban con la mar del Sur, pudo

obtenerse además información sobre la extensión y características de esos litorales.

Algún tiempo más tarde regresaron los otros dos soldados-exploradores con otras noticias referentes a las costas del Pacífico.

Los otros dos españoles se detuvieron algo más porque anduvieron cerca de ciento y cincuenta leguas por otra parte hasta llegar a la dicha mar, donde asimismo tomaron la posesión y me trajeron larga relación de la costa, y se vinieron con ellos algunos de los naturales de ella....⁵

Lo aportado por estas expediciones iba a enriquecerse bien pronto. Se tenía ya "larga información" sobre una también larga costa que se extendía por el poniente y el sur. Muy pronto se difundió asimismo otro relato de unos señores indígenas de la región situada al oeste. Dicho relato iba a ejercer una nueva atracción que puede calificarse de magnética. De hecho determinaría que no muchos años después Hernán Cortés se lanzara a organizar y aun participara en persona en una serie de expediciones. De esto informó así Cortés al Emperador, refiriéndose al enviado suyo:

me trajo relación de los señores de la provincia de Cihuatán, que se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón alguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso, y los echan de su compañía; y que esta isla está a diez jornadas de esta provincia y que muchos de ellos han ido allá y la han visto. Dícenme asimismo que es muy rica de perlas y oro, yo trabajaré en teniendo aparejo, de saber la verdad y hacer de ello larga relación a vuestra majestad.⁶

Lo que ni el enviado ni Cortés percibieron en ese relato es que los señores de esa provincia de Cihuatán estaban probablemente aludiendo a una creencia religiosa. Consistía ella en situar en el rumbo del poniente a las *cihuas* que habían muerto de parto. Se transformaban ellas en

compañeras del Sol en su recorrido hasta el ocaso. Por eso al poniente nombraban *Cihuatan*.

Ahora bien por una extraña coincidencia, en un libro de caballerías titulado *Las Sergas de Esplandián*, escrito por Garcí Ordóñez de Montalvo se hablaba también de una isla poblada toda de mujeres y rica en oro y perlas. En la mente de los españoles es muy probable que les viniera esto al recuerdo. Así, casi sin darse cuenta, iban a relacionar ambos relatos. Ello, al final, determinó que el nombre de California hiciera su entrada en la geografía de México. He aquí el otro relato de las *Sergas*:

Quiero agora que sepáis una cosa, la más extraña que nunca por escritura ni en memoria de gente ningún caso hallar se pudo... Sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California.... la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún hombre entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su manera de vivir. Estas eran de valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones y de grandes fuerzas; la ínsula en sí la más fuerte de rocas y bravas peñas que en el mundo se hallaba; su armas eran todas de oro... que en toda la isla no había otro metal alguno...

Y algunas veces que tenían paces con sus contrarios, mezclábanse con toda seguridad unas con otros y había ayuntamientos camales, de donde se seguía quedar muchas dellas preñadas y, si parían hembra, guardábanla y, si paría varón, luego era muerto....⁷

Pero, antes de que pusiera en marcha Cortés sus expediciones en busca de esa "isla toda poblada de mujeres", dispuso otras salidas, que debían explorar las regiones cercanas a las costas, tanto del golfo de México, con rumbo a Yucatán, como las del Pacífico por el sur. Entre otras cosas, además de conocer los litorales, importaba a Cortés localizar un posible estrecho que comunicara al Atlántico o mar del Norte con el Pacífico o mar del Sur. Al frente de la expedición por las costas del Golfo

partió Cristóbal de Olid y como capitán de la otra, nada menos que Pedro de Alvarado. Uno y otro, a lo largo de sus marchas fueron remitiendo a Cortés con mensajeros noticias y "figuras", es decir mapas, de lo que les salía a su paso. Así lo manifestó Cortés al Emperador:

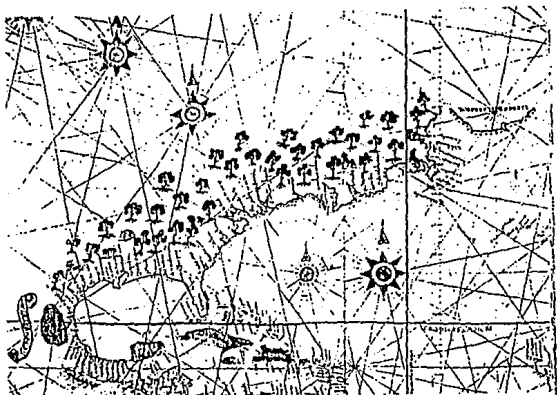
Tengo por cierto, según las nuevas figuras de aquella tierra que yo tengo (las que le enviaban Olid y Alvarado) que se han de juntar el dicho Alvarado y Cristóbal de Olid si el estrecho no los parte.⁸

El propio Alvarado en una de sus relaciones le había manifestado, en efecto, que sabía que el lugar al que había llegado no estaba lejos de donde "se acaba la tierra (y) si así es, certísimo en que es el estrecho".⁹ La difusión de estas noticias que Cortés hizo en sus cartas al soberano, influyó decisivamente en la cartografía que se iba elaborando no ya sólo en México sino también en España. De hecho, en tanto que nada nos queda de los mapas o "figuras" que se prepararon en México, en cambio de los dispuestos en Europa interpretando las noticias que el propio Cortés remitía, se conservan algunos dibujados entre 1525 y 1529, de muy grande interés. En ellos aparece, por vez primera, la parte meridional de las costas del Pacífico mexicano.

Primeros mapas en que se representa una parte del Pacífico mexicano

Esas cartas son el llamado "mapamundi Salviatti" de hacia 1525 (fig.46); el que, por conservarse en el Archivo Marchesi Castiglioni, ostenta este nombre y es de una fecha también cercana a 1525; el planisferio de Juan Vespuccio, de 1526; el portulano trazado por el cartógrafo Malollo de 1527 y el mapamundi de Diego Ribeiro, de 1529.

Obra de un cartógrafo anónimo que debió conocer el mapa que acompaña a la *segunda Carta de Relación* de Hernán Cortés publicada en



46. Se reproduce aquí de nuevo la Carta Salviati (incluida ya como ilustración 36), en razón de que es ella una de las primeras en que aparece una parte del litoral) mexicano del Pacífico. Es probable que la información del encuentro con ese océano por los enviados de Cortés la haya conocido el autor de este mapa leyendo la tercera Carta de Relación de Hernán Cortés. (Se conserva en el Archivo General de Indias, Sevilla).

Nüremberg, 1524, el llamado "Mapamundi Salviatti" representa a Yucatán de forma muy parecida, es decir como isla. Pone asimismo gran énfasis en la delineación de la ciudad de México, situada en un gran lago y con una desmesurada anotación que dice "Temistitán". En este mapa se trazó ya el litoral del Pacífico meridional de México, seguramente tomando en consideración lo manifestado por Cortés que había recibido las noticias y "figuras" de sus cuatro enviados y luego también de Pedro de Alvarado en su penetración hasta Guatemala. Perteneció este mapamundi a la familia florentina de los Salviatti y se conserva en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia.

Semejante al anterior es el que se designa "Mapa Castiglioni" en el que Yucatán se define también como una isla, pero con la peculiaridad de que, en el extremo sur del litoral que corresponde a México, aparece un istmo de una anchura semejante al de Panamá, dando ello lugar a un golfo bastante amplio formado por lo que hoy se conoce como Nicaragua y el sur de la "isla" yucateca. En este mapamundi no se registra la ubicación de la ciudad de México. Obsequiada esta carta por el emperador Carlos V al conde Baldassare, se conserva hoy en el Archivo Marchesi Castiglioni en Mantua.

Más aceptada, pero sólo en parte, es la imagen geográfica que ofrece el planisferio de 1526, obra de Juan Vespuccio que había alcanzado el rango de piloto mayor en la Casa de Contratación de Sevilla y que, por tanto, tenía acceso al padrón real. En él Yucatán aparece como península, de modo semejante a como se representa en la carta de Alvarez de Pineda de 1519.

Un año posterior, o sea de 1527, es el portulano del Vizconde de Maiollo, en que se vuelve a la representación de Yucatán como isla y se ve, como en la carta Salviatti, un gran lago en el que se registra a la ciudad de México. En lo que concierne al litoral Pacífico, hay dos peculiaridades.

Una es la delineación de un supuesto estrecho que corre de norte a sur y comunica al golfo de México con el Pacífico. Esta hipotética representación se derivó probablemente de lo expresado por Cortés en la carta que se ha citado aquí, dirigida al Emperador. La otra peculiaridad consiste en que el litoral mexicano del pacífico se continúa hacia el norte en forma de arco como en paralelo con el golfo de México, hasta terminar en un istmo o estrecho que lo vincula con la tierra "Francesca", es decir, con lo descubierto por Verrazano en nombre de Francia. El hipotético trazo del Vizconde Maiollo no tuvo importantes seguidores. Este mapa se conserva en la Biblioteca Ambrosiana, en Milán.

Mención especial merece la "*Carta Universal en la que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto hasta agora*", obra del portugués Diego Ribeiro al servicio de Castilla. De este mapamundi se conservan varias reproducciones con ligeras variantes. Consta que Ribeiro tuvo acceso directo al padrón real en la Casa de Contratación de Sevilla. En su delineación del perfil geográfico de México y de buena parte del ámbito del Pacífico en América del Sur se muestra muy cauto. Respecto de México, se observa que Yucatán aparece como península, unida al continente por una franja muy estrecha de tierra. En cuanto al Pacífico, sólo registra una parte muy reducida del litoral al sur, donde aparece el nombre de Guatemala. El resto queda en blanco, como en espera de información fidedigna. Puede decirse de esta "*Carta universal*", conservada en la Biblioteca Pública de Weimar, que su trazo, en lo que toca a México, difiere en mucho del meramente hipotético, por no decir fantástico del mapa del Vizconde Maiollo.¹⁰

Como puede verse a través de estas cartas elaboradas entre 1525 y 1529, la idea de un litoral Pacífico en el territorio conquistado por Cortés había sido aceptada en Europa pero todavía con vacilaciones y referida principalmente a la parte sur de México. Transcurrirían aún varios años, hasta la década de los cuarentas del siglo XVI, cuando dichos litorales se

conocieron y delinearón de manera más amplia y adecuada. Ello se lograría como consecuencia de las nuevas exploraciones que emprendieron primeramente el mismo Hernán Cortés entre 1532 y 1539 y luego el Virrey Antonio de Mendoza a partir de 1540.

La expedición a las Hibueras y el envío de embarcaciones a las Molucas

En la trama del paulatino registro del perfil geográfico de México, Cortés siguió teniendo un papel muy importante. En octubre de 1524 se sintió él obligado a partir, atravesando un gran territorio, con dirección a las Hibueras en tierras de lo que hoy se conoce como Honduras. Hacia allá había enviado, según vimos, al capitán Cristóbal de Olid. Este, entrando en contacto con Diego Velázquez, gobernador de Cuba, había traicionado a Cortés. El propósito principal de éste en su viaje, además de reconocer esa vasta región, era castigar a Olid. Resulta de interés recordar aquí que, como lo refieren el mismo Cortés y Bernal Díaz del Castillo, para guiarse en esa expedición se dispuso de mapas e itinerarios que proporcionaron los indígenas. En su marcha los expedicionarios, según lo consigna Cortés en su *quinta Carta de Relación*, atravesaron tierras que corresponden a parte de los actuales Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche y el Petén de Guatemala.

Consumada su expedición, y regresando por mar a Veracruz, Cortés se encontró en México con una muy compleja y difícil situación. Por una parte, había llegado una real cédula en la que se le mandaba regresar a España. Por otra, poco después, desembarcaba asimismo Luis Ponce de León para iniciarle un juicio de residencia. Las cosas se complicaron todavía más con el arribo de otra real cédula, fechada en 20 de junio de 1526, en la que se ordenaba al conquistador despachara las embarcaciones que estaba construyendo en Zacatula cerca de la desembocadura del Balsa con dirección a las islas de la Especiería, para socorrer a los sobrevivien-

tes de las armadas de Fernando de Magallanes y García de Loaysa. A esto se sumó como curiosa coincidencia, que llegar a las costas de Oaxaca un patache que se había separado fortuitamente de la armada del referido Loaysa.¹¹ Todo ello determinó que Cortés, desistiendo por el momento de continuar sus exploraciones en busca de la famosa "isla poblada toda ella de solas mujeres", dispusiera un viaje transpacífico para obedecer las reales órdenes.

Designando como capitán de esa expedición a su pariente Alvaro Saavedra Cerón, dispuso tres embarcaciones, la *Florida*, el *Santiago* y el *Espíritu Santo*. Para probar dichos navíos recién construidos se dispuso un viaje preliminar desde Zacatula hasta el puerto de Santiago de Colima en 19°41' grados, es decir hasta el que hoy se nombra Manzanillo. De este modo se reconocieron por mar los correspondientes litorales del Pacífico. Poco después los navíos continuarían hasta Zihuatanejo. De allí, a fines de noviembre de 1527 zarparía con rumbo a las Molucas. Fue este el primerísimo viaje transpacífico emprendido desde México. Se conservan dos relaciones acerca de lo que ocurrió con esa armada. Aquí, puesto que ello rebasa el campo de nuestro interés directo, tan sólo se resume lo que sucedió.¹² Dos de las embarcaciones se perdieron pero la capitana, es decir *La Florida*, llegó el 27 de marzo de 1528 a Gilolo en las Molucas. De este modo Saavedra Cerón navegando por la ruta del poniente--consumió, desde el hemisferio norte, el anhelo de Cristóbal Colón, es decir llegar a las islas de la Especiería.

No pudo, sin embargo, Saavedra Cerón regresar a costas mexicanas. Después de tres fallidos intentos, perdió la vida. Sus afanes no fueron al menos inútiles ya que uno de los marinos que habían viajado con Loaysa, Andrés de Urdaneta, pudo entonces darse cuenta de que, para regresar hacia México, es decir para lograr un "tornaviaje", era necesario navegar más hacia el norte en busca de vientos favorables. Ello lo pondría en

práctica mucho después, cuando había viajado con Miguel de Legaspi a las Filipinas. El primer "tornaviaje" se consumó en 1565.

La exploración de Nuño de Guzmán en la costa del Pacífico

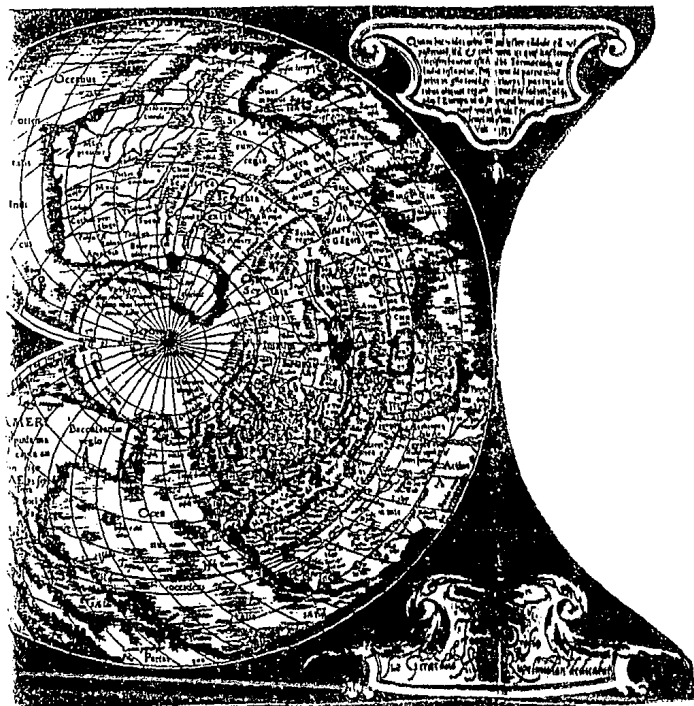
En el año de 1530 Nuño Beltrán de Guzmán invadió el territorio que se conoció después como la Nueva Galicia. Rápidamente, avanzó hasta la zona del río Yaqui, dando nombres a los diversos ríos y accidentes de la región. Pasó a través de Michoacán y alcanzó la costa a la norte de Colima, alrededor de julio de 1530, llegando a la provincia Astallan en lo que hoy es Nayarit. El día 5 de junio de 1530 descubrió el "Río del Espíritu Santo" que actualmente es el Río Grande o Santiago.

En un célebre mapa de Gerardo Mercator (fig.47), de 1538, aparece la zona por él descubierta, con el nombre de "Hispania Maior capta, anno 1530". Así había querido designar Nuño de Guzmán el territorio sometido por él. Tan arrogante nombre no prevaleció.13(fig.47b)

Los viajes de Cortés a la California

Como ya vimos, el nombre de California existía ya antes de encontrar la tierra que después se llamaría así. Formaba parte de la leyenda que vivía en la mente de los exploradores, de la tierra poblada únicamente de mujeres guerreras, y que estaba contenida en el libro de caballerías, las ya citadas *Sergas de Esplandián* de Garcil Ordóñez de Montalvo, publicado en 1510, "...Sabed que a la diestra mon de las Indias hubo una isla llamada California..."

La realidad fue que la península no estaba poblada ni por mujeres amazonas ni tampoco era rica en oro y piedras preciosas. Es verdad que ofrecía perlas, hermosas bahías y bases de apoyo en las exploraciones hacia el norte. Algunos de los nombres de lugares de la península proceden de esta época y de los viajes patrocinados por Cortés. También



47. Mitad izquierda del mapamundi de Gorardo Mercator (1538). Cerca de donde se lee la palabra AMERICA, hay otra inscripción que dice Hispania Maior capta anno 1530 (la Mayor España conquistada en el año de 1530). Se alude así a la que realizó Nuño Beltrán de Gusmán que, rivalizando con Hernán Cortés, designó a los territorios que sojuzgó no ya como parte de la Nueva España sino de la que pomposamente bautizó como "la Mayor España".



47 b) Reino de la Nueva Galicia. Una de las primeras cartas producidas en México (hacia 1550) en que se delinea parte de la costa del Pacífico. Aunque trunca, comprende desde Centipac, cerca de la desembocadura del Río Grande de Santiago (extremo inferior izquierdo) y luego (hacia el centro) la Bahía de la Navidad, Cihuatlan, hasta Tepalcatepec (extremo inferior derecho). En el interior se registran muchas poblaciones, entre ellas la Ciudad de Guadalajara. En el extremo superior aparecen los chichimecas que se rebelaron hacia 1541. Se conserva en el Archivo General de Indias (Sevilla), Audiencia de México, 560.

es de señalar que las exploraciones cortesianas a California fueron causa de innumerables preocupaciones para el Marqués del Valle. Los roces continuos que tuvo primero con Nuño de Guzmán, que controlaba la zona de Nayarit y Jalisco, los territorios de la Nueva Galicia, y posteriormente con el Virrey Mendoza, detuvieron y complicaron sus deseos. No obstante tener tantos problemas, Cortés mantuvo siempre su empeño por conocer estas regiones, e incluso llegó a empeñar las joyas de la Marquesa, su esposa, doña Juana de Zúñiga.

Las primeras empresas de exploración resultaron bastante desafortunadas. Además de la presencia indígena en aquellas tierras, los navegantes tuvieron que enfrentarse a los peligros normales de la travesía, como tempestades, arrecifes y dificultades en el bastimento por la presencia cercana de Nuño de Guzmán, que hacía difícil el desembarco en sus puertos.

La expedición de Diego Hurtado de Mendoza

La primera expedición comienza el 30 de junio de 1532, zarpando del puerto de Acapulco, a cargo de un primo de Cortés, Diego Hurtado de Mendoza. Los navíos toman rumbo hacia el norte, siempre bordeando la costa. Aquí es muy interesante resaltar algunos aspectos de la *Instrucción de Hernando Cortés a Diego Hurtado de Mendoza para el cumplimiento del viaje al descubrimiento de la mar del Sur. Señala entre otras cosas la importancia de nunca perder la costa de vista, de avanzar siempre hacia el norte. Indicaba también navegar a unas ocho o diez leguas apartados de la costa, ya que "soy informado que hay bajos en toda aquella costa, muy dentro en la mar y muchas recuestas".*¹⁴

Cortés señala también algunos otros peligros, como enfrentarse a gentes con mejores barcos o armas que ellos ya también, la importancia de tomar nota de todos los accidentes de la costa, los ríos y los puertos.

La expedición navegó hasta el grado 27, tocó el Puerto de Buena Esperanza (Manzanillo), y descubrió las islas Marías. Al llegar al puerto de Jalisco o Matanchel, Nuño de Guzmán impidió a los expedicionarios que desembarcarn a tomar agua. Ante esto, su tripulación se sublevó y Hurtado de Mendoza resultó asesinado por su lugarteniente, Mazuela, quien se ve obligado a volver con un solo navío hasta la Bahía de Banderas, en el actual estado de Jalisco.

Sin embargo, y a pesar de la mala suerte con que esta expedición corrió, gracias a ella se reconoció ya una parte bastante amplia del litoral pacífico, es decir desde Acapulco en Guerrero, hasta el Río Fuerte en Sinaloa.

El viaje de Diego Becerra y Hernando de Grijalva

Poco después de la malograda expedición de Hurtado de Mendoza, organiza Cortés otra capitaneada por Diego Becerra y Hernando de Grijalva. Al igual que la primera, tuvo también consecuencias trágicas, aunque de otra índole.¹⁵

La armada estaba compuesta de dos navíos, el *San Lázaro* y la *Concepción*. Zarpa del puerto de Santiago, el 29 de octubre del mismo año 1533. Su misión consistía en buscar el anhelado estrecho que podía unir el Pacífico en el Atlántico, así como alcanzar la famosa isla poblada de mujeres.

En cuanto las naves zarparon, un recio temporal las separó y el barco *San Lázaro*, capitaneado por Hernando de Grijalva, con el piloto Martín de Acosta, se interna en el océano, llegando hasta la altura del grado 23°. Llegó entonces a la isla de Santo Tomás que ahora se conoce como Socorro y que forma parte de las islas Revillagigedo. El *San Lázaro* regresó unos meses después hacia las costas de Nueva España, pasando por los puertos de Navidad, Zacatula y Acapulco, y hasta llegar finalmente a Tehuantepec.

Diferente fue, sin embargo, la suerte que corrió el *Concepción*. Diego Becerra, con su piloto Fortún Ximénez logra llegar el 18 de diciembre, por vez primera a las costas de California. En un motín Ximénez asesina a Diego Becerra, antes de llegar a la bahía que más tarde se nombró se Santa Cruz y hoy se conoce como La Paz. El propio Ximénez muere también asesinado por los indígenas del lugar, después de un enfrentamiento. Al parecer, otra versión dice que Ximénez, después de tomar posesión de California, llegó a Jalisco en donde Nuño de Guzmán se apoderó de su barco.

La expedición realizada por Hernán Cortés en 1535

La expedición de Becerra, y la suerte que habían corrido sus dos bergantines en esa expedición, convenció a Cortés de la necesidad de ir él mismo a la empresa de descubrimiento de las tierras que se encontraban más allá en la Mar del Sur. Dice el conquistador, en una información, que se siente obligado a proseguir el descubrimiento, para cumplir con las capitulaciones que tiene hechas:

que ha vendido mucha parte de su hacienda y toda la que tenía en los reinos de Castilla, y empeñado y deshecho sus joyas y de la marquesa, su mujer, en fe de cincuenta mil castellanos e más, en que tiene empeñada su hacienda e rentas e pueblos según que así de todos es publico y notorio.¹⁶

Con tres bergantines, el *Santa Agueda*, el *San Lázaro* y el *Santo Tomás*, contruidos en su arsenal de Tehuantepec, la expedición de Cortés se inicia el 15 de abril de 1535, zarpando esta vez del puerto de Chiametla, localizado en 23° de latitud norte. El 3 de mayo llega a la que bautizó bahía de la Santa Cruz, que ahora nombra La Paz. Fruto de esa expedición fue la preparación de la más antigua carta (fig. 48) que se conoce de una parte de la California y de los litorales del macizo continental que abarca casi toda Sinaloa hasta el sur de Jalisco. Esta carta contiene los siguientes

nombres, puntos que los navegantes iban tocando a lo largo de su itinerario: Cabo corrientes, de la Pascua, banderas, xalisco, astatan, chiametta, R. de spirito santo, de la sal, R. de san Miguel, Culhuacan, R. grande, petatan de los remedios, Trabajos, san Pedro, san Pablo. En lo que toca a Baja California, registra el puerto de Santa Cruz y las islas de Perlas (hoy Espíritu Santo), Santiago (hoy Cerralvo), así como un cabo o promontorio al que nombra San Felipe.

Es digno de mencionarse que este primerísimo mapa del Pacífico mexicano, elaborado como fruto de la expedición de Cortés incluye el registro de latitudes con una relativa precisión, ya que sitúa al puerto de Santa Cruz en aproximadamente 24°.

Esta tercera expedición de Cortés estuvo llena de aventuras. Entre otras cosas los que navegaban quedaron tres o cuatro meses atrapados por una tormenta, entre los ríos de San Pedro y San Pablo. Aparte de esto, se vieron forzados a volver antes de lo previsto, por la llegada del primer virrey, don Antonio de Mendoza. Dice Henry Wagner:

Se cree que el nombre de Trabajos, que aparece (en las costas de Sinaloa en el mapa primerísimo de una parte de California, atribuido a Cortés, 1535) corresponde al propio trabajo de Cortés cuando cruzó desde la península en algún momento de ese año con el propósito de encontrar sus otros barcos. Se cree que el puerto al que entró es el Guayaval.....¹⁷

La razón por qué esta expedición logró alcanzar la península y conocer algo de ella mientras que las dos anteriores no habían sido fructíferas no es realmente conocida. Quizás el resultado de la misma se vio favorecido por el hecho de que Cortés estuvo en ella directamente implicado o quizás también porque corrieron con mejor suerte. Como ya se ha dicho anteriormente, dejó una consecuencia práctica que fue el primer mapa de estos territorios, actualmente conservado en el Archivo de Indias de Sevilla. Ese mapa representa parte de las costas de Sinaloa, Nayarit y Jalisco y

también la bahía de la Paz que Cortés bautizó como de Santa Cruz, debido a que llegó a ella el 3 de mayo. Se ven en él asimismo tres islas. Una de ellas, la que hoy se nombra del Espíritu Santo, la bautizó "Perlas", debido a las que allí encontró. La otra (Cerralvo) la designó de Santiago. El mapa registra grados de latitud con relativa precisión en lo que toca a la bahía de la Paz.

Valorando lo alcanzado en esta expedición, Miguel León-Portilla nota en su libro *Hernán Cortés y la mar del Sur*:

La entrada que hizo Cortés en persona fue ciertamente calificada de fracaso por cronistas como Bernal Díaz del Castillo, que cita lo que le había mandado decir su mujer, doña Juana de Zúñiga, que dejare de porfiar más con la fortuna. ...Reconociendo que entonces poco o nada se traslució de provecho en ese seguir porfiando con la fortuna, nuevamente, una mirada a la cartografía lleva a otras conclusiones. El mapa elaborado por Cortés o por encargo suyo hacia 1535 ó 1536 del extremo sur californiano, con la bahía de la Paz y las islas cercanas (...), confirma que fue entonces cuando se descubrió realmente lo que antes era sólo objeto de rumores.¹⁸

La expedición de Francisco de Ulloa

La cuarta y última expedición patrocinada por Cortés estuvo a cargo de Francisco de Ulloa, quien se encaminó hacia California, con el fin de saber si trataba de una isla o de una península. Zarpa Ulloa del puerto de Acapulco con tres embarcaciones, en agosto de 1539. Con dos de ellas, pues la otra, el *Santo Tomás*, se perdió, cruzó el golfo de California y volvió a entrar, una vez más en la bahía de Santa Cruz. Saliendo en seguida de allí volvió a cruzar el Golfo y recorrió el litoral del continente, aproximadamente a los 28° de latitud. De allí continuó costeano hasta llegar a la que se llamaría más tarde isla de Tiburón. Prosiguió luego su navegación hasta el remate del Golfo, es decir, a la desembocadura del

Río Colorado. Al extremo norte del largo brazo de mar que es el Golfo, llamó Ulloa ancón de San Andrés, precisamente por ser entonces el 30 de octubre, día de la fiesta de dicho santo. El nombre de San Andrés ha perdurado hasta hoy, no ya referido propiamente al ancón, sino a la gran falla tectónica que se continúa hacia el norte y que ha sido causa de grandes terremotos, sobre todo en Alta California. Ulloa emprendió el viaje de regreso costeano ahora el litoral oriental de la península hasta alcanzar su extremo sur, es decir hasta Cabo San Lucas. De allí se remontó, entrando de lleno al Pacífico. En su navegación pudo reconocer las costas occidentales de Baja California hasta más allá de la Isla de Cedros, siendo así el primer europeo en visitarla.

Dos versiones existen en relación con el viaje de Ulloa. Según una de ellas, Ulloa desapareció para siempre con una de sus embarcaciones después de visitar la isla de Cedros, Según la otra, retornó a México, y aún se dice que años más tarde, volvió a España. De cualquier forma, se conserva la relación que trajo consigo el piloto Francisco Preclado, al que permite conocer las peripecias y logros de este importante viaje. Aunque el original se ha perdido, queda una versión italiana de Ramusio, de 1556, en el tercer volumen de sus *Navigazioni e Viagi*.¹⁹

Otra relación de este viaje es la hecha por el mismo Ulloa y conservada en el Archivo General de Indias. Ulloa menciona dos mapas que mostraban sus descubrimientos y que fueron transportados por el *Santa Agueda*. Al parecer, fueron elaborados por sus pilotos Juan de Castellón y Pedro de Bernes. Se cree que alguno de estos mapas pudo ser fuente posterior para la carta de Battista Agnese.

Los nombres que se registran en el relato de Ulloa son los siguientes: Punta de la Trinidad (Punta Tosco), Laguna de Santa Catalina (Bahía de Almejas), Bahía de Abad, Porto de Santo Abate (Bahía Magdalena), Isla de los Cedros (Cedros), Islas de San Esteban (quizás San Benito u otras).

El piloto de las naves de Ulloa, Francisco del Castillo, volvería unos años más tarde a salir en otra expedición, aunque esta vez fue el Virrey Mendoza el que la envió.

Con esta última expedición realizada por Ulloa terminarían las empresas de exploración del Marqués del Valle. Con sus enormes esfuerzos físicos, económicos y políticos se logró tener una imagen relativamente completa de los litorales del territorio que actualmente ocupa México. Dice Cortés en su *Instrucción dada por Hernán Cortés a Juan de Avellaneda, Jorge Cerón y Juan Galvarro respecto a la relación que deberían hacer (al emperador y a los señores del consejo de Indias) del descubrimiento de la Mar del Sur (1539)*:

Lo primero hacerles relación de cuanto tiempo ha que yo sigo este descubrimiento de la mar del sur que por mandado de Su Magestad me fue encomendado, e decir cómo en cumplimiento desto yo he enviado cuatro armadas de ocho años a esta parte que lo comencé, que la primera fue de dos navíos, y por capitán dellos Diego Hurtado de Mendoza, y en la otra otros dos, y por capitán dellos a Diego Becera; y en la tercer fui yo en persona con otros tres navíos, sin otros tres que después se me enviaron; y esta postrera con otros tres, y por capitán dellos Francisco de Ulloa, e otros cinco que al presente tengo a punto para ir en seguimiento del dicho capitán Francisco de Ulloa para ayudarle a pacificar e poblar las tierras descubiertas, de que pienso enviar por capitán a Don Luis, mi hijo. Y pues sabéis los gastos que en estas armadas se han hecho, y las pérdidas de mi hacienda, y trabajos y peligros a que he puesto mi persona, significaldas a Su Magestad y a esos señores del Consejo, lo cual yo os enviaré muy copioso y por testimonio en los primeros navíos que después deste salgan....

No provean cosa alguna a pedimento del virrey desta Nueva España ni de otra persona, porque en mucho perjuicio de mi justicia y Su Magestad será dello deservido, por ser como es la

cosa más grande e importante a su Real corona que hasta ahora se ha descubierto por estas partes.²⁰

Las exploraciones a la Mar del Sur organizadas por el Virrey Mendoza: Hernando de Alarcón y Francisco Vázquez de Coronado

Con la carta anteriormente mencionada da cuenta Hernán Cortés de sus desventuras, y cómo el Virrey Mendoza quería competir con él en el descubrimiento de la Mar del Sur. Efectivamente, este último, celoso de la empresa de Cortés, envió por su parte dos expediciones al norte de la Nueva España. Una de ellas, por tierra, partió de Compostela, que era la capital de la Nueva Galicia. Al frente de ella iba Francisco Vázquez de Coronado. La otra, por mar, zarpó de Acapulco en mayo de 1540. Iba como capitán de la misma Hernando de Alarcón., acompañado por el piloto mencionado antes, Domingo del Castillo. La expedición llegó a las bocas del Río Colorado y penetró siguiendo la confluencia de éste hasta el Gila. De regreso de ella fue cuando el piloto Domingo del Castillo preparó el célebre mapa en el que tomó en cuenta lo pudo conocer tanto de expedición de Ulloa como de la de Alarcón.

El mapa de Domingo del Castillo delinea por vez primera la mayor parte de la fachada hacia el Pacífico de lo que hoy es México. Si bien el mapa original se ha perdido, se conservan dos copias, una de ellas en el Archivo de Indias (fig.49). De la otra, que se guarda en el Museo Naval de Madrid, se dice que está tomada de la documentación del propio Marqués del Valle.

En el mapa se registra la toponimia que va desde más al sur de Tehuantepec hasta la confluencia del Gila con el Colorado. Incluso asimismo numerosos nombres de lugares en lo que toca a la península de California. Esta aparece como tal, es decir, no como un isla. Ya en este mapa se indica que esa península se conoce como California. Esto, para

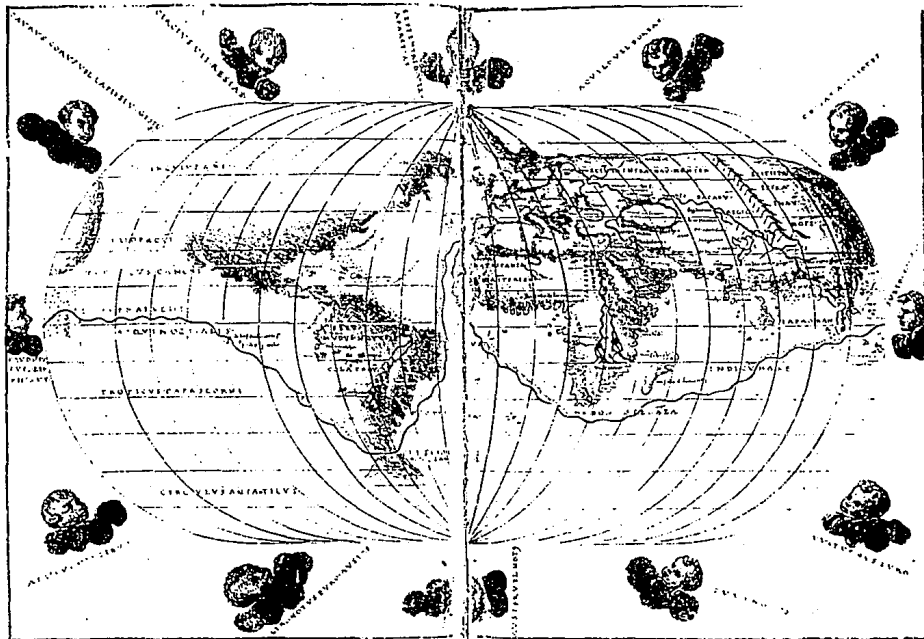
algunos autores puede hacer pensar en que el mapa sea una copia original, dado su prematuro uso.

Como ya lo vimos, el nombre de California procede de un relato legendario contenido en el libro citado anteriormente, *Las Sergas de Esplandián*, publicado en España a principios del siglo XVI. Se habla en él de una isla situada a la mano diestra de las Indias, rica en perlas y poblada toda ella de mujeres. La mítica relación encuadraba ciertamente con lo que los indígenas habían contado al capitán de Cortés, Francisco Cortés de San Buenaventura en 1522. Era ese relato de una Cihuatán, tierra de las mujeres, isla poblada solamente por hembras valerosas.

De esta forma quedaba delineado, aun cuando fuera con algunas imprecisiones el perfil geográfico de México en el Pacífico y por cierto que en el mapa de Del Castillo hay un registro de latitudes. Se exageran éstas un poco ya que la boca del Colorado se sitúa en el paralelo 34° aun cuando no sobrepasa los 32°.

La expedición terrestre, en manos de Francisco Vázquez de Coronado, aportó también información valiosa. Destacó él a uno de sus capitanes, Melchor Díaz, para que, desprendiéndose del cuerpo principal de quienes marchaban al Norte, se desviara hacia el poniente, tratando de encontrarse con Hernando de Alarcón en las inmediaciones de las bocas del Colorado.

Melchor Díaz avanzó por el norte de Sonora y llegó a cruzar el río Colorado, bautizado por él como "del Tizón", porque se encontró con muchos indios que llevaban teas encendidas. Aunque Melchor Díaz murió poco tiempo después en un accidente, el cronista Pedro Castañeda de Nájera informó sobre lo que se había alcanzado.²¹ Su testimonio confirmaba que la California no era isla sino península. Vázquez de Coronado, mientras tanto, llegaba a las fabulosas Siete Ciudades, entre ellas a Cibola y Quivira, en tierras de Nuevo México. De hecho siguió avanzando mucho



50. Mapamundi de Battista Agnese (1542). Aunque resulta difícil de explicar cómo pudo Agnese obtener información para delinear esta carta, el hecho es que en ella, además de trazarse la ruta del viaje de Magallanes, aparece también delineada la península de California. (Se conserva en la Biblioteca John Carter Brown de Providence, Rhode Island).

más hasta alcanzar una parte de lo que hoy es el estado de Kansas en los Estados Unidos. Todo esto, que así se lograba, ocurría tan sólo veinte años después de que Cortés se había apoderado de la gran Tenochtitlan. Unos cuantos años más tarde las noticias de estos descubrimientos se difundirían en muchas ciudades del mundo.

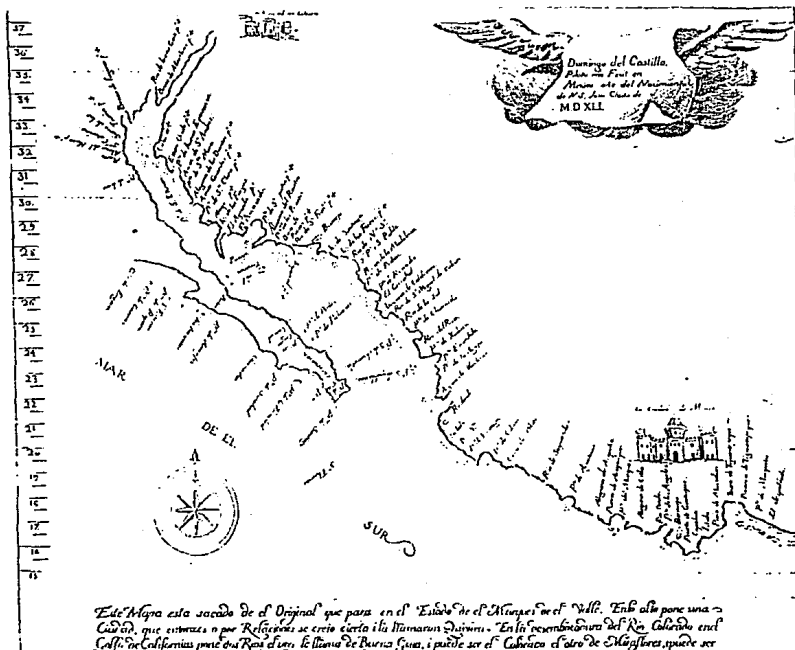
Tres mapas conocemos en los que se representan los litorales mexicanos del Pacífico incluyendo, con variantes, a la península de California. Esos mapas se deben a tres cartógrafos mundialmente reconocidos. Son ellos el español Alonso de Santa Cruz, el italiano Sebastián Caboto y el también italiano Battista Agnese. De los tres se hablara a continuación.

Mapa de Battista Agnese

Se ha mencionado anteriormente la figura de Battista Agnese, monje italiano cuyas contribuciones cartográficas son de suma importancia para la historia cartográfica de México. Battista diseñó varios mapas, atlas y en uno de ellos, del año 1542, (fig.50) mostró por primera vez al mundo los descubrimientos de Ulloa en la zona del Pacífico, la península de California. Está dibujado, como la mayoría de los mapas de Agnese, a pequeña escala y carece de detalles. Mucho se ha discutido sobre cómo pudo obtener esta información su autor, ya que él mismo no lo dijo y considerando que lo realizó únicamente tres años después de transcurridas las exploraciones de Ulloa.

Al parecer se conocen muy pocos datos personales sobre Agnese. En general, sus obras son todas de gran belleza y a veces, inapropiadas para los navegantes por su lujo de decoración, en oro y cueros.

La península de California está correctamente representada, siendo muchos los nombres que en sus costas aparecen. Es curioso, que a diferencia de California, Yucatán aparece allí como una isla. En cuanto a



49. Copia tardía (siglo XVIII) del mapa que preparó el piloto Domingo del Castillo en 1541 gracias a la información que pudo reunir en las expediciones despachadas por Cortés (1539) y por el virrey Mendoza (1540). El perfil peninsular de California aparece bien delineado.

su orientación, de Henry R. Wagner, en *The Cartography of the Northwest Coast of America to the year 1800*:

El extremo sur está colocado casi en su verdadera latitud, aunque la costa meridional se halla bastante inclinada hacia el oeste...y la cabeza del golfo aparece en 35° o 36°, mucho más arriba y aún más de la latitud que le había designado Ulloa.²²

En el mapa se registran los siguientes nombres en la zona de California (de sur a norte): *Plaña Balsas* (Cabo San Lucas), *Laguna Santa Catalina*, *Bahía de San Abad*, *Punta de las Ancoras*, *Basos*, *islas Inocentes*, *La Magdalena*, *isla Riparo* (Cedros), *Los Cazones*, *Punta Engaño*. Se cree que las *Ancoras* se refería al lugar donde Ulloa pudo perder una de sus anclas. Los *Cazones* aparece por vez primera en este mapa.

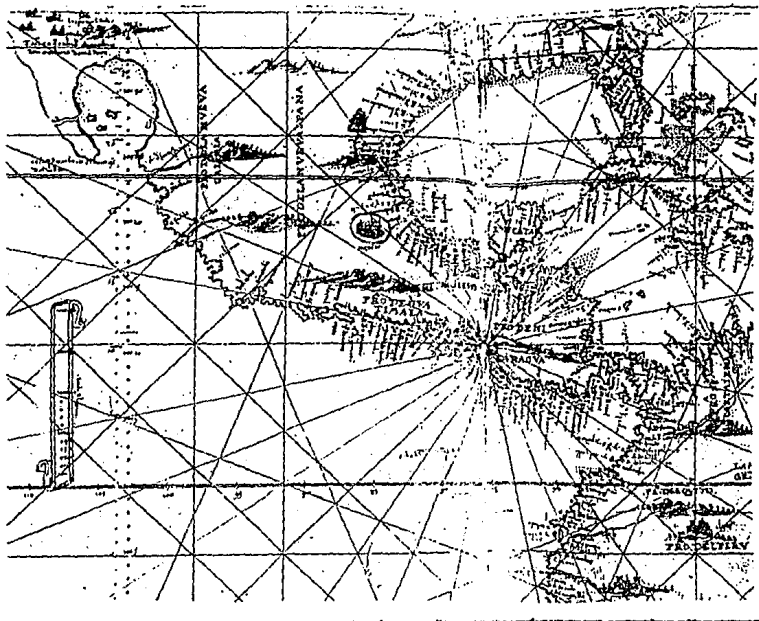
El mapa de Alonso de Santa Cruz

Alonso de Santa Cruz, de quien se ha hablado ya anteriormente con referencia al problema de la península de Yucatán y a su conocida obra, el *Islario*, preparó en el año de 1542 un globo terráqueo (fig.51) en el que representa a la península de California, pero curiosamente dividida en península e isla. El golfo o mar interior se muestra muy distorsionado ya que asume una configuración semicircular.

Considerando que la información que se da es poco afortunada con respecto a estas tierras recientemente descubiertas, el mapa tiene mucha importancia porque por vez primera un español incluye las tierras californianas en una carta de carácter universal. Actualmente, este mapa se encuentra conservado en la Biblioteca Real de Suecia.

El mapa de Sebastián Caboto

A diferencia de los mapas anteriormente descritos, este de Sebastián Caboto fue impreso en lámina de cobre y no realizado a mano. Caboto



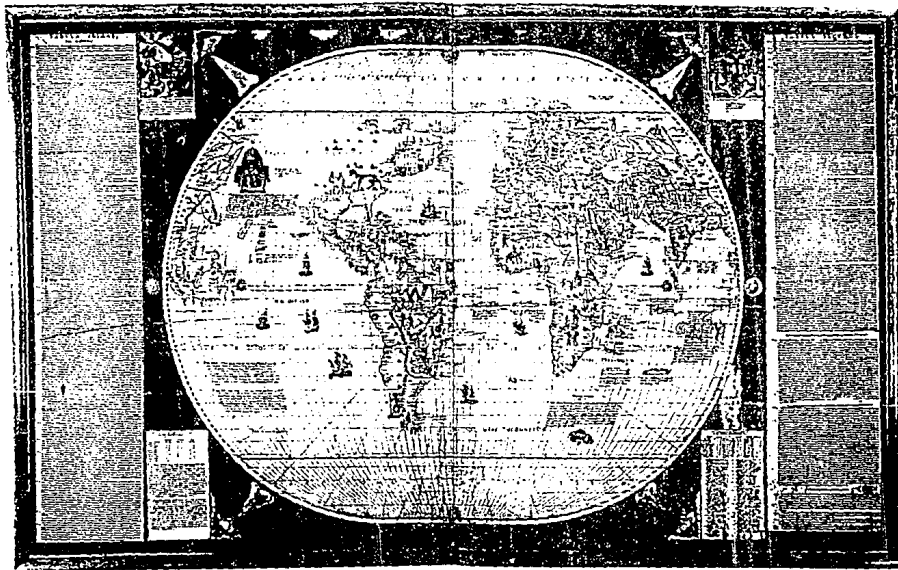
51. Detalle del mapamundi de Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de Carlos V. California, no obstante que pudo él obtener bastante amplia información al respecto, aparece distorsionada, en parte como península y en parte como isla. Arriba de ella se lee: "Tierra que envió a descubrir don Antonio de Mendoza". (Se conserva en la Biblioteca de la Academia Real, Estocolmo).

había participado en varias exploraciones, tanto al servicio de Inglaterra, como de España. Fue durante este último lapso cuando actuó como piloto mayor en la Casa de Contratación de Sevilla. Allí pudo consultar el "padrón general" en el que se iban registrando los diversos descubrimientos.

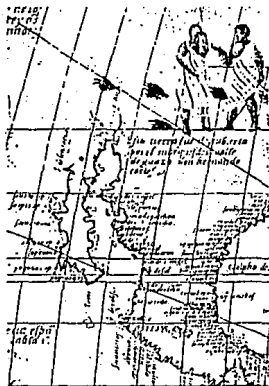
En 1544 realiza Caboto un mapa del mundo de diseño elíptico (fig.52). En él representa el Nuevo Mundo en cuanto éste era conocido hacia esa época. En tanto que aparece toda América del Sur, así como la del centro, el área del Caribe, y buena parte de las costas atlánticas de Norteamérica, en lo que concierne al litoral pacífico del noroeste su trazo llega tan sólo al extremo norte de la península de California. Esta aparece relativamente bien delineada. Incluye, por ejemplo, la isla de Cedros, y otros accidentes geográficos. En cambio en el extremo norte, en el Golfo, son dos las corrientes fluviales que en él se presentan. Es interesante que representara a la altura de la desembocadura de dichos ríos, un tanto a la derecha, a dos indígenas frente a los cuales se ve un puma mucho mayor.

Debajo de los indígenas se lee lo siguiente: "Esta tierra fue descubierta por el Marqués del Valle de Guaxa (ca) don Hernando Cortés" (fig.53). A continuación se hace un resumen del conocimiento contemporáneo sobre México, que dice:

Hay en esta tierra innumerables provincias y ciudades, de las cuales la más importante es la ciudad de México que contiene más de cincuenta mil habitantes y se extiende en un lago de agua salada más allá de cincuenta millas. Hay en la dicha ciudad, y en todas las otras provincias, mucho oro, plata virgen y todas clases de piedras preciosas, y también hay producida, en la dicha tierra, mucha seda y algodón...cochinilla, azafrán y azúcar..., todo en grandes cantidades, con las cuales muchos vienen cargados a estos reinos de España. Los nativos de esta tierra son muy expertos en toda clase de cosas relativas al comercio; en vez de monedas usan ciertos frutos cortados en mitades a los cuales llaman cacao, cacanghnate, una expresión bárbara. Tienen mucho trigo... y muchos otros granos, vinos y otras frutas de diferen-



52. Mapamundi de Sebastián Caboto (1544). En él aparece bien delineada California. Más al norte, en cambio, el mapa está en blanco. Este mapa, que cuenta entre los más bellos y cuidadosos de su época, se conserva en la Biblioteca Nacional, París.



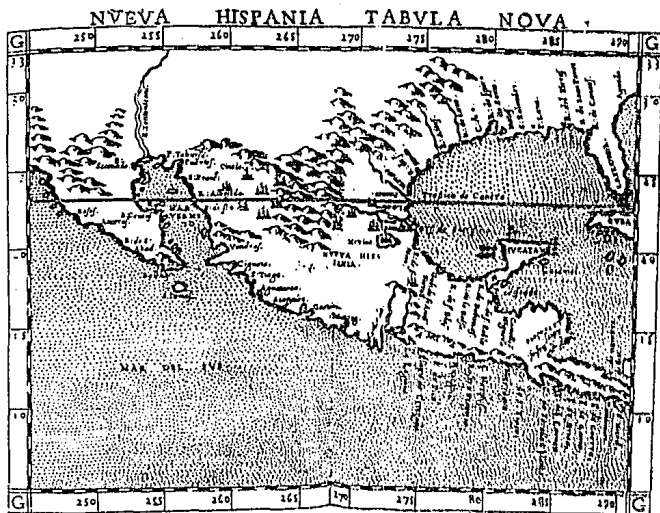
53. Detalle del mapamundi de Sebastián Caboto (1544). Debajo de los dos indígenas hay esta inscripción: "Esta tierra fue descubierta por el Marqués del Valle de Oaxaca don Hernando Cortés".

tes tipos... Las mujeres se adoman con piedras preciosas y perlas valiosas. Estos indios usan un cierto tipo de papel, en el cual dibujan lo que desean expresar, con figuras (pinturas) en vez de letras. Nunca tuvieron paz entre ellos, al contrario, unos perseguían a los otros en peleas continuas, en las cuales los prisioneros de uno de los lados se sacrificaban a sus enemigos, y sus cuerpos muertos se daban al ejército, en banquetes públicos...²³

Desde su impresión en la ciudad de Amberes, alrededor del año 1544, muchos caminos recorrió la única copia que se conserva de este mapa. En el año de 1843 lo encontró un estudioso alemán, el Dr. Von Martius, en la casa de un bávaro e inmediatamente después lo obtuvo el gobierno francés que lo depositó en la Biblioteca Nacional de París, donde todavía se encuentra.

Gracias a estos tres mapas, lo alcanzado en las exploraciones promovidas por Cortés, y en mucho menor escala, por el Virrey Mendoza, quedó plásticamente representado, mostrándose además los varios miles de kilómetros sobre los que se extienden las costas de México en el Pacífico. Por obra de dichos mapas el perfil geográfico de México iba a conocerse y difundirse en la cartografía universal.

A partir de la publicación del mapamundi de Caboto, otros muchos cartógrafos, con variantes algunas veces, continuaron difundiendo, en forma manuscrita e impresa lo que se sabía acerca de la geografía del país que se nombraba Nueva España y también México. Baste citar los nombres de Pedro Medina (1545) y Giacomo Gastaldi (1546). Sin embargo, es en la obra de Ramusio donde aparece, apenas veinticinco años después de la Conquista, el primer mapa completo de Nueva España. En él figura Yucatán como península y no como isla, como se había pensado. Merece también ser mencionado el mapa que incluyó Girolamo Ruscelli (fig. 54) en su edición de la *Geografia* de Ptolomeo, publicada en Venecia en 1561. Está destinado dicho mapa a representar la que se describe allí



54. El perfil geográfico de México aparece ya delineado en la edición de la Geografía de Claudio Ptolomeo preparada por Girolamo Ruscelli en Venecia, 1561. Aunque este mapa presenta importantes distorsiones, entre otras cosas en lo que se refiere a las penínsulas de California y Yucatán, es significativo que se dedicara ya una lámina especial a la representación de la "Nueva España" en esa edición ptolemáica.

como "Nueva Hispania, Tabula Nova", y abarca efectivamente a ésta, con las dos penínsulas.

No obstante que éste es en realidad el primer mapa impreso dedicado exclusivamente a México, algunos historiadores consideran que el primer mapa de la Nueva España —tal es el caso de Henry Wagner...es el realizado por Abraham Ortelius como parte de su *Theatrum Orbis Terrarum*, y conocido como *Hispaniae Novae, sive Magnae, recens et vera descriptio*, 1579. La razón de este juicio tan contundente es que este es el primer mapa que abarca igualmente el interior del país, basándose muy probablemente en los trabajos realizados por Juan López de Velasco en su *Geografía y descripción universal de las Indias*, obra que concluyó en 1574.

Cuando por cerca de un siglo se trastocó la imagen geográfica de las Californias

Según vimos, con el viaje de Francisco de Ulloa por el golfo de California hasta la desembocadura del Colorado y luego por el Pacífico llegando más allá de la isla de Cedros, desde 1539 se conoció el perfil de los litorales de esa extensa zona de lo que hoy es México. Así lo muestra el mapa del piloto Domingo del Castillo que volvió al interior del mismo golfo en 1540 enviado por el virrey Mendoza. Y también tal conocimiento del carácter peninsular de California se incorporó desde los tempranos años cuarentas del siglo XVI, como lo consignaron las cartas de Juan Battista Agnese, Alonso de Santa Cruz y Sebastián Caboto.

Con el paso de los años y realizada la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo en 1542-1543, que salió por el Pacífico hasta cerca del paralelo 42º de latitud norte, en la cartografía universal se delinearon una y otra vez la península de California y las costas de la que más tarde se nombró la Alta California. Ahora bien, no obstante que en mapas de cartógrafos

tan distinguidos como Mercator, Ortelio, Hondius y otros muchos se continuó registrando esa imagen geográfica, si se quiere con algunas distorsiones, sucedió que hacia 1620 se introdujo una alteración que vino a trastocar lo que parecía ya firmemente establecido.

El que puede tenerse como casi inverosímil equívoco y que consistió en tener por una isla de gran extensión a las Californias, se originó después del viaje de exploración llevado a cabo por Sebastián Vizcaino en 1602-1603. Había navegado éste por el Pacífico hasta el cabo Blanco en 43° de latitud norte. Iba con él un fraile carmelita llamado Antonio de la Ascensión. Estando ya de regreso, dispuso varias relaciones en que describió el dicho viaje. Asimismo preparó un mapa y "pintura de las costas y puertos explorados". Tanto en sus relaciones o informes como en la pintura, afirmó que le constaba que, contrariamente a lo que hasta entonces se había pensado y difundido, la California era una gran isla que se extendía desde cerca del paralelo 22° hasta más allá del 45°. Igualmente sostenía fray Antonio que por encima del extremo norte de esa gran isla se abría el estrecho de Anián que comunicaba al Pacífico con el Atlántico.

Tales ideas comenzaron a difundirse y así, entre otros, el capitán Nicolás de Cardona que realizaba exploraciones en el golfo de California para establecer pesquerías de perlas, aceptó lo afirmado por el fraile. Hacia 1615 una de las embarcaciones de Cardona cayó en poder del corsario holandés Joris van Spilbergen cerca del puerto de Salagua. En dicho navío había un mapa en el que, de acuerdo con lo difundido por fray Antonio, se representaba la California como una gran isla. De regreso a Holanda el corsario van Spilbergen difundió a su vez la información del mapa, sosteniendo que en él constaba lo que los españoles habían mantenido oculto para impedir que los holandeses y otros europeos pudieran adentrarse en el estrecho tantas veces buscado hasta entonces en vano.²⁶

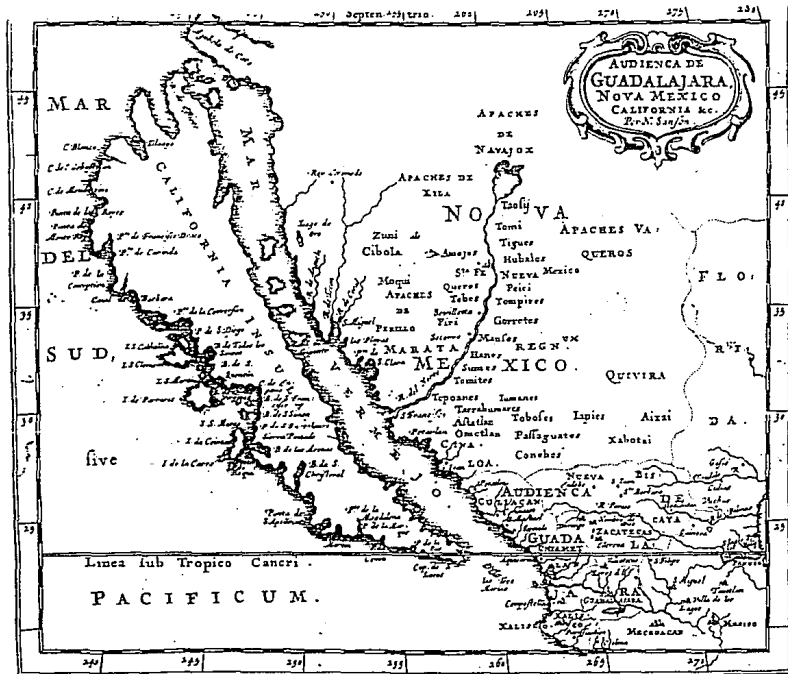
De este modo a partir de 1624 y luego en forma creciente se alteró radicalmente la imagen geográfica de la parte conocida del perfil noroccidental del Nuevo Mundo. La gran isia imaginada por fray Antonio apareció primeramente en la portada de una edición en latín de la obra del cronista Antonio de Herrera, publicada en Francfurt en 1624. Al año siguiente aparecía un mapa de Henry Briggs mucho más detallado, con una delimitación semejante, incluido en el libro de Samuel Purchass, *Hakluytus Posthumus or Purchass, His Pilgrims*, Londres, 1625 (fig.55). A partir de entonces se multiplicaron los mapas con la trastocada imagen de California., Entre ellos sobresalen los de John Speed, Nicholas Sanson d'Abbeville (fig.56), Jan Jansson, Cornelius Wilflet, Heinrich Scherer, Richard Blome, Hubert Jaillot, John Seller, y otros incluso de las décadas de los años veinte y treinta del siglo XVIII.

El trastocamiento en la delimitación del perfil geográfico de esa parte del noroeste de México, tan sólo pudo superarse, y eso con grandes dificultades, por obra de las exploraciones que llevó a cabo por tierra el célebre jesuita Eusebio Francisco Kino (fig.57). Este, entre los años de 1697 y 1702, realizó varias expediciones saliendo de su misión de Magdalena en el norte de Sonora. Recorriendo a caballo durante esos años más de trece mil kilómetros, explorando las inmediaciones del Río Gila, las costas septentrionales del golfo de California y la zona del río Colorado hasta su desembocadura, pudo comprobar que, como lo habían afirmado Francisco de Ulloa en 1539 y Hernando de Alarcón en 1540. California era una península.

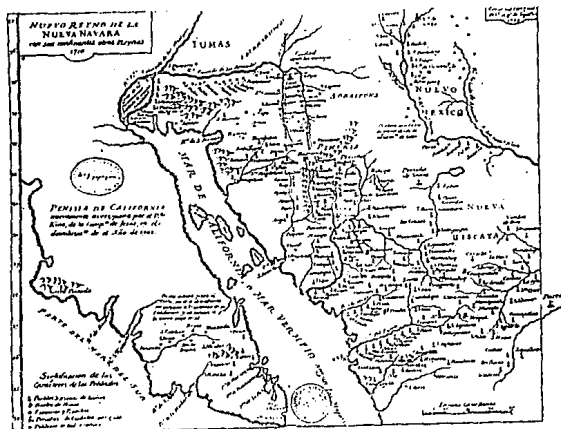
Lo alcanzado por Kino lo comprobaron años más tarde otros jesuitas que por mar llegaron al extremo norte de dicho golfo, y asimismo alcanzaron por tierra las inmediaciones de las bocas del Colorado. Sobresalieron en esas empresas el jesuita, originario de Honduras, Juan de Ugarte, y el croata Fernando Consag. Los mapas elaborados por Kino, que pronto se difundieron en Europa, así como las relaciones suyas y los informes de



55. Mapa de California como isla (1625). Se halla en la obra de Samuel Purchas, Hakluytus Posthumus or Purchas, His Pilgrims, Londres, 1625. Fue delineado siguiendo el trazo de un mapa español, derivado a su vez del que había preparado el carmelita fray Antonio de la Ascensión, que había acompañado a Sebastián Vizcaíno en su segundo viaje a lo largo de las costas de California en 1602-1603. Quienes se apoderaron del mapa español fueron piratas holandeses. El error cartográfico se perpetuó no obstante que había muchos mapas que, desde el siglo XVI, representaban a California como península. No fue sino hasta fines del siglo XVII y principios del XVIII cuando gracias al jesuita Eusebio Francisco Kino, se corrigió este error.



56. Mapa de Nicholas Sanson en el que se continúa representando a California como isla (1656).



57. Copia de un mapa de Eusebio Francisco Kino (1710). En él queda ya establecida para siempre la delineación cartográfica de California como península. (Se conserva en la Biblioteca Nacional, París).

Ugarte, Consag y otros, mostraron que, sin lugar a dudas, por cerca de un siglo se había trastocado la imagen geográfica del noroeste del territorio de la Nueva España. Consecuencia de ello fue ya que comenzara a corregirse el casi inverosímil error en la cartografía universal. Todavía pulularían, sin embargo, algunas otras fantasías que se situaron mucho más allá de lo que se consideraba entonces el virreinato español cuya capital era México.

Entre esas fantasías estuvo la introducida por dos cartógrafos franceses Joseph Nicholas Delisle y su cuñado Philippe Buache de la Neuville. Basados en relatos legendarios, postularon la existencia de un gran lago que llamaron "del Oeste" situado en el extremo norte de la California, así como la de un estrecho, el de Anián, que hacía posible la anhelada comunicación entre los dos océanos. Célebre en este contexto de fantasías fue el mapa que publicaron ellos en París, en 1752. Aunque atraerón en su error a algunos otros geógrafos y cartógrafos, su fantasía se disipó por completo de suerte que ya en las últimas décadas del siglo XVIII nadie la tuvo como digna de atención.

Otros logros cartográficos se alcanzarían a partir de 1774, precisamente como consecuencia de una serie de expediciones hacia el Pacífico norte. En ellas participaron navegantes ingleses, franceses y españoles de gran renombre: James Cook, Georges Vancouver, el conde de la Perouse y, entre los españoles, Juan Pérez, Esteban José Martínez, Francisco de la Bodega y Quadra, así como el italiano al servicio de España, Alejandro Malaspina.

El puerto de San Blas en Nayarit fue el punto de partida de las expediciones que entre 1779 y 1794 realizaron españoles y mexicanos. Lo alcanzado significó, en suma, conocer y revelar cartográficamente los litorales del Nuevo Mundo hasta llegar a su extremo norte, en Alaska e islas vecinas. Pero esta parte de la historia rebasa ya el campo directo

de nuestro interés, que es el de estudiar cómo y cuando se fue delineando el perfil geográfico de lo que hoy es México.

Puede decirse, en resumen que correspondió a Hernán Cortés y sus enviados, como se ha mostrado ya, haber hecho posible el conocimiento y la delineación de los extensos litorales mexicanos en el Pacífico. Y, con el paso de los años, fueron los jesuitas Eusebio Francisco Kino, Juan de Ugarte y Fernando Consag, los que corrigieron el trastocamiento introducido por el fantasioso carmelita fray Antonio de la Ascensión. Las exploraciones en el Pacífico norte colindante con el Nuevo Mundo habrían de proseguirse pero ya con otros objetivos.

Referencias

1. Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*, Dos volúmenes, traducción del latín por Agustín Millares Carlos, México, José Porrúa e hijos, 1964, p.291.
2. Hernán Cortés, "Tercera carta de relación del 15 de mayo de 1522", *Cartas y Documentos*, *op.cit.*, p.191.
3. *Idem*.
4. *Idem*.
5. *Idem*.
6. Cortés, "Cuarta Carta de Relación del 15 de octubre de 1524", en *Cartas y documentos*, p.234,
7. Garcí Ordóñez de Montalvo, *Las Sergas del virtuoso caballero Esplandián*, hijo de Amadís de Gaula (Sevilla, 1510), Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1857, p.639.
8. Hernán Cortés, *op.cit.*, p.226
9. "Relaciones hechas por Pedro de Alvarado", véase *Don Pedro de Alvarado*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1945, p.180.
10. Una reproducción de este mapamundi aparece en Miguel León-Portilla, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, *op.cit.*, Lámina IX, p.,30-31.
11. Véase Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, 16 volúmenes.Madrid, Real Academia de la Historia, 1934-1957, (Década IV, Capítulo V), p.383-384.
12. Sobre esta expedición véase Luis Romero Solano, *Expedición cortesiana a las Molucas*, México, 1950.
13. El mapa de Gerardo Mercator se halla reproducido y comentado en Emerson D. Fite y Archibald Freeman, *A Book of Old Maps*, Cambridge, Harvard University Press, 1926, p.54-56.
14. "Instrucción que dio en 1532 a Diego Hurtado de Mendoza su lugarteniente de Capitán General para el viaje que debía hacer en la armada del propio Cortés al descubrimiento de la Tierra Nueva de la Mar del Sur, *Colección de Datos inéditos para la Historia de España*, editados por Don Martín Fernández de Navarrete, Madrid, 1884, t.4, p.167.
15. Sobre estas expediciones véase, Miguel León-Portilla, *Homán Cortés y la Mar del Sur*, *op.cit.*, p.93-98.
16. "Real privisión sobre descubrimientos en el mar del Sur y respecto de Cortés es la notificación que se le hizo de ellos" *Colección de documentos para la historia de México*, publicados por Joaquín García Icazbalceta, 2 volúmenes, México, 1858, t. II., p.36.
17. Henry S. Wagner, *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800*, 2 volúmenes, Amsterdam, N. Israel, 1968, p.16.
18. Miguel León-Portilla, *op.cit.*,, p.110-111.
19. "Relación de Francisco Preclado", en G.B. Ramusio, *Tenno volume delle navigationi e viaggi*, in Venetia, Nella Stamperia de Giunti, 1558, p.642-695.-

20. "Introducción a Juan de Avellaneda Jorge Cerón y Juan Galvarro....", *Documentos para la historia de España, op.cit.*, t.IV, p. 207.
21. Pedro Castañeda de Nájera, "Relación de la jornada de Cibola", publicada por George p. Winship, *14th Annual Report of the Bureau of Ethnology*, Washington, Smithsonian Institution, 1896, v. I, p.414-469.
22. Wagner, *op.cit.*, t.II., p.23.
23. Incluyo aquí reproducción de este mapa de Caboto en el que se lee el texto que he transcrito.
24. Wagner, *op.cit.*, t. II, p.286.
25. Véase Michael Mathes, *Sebastián Vizcaino y la expansión española en el Pacífico*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.
26. Acerca de esto véase, Miguel León-Portilla, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, *op.cit.*, p.87-91
27. Las exploraciones del jesuita Eusebio Francisco Kino que culminaron con el reconocimiento del carácter peninsular de California son estudiadas por Ernst J. Burrus en *Kino and the Cartography of North-western New Spain*, Tucson, Arizona, Pioneer's Society, 1965.
28. Una reciente aportación sobre este tema es la que varios investigadores estudian los antecedentes, realización y consecuencias de esos viajes. Se debe a José María Muria, *et al*es, San Blas de Nayarit, Zapotlán, El Colegio de Jalisco, 1993.

VIII. MEXICO EN LA CARTOGRAFIA UNIVERSAL

"región rica en plata y oro....perlas y ostras en los litorales oceánicos....esta ciudad de México... una maravilla."

Abraham Ortelius, 1579

A lo largo de los anteriores capítulos se han venido tratando diversos aspectos de cómo fue incluyéndose la imagen de México dentro de la cartografía del mundo. Se ha analizado la cartografía del renacimiento, las tendencias que entonces se estaban dando; igualmente, lo que se producía en términos cartográficos en Mesoamérica. Posteriormente se analizaron algunas posibles representaciones del Golfo de México y después, las expediciones ya conocidas a esta región. En los siguientes capítulos se recorrió el interior del país, con la figura de Cortés y posteriormente, con otros expedicionarios. Finalmente se trató el problema que con referencia a la península de Yucatán surgió al no saberse con certeza si se trataba de una isla o de una tierra firme unida al continente.

En este breve capítulo, a modo de finalizar el trabajo y redondearlo, busco presentar algunos de los primeros mapas del territorio mexicano, ya completo y conocido y de los cuáles tenemos noticia. Resulta muy interesante conocer en qué imágenes se delinearón por vez primera los litorales completos de nuestro país y compararlos con los de otros países. Si se reflexiona bien, se podrá apreciar el hecho de que la figura de México entró en la cartografía universal coétáneamente a la de muchos otros territorios. Como se señaló en el primer capítulo, los navegantes venían buscando y comerciaban con especias y productos de tierras de las que realmente no tenían mucha noticia donde se encontraban. La imagen del mundo, no sólo la de América, era en buena parte desconocida antes del siglo XVI.

A continuación se analizarán detalladamente algunos mapas de Nueva España: unos están incluidos en las ediciones de Ptolomeo, otros se refieren a zonas particulares de la Nueva España y otros son testimonio de cuán deprisa se fue asimilando en la conciencia internacional la imagen de México.

Antonio Lafreri y su mapa de Norteamérica

Era Antonio o Antoine Lafreri un artista francés que con su tío Duchet fundó un conocido taller *-atelier-* en Roma, en 1540. En él se dedicaban al grabado en cobre. Allí grabaron varios mapas que juntos formaron un Atlas que se conoce como el *Atlas de Lafreri o de Roma*.

Muchos de los mapas que fueron grabados por Lafreri en Roma no respetaban la frase en el título: *Stampate con studio et diligenza en Roma* puesto que estaban de hecho impresos en Venecia o en algún otro lugar de Italia. Dice Nordenskiöld, en su obra *Facsimile-Atlas*:

El estado inacabado de varios de los mapas, su curiosa montura, su diferencia de tamaño, etc., parecen indicar que se trata de una colección parecida a la de Ortelius, que Lafreri u otro editor tenían intención de publicar en Roma, y para la que compró placas convenientes de diferentes grabadores italianos... Esta colección se menciona rara vez en la literatura geográfica. Pocas copias se hicieron del mismo y, actualmente, este atlas es una de las piezas más escasas en la literatura cartográfica...Una de las copias se conserva en el Collegio Romano en Roma.¹

En el trabajo de Lafreri encontramos un mapa de Norteamérica, Venecia, 1566 (57b) en el que aparece la figura de México muy distorsionada, aunque completa. Se divisan las costas del país en ambos océanos, y también la ciudad de *Temistitan*, localizada de forma muy incorrecta. También se lee *Villaricca, Mistecas, Tacantepech, Nicara, Punta de Ca-*

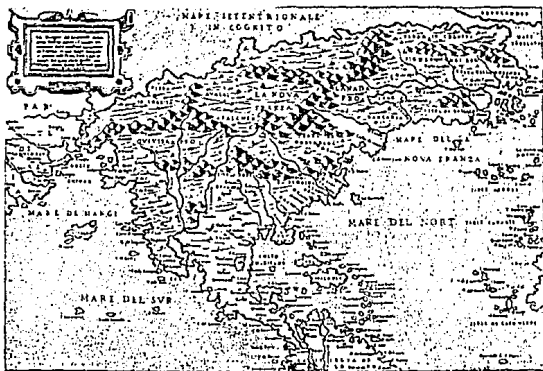


figura 57b)

Mapa del Norte de América en el que se divide la Nueva España en su totalidad. Las dos penínsulas de México están correctamente representadas. Incluye amplia toponimia. Forma parte del Atlas de Antonio Lafreri, Venecia, 1566.

noas, *Ilas delle Perle*, *Isla de Cedros*, y también en el Pacífico, *Rocha Partida*, *S. Tomaso*, *S. Bortelario*.

Los mapas de Abraham Ortelius y sus textos sobre la Nueva España 1579-1624

Hablar de los mapas de Ortelius nos da aquí ocasión para tratar un poco acerca de la figura de este editor. Ortelius o Ortel (Ortels) nació en 1527 en la ciudad de Amberes, muriendo allí mismo 71 años después, en 1598. En su juventud se dedicó al comercio de mapas en su ciudad natal y en 1547 formó parte del gremio de coloristas de los mapas. Buena parte de sus ingresos se derivaron de esta profesión, que ejercía sin que al parecer le entusiasmara demasiado. Compraba los mejores mapas que podía, los adhería en telas, los coloreaba y posteriormente los vendía en su propio país o en otros. Este negocio le permitió viajar a varios países, adquiriendo así un conocimiento extensivo de la geografía de su momento.²

Ortelius comenzó a reunir vastas colecciones de mapas en un sólo volumen y también a incluir mapas raros, de ediciones muy anteriores o que no habían sido reeditados. Una de sus primeras obras fue el *Typus Orbis Terrarum*. El resultado final de todo esto fue su conocida obra, el *Theatrum Orbis Terrarum*. En el año de 1573, Felipe II nombra a Ortelius *Geographus Regius*.

El *Theatrum Orbis Terrarum* fue editado por vez primera en la ciudad de Amberes en 1570, con 53 placas hechas con doble folio. Una segunda edición se hizo ese mismo año y posteriormente, las ediciones se sucedieron una tras otra, hasta 1612 cuando se publicó la última. Esta contenía 128 mapas modernos y 38 antiguos o históricos, recopilados en un apéndice separado: *Parergon sive veteris Geographiae allquot tabulae*. Al parecer, los mapas contenidos en el *Parergon* son obra suya, mientras

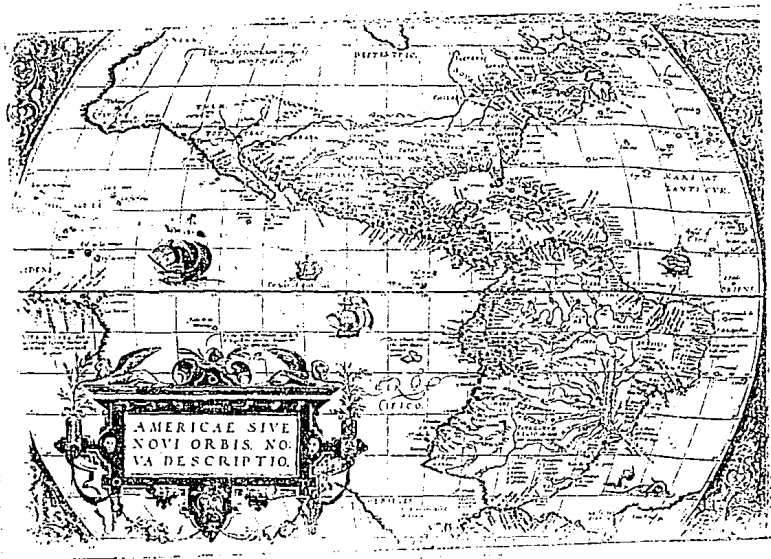


Figura 57c. El America sive Novi Orbis Nova Descriptio por Abraham Ortelius, en su primera edición del Theatrum Orbis Terrarum, Amberes, 1570. El mapa incluye amplia toponimia y representa las costas de México muy apegadas a la realidad.

que las tablas modernas del *Theatrum* son recopilaciones de otros cartógrafos. En general, da siempre el nombre del autor al que corresponde un determinado mapa. En la primera edición del *Theatrum* Ortelius cita rigurosamente 87 cartógrafos utilizados en la confección de sus mapas.

En mi opinión, la figura de Ortelius corresponde, de alguna manera, a uno de los primeros historiadores de la cartografía. Fue él quien se ocupó de recolectar los mapas en dos secciones: los modernos y los antiguos. Decididamente, muchos de ellos se habrían perdido de no ser por su inclusión en una obra globalizadora. Más aún, Ortelius hizo una gran aportación a la historia de la cartografía en la introducción de su primera edición del *Theatrum Orbis Terrarum* porque se ocupó de catalogar todos los mapas que había logrado juntar para su colección.

El *Theatrum Orbis Terrarum* incluía una colección de placas grabadas por Frans Hogenberg en un formato único. Hasta que se realizó la inclusión del aditamento, en 1579, el mapa reproducido en la figura 57c era el único que incluía de América. Se lee *Americae Sive Novi Orbis Nova Descriptio*. Es increíble la precisión con que aparece la figura de México, ya delimitada en ambas costas, pacíficas y atlánticas, sobre todo en contraste con la figura distorsionada de Suramérica. Curiosamente, las costas del Pacífico en América del Sur se habían recorrido con mucha anterioridad a las de una mayor latitud, como las que corresponden a California. Las dos penínsulas que forman parte de nuestro territorio aparecen como tal, y en el centro del país se lee: *Hispania Nova*.

Otra característica de este mapa es el incluir ríos y otros accidentes geográficos. Se divisan los nombres de *Panuco*; *Villa Rica*; *Guatemala*; *Ixcatan*; *C. Catoche*; *Mechuacan*; *Teconatepec*; *Xalisco*; *Mar Vermejo* y al norte: *Astallan*, *Quivira*, *Sierra Nevada*, etc. En el norte, se lee *Anian*.

No fue hasta 1587 cuando Ortelius reformó la delimitación de Suramérica; se denomina *Chili* a toda la zona que ahora corresponde al mismo. Santiago, que había sido fundada en 1541 se omite. Sin embargo, se incluyen los nombres de los exploradores que han "escrito de América". Entre ellos, se menciona a *Amerigo Vespucci, Fernando Cortez y Jacques Cartier*.

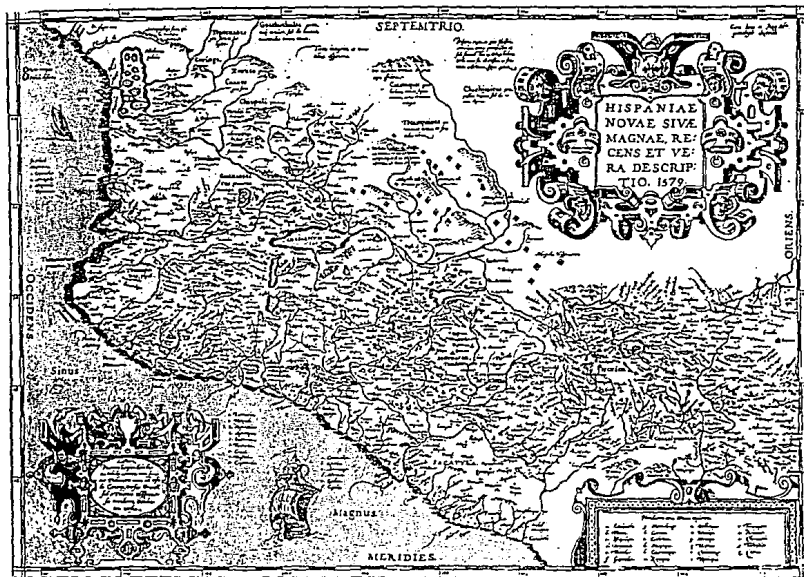
Hablando más concretamente sobre el mapa de la Nueva España de 1579, citemos al historiador Howard F. Cline en su artículo "The Ortelius Maps of New Spain, 1579 and Related Contemporary Materials, 1560-1610" publicado en *Imago Mundi*, Amsterdam, 1962, No. 16:

Como un hijo de su tiempo, los intereses de Ortelius estaban puestos sobretodo en Europa. Sin embargo, para que su *Theatrum* tuviera una cobertura internacional, era necesario prestar atención también a otros continentes, incluyendo a América. La página-título del *Theatrum* simboliza su perspectiva sobre la relación entre los continentes. Europa está hasta arriba, reina de todo.³

Sin embargo, América apareció. La representación de la misma había sido una adaptación de un mapa hecho por Diego Gutiérrez en 1562. Al parecer en 1587 Ortelius hizo otro mapa de América y sustituyó así el de Gutiérrez por el suyo propio. Continúa diciendo Cline:

El único mapa de América fue expandido en subsecuentes ediciones del *Theatrum*. En la edición de 1579-80, en el segundo *Additamentum*, aparecía el mapa de la Nueva España (figura 58), acompañado por otro de la zona noroeste de este virreino, Culliacan (figura 59) y otro del Caribe (figura 59). Después, en 1584, se añadieron mapas de Suramérica y dos más de Nueva España: la Guasteca y la Florida. (figura 69).⁴

No se debe de olvidar que en aquellos momentos, la Florida era todavía un territorio español. Así pues, América apareció y con ella la Nueva



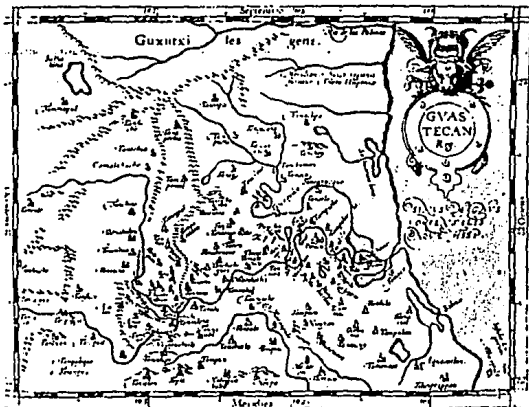
58) Hispaniae Novae seu Magnae: España Nueva o Grande. Carta de Abraham Ortelio, incluida en su Theatrum Orbis Terrarum, en su edición de 1579. Es esta uno de los primeros mapas impresos en que, con gran detalle y precisión, se ofrece una imagen geográfica de una parte muy importante del territorio mexicano, en este caso del Occidente del país con la delineación de su litoral Pacífico. Abarca éste, desde más allá del río Chiametla (al norte), hasta Zacatula en el extremo sur. La ciudad de México aparece con sus lagos y se registran asimismo otras muchas poblaciones,



59) Arriba: Culiacanae Americae Regionis

Descriptio: Descripción de la región Culiacan de América. En esta carta se continúa la delineación hacia el norte de los litorales Pacíficos de México, que aparecen en el mapa reproducido en la fig. 58. La acuciosidad de Ortel: es también aquí patente. Se halla incluido asimismo en el Theatrum Orbis Terrarum (edición de 1584).

Abajo: "La Florida", desde el río de las Palmas, en el extremo inferior izquierdo y, continuando la delineación de las costas septentrionale, del Golfo de México, hasta la península de La Florida y las islas Bahamas y Lucayas. El río Mississipi se registra con el nombre de "Spiritu Santo". Incluido en el atlas citado.



60) Otro mapa de una región determinada de México, en este caso lá que Ortelio intituló Guastecan Reg., es decir el Reino Guastecano o de la Huasteca. En la parte superior derecha se registra el Río de las Palmas, que precisamente aparece en el extremo inferior del mapa de La Florida (fig. 59 b). Theatrum Orbis Terrarum (1579).

España. El mapa de Ortelius de la Nueva España se conoce como *Hispaniae Novae sive Magnae*, literalmente España Nueva o Grande. No representa todo el territorio de la Nueva España, omitiendo la zona del Golfo de México. En realidad, esta omisión se debe al hecho de que Ortelius incluyó otros mapas más específicos sobre la zona de la Guasteca, que incluyen el Golfo de México y la Florida, aparte de la región de Culiacán. Al parecer, tenía también la intención de hacer un mapa de la Nueva España más completo:

En agosto 25 de 1590 Ortelius escribió a su hijo que había oído hablar del trabajo de Hakluyt acerca de la Florida, anotando que este autor le pedía publicar algo sobre "la parte que se encuentra entre la Ciudad de México y las regiones del norte". Ortelius dice que si Hakluyt le proporcionara los materiales para ejecutar el mapa, él lo haría con voluntad, mencionando el nombre de Hakluyt; el 13 de julio de 1592 un corresponsal en Roma (Philip Wingius) cuenta a Ortelius que ha solicitado una descripción de México y de las regiones más al norte del país al embajador español, pues había oído decir que había un río muy grande que pasaba al norte de Florida a través del país del oeste al este.⁵

Es muy interesante que, no obstante este hecho, se incluyen gran cantidad de nombres de lugares, lagos, como el de Chapala y la laguna de Mexcatitlan, y la misma ciudad de México se representa rodeada de lagos.

El mapa está dibujado a escala, con infinidad de leyendas sobre las distintas poblaciones de la zona: se habla de los *chichimecas* y de los *Guachuchules*, *Tepecuanes*, *Coatalpanecas* y otros. Hay que indicar que es muy interesante que Ortelius poseyera esta información tan precisa en materia toponímica, ya que significa un gran avance con respecto al mapa de Girolamo Ruscelli. Este, según vimos ya en el capítulo VII, figura 54, incluido en su edición de la *Geografia* de Ptolomeo, publicada en Venecia, 1561, constituye una de las primeras representaciones geográ-

ficas en las que exclusivamente se delinea a México. La pobreza de información del mapa de Ruscelli (en cuanto a toponimia, registro de los ríos y diversos accidentes) contrasta con la riqueza y precisión que aporta el mapa de Ortelio que aquí nos interesa. La duda de cómo pudo obtener su información Ortelio plantea un gran interrogante. Probablemente vaya asociada con cómo pudo obtener su información Ortelio plantea un gran interrogante. Probablemente vaya asociada con cómo pudo obtener este mapa o la información para diseñarlo. Dice Carlos Paredes Martínez en un trabajo acerca de la zona que representa este mapa de Ortelius, *El impacto de la conquista y la colonización española en la antigua Coatlalpan (Izúcar, Puebla) en el primer siglo colonial*:

La riqueza toponímica del mapa de Ortelius está expresada en la región del presente estudio, en donde se destaca en caracteres mayores la palabra "COATALPANECAS". En torno a este nombre se registra diez topónimos, cuatro de ellos poblaciones de tradición prehispánica: *Taucañ* (actual Teyuca), *Tepejuma* (Tepeojuma), *Necotlan* (Necoxtla) y *Ahuahuecingo* (Ahuehuesingo); y los seis restantes identificados precisamente como pueblos de la Coatlalpan: *Tlat* (Tatetla), *Ycucar* (Izúcar), *Epatlan*, *Cuyuca* (Colucán), *Tiliapan* (Tilapan) y *Chetta* (Chietla). La disposición del río Nexapa se apega mucho a la realidad en términos generales, todo lo cual llama la atención por dos motivos: a) Ortelius editó su atlas en Amberes, Bélgica, con cartografía proporcionada a él y b) la publicación de este mapa aparece en mayo de 1570, antes de que fuera nombrado él mismo cartógrafo del rey español Felipe II (1575) e igualmente antes de llevarse a efecto las famosas relaciones o "descripciones de las Indias", ordenadas por dicho emperador en 1577 (Acuña 1985).⁶

Mi opinión particular es que, en efecto, Ortelius contó con ayudantes que le proporcionaron cartografía al respecto de este tema, pero considero

que el mapa fue publicado en 1579, por lo que en ese momento sí podría haber obtenido material de Felipe II pero no a través de las *Relaciones histórico-geográficas*. El hecho es que éstas se ordenaron en 1577 y difícilmente pudieron difundirse hasta Amberes escasamente un año después. Por lo tanto parece más factible que la información proviniese de alguna otra fuente hoy perdida o algún mapa del que no tenemos noticia.

Una leyenda larga, en él incluida, ofrece una idea de cómo es el lugar, las costumbres de sus habitantes y una breve reseña de la ciudad de México. En ella, se llama a nuestra ciudad, "ciudad real, o más bien la reina de todas las ciudades del Nuevo Mundo". Ortelius también se ocupa de dar una pequeña "bibliografía" acerca de México, indicando que más información sobre el país se puede encontrar a través de la lectura de los "reportes de Fernando Cortés" que aparecen en una obra intitolada *Novus Orbis* y en los volúmenes de navegación de Ramusio en Italiano, publicados en Venecia.

Hace también referencia a la amplia descripción de esta región en el pequeño libro sobre China de John Gonsalvo y añade "muchos reportes acerca de esto están en el tercer volumen de los viajes ingleses de M. Hakluyt". A continuación, transcribiré algunos párrafos de la leyenda incluida por Ortelius:

Bajo la dirección de Fernando Cortés, esta provincia, alrededor del año 1518 fue forzada al imperio de los españoles; él la conquistó, con gran mortandad en sus propias fuerzas, pero todavía con una mayor entre los nativos que peleaban por su libertad. Es una región rica en plata y oro, contiene numerosos ríos...Pescar perlas y ostras se puede hacer en los litorales oceánicos...Hay mucha cantidad de *casiae fistula* (caña de azucar)...y también un tipo de fruta que llaman en su lengua vernácula *cacao* y que se parece a una almendra, a la que estiman mucho, confeccionando una bebida con ella, a la que consideran muy sabrosa...La tierra es muy montañosa, dotada aquí y allá con picos

muy altos...es tan grande la diversidad de lenguas que en estas áreas no se pueden entender unos a otros sin un intérprete.

Entre los establecimientos hechos por los españoles el lector puede ver en el mapa primero Compostela, cabeza de un obispado, y concejo real; Colima, que también se llama Purificación. Muy célebre es Guadalajara, y cabeza de un reino (que se llama Nueva Galicia), Mechoacan, también cabeza de obispado. Çacatlula. Ciudad de los Angeles, metropolis y cabeza de obispado.

...Esta ciudad (de México) fue tomada por los españoles 140 años después de su fundación. En ese tiempo Montezuma era su rey, el noveno en número. ¡Una maravilla cómo en tan pocos años se desarrolló hasta esa magnitud y magnificencia!

El mapa de la Nueva España ha sido nombrado por historiadores como Henry Wagner el "primer mapa real de la Nueva España". Junto con el de Culiacán, son los dos primeros que tienen apariencia de ser mapas del interior de este país.

La historia de estos mapas es poco clara. Una declaración, no documentada, de Didier Robert de Vaugondy, dice "Jean Duran compuso un mapa de la Nueva España, entre otros 18 mapas de su geografía del Nuevo Mundo, en 1575, aparece reproducido en los atlas de Mercator y Ortelius; una nueva edición de la misma fue hecha en Roma en 1655". El problema es que Ortelius no indicó de dónde había extraído este mapa, ni dio registro de autor alguno.

En cuanto al mapa de Culiacán, Ortelius comenta que es un mapa anónimo el que reproduce. El texto que le acompaña dice:

Esta provincia de Culiacan es parte del reino de la Nueva Galicia. Fue descubierta bajo el gobierno de Carlos V, en el año 1530...En el área sólo hay un asentamiento de españoles, que se llama San Miguel. Hay muchas ciudades construidas por los nativos, todas las cuales, antes de la llegada de los españoles eran ciudades

independientes, que no obedecían a ningún rey...De sus montañas una considerable cantidad de plata se extrae...Sus habitantes...van completamente desnudos, excepto que cubren sus partes con una pieza de tela de algodón....⁸

Los mapas de la Guasteca y la Florida aparecieron en el tercer suplemento del Atlas, en 1584; no se menciona a ningún autor, por lo que son anónimos. En el primero se representa la región desde Tuxpan hasta el Río de las Palmas, cerca del trópico de Cádiz. Contiene una leyenda en la que se dice:

Esta es también una región de América y de la Nueva España. A lo largo de sus costas y en sus bancos de los ríos viven en abundancia de pescados, pero en la tierra crían un grano que llaman maíz. Como gente son civilizados en algunas maneras. Los españoles han establecido dos pueblos, uno llamado Panuco, por su río, y el otro Santiago de los Valles...⁹

El mapa de la Florida parece ser de Gerónimo Chavez. Probablemente lo dibujó en el mismo momento en que el de la Guasteca se estaba preparando. La leyenda que este mapa contiene también trata sobre la tierra, pero describe las "maldades" de los indígenas:

Esta es parte de Norte América. El nombre de Florida fue dado por la fiesta de Pascua, la que los españoles llaman Pascua Florida, porque en ese día de Nuestro Señor de 1512 la zona fue costada y descubierta y así la llamaron, bajo la dirección de Juan Ponce de León...Los nativos la llaman Yaquasa...Las gentes que viven allí son barbaras, sórdidas e inhumanas. Comen arañas, hormigas, lagartijas, serpientes y todo tipo de cosas venenosas.¹⁰

Mapamundi de Juan Riczo. 1580

Se trata de un mapa manuscrito (fig. 60b) sobre pergamino y coloreado, que cubre una zona de 29cmx43cm. Está ornamentado con la representación antropomorfa de los vientos y una rosa de los vientos indicando el norte. Está enmarcado con una decoración de signos geométricos. La toponimia está en castellano.

La zona de México aparece representada, pero de manera muy distorsionada. Se aprecian dos penínsulas, y se ve la inscripción *La Florida*. En el territorio que corresponde al actual México únicamente se lee el nombre *México*. No aparece toponimia en el territorio mexicano.

Su autor se conoce como Juan Riczo y fue diseñado en Nápoles, en 1580. Está conservado en el Palacio Real de Madrid. Un estudio de este mapamundi se encuentra incluido en el *Atlas de Oliva* con introducción y comentarios de María Luisa Martín-Meirás, editorial Testimonio, Madrid, 1987.

La representación de México realizada por Gerardo Mercator, 1587

Gerardo Mercator nació en Rupelmonde, un pequeño pueblo flamenco, el 5 de marzo de 1512. Realizó estudios en la Universidad de Lovaina, donde se graduó en filosofía. Después de su boda, en 1536, se dedicó al grabado de mapas en cobre y a la construcción de instrumentos astronómicos, como medio de sostener a su familia.¹¹

Su primer trabajo conocido es un mapa de Tierra Santa, publicado en 1537, y del que sólo un ejemplar se conserva. Otra temprana obra suya fue un mapa de Flandes, 1540, que estaba realizado en ocho hojas y que por mucho tiempo se consideró perdido, aunque ha sido recientemente descubierto. En 1541, Mercator publicó un panfleto en el que aconsejaba el uso de las itálicas para imprimir los mapas. Del mismo año es un globo

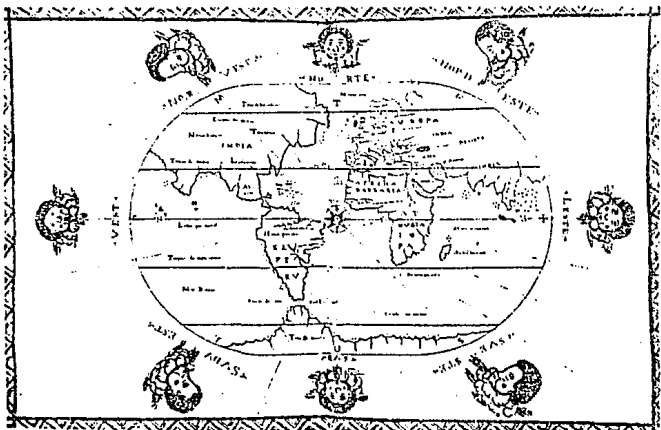


figura 60b) Mpsmundi de Juan Riczo, 1580. Manuscrito sobre pergamino coloreado. Representación de Mexico pero sin inclusión de toponimia, en la zona interior. Forma parte del Atlas deOliva, conservado en el Palacio Real de Madrid. Este mapa es un ejemplo de cómo algunas cartas eran, en fechas relativamente tardías, muy alejados de la realidad en sus delinenciones.

terráqueo. Poco antes, en 1538, había preparado un interesante mapamundi en el que representó ya los dos hemisferios con una doble proyección cordiforme. Es de notar, como lo vimos ya al reproducir una parte de él en la figura 47, en el capítulo VII que en él por vez primera registró la palabra América tanto en la porción norte como en la sur del continente. Debe recordarse que este nombre lo adjudicó originalmente Waldseemüller al sur del Nuevo Mundo. En este mapa aparecen los litorales de México en el Golfo y el Caribe y la inscripción *Hispania Maior capta anno 1530* (España Mayor, conquistada en el año 1530) que alude a la pretendida denominación que quiso imponer Nuño Beltrán de Guzmán a los territorios que él sometió.

En 1544, Mercator fue hecho prisionero, debido a sus tendencias místicas que dieron pie a considerarlo hereje. Cuatro meses más tarde fue liberado. A partir de este momento la publicación de mapas y compendios de mapas fue año tras año. Muy importante aportación suya fue el mapamundi que publicó con el título de *Nova et Aucta Orbis Terrae Descriptio ad Usum Navigantium Emendate Accomodata* (Duysburbi, 1569). En ella aplicó por primera vez la forma de proyección que ostenta su nombre. Allí, y aumentando la distancia de los grados de latitud a medida que se acercan a los polos, obtiene una relación correcta entre los diversos ángulos en el mapa y permite representar como líneas rectas a los loxodromos, es decir, a las curvas que en la superficie terrestre forman un mismo ángulo en su intersección con todos los meridianos y que, debidamente registradas, norman la navegación con rumbo constante.

En este mapamundi México aparece delineado con sus dos grandes litorales, con cierta precisión. Curiosamente sobre la superficie de México inscribió Mercator la palabra "India" que, mucho más al sur, aparece acompañada del vocablo "Nova". Con tal indicación, contradijo en forma extraña lo que habla él mismo ya aceptado en su mapa cordiforme de

1538. En éste incluyó la palabra AMERICA para designar a las dos grandes masas continentales del Nuevo Mundo. De cualquier forma, este mapamundi con la "proyección de Mercator", ejerció una enorme influencia. De hecho Ortelius lo adaptó, con una proyección oval más reducida, al publicar, según vimos, en 1570 la primera edición de su *Theatrum Orbis Terrarum*. También, partiendo de otro mapamundi que Mercator preparó en 1579, su hijo Rumold publicó en 1595 -muerto ya un año antes su padre-, una versión reducida de los dos hemisferios terrestres que fue incluida en la parte tercera del *Atlas* que, en forma póstuma, sacó a luz con los ricos materiales que había reunido el célebre Gerardo.

De hecho éste había trabajado en la preparación de ese *Atlas*, en tanto que Ortelio disponía su *Theatrum*. De los materiales que había ido reuniendo, Gerardo Mercator publicó algunos en forma separada. La idea de designar *Atlas* a su obra fue original suya, haciendo referencia la figura mitológica de Atlas que fue condenado por Júpiter a sostener a los cielos sobre sus hombros. Rumold dio como título completo a la magna obra que había dispuesto su padre el de *Atlas sive cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura* (Atlas o meditaciones cosmográficas acerca de la creación del mundo y de la figura o representación de lo creado). Las ediciones de éste se sucedieron una tras otra hasta que en 1606 el cartógrafo Hondius las revisó aumentándolas y dando luz a lo que se conoce como el *Atlas de Mercator-Hondius*. Dice de ellas Nordenskiöld:

Como un manual práctico de cartografía, suplantaron pronto el *Theatrum* de Ortelius, que había sido tan alabado anteriormente. Con respecto a estas ediciones el lector puede consultar los trabajos cartográficos de P.A. Tiele y Van Raemdonck.¹¹

El mapa que Mercator dedica a América, y que incluyó en la edición del *Atlas* se conoce como *America sive India Nova*, literalmente América o India Nueva (fig.61). En ella se presenta el perfil geográfico de la Nueva España con sus dos penínsulas pero con una deformación que se perpetuó por bastante tiempo, la de situar los litorales del noroeste mexicano y en general de América en longitudes sumamente alejadas de la realidad. Aparecen muchos ríos y muy al norte, la ciudad de Quivira. Esta sería la delineación de México que durante muchos años conocieron los interesados en la cartografía universal.

Mapa del Nuevo Mundo. Anotaciones de Richard Hakluyt, 1587

Se trata de un mapa del Nuevo Mundo contenido en la edición de 1587, hecha en París, de las *Décadas de Pedro Mártir de Angleria*. Las anotaciones son de Richard Hakluyt (figl. 61b).

La Nueva España aparece claramente representada, con las dos penínsulas como tal. La latitud en las delineaciones es cercana a la real. La toponimia de las diversas regiones de México está en latín, como el resto de la toponimia del mapa: *Nova Hispania*; *Nuevo Mexico*; *Mare Australe*. Se divisa la ciudad de Quivira, al norte de la Nueva España, cercana a un enorme lago imaginario.

En la zona de Yucatán, se lee *Yucatán*; en la del Golfo de México, *Palmarú fl* y en la zona del Pacífico, *Acapulco* y *S. Michel* entre otros nombres. También se alcanzan a diferenciar algunas montañas y por supuesto, los lagos de la ciudad de México, acompañando el nombre *Temistitan-México*.



61) America sive India Nova: América o India Nueva. De entre las varias representaciones del Nuevo Mundo es de interés ésta de Wimoldus Mercator (1587). En ella se delinea el perfil geográfico de la Nueva España con sus dos penínsulas pero con una deformación que se perpetuó por bastante tiempo, la de situar los litorales del noroeste mexicano y en general de América en longitudes sumamente alejadas de la realidad.

América Mexicana, 1596 de Petrus Plancius

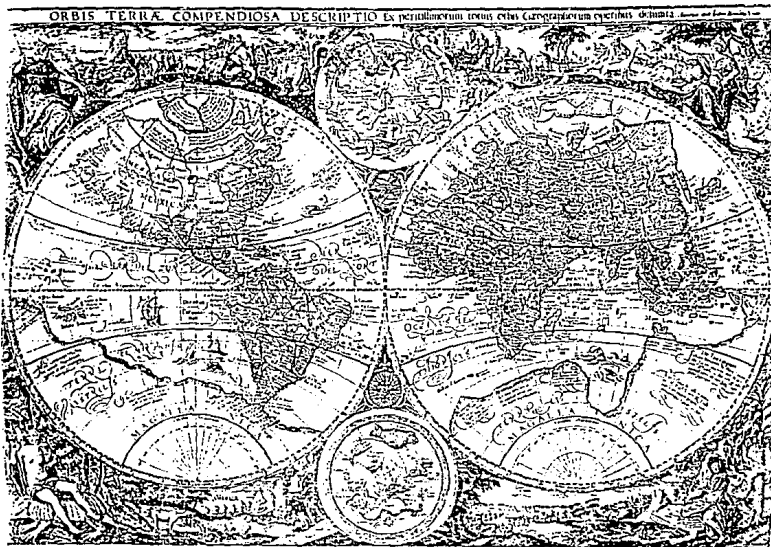
Era Petrus Plancius (1522-1622) un teólogo y primer cartógrafo oficial de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Integró la información cartográfica hurtada a españoles y portugueses con la proyección de Mercator para la elaboración de las cartas que ayudaron a la expansión ultramarina de aquella nación. Plancius fue autor de una gran mapamundi en 18 hojas, que gozó de mucha popularidad e influencia en obras posteriores de tal tipo. En su tiempo se introdujo en la Compañía la práctica, iniciada un siglo antes por la Casa de Contratación de Sevilla, de revisar permanentemente las cartas con la información de los pilotos.

En su mapamundi *Orbis terrae compendiosa descriptio* (fig. 62) se definen prácticamente todas las costas del mundo, salvo las del Pacífico norte de América. En la zona que corresponde a México incluye mucha nomenclatura, representando las dos penínsulas que forman parte del territorio nacional. La inscripción *America Mexicana* comprende buena parte de América del Norte. En el mapa se señala también la ruta del viaje de circunnavegación de Magallanes.

La Nueva España según C. Wytfliet, 1597

En 1597 apareció publicado un atlas del Nuevo Mundo bajo el título de *Descriptionis Ptolemaicae Augmentum, sive Occidentis notitia brevi commentario illustrata, studio et opera Cornelii Wytfliet, Lovanensis, Lovanii, MDXCVII*.

De este trabajo se publicaron siete ediciones entre 1597 y 1611. El libro está dedicado a Felipe III. *Hispaniarum et Indiarum princeps* y contiene un relato, de alrededor de 200 páginas impresas, sobre la historia del descubrimiento, la geografía y la historia natural y etnología del Nuevo Mundo. También incluye 19 mapas hermosamente ilustrados en cobre. Tres de éstos se refieren a regiones del actual México: las planchas 11.



62) Descripción compendiosa de las tierras del orbe. Los dos hemisferios terrestres: Dos Mundos que se encontraron, según la delineación de Petrus Plancius (1596).

Es de considerable interés la inscripción América Mexicana que aparece abarcando el gran noroeste del continente.

*lucata*na regio et Fondura 12. Hispania Nova 13. Nova Granata et California.

Según A. E. Nordenskiöld:

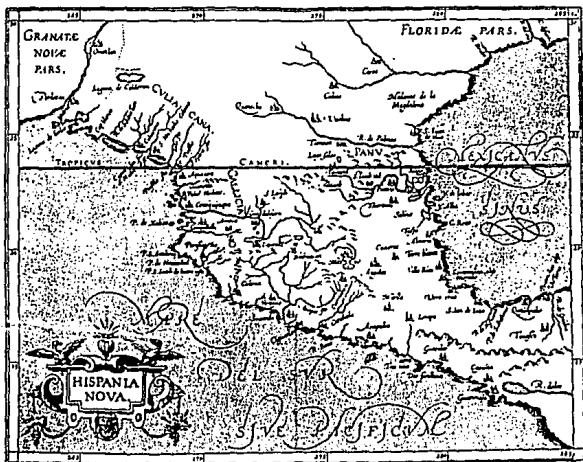
Estas planchas no contienen mucha información nueva ni material original. Pero, como primera geografía general sobre América, el texto de Wyffliet puede, al menos hasta cierto punto, haber contribuido a borrar muchos de los errores al respecto del Nuevo Mundo que arraigaron en muchas partes de Europa al final del siglo XVI. Es muy valioso como un resumen de todo lo que se sabía entonces en los Países Bajos españoles acerca de las regiones al oeste del Atlántico.¹²

El mapa que se refiere a la Nueva España (fig.63) parece seguir en su trazo a Ortelius. En él se señalan las regiones de "Culuacana" y, abarcando parte de las Huastecas, la de "Pánuco". En los extremos superiores, a la izquierda, una parte de "Nueva Granada", y a la derecha, "Floridae Pars". En cambio, no se registran las penínsulas de Yucatán ni de California.

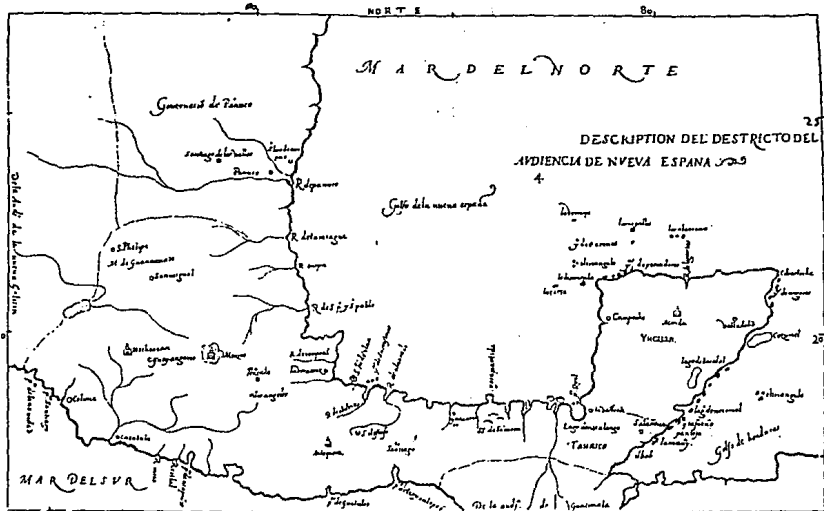
Otros nombres también coinciden con el mapa de Ortelius: *Purificación*, *Compostella*, *Colima*, *Xalisco*. Aparecen los nombres de varias zonas del Pacífico como *Acapulco*, *Guatulco*, *Sacatula (Zacatula)*, *P. de la Natividad*, *S. Michel*, y otros. Al norte, en la zona designada como *Cullacana*, se lee *Laguna de Calderon*. Se señalan ininidad de ríos y algunas montañas. La zona del Golfo es también rica en toponimia. El nombre localizado más al oriente es el de Río de Grijalva.

Descripción de la audliencia de la Nueva España

Se trata de un mapa (fig.64) sin duda español, dado que su toponimia está en lengua castellana e incluido en la edición del año 1601 del libro *Descrípción de las Indias* de Antonio de Herrera publicada en Madrid.



63) Hispania Nova: Nueva España. Incluida en la obra de C. Wyffliet, Descriptionis Ptolemaicae Argumentum (Lovaina, 1597). Curiosamente, al parecer siguiendo a Ortelio, se señalan las regiones "Culuacana" y abarcando parte de las Huastecas, la de "Pánuco". En los extremos superiores, a la izquierda, una parte de "Nueva Granada" y, a la derecha, "Floridae Pars". En cambio, no se registran las penínsulas de California ni de Yucatán.



64) Audiencia de la Nueva España, mapa incluido en la edición de la Descripción de las Indias de Antonio de Herrera (Madrid, 1601). Esta carta, inspirada en las delineaciones de Abraham Ortelio, representa a la península de Yucatán rodeada de numerosas islas (en realidad islotes y bajos), así como aproximadamente los litorales del Golfo que corresponden a lo que en la actualidad es México. En el margen izquierdo se indica que hacia el occidente se halla la Audiencia de la Nueva Galicia.

Inspirada en las delineaciones de Abraham Ortelius, representa a la península de Yucatán rodeada de numerosas islas (en realidad islotes y bajos), así como los litorales del Golfo que corresponden a lo que en la actualidad es México.

Es interesante que en cierta forma se trató de un mapa "geopolítico", por el parámetro con el que parecen estar hechas las divisiones territoriales. Se divisa la *Gobernación de Pánuco*; la *audiencia de la Nueva Galicia*; la *audiencia de Guatemala*. También aparece claramente señalada, y está vez por medio de una iglesia en medio de la laguna, la Ciudad de México. Aparecen muchos otros pueblos y se enfatiza la red fluvial del territorio. Dicen R.V. Tooley y Charles Bricker en su libro *Landmarks on Mapping*:

Los mapas contenidos en la *Descripción de las Indias Occidentales* de Antonio de Herrera se basan en un manuscrito español de 1575. Las líneas verticales son los "meridianos de demarcación" sobre los que Portugal y España pelearon de 1493 a 1529. Aquí las Molucas parecen quedar en el lado español, pero de hecho están colocadas 40° demasiado al este.¹⁴

Como puede verse, hacia finales del siglo XVI, el perfil geográfico de México aparecía ya delineado en la cartografía universal. Si es verdad que, en la mayoría de los mapas había errores o distorsiones en lo tocante a las longitudes y latitudes en las que se situaba México, esto mismo ocurría respecto de otras regiones del Nuevo Mundo y del orbe en general. Las representaciones geográficas que fueron proliferando de la Nueva España o México, en las que se destacó siempre a su gran metrópoli, contribuyeron sin duda a difundir y acrecentar la fama acerca de la grandeza y cuanto se decía que había en estas tierras. Recordemos lo que notó Ortelio en su mapa de 1579, "*región rica en plata y oro...perlas y ostras en los litorales oceánicos...esta ciudad de México...una maravilla.*"

Otros mapas con representaciones de México

Entre las tempranas representaciones de México dentro de la cartografía universal, encontramos los mapas diseñados por Teodoro de Bry en la ciudad alemana de Francfurt am Main. Teodoro de Bry fue un célebre y exitoso dibujante, grabador, orfebre y editor originario de Lieja. Su adhesión al protestantismo le obligó a emigrar, viajando por Estrasburgo y de allí a Francfurt.

Varios son los autores sobre los que De Bry ejerció mucha influencia en materia cartográfica. Entre ellos se citan Cornelius De Jode (Amberes, 1593) y algunos autores venecianos. Su taller se continuó en sus descendientes.

En la obra de De Bry se divisa una clara influencia de Ortelius, en su mapa de 1579. Compárese con la figura 65 en la que el mapa del mundo de Ortelius incluido en el *Theatrum Orbis Terrarum* está a su vez influido por la obra de Mercator.

Entre los mapas aquí reproducidos y con una gran importancia en cuanto a América y, concretamente a México, están el que se conoce como "*La parte más conocida de América*", grabado en 1592 (fig.66); el de la Nueva España, de 1595 (figura 67) y el mapa de América de 1595 (figura. 68).

Muy interesante parece también comparar los mapas europeos con aquellos de otros ámbitos de procedencia. Tal es el caso del mapa del continente americano realizado en Japón según el estilo cartográfico Namban, producto del intercambio cultural entre españoles jesuitas y japoneses en el siglo XVI (figura 69).

De una gran belleza es el mapa de M. Tatton reproducido en la figura 70 y grabado por Benjamín Wright en 1616. En él se divisan claramente las cosas atlánticas y pacíficas de México, ambas penínsulas y además

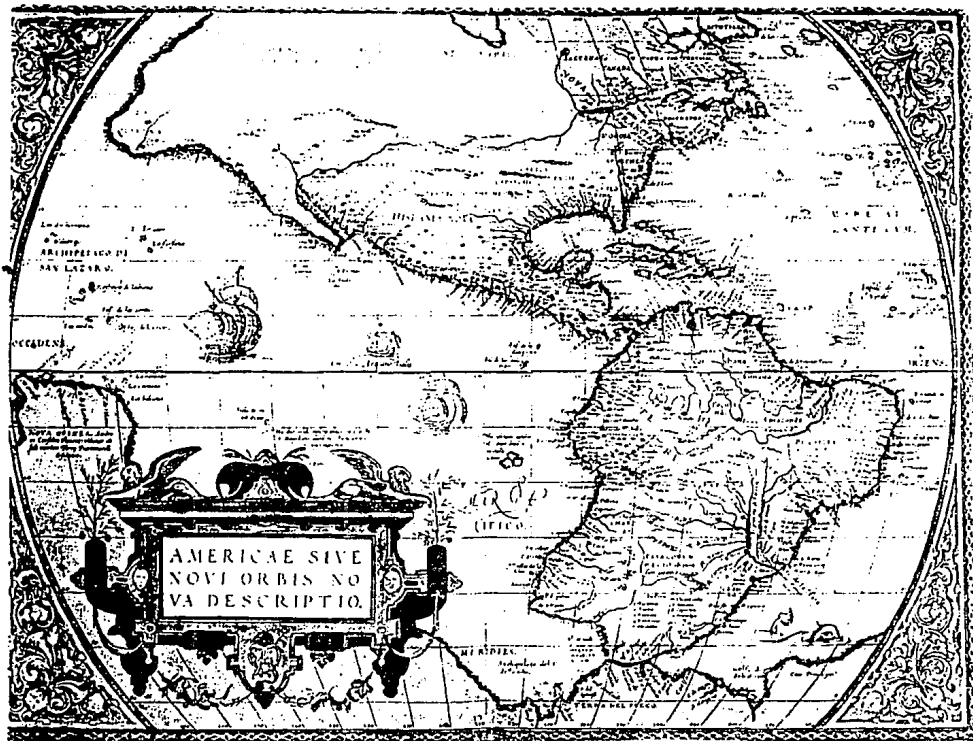


figure 65) El Nuevo Mundo según Ortelius, 1587. Influencia clara de Mercator

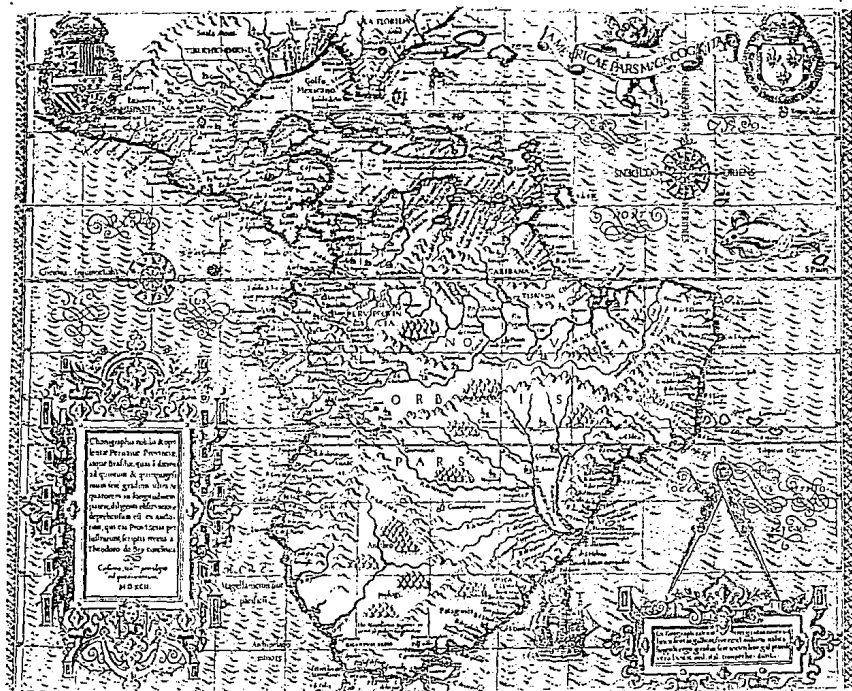


figura 66) La parte más conocida de América.
 Grabado de Teodoro de Bry, 1592.

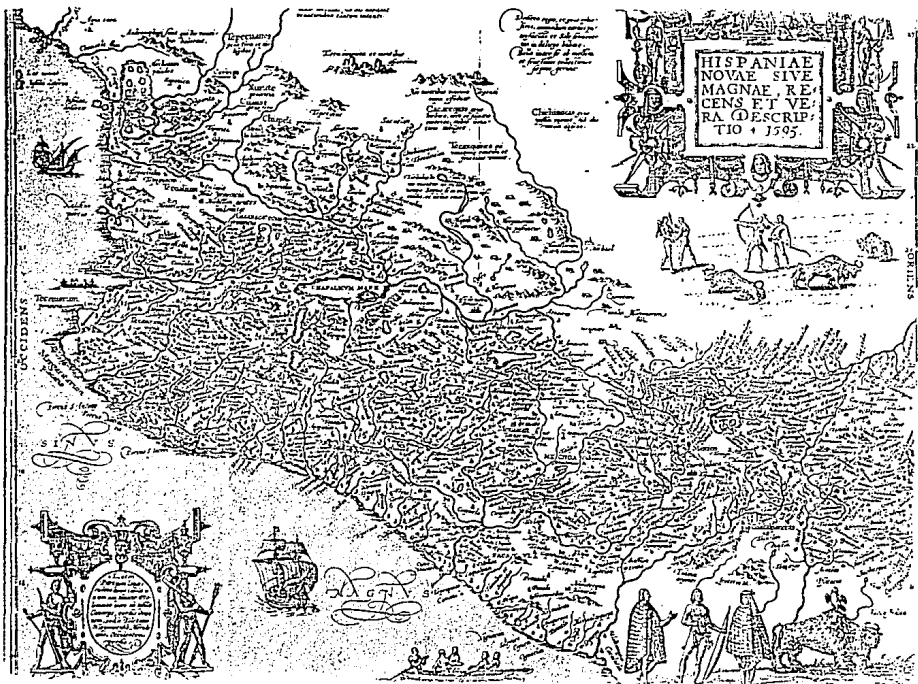


figura 67) Mapade la Nueva España de Teodoro de Bry, 1595. En él se aprecia la similitud que guarda con el de Ortelius de 1579.

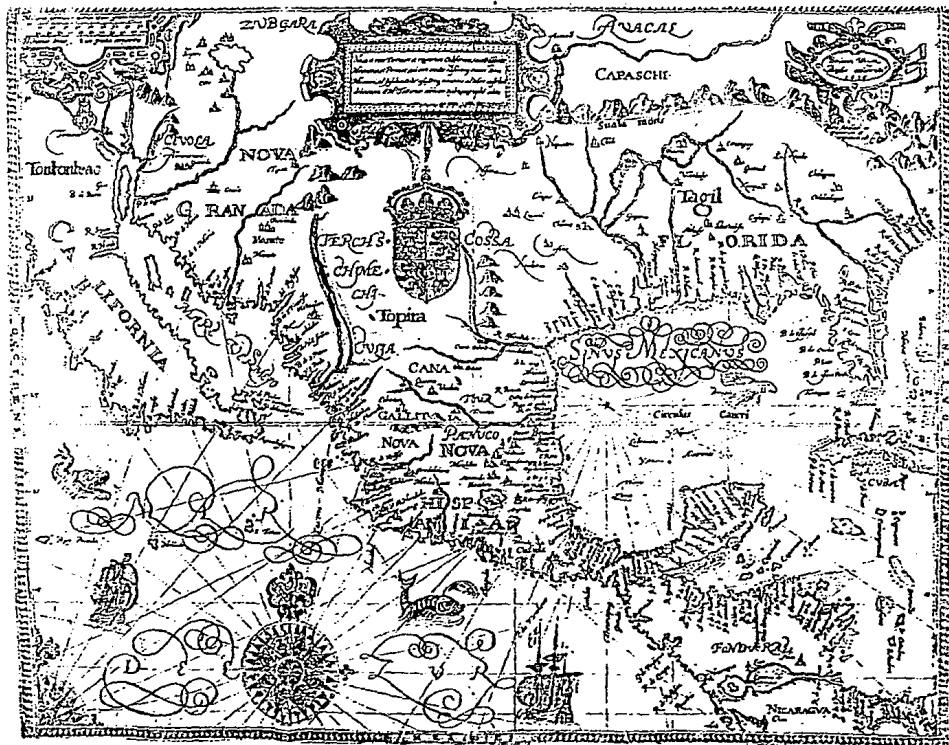


figura 704 Mapa de M. Tatton, 1516. Benjamin Wright grabador

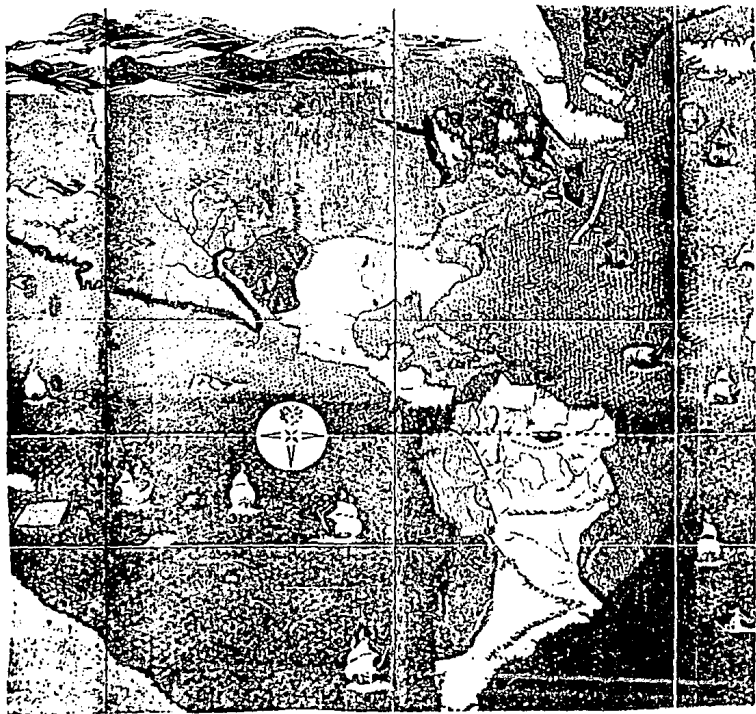


figura 69). El Continente americano en un mapa japonés muestra el arte cartográfico Namban, o sea el que se produjo como consecuencia del intercambio cultural con los españoles y japoneses que llegaron al Japón en el siglo XVI.

Está conservado en el Museo Municipal de Kobe de Arte Namban.

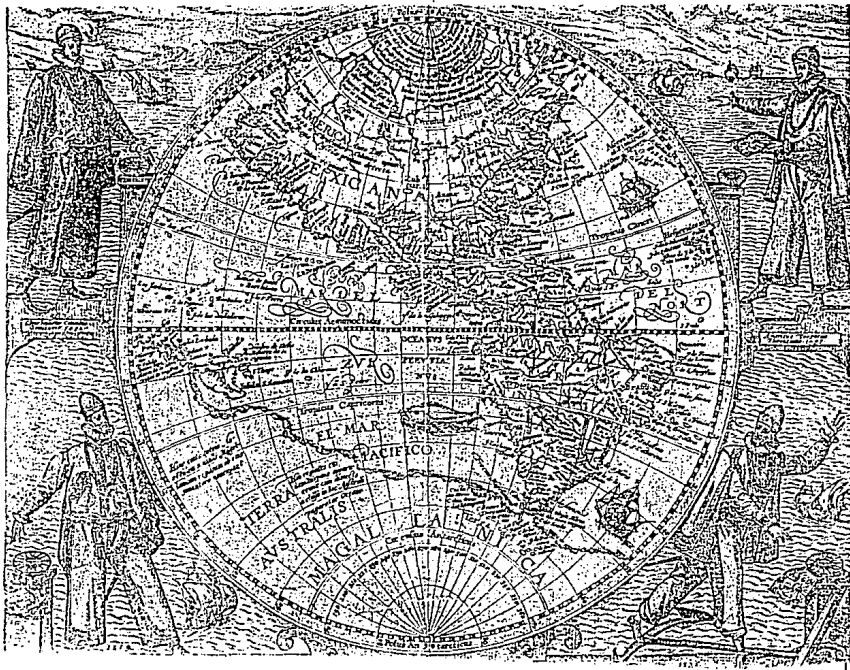


Figura 68)
Mapa de América. Grabado de Teodoro de Bry, 1595.

de inñinidad de leyendas, ríos y otros accidentes, un gran escudo en el centro de la Nueva España.

Referencias

1. A. E. Nordenskiöld, *Facsimile-Atlas*, Dover Publications, Inc., New York, 1973, p.116. Para unas referencias más amplias sobre el atlas de Lafreri, consultar, Carlo Castellani, *Catálogo regionalo delle opere geografiche a stampa che si conservano nella biblioteca del Collegio Romano*, Roma, 1876.
 2. Para una bibliografía y biografía más extensa de Abraham Ortelius, consultar *Ecclesiae Londinae-Batavae Archivum. Tomus primus: Abrahami Ortelii (Geographi Antwerpensis) et virorum eruditorum ad eundem et ad Jacobum Colium Ortelianum (Abrahami Ortelii sororis filius) epistulae, cum aliquot aliis epistulis et tractatibus quibusdam ab utroque collectis (1524-1628). Ex autographis mandante Ecclesia Londina-Batava editit Joannes Henricus Hessels*, Cantabrigiae, 1887.
- También tratan sobre Ortelius, P.A. Tiele, *Bibliographische Adversaria*, Haag, 1876. y *Nederlandsche Bibliographie van Land- en Volkenkunde*.
3. Howard F. Cline, "The Ortelius Maps of New Spain, and Related Contemporary Materials, 1560-1610", *Imago Mundi*, Amsterdam, 1962, p.101.
 4. *Idem*.
 5. Hessels, *Epistulae*, Cartas, 184,217, en Howard F. Cline, *op.cit.*, p.102.
 6. Carlos Paredes Martínez, *El impacto de la conquista y la colonización española en la antigua Coahuilpan (Izúcar, Puebla) en el primer siglo colonial*, México, Cuadernos de la Casa Chata, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991, p. 93-94.
 7. Cita de un mapa de Ortelius, en Cline, *op.cit.*, p.103.
 8. Ortelius, leyenda en Howard F. Cline, *op.cit.*, p104.
 9. *Idem*.
 10. *Idem*.
 11. Nordenskiöld cita como fuente más importante para conocer la biografía de Mercator: *Vita celeberrimi clarissimique viri Gerardi Mercatoris Rupelmundani, a Domini Guelfaro Ghymnio, Patricio Teutoburgensi, ac ejusdem oppidi antiquissimi Praetore dignissimo, conscripta*, Introducción a la primera edición del *Atlas de 1595*. Una monografía sobre Mercator basada en investigaciones extensiva en los archivos fue publicada por Dr. J. van Raemdonck en *Gerard Mercator, sa vie et ses oeuvres*, St. Nicolas 1896. También por Lelewel, *Géographie du moyen âge*, Bruxelles, 1852, y Braussing *Gerhard Kremer gen. Mercator*, Vortrag gehalten zu Duisburg 30. März 1869).
 12. A. E. Nordenskiöld, *op.cit.*, p.133.
 13. Nordenskiöld, *op.cit.*, p.134.
 14. R.V. Tooley y Charles Bricker, *Landmarks on Mapmaking*, Dorset Press, New York, 1981, p.116.

El Arte de los Mapas

"Un mapa puede considerarse desde varios puntos de vista: como información científica, como documento histórico, como instrumento de investigación y como objeto de arte."

G.R.Crone

Es un hecho innegable que los mapas tienen un aspecto artístico. Es por ello que parece fundamental dedicar unas páginas al carácter estético de las cartas que anteriormente han sido tema de esta investigación. De esta manera se complementa el trabajo y, cada una de las cartas se valora desde otra perspectiva.

Los mapas son testimonio y manifestación de diferentes momentos, de diferentes tendencias, de diferentes visiones de la realidad. Los mapas sirven a la historia y son historia en sí mismos. En la historia de la cartografía ha habido mapas sencillos, simples cartas de navegación, algunos muy apegados a la realidad, otros no tanto, a veces con tendencias casi fantásticas, cargadas de imaginación, con figuras insospechadas y representaciones insólitas.

Testimonios del valor artístico que tienen los mapas son, por ejemplo, las salas de varios palacios italianos del Renacimiento, cuyas paredes están decoradas con escenas cartográficas o memorias de descubrimientos geográficos. Los salones de los Ecusones en el palacio de los Dogos de la ciudad de Venecia son de los más famosos; en el palacio Vecchio de Florencia y en los salones Belvédere del Vaticano también hay representaciones cartográficas en los muros. En Holanda es famoso el palacio Batestein.¹

En el siglo XVI surgen los coleccionistas de mapas. Los primeros de los que se tienen noticias, guardaban sus colecciones en las Wunderkammer o cuartos de curiosidades. Se sabe, por ejemplo, que en Inglaterra William Cecil, Lord Burghley, poseía una gran colección. En Francia, era la más conocida la del Duque de Sully, el ministro de guerra de Enrique IV.² El embajador holandés Walckenaer, conocido por haber encontrado el mapa de Juan de la Cosa, también era un gran coleccionista de mapas.

En España es famosa la colección que logró reunir el rey Felipe II y conservada actualmente en El Escorial. Uno de sus proveedores principales era Christophe Plantin (fig. 71 y 71b), conocido en su nombre latinizado como Plantino, flamenco de la ciudad de Amberes, que vendía sus mapas al humanista español Benito Arias Montano, y éste los transmitía al rey. También es conocido el interés del embajador de Felipe II en Italia, Don Luis Hurtado de Toledo, quien durante su estancia en ese país logró juntar una colección importante, conservada hoy en la biblioteca de Mr. George H. Beans, en Philadelphia.

Pero no fueron únicamente las paredes de los palacios los únicos lugares donde se ponía de manifiesto este interés creciente entre los europeos por los mapas y las cartas del mundo. También en artes menores como la orfebrería se hicieron patentes algunos descubrimientos geográficos.

Conocido es el hecho de que el sultán Mehmed II, después de la toma de la ciudad de Constantinopla pidió al sabio Georges Ammiroutes que le realizara tapicerías con ilustraciones de la *Geografía* de Ptolomeo y con inscripciones en latín y árabe.

Un curioso ejemplo de cómo lo cartográfico puede incorporarse artísticamente incluso en objetos y diseños en los que no sería de esperarse, lo ofrece el escudo heráldico de la familia Colón de Carvajal, integrada por los descendientes del Almirante. En uno de los cuarteles del mismo se



71) Christophe Plantin, célebre impresor de Amberes en cuya casa se imprimieron no pocas cartas geográficas y Atlas. Pintura de Juan Pablo Rubens.



71 b) Frontispicio de la Biblia Sacra o Biblia Políglota en hebreo, caldeo, griego y latín publicada en ocho grandes volúmenes por el maestro Christophe Plantin.

contemplan, delineadas cartográficamente, las principales islas del Caribe, recordando como es obvio, las primeras tierras del Nuevo Mundo con las que se encontró Colón.

El escudo de armas de Colón es un pequeño mapa en sí mismo. Fue otorgado al Almirante el 20 de mayo de 1493, permitiéndosele llevar un cuartel que tuviese *"en el cuadro bajo a la mano derecha unas islas doradas en ondas de mar"*. Pero cuando en 1502, Colón dispuso una copia del texto de sus privilegios, la cual confió a Nicolo Oderigo, embajador genovés ante la corte española, insertó en ella un escudo en el que el cuartel mencionado incluía, además de a las islas, un continente regular.³ Veámos lo que sobre esto dice el historiador Fernández de Oviedo:

Y en la parte derecha del escudo una mar en memoria del grande mar Océano: las aguas al natural azules y blancas, e puesta la Tierra-Firme de las Indias, que toma quasi la circunferencia deste quarto; dexando la parte superior é alta dél abierta, de manera que las puntas desta tierra grande muestran ocupar las partes del mediodía é tramontana. E la parte inferior, que significa el Occidente, sea de tierra continuada, que vaya desde la una punta á la otra desta tierra; y entre aquestas puntas lleno el mar de muchas islas grandes e pequeñas de diversas formas; porque esta figura, segund está blasonada en este quarto, es de la manera que se pueden significar estas Indias. La qual tierra é islas han de estar muy verdes é con muchas palmas é arboles, porque nunca en ellas pierden la hoja sino muy pocos; é ha de haber en esta Tierra-firme muchos matizes é granos de oro, en memoria de las innumerables é riquissimas minas de oro que en estas partes é islas hay.⁴

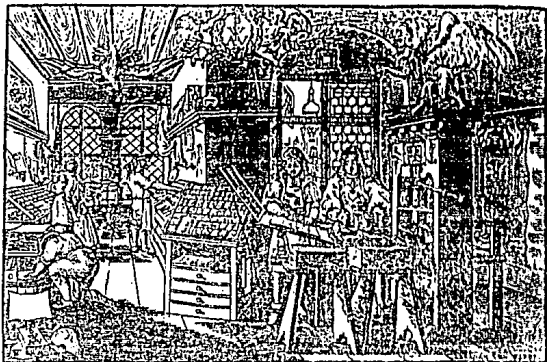
Más allá de estas consideraciones, es necesario resaltar el hecho indiscutible de que el mapa moderno se realizaba con la técnica del

grabado. El trabajo se hacía sobre planchas de metal y como sobre un espejo (fig.72 y 72b). Posteriormente era relucado a mano y con colores, y en muchos casos, sus autores eran artistas plenamente consagrados. El mapa es simplemente, un producto artístico como lo puede ser cualquier litografía moderna.

De Alberto Dürero se conserva una carta astral de 1515. Fue descubierta en 1903 en la Biblioteca del Castillo Wolfegg junto con el mapa de Waldseemüller de 1507. Dürero trabajó en la realización de algunos de los primeros mapas impresos e incluso tuvo la oportunidad de ver los regalos que Cortés había mandado a Carlos V, que escribe vienen de la "nueva tierra del oro".⁵ Otros grandes pintores fueron grabadores también, como Van Eyck, autor de un mapamundi, hoy desaparecido, dedicado en su origen a Felipe el Bueno. Andreas Mantegna ejecutó también uno para el palacio de los Gonzaga en la ciudad de Mantua; Martín de Vos colabora en el *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelius. Sin embargo, el más famoso de todos los pintores-grabadores-cartógrafos fue sin duda Leonardo da Vinci, que realiza en 1514 un globo que contiene el nombre de América (fig.72c).

Otro ejemplo de un artista-cartógrafo es el hijo de Andreas Mategna, anteriormente mencionado, llamado Francesco Mantegna quien se encargó de hacer un mapa en el año de 1494, con los nuevos descubrimientos, para Francisco II, Marques de Mantua. De acuerdo con la descripción que el marques poseía y que le había sido enviada por Luca Fancelli se piensa que el mapa debía representar el Nuevo Mundo con grandes lagos y enormes montañas. El escrito decía sobre América: "*una ixola grandissima laquale aveua grandissimi fiumi e teribile montagna*".⁶

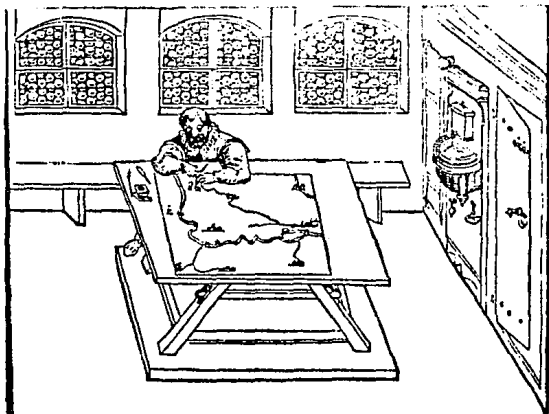
Las relaciones entre el arte cartográfico y la pintura son muchas. No se debe olvidar que ambos utilizan la proyección y la perspectiva, así como las relaciones de símbolos, espacios geométricos, color y paisaje. El

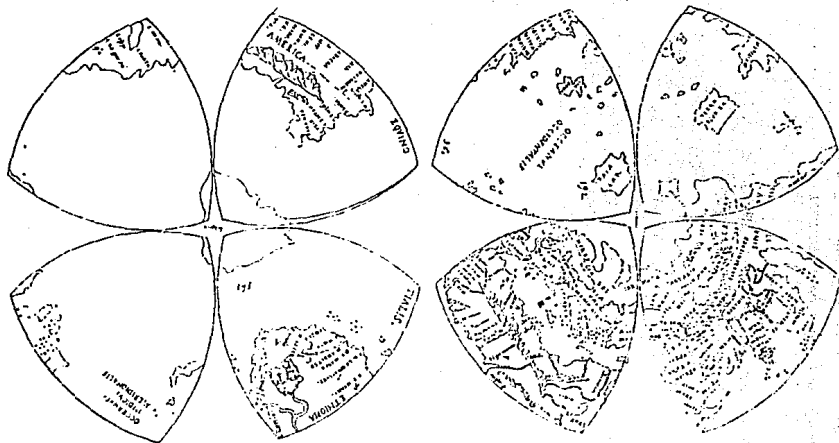


72) Arriba: Taller de grabado e imprenta en la que se producen mapas, según Abraham von Werdt (hacia 1650). Conservado en la Biblioteca Newberry, Providence R.I.

Abajo: Un maestro grabador de cartas desempeñando su trabajo.

... ..





72 c) Gajos con las representaciones que integran un mapamundi obra de Leonardo da Vinci (1514) La existencia de producciones como ésta es un ejemplo del interés de artistas tan extraordinarios como Leonardo respecto de la cartografía.

En el segundo gajo, de izquierda a derecha (arriba), se lee la palabra "América." En el gajo del extremo derecho (arriba), aparece una isla con la inscripción, "Tierra Florida." Es de notarse también una representación en el centro de los cuatro gajos del lado izquierdo, que podría corresponder nada menos que a la Antártida.

historiador de la cartografía Numa Broc, en el capítulo "Geographie et art pictorial" contenido en el libro *La Geographie de la Renaissance* expresa:

Notemos que el tercer sistema de proyección descrito por Ptolomeo es de hecho una vista de perspectiva lineal de el globo terrestre....

Más profundamente, ¿pintores y geógrafos no colaboran en el mismo trabajo de organizar el espacio? Al igual que la pintura medieval carecía de perspectiva, la carta medieval no tenía una proyección rigurosa; el Renacimiento otorgó a ambos una 'base geométrica' que significa la domesticación del espacio humano.⁷

Al igual que un pintor retrata lo que observa en un rostro humano, el antiguo navegante o explorador tenía la tarea de diseñar sobre un papel el "rostro", el perfil de las costas que estaba visitando. Después, estos primeros esbozos eran la piedra fundamental sobre la que se construían las cartas de navegación. En realidad, el trabajo del cartógrafo era originalmente un trabajo asociado al navegante; posteriormente, se fue diversificando esto como una especialidad, al ser necesario conocer las escalas de latitud y longitud, para llegar al hemisferio sur, dotándose a los mapas de un carácter más científico.

Es curioso que se conserven cartas y placas en las que la parte del reverso contiene pinturas y otras representaciones artísticas. Un ejemplo de ello es una carta (fig.73) conservada en la Biblioteca de Cartografía Histórica de la Universidad de Texas en Arlington. La carta fue diseñada por los cartógrafos franceses, Sanson y Jaillot, en el año de 1674. Se cree que pertenecía a un atlas de este autor, el *Atlas Nouveau*. Dicen Lisa Davies-Allen y Dennis Reinhartz, en un artículo publicado en *Imago Mundi*,



73] A la izquierda, placa de cobre en la que se delineó una parte de la América del Sur (Brasil y regiones adyacentes), debido a los cartógrafos Sanson y Jaillot (1674). Como puede verse, la delineación constituye una especie de reverso para la correcta impresión del mapa.

A la derecha, un retrato al óleo que estuvo adherido sobre la cara posterior de la placa de cobre que se ha descrito. De esta curiosa manera, arte y cartografía, una vez más, se hermanaron. (Biblioteca Histórico-Cartográfica de la Universidad de Texas en Arlington).

"A Sanson-Jaillot Copperplate of 1674 of the Eastern Half of South America fo the *Atlas Nouveau*: What might have been":

El verso de la placa se usaba como portaretratos y contiene un estudio muy dañado en óleo de lo que parece ser un San Marcos (frontispicio), sosteniendo un corazón encajado en una corona de espinos. Podría tratarse del trabajo de Simon Jaillot, que era conocido por sus temas religiosos. El que la placa esté cortada puede haber ocurrido cuando se trató de incorporar la pintura. Encontrar pinturas en el verso de mapas no es raro. De hecho, muchas placas, incluyendo ésta, fueron descubiertas cuando los marchantes de arte señalan a sus clientes que los mapas que conllevan son mucho más valiosos que las pinturas.⁸

Desde un punto de vista estético el mapa ha pasado por una larga evolución, de la misma manera que la pintura o la escultura. El historiador de la cartografía George Kish en su libro, *La Carte. Image des Civilisations*, dice:

La carta moderna del mundo se estableció en un periodo de menos de 40 años, el período que separa al descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza por el capitán portugués Días, en 1487 y el regreso a Sevilla en 1522 del capitán español, El Cano...⁹

Antes de esto que se considera la "carta moderna del mundo", el mapa recorrió una larga evolución, tanto en el contenido de los mismos como en su forma y sus características artísticas.

El mapa y su evolución artística

De entre los mapas que nos ocupan -y que hemos tratado anteriormente- hay varios cuyas representaciones son resultado de diversas tenden-

cias cartográficas medievales o del temprano renacimiento. En todos ellos, la manera, la forma, de representar una cosa con un cierto color específico, el incluir una montaña, lago, río, ciudad, pueblo o cualquier accidente tiene un significado, un valor especial. Siempre, es cierto, hay que valorar que un interés justifica y conlleva una cierta representación.

Los mapas medievales tienen muchas veces formas diversas de orientación y significados religiosos, que guardan semejanza con las representaciones simbólicas del mundo incluidas en códices mesoamericanos. Por ejemplo, en los llamados "Mapas beatos" se diseñaron iconografías religiosas con vivos colores, dando lugar a complejas composiciones en las que campean la simbología y la estética. Otro tanto podría decirse de algunas páginas de códices de Mesoamérica, en las que los rumbos cósmicos se representan acompañados de sus correspondientes deidades, árboles, aves, y todo ello, con sus determinados colores. Interesante paralelo es este que muestra cómo en dos hemisferios por completo separados, las imágenes de sus respectivos mundos se concibieron y elaboraron a la luz de pensamientos profundamente religiosos.

Elementos que actualmente nos parecen muy decorativos y estéticos en los mapas, tenían un fin utilitario y práctico. De esta manera, el desarrollo artístico de los mapas, su evolución estética está estrechamente ligado a un sentido concreto del mismo, que es proponer al lector una visión cada vez más coherente con la realidad.

En las cartas de mareo o portulanos, se pone de manifiesto la presencia de figuras decorativas -o aparentemente decorativas- para fines prácticos. Las tan bellas rosas de vientos eran en realidad, una ayuda en el arte de navegar, ya que servían para indicar las direcciones en que ciertos vientos soplaban. Más aún, la rosa de 32 puntos fue la base para el registro de las direcciones de las modernas brújulas. La carta portulana consideraba rumbo y distancia, esto último gracias a un compás magnético del que se

servían los pilotos. Pese a todo esto, la carta portulana no tenía ningún tipo de proyección, sino que más bien se basaba, según lo cuenta el cartógrafo Martín Cortés (1551) en una construcción hecha en función de dos ejes perpendiculares, uno de los cuales corría de norte a sur y el otro de este a oeste, cruzándose en el centro de la carta. Durante el tiempo en que la navegación se hacía sobre todo en el Mediterráneo, la carta portulana no resultaba problemática, porque los barcos no perdían de vista la tierra, sino acaso unos días.

Al correr del tiempo, la recurrente navegación al hemisferio sur hizo necesario conocer las escalas de longitud y latitud, dada la curvatura de la tierra, viéndose forzados los cartógrafos a hacer cartas portulanas con escalas. De hecho la carta Cantino de 1502 localiza ya las costas occidentales de África del sur en su latitud correcta -en relación al Ecuador y los trópicos- mientras que otras anteriores, del siglo XV, lo hacen de manera totalmente incorrecta. La primera carta que tiene escalas formales la realizó Pedro Reinel en 1519.

Posteriormente, el portulano se logró construir en forma de cuadrantes, con intención de reproducir en cierta manera, la forma de la tierra, que es redonda. Sin embargo, el hecho de incluir escalas y de dividir las geométricamente no hizo a las cartas portulanas más fidedignas ya que partían de considerar a la tierra una superficie plana y no una esfera. Más aún, la mayoría de los pilotos no conocían las técnicas de precisión con respecto a la navegación basada en la observación astronómica y en las escalas, ya que como hace constar el español Martín Fernández de Enciso en un famoso tratado, *Suma de Geographia* (1519):

dibujamos en una superficie plana en cuanto a la longitud, porque los navegantes no son astrónomos (astrólogos), y si alguno lo es, ocurre por hazar, y porque en una superficie plana los pilotos entienden mejor algo que sus mentes pueden captar en vez de en teoría, de acuerdo con las capacidades de cada uno.¹⁰

Tanto los mapas medievales como los posteriores portulanos se confeccionaban a mano y sobre pergamino, y en ellos se insertan detalles que hablan de una cierta escuela de pintura, de un cierto lugar de origen, de una procedencia. Sin ir más lejos, el citado mapa Cantino, del año 1502 refleja influencia de los miniaturistas flamencos que en esa época trabajaban en las escuelas portuguesas. Aparte de ello, su autor tiene la intención de dar a conocer las diferentes especies y tipos de vegetación existentes en el Nuevo Mundo. Resulta muy característica la representación que se hace de una especie de pericos en América del sur. Igualmente se contemplan banderas y rosas de viento hermosamente trazadas.

El planteamiento estético de los mapas se va viendo transformado al paso del tiempo de ser una función religiosa a una utilitaria e informativa de consecuencias universales. El cartógrafo se convierte, de ser originalmente un navegante o topógrafo, en un verdadero científico, a medida que los métodos geométricos y de rastreo se van desarrollando. En España y Portugal muchos son los pilotos y cosmógrafos que se preocupan por explorar esta nueva manera de enfocar la construcción de cartas marinas. Además de Fernández de Enciso que proponía el uso de cuadrantes, para lograr entender la forma esférica de la tierra, hubo otro matemático portugués, Pedro Nunes que proponía continuar el uso de las cartas portulanas planas. Su obra, *Tratado...em defensam da carta de Marear*, logró sobre todo aclarar los defectos de los portulanos, lo que causó el efecto contrario a lo que en ella se pretendía. El problema se resolvió en cierta forma con la proyección de Mercator de 1569, pero ésta no fue conocida y usada por los navegantes hasta finales del siglo XVII.

Portulanos, mapas "beatos" o del tipo T en O, y mapas "modernos", realizados con base en una cierta proyección y con ejes de referencia,

generalmente incluidos en la diferentes ediciones de Ptolomeo, impresas y conocidas como *Tabulae Novae*, continuaron subsistiendo de forma coetánea en el tiempo, hasta bien entrado el siglo XVI.

El acercamiento científico a la cartografía se asocia con el auge de las universidades como centros de investigación científica y astronómica y matemática....En la segunda mitad del siglo XV, este movimiento era muy fuerte al norte de los Alpes, en las universidades de Viena, Nüremberg y Friburgo...¹¹

A finales del siglo XVI, y quizás como una consecuencia de la introducción de la imprenta los mapas adquieren un significado, aparte del utilitario. Empezan a ser parte del dominio público, se van popularizando. Sobre el mismo mapa se comienzan a imprimir ideas filosóficas de todo tipo en torno al mundo. Sin duda, todo esto conlleva un cambio en su significado estético. En la medida en que se convierten en instrumentos más allá de estrictamente cartográficos y geográficos, sus autores cambian también la manera de representar las imágenes.

El historiador J.B. Harley comenta, en su libro *Maps and the Columbian Encounter*:

Los cartógrafos inscriben en un mapa no solo el espacio físico sobre el cual hombres y mujeres del pasado vivían sus vidas sino también el cambio de órdenes sociales dentro de los cuales debían actuar.¹²

Los primeros mapas impresos. Las técnicas de impresión

Corresponde al conocido libro de San Isidoro de Sevilla, las *Etimologías* el honor de contener el primer mapa impreso. Se trata de un mapa del estilo T en O. Se realizó en Ausburgo, en 1472 y su autor fue Conrad Sweinheym. Este, de origen alemán, difundió en Italia el arte de imprimir.

Por estas épocas se imprimían, pero todavía contenidos en libros, mapas de Pomponio Mela y Macrobio. En 1477 se publica por vez primera la edición de Ptolomeo en Bolonia.

Las sucesivas ediciones de Ptolomeo impresas en Europa se convierten en un factor muy importante de difusión de los nuevos descubrimientos del mundo. Los mapas ptolemáicos del mundo antiguo se ven reformados y transformados. Se añaden las tablas nuevas, en las que se representaban los descubrimientos en América y África. Entre la primera edición de Ptolomeo y la de 1507 muchos nuevos territorios se habían descubierto. En 1488 Díaz había doblado el cabo de África, en 1492 Colón había llegado a América, y en 1498 Vasco de Gama a la India. Sobre todos estos avances portugueses y españoles, condensados en la tradición cartográfica lusitano-portuguesa, se basan las *tabulae novae*, la cartografía nueva e impresa del centro de Europa. Dentro de este grupo de mapas ptolemáicos pertenecen las cartas de Waldseemüller de 1507 y del mismo de Contarini de 1506.

Aparentemente, el arte de imprimir -mapas u otros diseños- se conocía en Oriente al menos desde el siglo VIII a.C. Sin embargo, tardó mucho en difundirse por el mundo occidental. Las cartas impresas -al igual que los libros- se pueden hacer con base en una placa de madera o de cobre. Más allá de esto, se pueden hacer usando procesos de relieve o de grabado propiamente dicho. Los primeros corresponden a los que se hacen en madera y los segundos a los que se realizan en metal.

Las casas de F. Bertelli y de G.F. Camocio en Venecia y de Antonio Salamanca y Antonio Lafreri en Roma empiezan a publicar mapas impresos. El impresor y sus ayudantes dibujaban el mapa, lo grababan, lo imprimían y lo coloreaban. Posteriormente, ellos mismos lo vendían en la tienda o taller e incluso los exportaban. Rápidamente, los mapas se

integraron a las grandes ferias comerciales de Europa, Frankfurt am Main, Colonia y Leipzig.

Durante los años finales del siglo XV y principios del XVI se utilizó más la técnica del grabado sobre madera, sobre todo en la zona central de Europa, en los Alpes, el valle del Rin, Baviera. Posteriormente, los cartógrafos flamencos la sustituyeron por el grabado en cobre, que lograba mayor calidad en la impresión y en el cual las correcciones eran mucho más fáciles de realizar. Dice David Woodward en un artículo específico sobre el arte de grabar los mapas, "The Woodcut Technique":

Como los mapas rápidamente tenían que transformarse, la facilidad de corregir y de revisar siempre ha sido importante para los cartógrafos a la hora de buscar un método de reproducción...La supresión del trabajo en madera y sustitución por grabado en cobre convirtió las correcciones en algo técnicamente más fácil.⁷³

Algunos de los mapas estudiados anteriormente están todavía realizados en madera, como los realizados por Waldseemüller para la *Universalis Cosmographia Secundum Ptholomaei Traditionem Et Americi Vespuccii Aliorumque Lustrationes*, Estrasburgo, 1507, en la escuela de Saint-Dié.

Fue esta una escuela localizada en los Vosgos, en la que el Duque René II de Lorena participó como patrocinador y mecenas. Allí trabajaba Waldseemüller junto con Gualtier Lud y Matthias Ringmann. Los diseños cartográficos que delineaban eran impresos posteriormente por Johann Grüninger, impresor, ilustrador de Estrasburgo, famoso por sus obras en latín y por sus tipos de impresión, que estaban entre los más numerosos de Europa. Este último utilizaba los servicios de artistas como Hans Baldung Grien y Hans Wechtlin.

El mapa de Waldseemüller de 1507 es un ejemplo muy completo de cómo se diseñaban, imprimían y corregían los mapas en esos tiempos



74) En la parte superior del célebre mapamundi de Waldseemüller (1507), (véase fig. 23), grabado en madera en Saint-Dié, en la Lorena, aparece sobre el Nuevo Mundo, la efigie de Américo Vespucio que contempla a las tierras a las que se ha adjudicado su nombre. Este pequeño mapa de América difiere del que se incluye del mismo continente en el gran mapamundi del que forma parte, particularmente en no separar por un estrecho las masas continentales del norte y del sur.

En la parte central de este pequeño mapa, sobre el Atlántico, se han podido rastrear correcciones hechas sobre la madera por medio de incrustaciones.

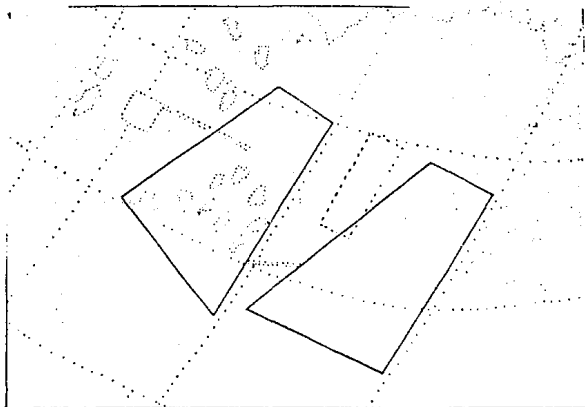


figura 74b) Martín Waldseemüller, *Mapamundi*, 1507.
Detalle de la hoja 5, en la que se puede
apreciar claramente una corrección hecha
en la madera, a la zona de las islas de
Cabo Verde.

(fig.74 y 74b). Descubierta en 1901 por un jesuita, el padre Josef Fischer, en la biblioteca del Castillo de Wolfegg, ha sido objeto de muchas investigaciones.

El mapa se encontró con otro del mismo autor, una Carta Marina de 1515, y con una carta astral de Alberto Durero, encuadernada por el cartógrafo Schöner. Está realizado sobre doce bloques de madera en los cuales se grabó el diseño del mundo y sobre los que posteriormente se hicieron añadidos para lograr correcciones. En un artículo de Elizabeth Harris, "The Waldseemüller World Map: a Typographical Appraisal", en *Imago Mundi*, No.37., 1985 se dice lo siguiente acerca de este mapamundi:

Las correcciones a los bloques de madera podían hacerse al cortar un trozo del bloque que contenía el error. Así se percibe una corrección al mapa del mundo: las islas de Cabo Verde. Aparentemente, estas islas se localizaban en una línea de 10° y fueron movidas al norte con la ayuda de dos bloques más: uno para llenar el viejo espacio con mar y un segundo que rellenaba las islas en la línea de 20°. La vieja bandera portuguesa se esconde como mar, sin mucho éxito, y la marca original con su nombre se conservó en el mismo lugar, sirviendo igual que para las viejas islas que para las nuevas.¹⁴

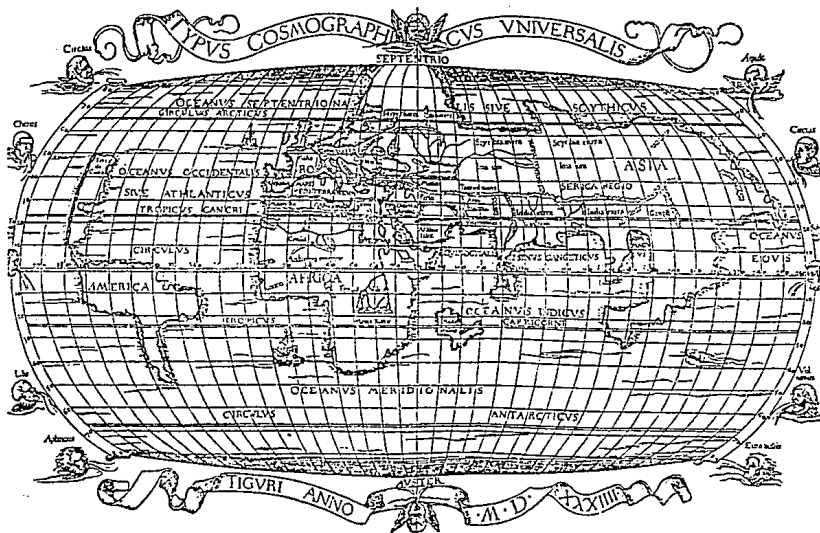
En el año de 1506 aparece la primera carta impresa del Nuevo Mundo. Se trata de la carta de Giacomo Mateo Contarini, de origen veneciano. La carta Contarini representa los descubrimientos españoles y portugueses en las islas Antillas y también de algunas partes de América del Sur. El impresor de esta carta fue Francesco Rosselli, que había establecido un taller en Florencia después de 1489. La única copia que queda está ahora conservada en el Museo Británico, en Londres.

Los primeros mapas impresos (fig. 75 y 75b), en contraste con sus contemporáneos hechos a mano, tenían una escasa ornamentación. Entre las ornamentaciones habituales de éstos estaban escalas, rosas de viento, escudos heráldicos, armas, etc. En cambio, durante el siglo XVI los mapas impresos tenían motivos en general al borde del mapa, tal y como en los mapas ptolemáicos las figuras alegóricas de los vientos. Con el tiempo, en Alemania los mapas tienden a hacerse con más ornamentación que en otros países, y se incluyen monstruos, barcos, frutas, flores y animales de todo tipo (fig.76).

En general, las cartas impresas se hacían siempre con tinta negra. Quedan algunos ejemplos de cartas que utilizaron dos colores, como en la edición de Ptolomeo realizada en Venecia en 1511. En la de Estrasburgo de 1513 se utilizaron no sólo dos sino tres colores. Pero por la escasez de ejemplos que se tiene, parece que esta técnica no tuvo mucho éxito.

Al no poder imprimir fácilmente en varios colores, los impresores optaron por colorear el mapa después de imprimirlo. El color se usaba para distinguir unos elementos geográficos de otros. Se solía utilizar un wash, o sea una especie de acuarela de forma muy concentrada. Los primeros impresores coloreaban sus mapas de una manera manierista. Fue en los Países Bajos donde se adoptó el arte de iluminar los mapas, después de haberlos imprimido. A este respecto es interesante comentar que aunque Abraham Ortelius comenzó su carrera iluminando mapas, no participaba de la idea de que esto fuese muy estético.¹⁵

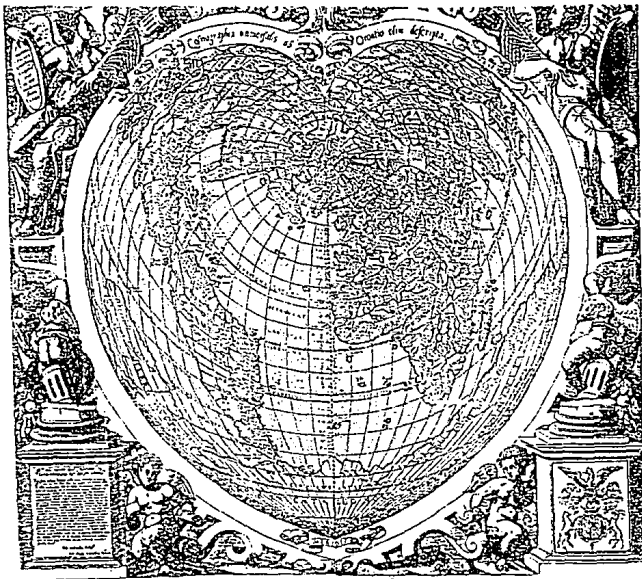
Al introducir la técnica de grabar en cobre, los Italianos decidieron simplificar un poco las reproducciones, hacerlas más sobrias, como una reacción a la anterior profusión alemana. Se pierde la idea de incluir en los mapas la mayor cantidad de nombres de lugares posible, ya que eso



75) Mapamundi de Joachinus Vadianus, *Epitome trium terra partium* (Tiguri, 1534). Bellamente enmarcado ofrece, sin embargo, una visión no actualizada de lo que ya se conocía acerca del Nuevo Mundo. Esto se torna evidente si se compara esta carta con la de Diego Ribeiro de 1529, reproducida en la figura 75 b.



75 b) Mapamundi de Diego Ribeyro (1529). Ofrece una imagen muy aproximada de los conocimientos geográficos alcanzados hasta entonces, en particular con relación al Nuevo Mundo. Incluye elementos de fina delineación, verdadera obra de arte, entre ellos, escudos (los de España, el Pontificio, y Portugal), así como numerosas rosas de los vientos y pocas embarcaciones.



76) Mapamundi realizado con una proyección cordiforme por Oriëntius Finaeus e impreso en cobre por Simerlinus en 1566. Como se ve, este mapamundi está circundado por una profusión de elementos decorativos: querubines, ángeles y un escudo en el extremo inferior derecho, delineado sobre la base de una columna.

no significa nada ya, dados los nuevos descubrimientos de la brújula y de las técnicas de navegación.

Curiosamente, y aun cuando en Italia había existido la tradición de imprimir cartas, durante muchos años se dejó de hacer, siendo en cambio los alemanes y los flamencos quienes retomaron este arte con entusiasmo. Fue en el año de 1546 cuando Giacomo Gastaldi despertó en Italia una nueva corriente cartográfica. Dice Rodney Shirley, en *The Mapping of the World*:

A través de su influencia, el arte de grabar mapas en láminas de cobre se reintrodujo en Italia después de un período de casi 70 años de no hacerlo, cuando se había impreso la edición de Ptolomeo de 1478. Al mismo tiempo, la decoración perdió importancia, y se dio preferencia a la claridad y la elegancia. El estilo agraciado de Gastaldi estableció una nueva corriente en la representación cartográfica.¹⁶

La inclusión de la imprenta en la creación de los mapas los masifica. Anteriormente, el mapa había sido un objeto monopolizado por los estados, y restringido a ciertos grupos sociales. Este "masificar" los mapas trajo como consecuencia su reproducción como fondo a retratos de personajes históricos. Se empiezan a formar colecciones y a reunirse en los llamados Atlas, sobre todo a partir del año 1570 en que el francés Antonio du Pérac-Lafreir publica una edición de mapas con la portada del dios griego Atlas, sosteniendo el universo. La difusión de los mapas es tal, que William Shakespeare, en su obra *Twelfth Night*, dice, sobre uno de sus personajes: *El se sonríe con su rostro, con más líneas o arrugas que las que aparecen en el nuevo mapa con la inclusión de las Indias*. Shakespeare se refiere aquí a un mapa recientemente aparecido en Inglaterra, realizado por Edward Wright en 1599 y publicado en el libro de Hackluyt, *Principal Navigations*.

La impresión de los mapas no fue el único gran cambio relativo a la cartografía europea del siglo XVI. De los antiguos portulanos, el mapa pasó a las cartas modernas de navegación, construídas con base en una proyección y con referencia para localizar correctamente los continentes e islas en la superficie de la tierra.

Las técnicas cartográficas. Las proyecciones

Se ha dicho anteriormente que la relación existente entre el mapa y la pintura se manifiesta en el hecho de que en ambos casos se trata de representar, en una superficie de dos dimensiones, una imagen originalmente concebida en tres.

El gran problema que surge al hacer un mapa es que en él el cartógrafo trata de transferir áreas, distancias y direcciones de una superficie esférica que es la tierra a una superficie plana que es el material sobre el que dibuja. Sin duda alguna, siempre se produce una deformación en los ángulos, las distancias o las superficies. Este problema fue resuelto, según las épocas, de diversas maneras. Estos métodos de resolución se conocen como proyecciones cartográficas.

El historiador de la cartografía A.E. Nordenskiöld hace un estudio de las proyecciones en su libro *Facsimile-Atlas*. En él dice lo siguiente:

Las proyecciones de mapas pueden dividirse en los siguientes grupos: *Mapas paratópicos*. Por este nombre, derivado de *para* y *topos* se interpretan las primeras imágenes de la tierra, en las que no se toma en cuenta su forma global, sin proyección, sin graduación...Así eran probablemente los mapas diseñados por Hiparco y por Eratóstenes...

Portulanos o Cartas marinas de la Edad Media...

Mapas de Zonas. Estos mapas son una transición de los paratópicos a los que se encuentran insertos en una escala de grados....Muchos

mapas antiguos, ahora perdidos, pueden haber pertenecido a este grupo, y la mayoría de los mapas medievales, que están directa o indirectamente basados en las obras de Marino de Tiro...

Mapas hechos en la proyección de Marino (proyección equidistante-rectangular o equidistante-cilíndrica como las ptolemáicas).... Del primer caso se tiene un ejemplo en los 26 mapas de todos los viejos manuscritos de Ptolomeo y también en las *Tabulae Novae* añadidas a la edición latina de Jacobus Angelus, por ejemplo el mapa de Caludius Clavus de 1427 y los mapas modernos del manuscrito de Bruselas.... La proyección de Marino se utiliza también en la mayoría de los mapas del primer atlas del Nuevo Mundo, el de Wyflief, *Descriptionis Ptolemaicae Augmentum*....

Mapas hechos en proyecciones cónicas. Ptolomeo solamente utiliza dos proyecciones para sus mapas, viz. la cónica y la de Marino; la primera para el mapa del mundo y la segunda para mapas especiales.

Proyecciones introducidas en el siglo XV. *La proyección de Donis.* Se caracteriza por tener paralelos equidistantes, rectilíneos y también meridianos rectilíneos convergentes hacia los polos, y fue usada por primera vez por Dominus Nicolaus Germanus, comúnmente, aunque erróneamente conocido como Donis....

La proyección homeotherea de Ptolomeo. Al final de su primer libro, Ptolomeo desarrolla los principios de una proyección homeotherea, en la que las proporciones reales entre las áreas se mantienen. De acuerdo con Ptolomeo, los meridianos deben ser dibujados de manera que las partes de los círculos paralelos situados entre dos meridianos siempre preserven el radio exacto a la escala de latitudes...

La proyección homeotherea de Stobnicza. Una variedad de la anterior.....

Ciertamente se trata de un mapa casi contemporáneo al de Alvarez de Pineda, probablemente realizado en Sevilla y que representa Yucatán de manera bastante apegada a la real, pese a considerarla una isla. Yucatán no se haya unida firmemente al continente.

El Mapamundi de Turín, 1523

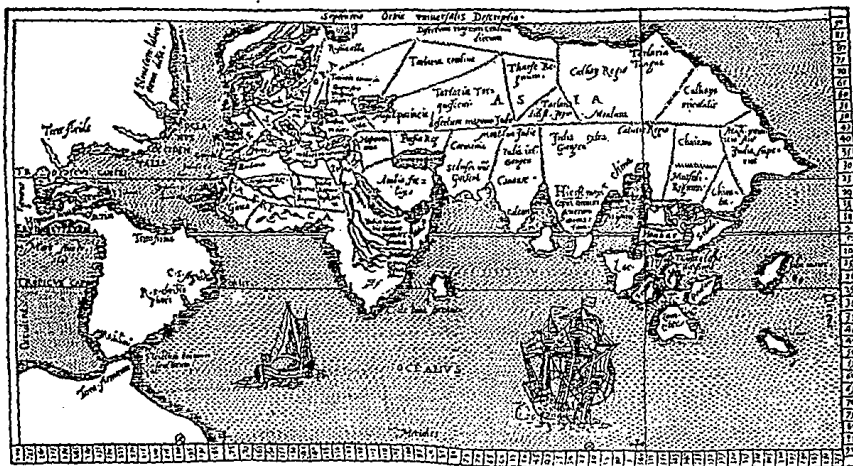
Realizado en pergamino, en fecha tan temprana como el año 1523, el planisferio Turín está conservado actualmente en la Biblioteca Real de Turín. Las leyendas y los nombres están en español y en latín, y algunas en portugués.

La representación que se hace tanto de las penínsulas de Florida como de Yucatán es insular (fig.34). La línea de la península de Yucatán es muy indeterminada y al sur de la misma se advierte la posibilidad de un pasaje hacia el oeste, hacia el Pacífico.

La cantidad de nombres contenidos en este mapa lo hacen uno de los más valiosos en cuanto a su nomenclatura, de principios del siglo XVI. La zona de Yucatán se encuentra cargada de nombres, entre ellos los siguientes, "Cozumel, Todos santos, Santome, De las coretes, San Francisco, Lazaro, Baya de la cention, San Lucas, Desconocida, Co de San roman, Xagueis, Lope Santiago, Maya, La mada".

El posible autor de esta carta es Girolamo de Verrazano, navegante italiano, de la ciudad de Florencia y hermano del navegante que estuvo al servicio del rey Francisco I de Francia.

Un estudio profundo sobre este planisferio es el realizado por Alberto Magnaghi, *Il Planisferio del 1523 della Biblioteca del Re in Torino*, Firenze, 1929. En él se incluyen varias reproducciones. Este autor asegura que se trata del padrón real o de una copia del mismo, realizado por Juan Vespuccio en 1523. Otros autores como Cortesao opinan así:



37. Carta de Robert Thorne de Bristol (1527), obtenida por éste de un piloto sevillano Abajo de la isla de Cuba se ve una isla que probablemente representa a Yucatán. Esta carta fue impresa en el mencionado año. Hay copia de ella en la Biblioteca Británica.

La proyección cordiforme de Silvanus. El único mapa impreso de esta clase se encuentra en la edición de Ptolomeo de Venecia de 1511, por Bernardus Silvanus...¹⁷

Así continúa diciendo el autor varias otras más entre las que pueden citarse la proyección oval de Bordone, la doble cordiforme de Mercator, la de Da Vinci, la de Glareanus y Florianus y las que denomina estereográficas, que se basan en la perspectiva, como las centrográficas, las escenográficas, ortográficas, etc. Todas éstas parecen haber sido inventadas por Tales de Mileto, Eratóstenes e Hiparco.

Bibliografía para indagar más acerca de este interesante tema de las proyecciones, se puede encontrar en las obras D'Avezac, *Coup d'oeil historique sur la projection de cartes de géographie* (*Bullet. de la Société de Géographie*, París, 1863); en A. Germain, *Traité des projections des cartes géographiques*, París, 1868; H. Gretschel, *Lehrbuch der Karten-Projectionen*, Weimar, 1873 y Matteo Fiorini, *Projezioni dalle carte geografiche*, Bologna, 1881. Este último incluye un atlas en el que se incluyen los diferentes métodos de proyección.

Las proyecciones más antiguas de las que se tiene noticia, pero no se conocen son las de hechas por Hiparco. Las primeras ediciones de las obras de Ptolomeo se realizaban en una proyección cónica, quizás la más "exacta" de todas las proyecciones, basándose sin duda en el tratado de astronomía de Ptolomeo, *El Almagesto*. Sin embargo, a lo largo del siglo XVI, las diferentes cartas impresas se hacen con referencia a varios nuevos estilos de proyección.

La proyección cónica resulta muy lograda porque el cono es una figura geométrica que se aproxima mucho a la esfera. Si la figura de un cono se sobrepone a la de la esfera, la mayor parte de los puntos de la esfera

son tocados por el cono. En cambio, en una proyección cilíndrica, los puntos relativos a la zona del Ecuador son totalmente tocados, pero en cambio no los que conciernen a los polos. Por esa razón, nadie querría un mapa hecho con una proyección cilíndrica.

Ha habido varios otros tipos de proyección, además de la cónica. La primera proyección oval de un mapa mundi la hace el cartógrafo Francesco Roselli, en su mapa de 1508; en 1511, Bernardus Sylvanus logra algo que se aproxima a la proyección cordiforme. Posteriormente, otro cartógrafo, Orontius Finus, logra en 1531 el doble cordiforme o corazón. Cada una de ellas tiene sus ventajas y sus desventajas.

En 1569 el geógrafo flamenco Gerardo Mercator propone un sistema de proyección (fig.77) que desde entonces se conoce como la proyección de Mercator. Es muy importante porque ofrecía a los navegantes la posibilidad de tener un ángulo correcto, con lo cual podían confiar más en los instrumentos que se usaban como la brújula. La manera de lograr esto era la de separar cada vez más los paralelos, a medida que se alejaban del Ecuador. Esto tenía como consecuencia el hecho de que Groenlandia y los países del hemisferio norte se representaban de un tamaño mayor que el correcto y Europa parecía el centro del mundo. Aunque la carta de Mercator ha sido la más utilizada hasta ahora, los cartógrafos actuales buscan evitar estas deformaciones en la magnitud de los continentes.

Es interesante saber que en 1973 un cartógrafo alemán, Arno Peters creó una nueva proyección, destinada a eliminar la "superioridad geográfica" de la que se beneficiaban algunos países del hemisferio norte. Su proyección ha sido causa de muchas polémicas, incluso en las Naciones Unidas. En realidad, Peters propone la fidelidad en la representación de las superficies y la exactitud de las direcciones norte-sur y este-oeste. Lo ideal es repartir las deformaciones. Así pues, en vez de tener una deformación máxima de 4:1 como en la carta de Mercator, la proyección

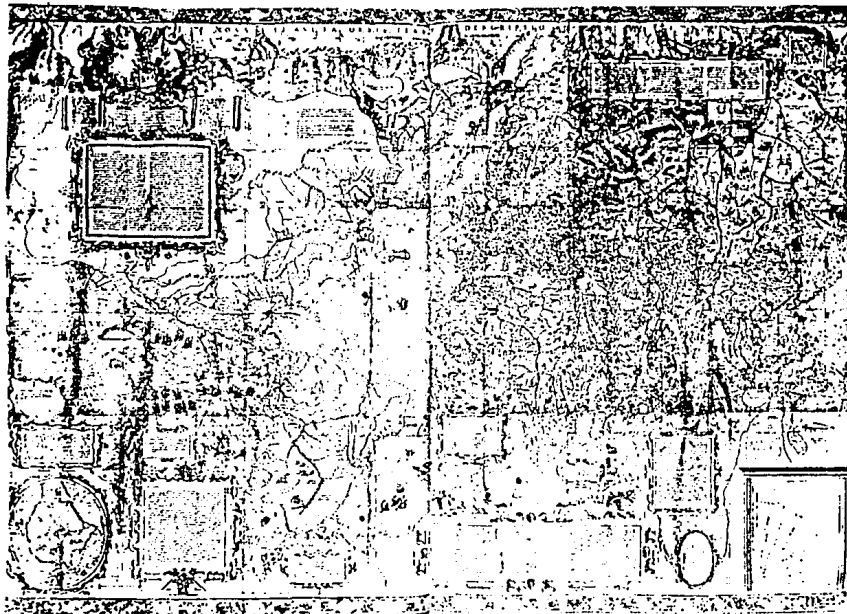


Figura 77 Mapamundi de Gerardo Mercator, Duisberg, 1569. En 21 hojas, el mapa de Mercator fue el primero que se construyó con la proyección que lleva su nombre. Se conservan tres copias en: la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca de la Universidad de Basilea y en el Museo Marítimo en Rotterdam.

de Peters tiene una de 2:1. Es un hecho que ninguna carta puede dar a un país la forma exacta que éste tiene en el globo.

La Cartografía del siglo XVI. Las Cartas Modernas del Mundo

La facilidad de imprimir mapas y las novedosas proyecciones y técnicas cartográficas, hicieron de los antiguos portulanos "cuadrados" las modernas cartas del mundo. El siglo XVI conoció el adelanto de la cartografía en los Países Bajos. La cantidad de mapas que allí se producen, al igual que la calidad de los mismos, sus novedosas proyecciones, su afanado estilo, su ornamentación, e incluso su originalidad en la representación geográfica la convirtieron en el esplendor de su época. La técnica y el arte se funden y se complementan, logrando la revolución cartográfica del siglo XVI.

A diferencia de España y Portugal, donde la producción cartográfica se veía regulada y controlada por el Estado, en los Países Bajos los mapas se realizaban en talleres privados, surgiendo así los grandes impresores, primero en la ciudad de Amberes y posteriormente, en Amsterdam. Además de productores, pronto los flamencos se convirtieron en grandes distribuidores, exportándolos a Inglaterra, Alemania y otros países de Europa.

La escuela flamenca tuvo grandes personalidades, que no tuvieron género de competencia. Sin lugar a dudas, Gerardo Mercator, artista, matemático, cartógrafo y geógrafo y Abraham Ortelius, cartógrafo, editor y empresario fueron los dos más relevantes. El primero está considerado el nombre más importante para la geografía desde Ptolomeo. Se ha hablado ya de su novedosa proyección, que vino a dar un giro en la representación cartográfica del siglo XVI. Del segundo, baste mencionar la famosísima obra del *Theatrum Orbis Terrarum*, publicada en 1570 por vez primera y editada hasta 1612. Se trataba de la primera colección de

mapas, de una talla uniforme y hecha de una manera sistemática. Los mapas en ella incluidos abarcaban todos los conocimientos contemporáneos hasta ese momento en materia cartográfica, desde los días de Ptolomeo.

El *Theatrum Orbis Terrarum* fue editado por vez primera en el taller de Cristóbal Plantin, en la ciudad de Amberes. Era éste un francés nacido en 1520, en San Avertin, cerca de Tours. Sus estudios de aprendizaje en el arte de imprimir fueron realizados en Caen, con Robert Macé. Posteriormente, alrededor de 1549 se instala en Amberes, en el momento una metrópoli comercial donde se dedica a ser artesano del cuero y de la encuadernación. Dice Francine de Nave, directora del museo Plantinus-Moretus, en un artículo intítulado "Cristobal Plantin, maestro impresor de Amberes":

Amberes presentaba todas las ventajas posibles. Allí se encontraban todas las materias primas y los mejores equipos necesarios para el arte de la encuadernación. Además, su mercado monetario facilitaba la obtención de capitales para el establecimiento de un negocio. Por último, la ciudad era un punto de convergencia de la clientela rica interesada en los oficios artísticos. En 1555, unos años después de su instalación en Amberes, Plantin dejaba la encuadernación y fundaba una empresa que se convertiría rápidamente en la imprenta industrial más importante de Europa occidental durante la segunda mitad del siglo XVI...

Entre 1563 y 1567 iba a editar 209 obras sobre los más diversos temas, desde autores clásicos comentados, libros litúrgicos y biblias hebráicas hasta tratados de anatomía magníficamente ilustrados y estudios botánicos.

En 1567 Plantin gozaba de una excelente situación financiera, podía vanagloriarse de una muy buena fama y contaba con un amplio círculo de relaciones influyentes entre las cuales figuraba el secretario de Felipe II, Gabriel de Zayas, quien había de jugar un papel determinante en el desarrollo ulterior de su negocio.¹⁸

Es interesante mencionar que Mercator retrasó la publicación del suyo propio de manera que el *Theatrum Orbis Terrarum* fuera el primero de este género en el mundo. Ambos son los dos primeros cartógrafos de la época moderna. Otro cartógrafo holandés de considerable importancia fue Hondius. Gerald Crone comenta, al considerar la cartografía holandesa del siglo XVI:

Algunas características de estos mapas pueden indicarse. En general, usan los esquemas portugueses y españoles, introducidos por Plantino, a los cuales los resultados de las exploraciones holandesas fueron progresivamente añadidos. Poca atención se da a las tierras interiores. Las superficies están rellenas con muchas rosas de los vientos y diferentes tipos de barcos, escenas de la vida nativa, instrumentos de navegación y otros conceptos que atraían la imaginación de los diseñadores. La letra italiana usada por Hondius nunca sido superada.¹⁹

Silencios y secretos. La historia escondida en los mapas

Los mapas modernos (a partir del siglo XVI) comenzaron a tener connotaciones adyacentes a las meramente geográficas. Estos "nuevos" significados estaban algunos de carácter político y religioso. Los problemas del mundo de aquellos días se ponían de manifiesto en la manera, en el estilo de representación del mapa. A medida que los mapas se fueron masificando, también se incluían en ello ciertas ideas que facilitaban su difusión.

El mapa guardaba significados y connotaciones políticas, estratégicas, comerciales y religiosas. Es un testimonio escrito de muchos eventos que estaban ocurriendo en la sociedad. El mapa se convirtió en un medio de poder, de status quo. El mapa no era para todos y tampoco todos

podían leer o entender un mapa. Igualmente, un mapa podía abrir puertas que quizás no era conveniente abrir.

Connotaciones de carácter político y social se pueden percibir por ejemplo en el mapamundi del año de 1537 realizado por Johann Huttlich y por Simon Grynaeus (fig.78). Apareció en Basilea, Suiza, con el nombre de *Novus Orbis Regionum Ad Insularum Veteribus Incognitarum, Una Cum tabula Cosmographica*. En él, los ornamentos se atribuyen al pintor Hans Holbein, el Joven. Holbein identifica los continentes por medio de imágenes. Europa está representada por una escena italiana, en la que se aprecia un balcón ornamentado, barcos y un personaje, Ludovico di Varthema, o *Vartomanus*, caminando a través del paisaje; Asia, en la esquina superior derecha, aparece con imágenes que parecen evocar su mítica riqueza y su producción de especias: los nombres de las más apreciadas se asocian a los árboles que las producen como *piper*, *Muscata* y *Gariofilii*. En América y África se acentúan los detalles etnográficos. En África, los hombres aparecen con arcos y flechas únicamente y América, el más joven de los continentes, aparece representado como el más salvaje, por el canibalismo.

En muchos mapas de este siglo se aprecia un mecanismo de alabanza a la cultura europea. Europa adopta, la forma de una Emperatriz, en contraste con África, que se representa por la figura de una mujer negra muy humilde. América se convierte en una figura femenina desnuda y con restos de canibalismo.

Otros ejemplos de este desarrollo cartográfico es el mapa de Ortelius del año 1570, *Americae Siue Novi Orbis*, publicado en la ciudad de Amberes y un mapa (fig. 78b) de Virginia del capitán John Smith de 1625, hoy conservado en la Biblioteca del Museo Británico (Mapas 75005(9)). En él se aprecia claramente como las clases más bajas de la sociedad no tenían ningún tipo de derecho de estar representadas en el mapa. Los



78 b) Mapa de Virginia, en lo que hoy son los Estados Unidos, debido a John Smith (Oxford 1612). Interesante ejemplo de cartografía en la que se incluye no sólo delineaciones de litorales, ríos, regiones arboladas y otros elementos, sino también imágenes de indígenas. En el ángulo superior izquierdo aparece el jefe Powhatan, con una inscripción que dice que se hallaba en tal forma cuando el capitán Smith le fue entregado como prisionero. En el ángulo superior derecho hay un guerrero. Conocimientos geográficos, arte e imaginación se combinan aquí admirablemente. (Se conserva en la Colección Ayer, Biblioteca de Newberry, Chicago).

indígenas "mejores" eran representados en el mapa, mientras que los demás aparecen agachados en actitud de obediencia delante de él. Las nociones de jerarquía se transmiten a los mapas del Nuevo Mundo.

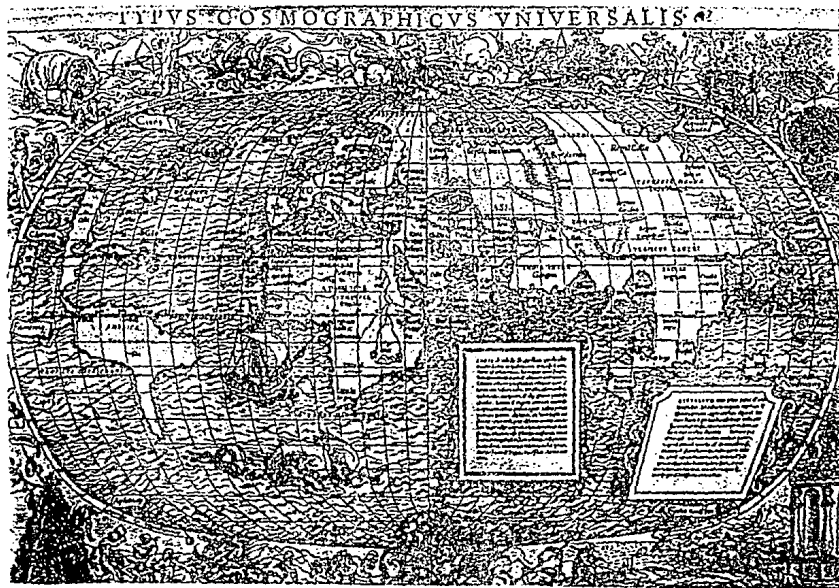
De finales del siglo XVI son los mapas holandeses de De Jode y de Hondius. El primero representa un nuevo continente que, en realidad, nunca se descubrió. Se trataba de algún pedazo de tierra que tenía que ser colonizado por los holandeses y que existía únicamente en la imaginación de su autor. De 1583 es un mapa del mundo de Nicola van Sype en el que se representa la circumnavegación de Francis Drake (fig.79). Es curioso que este viaje había sido realizado muchos años antes por Magallanes y el Cano. Sin embargo, representar el recorrido de Drake era una manera de legitimación. El mapa fue publicado en Amberes y se conserva en la Biblioteca Británica.

El mapa de Hondius se publica entre 1596 y 1597 y se conoce como el *Mapa del Caballero Cristiano*. En él se ponen de manifiesto las simpatías religiosas de Hondius, quien era, por supuesto, protestante, aún cuando vivía en Amsterdam que estaba todavía bajo el régimen católico. J.B. Harley dice al respecto de este mapa:

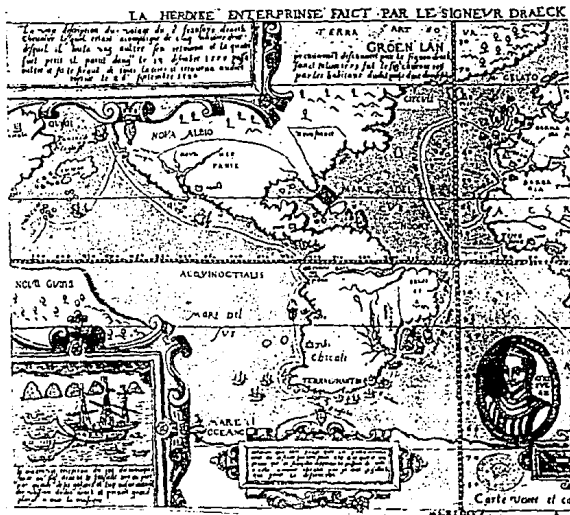
Este mapa sirvió para reunir a los protestantes al lado de Enrique IV de Francia en su lucha contra Felipe II de España y los poderes católicos de Europa.²⁰

El mapa se empezó a utilizar para legitimar el poder, un determinado poder. Un último ejemplo lo constituyen los sumamente decorativos mapas de Guillaume Le Testu, que fueron usados por los hugonotes franceses en sus viajes de colonización del Norte de América, en el año de 1564.

Dice el historiador J.B. Harley en su artículo "Silences and Secrecy: the Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe":



78) Mapamundi en la obra *Novus Orbis Regionum Ac Insularum Veteribus Incognitarum, Una Cum Tabula Cosmographica*, grabado en madera, en blanco y negro, por Johann Huttig y Simon Grynaeus. La representación que aquí se ofrece del Nuevo Mundo coincide en casi todo con la del mapa de Joachinus Vadianus (véase fig. 75) y, siendo posterior a ella en tres años, refleja igual carencia de información en sus autores.



79) El hemisferio occidental en el mapamundi de Nicola van Syde en el que se ve la ruta de circunavegación de Francis Drake. Grabado y publicado en Amberes en 1583. En él se contemplan además la efigie de Drake a los cuarenta y dos años, y en el extremo opuesto, la de su célebre embarcación.

Estoy tratando con los silencios políticos. Una teoría inadecuada acerca de los silencios políticos en los mapas es central para mi interpretación de la naturaleza de la cartografía del Estado y la manera en las que los mapas fueron usados para mantener y legitimar el poder del Estado....

Mi segunda percepción proviene de la sociología. Esta nos ayuda a tener un entendimiento histórico de un silencio cartográfico. Significa ver a la cartografía como una forma de conocimiento y este conocimiento como un discurso. Con esta luz, los mapas se interpretan como perspectivas socialmente construidas del mundo, más que como representaciones neutrales o sin valores, como algunos historiadores insisten y que sólo definen el despegue de una cartografía del Estado en la Europa moderna.²¹

Más allá de todas estas consideraciones, es un hecho innegable que los mapas tuvieron un papel muy importante en el proceso de descubrimiento y conquista, tanto de América como de otros continentes. Para Europa, este papel fue de capital importancia, especialmente porque todo el proceso histórico de exploración, sirvió, en palabras y óptica del historiador ruso Iósif Maguidovich:

El proceso de descubrimiento y conquista también sirvió como válvula de escape y empresa de lucro fácil para hidalgos arruinados, funcionarios de la corona, sacerdotes, soldados, mercaderes y usureros; y hasta de gran número de convictos que ofrecieron su vida a lo desconocido en busca de la libertad....²²

Análisis estético de algunos mapas relativos a México. Diego Ribero, Battista Agnese y Girolamo Ruscelli

Entre los mapas que se han analizado a lo largo de este trabajo muchos contienen elementos muy atractivos para su estudio estético, según lo que se ha dicho anteriormente. Dado que analizarlos en su totalidad tal vez

tuviera un gran interés, baste remitirse aquí a algunos de los que más llaman la atención, como pueden ser el mapa de Diego Ribeiro de 1529, la copia conservada en Roma; el de Battista Agnese de 1542; el de Girolamo Ruscelli, de 1561 y el planisferio miniado de Battista Agnese, conservado en la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

El mapamundi de Diego Ribeiro. Roma, 1529.

Como se ha dicho anteriormente en el capítulo que se refiere específicamente al problema concreto de la península de Yucatán, Diego Ribeiro produjo varias cartas del mundo. Dos de ellas son del año 1529, pero una se conserva en Roma y otra en Weimar.

Es la carta de Roma la que tiene una mayor riqueza de tipo estético en su representación. Es una muestra del gran desarrollo artístico alcanzado por la escuela española-portuguesa de cartografía de la primera mitad del siglo XVI. Aparte de su gran valor estético, la carta de Ribeiro contiene la información más exacta conocida en su momento.

El tratar una vez más, de una manera más particular, este mapa de Ribeiro ofrece una oportunidad para hablar un poco de datos personales de su vida. Ribeiro había nacido en Portugal pero se había establecido en Sevilla para trabajar en el cargo de piloto mayor, sustituyendo al anterior, Sebastián Caboto. A través de este cargo, pudo conocer toda la información de los viajes de Colón, Caboto, Corte-Real, Vespucci, Balboa y Magallanes. La primera noticia que se tiene de él es una carta fechada el 18 de julio de 1519 y escrita por Sebastián Alvares, quien era entonces el consul (feitor) de Portugal en Sevilla al rey Manuel durante la preparación de la gran expedición de Magallanes; en ella, Alvares se refiere a:

todas las cartas que están hechas por Diogo Ribeiro; y él mismo hace los compases, cuadrantes y esferas, pero no va con las naves (de Magallanes) ni tampoco quiere más que ganar su pan con estas artes.²³

El 10 de julio de 1523 el Emperador Carlos V escribe una cédula a los oficiales de la Casa de Contratación en la que les pide *"llamar y traer al portugués Diogo Ribeiro, como maestro cosmógrafo y maestro en hacer cartas y astrolabios y otros instrumentos de navegación y que debería tener, en la mencionada oficina en esa Casa un salario de 30 mil maravedís cada año"*.

Fue el primer Cosmógrafo de la Casa de Contratación. Poco después, en 1524, Ribeiro acompañó a la delegación española a la Junta de Badajoz-Elvas que tuvo lugar del 11 de abril al 31 de mayo de 1524 y poco después debió ir a la Casa de Contratación de La Coruña, establecida en 1522 por el regreso feliz de Sebastián el Cano. Esta institución funcionaba probablemente como una dependencia de la de Sevilla, y fue extinguida en 1528, a raíz de la soberanía que Portugal obtuvo sobre las Molucas.

En esta Casa de Contratación o de la Especiería se estaba preparando una armada hacia las Molucas. Esta iba comandada por Jofre García de Loaysa, y llevaba consigo mapas realizados por Ribeiro y también por Nuño García de Torreño. Muchas veces Ribeiro realizó mapas conjuntamente con los Reinel, Pedro y Jorgo. Otros registros de Ribeiro son por ejemplo el hecho de que Ribeiro participó también en la construcción de un globo, realizado igualmente en la Casa de la Especiería. De hecho, una buena parte de las obras de Ribeiro fueron realizadas mientras permaneció en La Coruña: por ejemplo, el mapa Castiglioni y la carta de Weimar.

De su período en Sevilla quedan el mapamundi Vaticano, de 1529, también conocido como Borgia; el Weimar de 1529 y el de 1530, Wolfenbüttel. Dice L.A. Vigneras, en un artículo publicado en *Imago Mundi*, "The Cartographer Diogo Ribeiro":

Los dos primeros llevan el nombre del cartógrafo en una leyenda típica en la parte superior: "Hizola Diego Ribeiro cosmografo de su Magestad, año de 1529". La fecha también aparece en una manera típica de Ribeiro, dentro del astrolabio, en la esquina superior derecha. En ambos planisferios encontramos también el cuadrante, el círculo del zodiaco, la línea de partición; los barcos y las rosas de los vientos. La nomenclatura muestra mucho avance con respecto a la de los mapas anteriores, y también se aprecia un aumento de nombres de lugares, especialmente en la costa noreste de América.²⁴

Con respecto a la vida privada de Ribeiro, sabemos poca cosa. Al parecer, conoció en Sevilla una mujer llamada Ana de Sepulveda con la que contrajo matrimonio, viviendo con ella en la parroquia de Santa María. En 1531 tuvo un hijo suyo, al que bautizaron como Alonso. Esperaban otro hijo cuando Ribeiro murió, el 16 de agosto de 1533. Citando aquí a Vigneras:

Sintiendo que su fin se acercaba, el cartógrafo hizo su testamento tres semanas antes de su muerte (en julio 26). En él, nominaba tutores de sus hijos, o hijos, a Ana de Sepulveda y un primo suyo, Diego de Oliver (o Oliveira), el que era un "maestre en hacer cartas de marear". Pronto, Oliver intentó convertirse en un solo tutor, diciendo que Ana era menor de 25 años. No se sabe si lo logró o no. De cualquier manera, la herencia de Ribeiro no fue mucha, porque al morir se le quitó el dinero anual por construir las bombas de agua y el privilegio de 12 años, otorgándoseles en cambio a Vicente Barroso, otro residente de Sevilla, que inventó las bombas de madera, lo que era igual de eficiente y más barato que las anteriores de metal hechas por Ribeiro.²⁵

Volviendo a la carta de Roma de 1529 hay que señalar que no se trata de una carta impresa, sino realizada a mano, con iluminación en otros tonos, para destacar ciertas figuras. Es de gran tamaño, ya que tiene más de dos metros de largo y ochenta y cinco centímetros de anchura. El hecho de no ser una carta impresa la convierte en única, aunque hay otras del mismo Ribeiro que ostentan algunas variantes. Se encuentra conservada en la Biblioteca Apostólica Vaticana en la ciudad del Vaticano.

Se representan todos los continentes -menos Oceanía- y de México casi todo el actual territorio salvo la costa del Pacífico, la cual no se esboza en lo más mínimo. Aparecen toponímicos en todas las costas y bosques, montes y ríos se encuentran también señalados.

Ante los ojos de cualquier expectador algo conocedor del tema, la carta de Ribeiro resulta inconfundible. Aun cuando contiene mucha información, está realizada con una gran elegancia, encuadrando leyendas en figuras geométricas de mucha calidad estética. Varias rosas de los vientos aparecen en diferentes lugares de la misma, al igual que escudos heráldicos, señalándose también la línea de demarcación del tratado de Tordesillas, entre Portugal y España. Ribeiro representa el Ecuador y los trópicos, de Cáncer y de Capricornio.

La cantidad de miniaturas representadas es sorprendente. Se divisan especies de aves, en África, elefantes y flores del lugar. Igualmente, en la región de Mesopotamia se descubre un zigurat, un estilo de construcción mesopotámica. En la región de América se representan plantas características de América, vicuñas y llamas en la zona del Perú, y varias montañas. Las cuatro esquinas están adornadas con figuras infantiles que soplan, alegorías de los vientos. Curiosamente, Ribeiro reproduce una brújula, con el fin de señalar la orientación del mapa. También se

diseña un círculo astral, con las diferentes constelaciones y referencia a los meses del año.

Mapa del Pacífico de Battista Agnese, Venecia, 1542

Al considerar los mapas de Battista Agnese de este período, se debe prestar atención a no confundirlos. Agnese diseñó entre 1535 y 1565, sus años de gran actividad, varios mapas del mundo, representando los nuevos descubrimientos. Entre los más famosos, y fechados alrededor de 1542 están, el *Mapamundi Oval*, de Venecia, 1542, en el que se destaca sobre todo el viaje de Magallanes en la nao Victoria; la *Carta del Mundo*, Venecia, también 1542, y los de los dos océanos, el Atlántico de 1543 y el Pacífico 1543. De éstos, los dos primeros están localizados en colecciones particulares y los dos últimos en la Biblioteca Medicea-Laurenziana, en la ciudad de Florencia.

En general, los mapas de Agnese están diseñados a mano e iluminados igual que los de Diego Ribero pero contrastan con los de éste último por ser relativamente pequeños, apenas de unos centímetros. Dice el historiador Lloyd A. Brown en su libro *The Story of Maps*:

Además él revivió la costumbre de dibujar las superficies terrestres sobre un reticulado de paralelos y meridianos... Los historiadores han dedicado muchas horas a tratar de encontrar cómo obtuvo él su información, pues el mismo Agnese no lo dijo. Al parecer, fue el primero en mostrar en un mapa los descubrimientos de Francisco de Ulloa en 1539-1540, al igual que los de Marcos de Niza en lo que hoy es Arizona y Nuevo México.²⁶

En este mapa del Pacífico, es interesante la belleza con que trabaja las tierras, señalando todos los nombres de las costas y también, en medio de una laguna, la ciudad de "Temitislan -del Mesicho". Agnese registra también la latitud y la longitud y por supuesto los dos trópicos.

Es el primer cartógrafo que acentúa la profundidad del mar - refiriéndose al mar Bermejo, que aparece teñido de rojo- especificando las brazas que se tienen en marea alta y las de marea baja. La braza se refería al tamaño de la cuerda que se tiraba al agua. Esta inscripción se ubica justo al norte de la península de California.

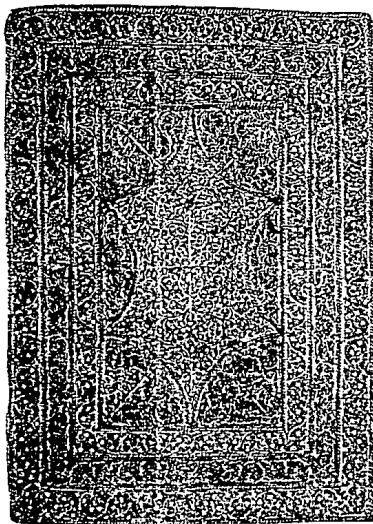
De Agnese es también un portulano mineado (fig.80) conservado actualmente en el archivo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Es en el único ejemplar que existe en este género de trabajo cartográfico, junto con otro que se encuentra actualmente en la Biblioteca del Congreso, en Estados Unidos. Se cree que fue realizado en 1544 y desde luego, está hecho a mano, sobre pergamino, y forrado de piel. La historia de cómo este portulano llegó a México aparentemente se desconoce.

Al igual que en el mapa señalado anteriormente, Agnese representa en este otro la península de California de la misma manera, teniendo igualmente el Mar Bermejo de color rojo e indicando las islas que le son adjuntas. Mantiene las escalas de longitud y latitud típicas de sus mapas, y las redes sobre las que coloca los territorios.

La parte exterior del portulano, la cubierta y las primeras páginas son un verdadero tesoro por los miniados en oro y los arabescos de influencia florentina. En el interior, consta de catorce páginas, representativas de los diferentes continentes del planeta, y una es un mapamundi. En general, cada una de las páginas es de gran belleza.

Girolamo Ruscelli y su mapa de México de 1561

Girolamo Ruscelli era italiano, de la zona de Padua, y entre otras cosas traductor del griego al latín de las obras de Ptolomeo. En muchos de sus trabajos se basó en obras de Giacomo Gastaldi de 1548 si bien, el mapa que se refiere a México es una aportación suya, pues muestra amplias



80) Portada del Atlas que, en forma de manuscrito miniado, se atribuye a Battista Agnese, circa 1542. La decoración, rica en arabescos, es ya como una invitación para acercarse al contenido de este precioso Atlas. (Se conserva en la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística).

diferencias con el de Gastaldi, como por ejemplo, el haber eliminado el canal entre Yucatán y México. Su mapa es el primero impreso dedicado exclusivamente a México, ya que marca el momento en que la imagen de México se incorpora a una de las ediciones de Claudio Ptolomeo (1561, Número 32 de los "nuevos mapas"). Si bien, no deja de adolecer de ciertos defectos que ya habían sido superados en otros mapas anteriormente publicados, tiene el mérito de ser el primero que refleja la imagen geográfica de la que entonces se llamaba Nueva España.

Concentrando la atención en él, ya no tanto cartográficamente, sino con un enfoque estético, son varias las cosas que se aprecian. En primer lugar, luce en este mapa la tan inconfundible traza de México, comparada tantas veces con el "cuerno de la abundancia". Enmarcado en un rectángulo en el que se señalan meridianos y paralelos, no es muy afortunada la ubicación que se asigna al territorio mexicano. Curiosamente, en este caso, se le sitúa, en lo que concierne al norte mexicano, varios grados más al sur de su situación real. Sin embargo, en líneas generales, este mapa da cabida, entre los paralelos 33 y 15 de latitud norte a la realidad geográfica mexicana, que sabemos hoy, está de hecho entre los paralelos 32.5 y cerca de 14. El mapa presenta una península de Yucatán considerablemente pequeña y una de California exageradamente grande.

Estéticamente, ofrece una visión placentera de montañas, ríos y ciudades, aunque solo menciona trece en total, siendo que en esa época en la Nueva España había ya muchas ciudades fundadas. Otro punto de confusión son los textos que Ruscelli añadió como apéndice, como también lo comenta Orozco y Berra en su obra, *Cartografia*.²⁷

Las montañas, sin embargo, se sitúan justamente donde no existen, es decir, en el contexto de la meseta del norte. En lo que concierne a las grandes ciudades, sobresale la de México, señalada por varias edificaciones en una isla dentro de una laguna. Otras ciudades, marcadas con sus

torres y banderas, que aparecen en este mapa, son la Villa Rica de Veracruz y varias más de las que no se indica el correspondiente topónimo. En cambio, hacia el norte, aparece la fantástica Cibola, que veinte años antes había sido señuelo de la expedición de Vazquez de Coronado.

En su conjunto, ésta que se intitula "*Nueva Hispania Tabula Nova*" constituye un temprano intento de difundir, en bella imagen, el perfil inconfundible de la geografía mexicana nada menos que incorporado ya a una nueva edición veneciana, la de 1561, de Claudio Ptolomeo. Podríamos decir, que en este mapa hay ya un explícito reconocimiento de la importancia que para siempre tendría México a los ojos de los europeos. En el espejo de las tierras del mundo que es la geografía, este mapa marca el momento en que el ser geográfico de México se toma presente en forma individual, con sus características, cual si fuera con derecho propio, en el contexto de una visión que se propone ofrecer las varias imágenes de las principales regiones del mundo. De ello se desprende su significación y su sentido estético.

Los mapas de Ruscelli fueron reimpresos por su editor y colaborador Joseph Moletio, el que en 1562 dio a luz una nueva versión de Ptolomeo.

Referencias

1. Si se quiere profundizar en el tema, consultar la obra de Roberto Almagià, *Monumenta Cartographica Vaticana*, 4 volúmenes, Roma, Biblioteca Apostólica Vaticana, y también, el artículo de Georges Kish, "The Japan on the 'Mural Atlas' of the Palazzo Vecchio, *Imago Mundi*, VIII.
2. David Buissère, "Les Ingénieurs du roi au temps de Henry IV", *Bulletin du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, Section de Géographie, 1964.
3. Henry Harrisse, *The Discovery of North America*, Londres, 1892, p.419-420.
4. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general de las Indias*, libro II, cap.vii, Vol. I., p.31.
5. Albrecht Dürer, "Tagebuch der Reise in die Niederlande", Anno 1520 en Dürer in seiner Briefe und Tagebüchern, Zusammengestellt, von Ulrich Peters, Frankfurt am Main, 1925,p.24, en Miguel León-Portilla, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California, op.cit.*, p.30.
6. Henry Harrisse, *op.cit.*, p.404.
7. Numa Broc, *La géographie de la Renaissance*, C.T.H.S., Paris, p.220.
8. Lisa Davis-Allen y Dennis Reinhartz, "A Sanson-Jaillet Copperplate of 1674 of the Eastern Half of South America for the *Atlas Nouveau*: What might have been" en *Imago Mundi*, Londres, No.42, 1990, p.84.98.
9. Georges Kish, *La Carte. Imago des civilisations, op.cit.*, p.58.
10. Enciso, en W.G.L. Randles, "From the Mediterranean Portulan Chart to the Marine World Chart of the Great Discoveries: the Crisis in Cartography in the sixteenth Century", *Imago Mundi*, XL, 1988, p.115.
11. Gerald Crone, *Maps and their Makers*, p.58.
12. Harley, *Maps and the Columbian Encounter*, p.1.
13. David Woodward, "The Woodcut Technique", *Five Centuries of Map Printing*, The University of Chicago, 1975, p.48.
14. Elizabeth Harris, "The Waldseemüller World Map: a Typographic Appraisal", en *Imago Mundi*, Londres, 1985, No.37, p.36.
15. Carta de Ortelius a su sobrino Ortelianus, 4 de enero de 1595, en *Decorative Printed Maps*, con prólogo de Skelton, Spring Books, London, 1967.
16. Rodney Shirley, *The Mapping of the World*, Holland Press Cartographica,1983, p. XXVII.
17. A.E. Nordenskiöld, *Facsimile-Atlas*, Dover Publications, Inc., Dover, 1973, p.84-94.
18. Francine de Navé, "Cristobal Plantin, maestro impresor de Amberes" en el *Correo de la Unesco*, París, julio de 1988, p.14-15.
19. Gerald Crone, *op.cit.*, p.83.
20. Harley, *Maps and the Columbian Encounter*, p.127.

21. Harley, "Silences and Secrecy: the Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe", en *Imago Mundi*, Reino Unido, 1988, No.40, p.58.
22. Iósif Maguidovich, *El descubrimiento y exploración de Latinoamérica*, Casa de las Américas, Habana, Cuba, 1979, p.4.
23. Cortesao y Teixeira da Mota, *Portugaliae Monumenta Cartographica*, p.87. Para una mayor información referente a la figura de Diego Ribeiro, consultar A. Cortesao, *Cartografia e Cartógrafos Portugueses dos Séculos XV e XVI*. Vol. II., p.p. 130-67, Lisboa, 1935.
24. L. A. Vigneras, "The Cartographer Diogo Ribeiro", en *Imago Mundi*, Amsterdam, 1962, No.16, p.79.
25. Vigneras, *op.cit.*, p.83.
26. Lloyd Brown, *The Story of Maps*, New York, Bonanza Books, 1953, p.141.
27. Manuel Orozco y Berra, *op.cit.*, p.58-59.

PARA LA HISTORIA DE LA CARTOGRAFIA DE MEXICO

"Sin cartas geográficas es imposible darse cuenta de la mayor parte de los acontecimientos políticos, seguir la marcha de los ejércitos, el camino y los descubrimientos de los viajeros, ni conocer por último lo que se sabe, y aún falta por saber acerca de una ciencia la más universalmente útil."

Manuel Orozco y Berra

En el marco de la historia de la cartografía de México, escribía el conocido investigador Howard F. Cline en el año de 1962:

No obstante su enorme interés y utilidad para los historiadores, geógrafos y antropólogos, hasta ahora, la historia de la cartografía de México, continúa muy poco desarrollada. Bibliografía sobre la evolución de los mapas del área misma es sorprendentemente escasa.¹

Desde esa publicación hasta ahora son relativamente pocas las nuevas aportaciones para la historia de la cartografía en México. Los trabajos, además de escasos, versan en general, sobre temas particulares y nunca han tenido como enfoque el estudio de la delineación del perfil geográfico de México.

Al tratar acerca de la cartografía de México, es importante tomar en cuenta la obra de los crónistas de Indias, porque sus relatos iluminan los mapas elaborados en la misma época. Una de las más importantes es la intitulada *Décadas del Nuevo Mundo*, del humanista italiano Pedro Mártir de Anglería. Este había radicado en España, dedicado al servicio de los Reyes Católicos. Mártir de Anglería había observado el gran desarrollo que España estaba alcanzando y el futuro que tenía. Las *Décadas* fueron fruto de las muchas entrevistas y conversaciones que

tuvo a lo largo de varios años con diversas personas que regresaban del Nuevo Mundo. Su primera edición se publicó en 1516.

Otro caudal de noticias lo ofrecen las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés. A través de ellas se puede seguir el proceso detallado de la conquista de México y penetrar más en el conocimiento de las culturas indígenas. En ellas hace referencia frecuente a los testimonios cartográficos indígenas que contribuyeron al reconocimiento del territorio indígena por parte de los españoles. Otros cronistas e historiadores que, en este contexto, merecen atención especial son Bernal Díaz del Castillo, al que hemos citado ya varias veces; Gianbattista Ramusio, al que debemos sus *Delle navigationi et viaggi* (3 volúmenes, Venetia, 1565), en que recopiló varias crónicas sobre exploraciones en territorios que forman parte de México; así como Antonio de Herrera, la monumental *Historia general de los hechos de los castellanos a las Islas y Tierra Firme del mar océano* (Madrid, 1601-1615). En ella incluyó de hecho varios mapas, como uno de 1601 que abarcó la "Audiencia de Nueva España".

Contribución cuyo valor no puede exagerarse es el conjunto de las que se conocen como *Relaciones histórico-geográficas*, preparadas para responder a los cuestionarios que, hacia 1578, se habían enviado a la Nueva España y a otros reinos americanos por órdenes de Felipe II. En estas relaciones se incluye amplia información sobre distintas regiones y lugares, así como mapas preparados allí mismo. Son tan ricas estas fuentes que, con base en ellas, podrán prepararse muchos trabajos de cartografía histórica.²

Además de estas obras y otras, no pocas, en las que cronistas e historiadores aportan luz sobre la geografía de México en el período colonial, puede añadirse que algunos autores norteamericanos se han interesado con cierta profundidad en la zona geográfica comprendida en lo que es el noroeste de México y el suroeste de los Estados Unidos. En

general, la importancia que guarda la cartografía de México para ellos es grande, dada la proximidad con su propio territorio. Debe recordarse que hasta tiempos no muy lejanos, gran parte de ese territorio perteneció, primero, a la Nueva España y posteriormente a México independiente.

Además la zona del Golfo de México integra, una unidad geográfica cerrada por las islas Antillas, Florida y Yucatán, y los archipiélagos más pequeños de las Bahamas y las Lucayas. En este sentido también ha habido interés de varios autores norteamericanos por el estudio de las exploraciones del Golfo y las primeras representaciones cartográficas de Florida y Yucatán.

Dada la gran cantidad de mapas y trabajos, unos manuscritos y otros que forman parte de grandes colecciones, atlas o libros de cartografía, conservados en las bibliotecas de universidades de los Estados Unidos, se han publicado muchas obras que reproducen los originales, con estudios introductorios, notas editoriales y una amplia bibliografía. De ellos, la mayoría están publicadas por las grandes editoriales norteamericanas y, en algunos casos, europeas. Ejemplo de esta clase de obras lo tenemos en el libro de Emerson D. Fite y Archibald Freeman, *A Book of Old Maps, Delineating American History from the Earliest Days*, (Harvard University Press, 1926). En él incluyen sus autores 74 mapas, de interés para la cartografía norteamericana, muchos de ellos así mismo para la de México. Otras dos obras, pueden también citarse. Se deben ellas a Henry R. Wagner: *Spanish Voyages to the Northwest Coast of America in the Sixteenth Century* (San Francisco, 1929) y *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800* (Berkeley, 1937). En ambas obras, con numerosas reproducciones de mapas, nos da rica información acerca de las expediciones que permitieron ir conociendo sobre todo la geografía del noroeste de América, incluyendo parte de la de México.

Recordaré que también entre los estudios cartográficos más antiguos, se encuentran los realizados en Alemania, en el siglo XIX, en la corriente de la escuela historicista alemana. No se debe olvidar que fue en esta época cuando se descubrieron muchos de los mapas claves en la historia de la cartografía. Antes, éstos habían estado muchas veces perdidos en el olvido de la historia. Fue también durante este siglo cuando los gobiernos, especialmente el francés, adquirieron obras valiosísimas, muchas de las cuales como los planisferios de Nicolás Caverlo y de Sebastián Caboto, se preservan en los fondos de la Biblioteca Nacional de París.

Los trabajos de cartografía alemana no versan específicamente sobre cómo se fue delineando el perfil de México, ni tampoco de ningún otro país en especial, sino más bien corresponden a trabajos de interés universal respecto de la época de las grandes exploraciones. Pese a su generalidad en los temas, su rigor científico y su enorme documentación y catalogación los convierte en una fuente primordial para el conocimiento cartográfico en general y también con referencia a nuestro país.

La información consultada para preparar este estudio, y que puede ser fuente de muchos otros posteriores, se divide en los trabajos realizados por mexicanos y por estudiosos de otras nacionalidades. Un buen camino es consultar las obras de cartografía universal, conservadas en los archivos españoles, alemanes, y norteamericanos e intentar correlacionarlas con las crónicas o estudios paralelos de la época en que estas cartas se sitúan.

En general, pocos son los interesados en la realización de trabajos cartográficos. La mayoría de los estudiosos labora en compendios de mapas, de carácter universal, añadiendo algunas notas introductorias y a manera de reseñas de los mapas.

Historiografía mexicana relacionada directamente con la cartografía de México

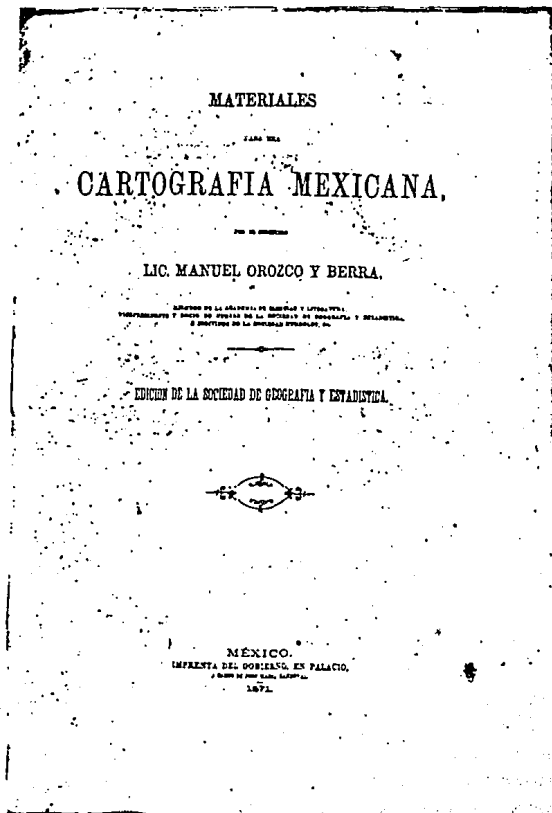
Considerando el tema de la cartografía de México, se debe señalar la presencia, dentro de la misma, de dos tradiciones o fuentes de origen completamente diferente. Por un lado, en la cartografía de nuestro país convergen la tradición indígena y, por supuesto, la tradición europea.

Los trabajos relacionados con la cartografía de origen indígena corresponden y forman parte también de la historia de la cartografía de México. Algunos autores mexicanos se han ocupado e interesado en estas dos fuentes del conocimiento cartográfico de nuestro país y entre ellos se encuentra, en primer lugar, Manuel Orozco y Berra. Es importante señalar que los autores que en adelante mencionaré los presento por orden cronológico.

Manuel Orozco y Berra en 1871 era ya consciente de la necesidad de un estudio de la cartografía sobre México como lo hace patente en sus *Materiales para una cartografía mexicana* y también en sus *Apuntes*. Orozco y Berra consultó el libro de Ezequiel Urlicoechea, *Mapoteca colombina: Colección de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, etc, relativos a la América española, Brasil, e islas adyacentes, arreglada cronológicamente i precedida de una introducción sobre la historia cartográfica de América* (Londres, 1860).

Orozco y Berra nació en la ciudad de México el 8 de Junlo de 1816. Después de estudiar ingeniería en topografía, se trasladó a la ciudad de Puebla. Estudió, allí mismo, la carrera de Derecho, tuvo algunos cargos políticos en ese estado. Durante el Imperio de Maximiliano, Orozco y Berra participó de diversas maneras, ocupando puestos importantes en la administración e interesándose por la división territorial de México. Fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a quien dedicó su libro *Materiales para una cartografía mexicana* (fig.80b).

fig 80b. Portada de la obra de Orozco y Berra



Su obra resulta de un particular interés, porque es la primera obra realizada por un mexicano -y tal vez por una persona en general- cuyo interés se centra en analizar todos los mapas a su alcance con referencia a México. Así lo expresa él mismo en el prólogo, en el que dice que se interesaba por todas las cartas que podía reunir sobre todo las antiguas y por todas la ediciones de las mismas.

Orozco y Berra clasificó las cartas en que aparece México, desde las más antiguas prehispánicas hasta las particulares de cada región del país, a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII y hasta el siglo XIX. En realidad; su obra contiene dos capítulos en que se ocupa de cartas en las que puede seguirse la secuencia histórica en la delineación del perfil geográfico de México. Aunque Orozco y Berra no concibe su obra con esta significación, ya que se interesa por cartas posteriores o locales de México, sus capítulos segundo y tercero son una fuente de conocimientos de gran importancia para la cartografía de México, porque es allí donde proporciona noticias sobre ellas.

Prueba del poco interés que durante algunos años se concedió a la cartografía histórica de México es la muy tardía reimpresión de la obra de Orozco y Berra. Una segunda edición estuvo a cargo de Edmundo Aviña, en Guadalajara, México, en 1973. Por más de cien años, el trabajo pionero de Orozco y Berra no se había vuelto a editar.

También pionera en el conocimiento de la cartografía de México es el atlas realizado por García Cubas a finales del siglo pasado. Se publicó con el nombre de *Atlas geográfico, estadístico, histórico y pintoresco de la República Mexicana*. La primera edición se hizo en México, en 1885. Este *Atlas* incluye catorce mapas y numerosos grabados.

Debemos al español Pedro Torres Lanzas dos volúmenes que intituló, *Relación descriptiva de los mapas, planos, etcétera de México y Florida, existentes en el Archivo General de Indias* (Sevilla, 1900). En este

importante obra describe sumariamente 516 cartas que van de 1519 a 1823. Como lo notó Cline, este trabajo y los consiguientes mapas "han permanecido en general sin aprovechar sistemáticamente por los investigadores. Otro artículo relativo a este trabajo es el realizado por Angel Anguiano, *Cartografía mexicana* (México, 1913).

Algo posteriores son algunas aportaciones de temas cartográficos más especializados. Entre ellos hay uno realizado por Eulalia Guzmán sobre cartografía indígena, "The Art of Map-Making among the Ancient Mexicans", publicado en *Imago Mundi*.4 (fig.81) Deben mencionarse otros trabajos de Alfonso Caso sobre ciertos aspectos de la cartografía indígena y la difusión de la historia a través de la misma.⁵

Las producciones mesoamericanas de este género parecieron ser un tema poco atractivo para los historiadores y geógrafos mexicanos. Como lo veremos, no fue sino hasta años más recientes cuando han aparecido otros trabajos sobre este tema. De ellos trataré luego.

Existen algunas obras de conjunto en las que se atiende un poco a la historia de la cartografía histórica de México. Entre ellas están la *Geografía general de México* de Jorge L. Tamayo (2 volúmenes y atlas, México, 1949), así como la que preparó en colaboración con Ramón Alcorta, *Catálogo de cartografía mexicana* (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1941). Tamayo cita a Ricardo Toscano, "La evolución de la cartografía en México", documento inédito (*Geografía general*, I, 56, No. 4). Mención merecen también los capítulos intitulados "Historia de la geografía" y "La evolución de la cartografía de México" incluidos en la obra *Bibliografía geográfica de México* de Angel Bassols Batalla (Secretaría de Agricultura y Ganadería, sección de geografía y meteorología, México, 1955).

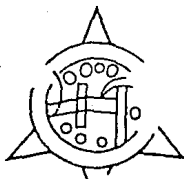
Aportación muy apreciable es la que citado ya de Howard F. Cline, que fue director de la Hispanic Division de la Biblioteca del Congreso en

figure 81

IMAGO MVNDI

THE JOURNAL OF
THE INTERNATIONAL SOCIETY
FOR THE
HISTORY OF CARTOGRAPHY

42



IMAGO MVNDI, c/o KING'S COLLEGE LONDON, U.K.
1990

Washington D.C., "The Ortelius Maps of New Spain, 1579, and Related Contemporary Material, 1560-1610", incluida en *Imago Mundi* (vol. XVI, 1962, p.98-115). Trata allí de la publicación de dichos mapas que considera están entre los más antiguos que vieron la luz, de una parte de México,. Concebido este trabajo con un criterio a la vez cartográfico e histórico, puede decirse de él que sobresale en el conjunto de lo que se había elaborado en este tema. No obstante esto, a Cline no interesó de manera específica lo que aquí ha sido objeto central de nuestra atención: la historia de los procesos que condujeron a la delineación del perfil geográfico de México en la cartografía universal, sobre todo del siglo XVI.

En este contexto pueden mencionarse también otros artículos incluidos asimismo en la prestigiosa revista especializada sobre historia de la cartografía, *Imago Mundi*. Uno es el del inglés Cottie A. Burland, "The Maps a Vehicle of Mexican History", que he citado en el segundo capítulo de este libro.⁶ En él trata sobre todo de algunos mapas de origen indígena.

Otro artículo importante se debe a Edzer Roukema, "A Discovery of Yucatán prior to 1503". De él he hablado en el capítulo IV de este libro. Como lo discutí allí, Roukema ofrece varios testimonios que, por lo menos, plantean la posibilidad de ese temprano "descubrimiento" de Yucatán.⁷

Publicado en los *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, hay un artículo "Orígenes históricos de la cartografía en México" debido a Felipe Guerra Peña (1972), quien fuera profesor de geografía en la Facultad del Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En él hace referencia a la historia cartográfica de México, de los primeros mapas en los que se representa la imagen de nuestro país. Desde luego, menciona la cartografía indígena como parte de la cartografía de México. Aunque se trata de un estudio

muy breve, es un primer acercamiento. Su documentación y fuentes son claras y se apoya en datos muy definidos.⁸

En 1982 es el libro publicó el Seguro Social, *El territorio mexicano*. Además de describir aspectos muy variados de las características y recursos del territorio mexicano, ofrece no pocas reproducciones y análisis de su cartografía. En esta obra participan Ernesto Lemoine y Victor M. Ruíz, entre otros.

Otra obra de carácter asimismo general es la dispuesta por la Secretaría de Gobernación *Cartografía Mexicana. Tesoros de la Nación*. En ella se reproducen varios mapas coloniales, en los que aparecen diversas localidades de México. En la introducción se hace un breve estudio de la cartografía de México dentro de la cartografía universal y de las exploraciones que se realizaron durante la época colonial. Se habla también de los planos de diversas poblaciones, incluyendo también algunos referentes a la ciudad de México.

El recientemente *Atlas Nacional de México* (3 volúmenes, 1990), publicado por el Instituto de Geografía, bajo la coordinación de María Teresa Gutiérrez de MacGregor, Atlántica Coll-Hurtado y Ana García de Fuentes es un trabajo muy completo en el que, una vez más, los temas histórico-geográficos se entrelazan, lograndose así una visión completa y globalizadora de México. El *Atlas* se divide en dos grandes partes: la de los mapas generales, en la que se incluyen todos los mapas así como el desarrollo histórico de la expresión cartográfica (visión de conjunto de varios mapas) y el desarrollo histórico del levantamiento geográfico y una segunda parte histórica en la que se abarca la época prehispánica, la colonial, el siglo XIX, los movimientos armados y la historia de las divisiones administrativas.

Trabajos especializados de cartografía histórica de México

Entre las primeras aportaciones sobre cartografía histórica relativas a regiones y épocas determinadas hay varias que merecen atención. Una fue la debida a Leopoldo I. Orendán y Salvador Reynoso, *Cartografía de la Nueva Galicia* (Guadalajara, 1961). Si bien en ella tenemos ya una aproximación a las producciones referentes a esa amplia región de México, algunos años después apareció otro trabajo mucho más amplio y rico, preparado por José Antonio Calderón Quijano, Ramón María Serrera et alii., *Cartografía histórica de la Nueva Galicia*, bajo el patrocinio de la Universidad de Guadalajara y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla (Guadalajara, 1984). Es este un ejemplo de investigación sobre materiales primarios en no pocos archivos, bibliotecas y otros repositorios.

Algunos años antes había aparecido otra obra, asimismo de amplitud regional, dispuesta por José Luis Mirafuentes y Arturo Soberón Mora, *Mapas y planos antiguos de Colima y el Occidente de México (1521-1904)*, (México, 1978). También en este trabajo se reúnen, aunque en menor proporción que en la obra antes citada, materiales que pueden considerarse fuentes de considerable interés.

Con enfoque muy distinto, porque se circunscribe en el tiempo y se relaciona con un personaje en particular, es el libro de Miguel León-Portilla, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*. Publicado en España, por el Instituto de Cooperación Iberoamericana en 1985, consiste en un estudio de las diversas expediciones de Cortés a las tierras californianas. En él no se trata del problema que causaría la más tardía suposición de que California era una isla sino que llega únicamente al momento en que se pone en claro el perfil geográfico de estas tierras, identificadas como península.

Complemento sin duda de este trabajo acerca de las exploraciones cortesianas en la Mar del Sur es otro dedicado especialmente al área de

Baja California. Tal es el libro de Miguel León-Portilla, *Cartografía y Crónicas de la antigua California*, (fig.82) publicado por la Universidad Nacional (México, 1987) y que narra el descubrimiento de California, acompañado de las crónicas relativas al mismo y también los problemas posteriores que surgieron en la cartografía. Estos problemas se pondrían de manifiesto en los mapas universales hasta del siglo XVIII, contribuyendo a dar una imagen distorsionada del continente americano. En realidad, fue la península de California la que, como se estudia e ilustra ampliamente en dicho libro, fue objeto de dudas e incluso fantásticas invenciones durante mucho tiempo.

Un trabajo paralelo al de Miguel León-Portilla, aunque referente a la península de Yucatán, como se ha señalado a lo largo de este libro, corresponde al realizado por Gerardo Bustos en su estudio *El libro de las descripciones* (fig.83), publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1988. Aunque se trata de una obra que analiza varios aspectos relativos a Yucatán, con una visión histórico-geográfica, contiene un capítulo, "La historia de un error", en el que se analiza el porqué Yucatán fue considerado como isla y como península en sucesivos períodos históricos.

Con referencia específica a la zona del Golfo de México debe mencionarse el libro de Robert Weddle *The Spanish Sea* en el que se consideran las primeras expediciones que en él se realizaron. El trabajo de Weddle resulta muy completo, porque además contiene una amplia bibliografía; considera crónicas y mapas relativos al tema. Asimismo abarca hasta el año de 1685. Resulta un trabajo indispensable al considerar la cartografía temprana del golfo de México. Fue publicado por la Universidad de Texas en 1985.

Otras dos obras, de enfoque circunscrito, y de considerable valor por los estudios que incluyen y sus copiosas reproducciones de mapas y

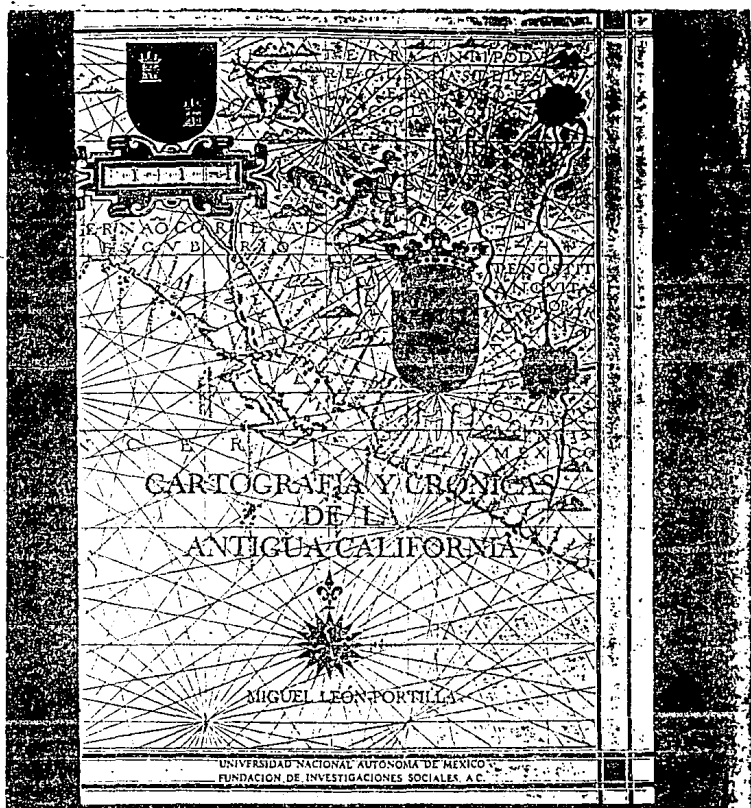


figura 62

Gerardo Bustos

LIBRO DE LAS DESCRIPCIONES



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

planos, han aparecido bajo la coordinación de Martín Reyes Vayssade. Una es la *Cartografía de Tamaulipas* (Secretaría de Gobernación, México, 1990) y la otra, *Cartografía histórica de las islas de México* (fig.84) (con el apoyo de la misma Secretaría, México, 1992). Marcan estos dos libros, al igual que los antes citados, un renacer muy significativo en este campo de la historiografía sobre cartografía de México.

Es interesante considerar la historia cartográfica desde este punto vista, pues además, son las Islas un tema lleno de interés por su carácter a veces misterioso, a veces como punto de diversas miradas políticas y centro de atención. Es un paso importante para México haber logrado este esfuerzo en aspectos cartográficos, realizado por la Secretaría de Gobernación.

Historiografía general de interés para la cartografía de México

Uno de los factores de quizás mayor importancia al considerar los orígenes de la cartografía de México y de América en general, fue la paulatina recuperación de los manuscritos perdidos, en diferentes ciudades de Europa. Se sabe con certeza que el descubrimiento por el embajador Walckenaer del mapa de Juan de la Cosa, en una tienda de antigüedades parisina causó un gran entusiasmo en el Barón Alejandro de Humboldt.

Humboldt fue uno de los más conocidos extranjeros interesados por la Nueva España, y sus trabajos empezaron a considerar aspectos cartográficos. Tal es el caso de su obra *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent*, en la que reproduce por vez primera el mapa de Juan de la Cosa.

Dentro de este grupo de extranjeros que se interesaron por los mapas referentes a América, encontramos a otros investigadores alemanes como C.T. von Murr, que trabajó a finales del siglo XVIII, *Memorabilia Bibliothecae*

Cartografía
Histórica de las
Islas
Mexicanas

• Martín Reyes Vayasade, Coordinación • Jorge Moreno Collado
Fernando Zerboch Muñoz • Francisco González Gómez
• Víctor M. Ruiz Nautal • Miguel González Avelar • Miguel Ángel Gallo
• Matilde González Dávalos • Jacinto Barrera Bassols

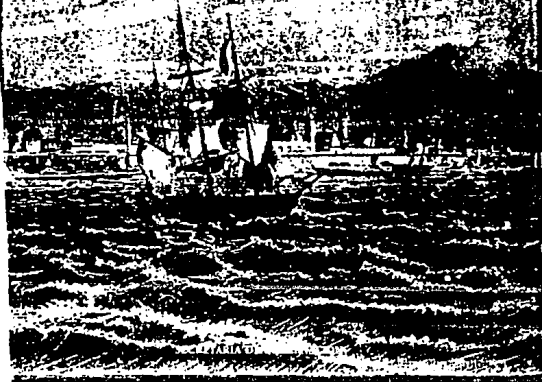


figura 34

carum publicarum Nurburgensum, Nürnberg, 1778 al igual que von Lindenau, *Über eine merkwürdige alte Welt-Karte vom Jahre 1527*, M.C. Sprengel y J.R. Foster, en 1784, se ocuparon también de algunas de los mapas que conclernen a América, como algunos de Diego Ribelro.

Posterior a Humboldt y a estos otros científicos alemanes, pero también un hombre cuya obra es indispensable para el estudio de la cartografía de América es Henry Harrisse. Su obra, *The Discovery of North America, A Critical, Documentary, and Historic Investigation*, (fig.85) publicada en 1892 es fuente inagotable, incluso hoy, para el estudio de la cartografía de América. En ella el autor recopila muchas cartas sobre el Nuevo Mundo, da cuenta de su autor, de su paradero y de sus características particulares. Además de un estudio de las diferentes escuelas cartográficas de Europa durante la época de los descubrimientos geográficos, agrega un amplio apartado biográfico y una excelente bibliografía de trabajos realizados por el mismo autor.

Innumerables son las veces que en el presente trabajo se ha acudido a la obra del historiador alemán Sophus Ruge, *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika bis 1570* (fig.86), publicada en 1892 y reeditada en 1962. En este pequeño trabajo se incluye una información vastísima. La obra es en sí misma una amplia recopilación de los mapas referentes al descubrimiento de América, hasta el año 1570. También trata Ruge de las diversas expediciones realizadas a las costas del continente. Aunque realizada de forma esquematizada, es fuente utilísima de información porque contrasta las opiniones de varios historiadores anteriores a él, del siglo XIX, cuyos compendios resultan hasta ahora los más completos en este sentido. Entre ellos están las obras de Harrisse, citado anteriormente, y también de Johannes Georg Kohl cuya vasta aportación incluye los siguientes títulos: *Descriptive Catalogue of those maps, charts and surveys, relating to America, which are mentioned in vol.III of Hackluyts great Work* (Washington, 1857); *On the Plan of a Cartographical Depot for the*

THE
Discovery of North America

A CRITICAL, DOCUMENTARY, AND HISTORIC INVESTIGATION,

WITH

AN ESSAY ON THE EARLY CARTOGRAPHY OF THE NEW WORLD, INCLUDING
DESCRIPTIONS OF TWO HUNDRED AND FIFTY MAPS OR GLOBES
EXISTING OR LOST, CONSTRUCTED BEFORE THE YEAR 1536;

TO WHICH ARE ADDED

A CHRONOLOGY OF ONE HUNDRED VOYAGES WESTWARD, PROJECTED, ATTEMPTED, OR
ACCOMPLISHED BETWEEN 1431 AND 1504;
BIOGRAPHICAL ACCOUNTS OF THE THREE HUNDRED PILOTS WHO FIRST CROSSED THE ATLANTIC;

AND A

COPIOUS LIST OF THE ORIGINAL NAMES OF AMERICAN REGIONS, CACIQUESHIPS,
MOUNTAINS, ISLANDS, CAPES, GULFS, RIVERS, TOWNS, AND HARBOURS.

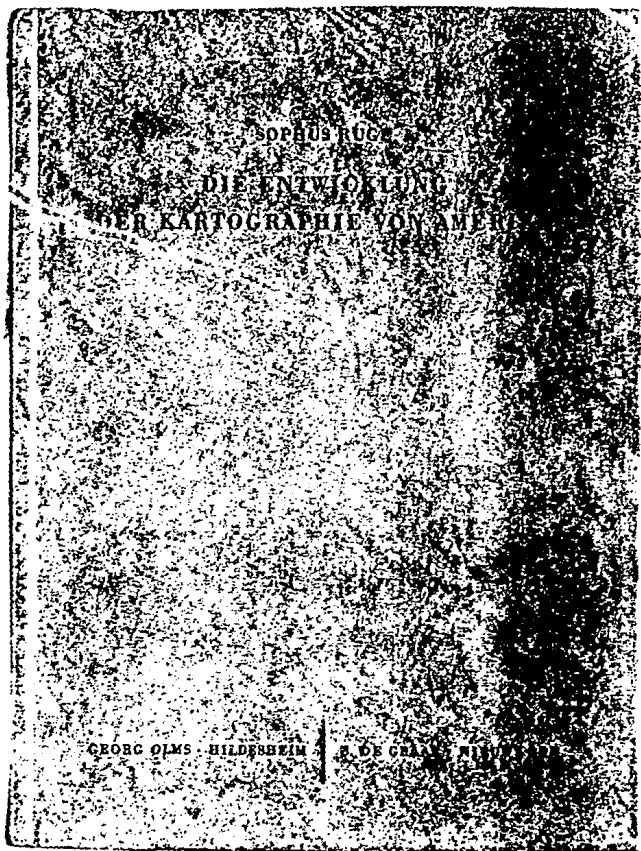
BY

HENRY HARRISE.

LONDON: HENRY STEVENS AND SON, 39 GREAT RUSSELL STREET

PARIS: H. WELTER, 59 RUE BONAPARTE.

MDCCCXCII.



SOPHUS RUGE
DIE ENTWICKLUNG
DER KARTOGRAPHIE VON AMERIKA

GEORG OLMS · HILDESHEIM | F. DE GRAY

figure 83

History and Geography of the American Continent (Smithsonian Institution Annual Report for 1856, p.93-147); y también *Die beiden ältesten Generalkarten von Amerika, ausgeführt in den Jahren 1527 u 1529 auf Befehl Kaiser Karl's V, in Besitz der Grossherzoglichen Bibliothek zu Weimar* (Weimar 1860).

Otro historiador de la cartografía americana del siglo XIX, es Justin Winsor, fuente determinante para la obra de Ruge. Entre sus obras están *Narrative and critical history of America. 8 Vol., con numerosas reproducciones de mapas y trazos relativos a las expediciones* (Londres 1886-1889) y también *The Kohl Collection of maps relating to America. Bibliographical Contributions num. 19* (Cambridge, Mass, 1886).

Autor importante para la cartografía de América es también Edward Luther Stevenson, con su obra *Maps illustrating early discovery and exploration of America 1502-1530*, con un apéndice de 22 páginas no numeradas de texto. (New Brunswick, New Jersey, 1906). Es interesante saber que de este libro se publicaron únicamente veintiocho copias. Comienza Stevenson diciendo en su prólogo: "Esta edición, aunque muy limitada, hace posible en este país (Estados Unidos) a los estudiantes del período del descubrimiento algunas de las fuentes más valiosas". El trabajo es tan difícil de encontrar que la Biblioteca del Museo Británico no lo tiene; una copia, aunque muy incompleta del mismo se encuentra en la Sociedad Real de Geografía, en Londres.

Este trabajo marca una fecha en cuanto al inicio de los estudios cartográficos en los Estados Unidos. Se sabe que la obra de Stevenson fue muy útil para los trabajos de otros muchos historiadores de la cartografía, ya que incluía reproducciones de cartas que se encuentran en Weimar y cuyo acceso se vio dificultado durante varios años, dada la política de Alemania Democrática. Otra obra de este mismo autor es su

Atlas of World Portolan Charts (Hispanic Society of America, New York, 1911).

Gufas útiles para el conocimiento de los mapas contenidos en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos son los trabajos de Phillip L. Phillips, *A List of Maps of America in the Library of Congress, preceded by a list of works relating to cartography* (GPO, Washington, 1901), y también, *The Lowery Collection: a descriptive list of maps of the Spanish possessions within the present limits of the United States, 1502-1820, by Woodbury Lowery* (GPO, Washington, 1912). Otro trabajo relacionado con los documentos contenidos en la Biblioteca del Congreso es el artículo de Clara E. LeGear, "Maps of early America, 1500-1800", *Library of Congress, Quarterly Journal of Current Acquisitions*, VIII (Noviembre, 1950) pp. 4-53.

Estudioso inglés, también autor en *Imago Mundi* es Arthur Davies, que publicó en 1954 un artículo de gran interés y mencionado en este trabajo. Se trata de "The Egerton MS. 2803 map and the Padrón Real of Spain in 1510". En él realiza un estudio sobre varios problemas en torno a la posible relación entre el manuscrito Egerton y los Padrones Reales de España en los comienzos del siglo XVI.

Lugar de honor merece la obra publicada en Lisboa, en el año de 1960, por dos conocidos investigadores, Armando Cortesao y Avelino Teixeira da Mota, *Portugaliae Monumenta Cartographica*. (fig.87) Reeditada en seis volúmenes, con algunas adiciones, en Lisboa, 1987, ha sido de nuevo puesta al alcance de cuantos nos interesamos por la historia de la cartografía. Aunque a primera vista no pudiera suponerse, esta magna aportación tiene así mismo interés para México. El primer volumen está dedicado a antiguos portulanos o cartas de marear anónimas (sobre todo portuguesas) en las que aparecen costas insospechadas. En muchos casos se trata de cartas clandestinamente obtenidas lo cual es sumamen-

PORTUGALIAE
MONVMENTA CARTOGRAPHICA

REPRODUÇÃO FAC-SIMILADA
DA EDIÇÃO DE 1960

IMPRESA NACIONAL-CASA DA MOEDA

1987

fig87

te importante para comprender y completar el estudio de la cartografía del siglo XVI. Aunque no pocas de ellas sean anónimas, se relacionan con algunos pilotos y cartógrafos importantes de aquel momento, entre ellos Pedro Reinel, Lopo Homem y Diego Ribeiro. Entre los mapas más importantes para el estudio de los primeros reconocimientos en tierras del Nuevo Mundo, están los conocidos como de la serie Kunstmann, algunos de los cuales han sido destruidos o perdidos en este siglo. En nuestro estudio de las primeras delineaciones de una parte de los litorales de México en el Caribe o en el Golfo, no pocos de los mapas reproducidos en la obra de Cortesao son de fundamental interés, como lo he mencionado en los correspondientes capítulos. La obra está acompañada de una amplia bibliografía.

Del mismo Cortesao hay varios artículos interesantes relativos a la cartografía de América o de los mapas que son fuente para su estudio. Entre ellos está el publicado por *Imago Mundi* en 1954 intitulado "Note on the Castiglioni planisphere", Stockholm. Vol.XI, p.553-56. Una obra más de Cortesao es su libro *Cartografía e Cartógrafos Portugueses dos Séculos XV e XVI*.

Otra fuente de gran valor para el estudio de la cartografía universal, y por tanto de México, es la revista especializada, editada en Amsterdam y Londres, *Imago Mundi*. La variedad de temas de los artículos en ella incluidos da amplio material de trabajo e investigación a todos los interesados en el tema cartográfico. Para el presente trabajo se han utilizado artículos de historiadores de diferente origen, como el norteamericano Howard F. Cline y también el marino holandés Edzer Roukema. Estudios realizados por historiadores cuyas obras se han consultado para este trabajo se publican frecuentemente en *Imago Mundi*. En un número reciente, aparece uno de David Woodward, "The Correlation of Watermark and Paper Chemistry in Sixteenth Century Italian Printed Maps" (*Imago Mundi*, XLII, London, 1990) cuyo tema de interés central se refiere a los

aspectos técnicos y artísticos del arte cartográfico. De Woodward son también *Art and Cartography*, editado por Chicago University Press y *Five Centuries of Map Printing*, editado por la misma universidad en 1975.

Relativos también a aspectos artísticos de la cartografía debemos varios artículos a Catherine Delano-Smith, publicados en *Imago Mundi*. Esta autora asocia los temas de historia del arte con los de cartografía. En uno de sus trabajos concerniente a las Biblias medievales y los mapas en ellos contenidos, enfatiza las relaciones existentes entre el arte y los mapas, considerando que ambos coinciden en ser representaciones de una realidad contemplada por quien que no está tampoco fuera de ella.

Dentro de los compendios y libros de introducción al tema de la cartografía están varios, más o menos recientes, realizados por las autoridades del siglo XX. Entre ellos, el clásico de Gerald Crone, *Maps and their Makers*, ofrece una visión general del mundo de la cartografía y de las posibilidades que ésta tiene. R.A. Skelton, además de haber realizado varios prólogos a ediciones facsimilares de Ptolomeo ha hecho también libros concernientes a las técnicas del grabado cartográfico y la historia de la cartografía. Una de sus obras consultadas es *Decorative Printed Maps of the 15th to 18th Centuries*.

George Kish, conocido historiador y director de la revista *Imago Mundi* también tiene un libro interesante para lograr un primer acercamiento a la cartografía, *La Carte. Image des civilisations*. En él dedica algunas páginas a varios mapas tratados en este trabajo. Además de unas excelentes reproducciones, hace un estudio detenido de las cartas en cuestión.

Debido a que las cartas utilizadas en este trabajo están dispersas en repositorios de varios países del mundo, ha sido necesario consultar otras varias obras que son compendios de cartografía. Entre ellas destacan la obra clásica de Adolf Erik Nordenskiöld, *Facsimile-Atlas to the Early*

History of Cartography, with reproductions of the most important maps printed in the xv and xvi Centuries (fig.88) que incluye 102 láminas y otros 84 mapas (Stockholm, 1889 y republicado con nueva introducción por J.B. Post, New York, 1973); también *Cartographia novohispana, una selección de los manuscritos y grabados que, al respecto, se conservan en el Museo Naval de Madrid*, preparada por María Luisa Martín- Meirás, jefe de investigación del propio museo (México, Ediciones San Angel, 1980); los trabajos de Kenneth Nebenzahl, miembro del comité de direcciones de la revista *Imago Mundi*, y especializado en la cartografía en la Universidad de Chicago, *L'Atlas de Christophe Colomb et des grandes découvertes* (fig.89) (París, 1991) y también de otros autores como Rodney Shirley, *The Mapping of North America*, editado por la Hollander Cartographica Press (1983) así como de Pierluigi Portinaro y Franco Klrsh, *The Cartography of North America, 1500.1800* (fig. 90). (Crescent Books, New York, 1987).

Finalmente, queda por mencionar el libro del historiador soviético Iósif Petróvich Maquidóvich, *El descubrimiento y exploración de Latinoamérica* en el que se hace un estudio de los diversos viajes de exploración de las diferentes zonas de México al igual que de otros países de América Latina. Su interés se deriva de ofrecer una versión diferente del tema, ya que su autor pertenece al antiguo mundo soviético. Está editado en Moscú, por la Editorial Progreso y reeditado por la Casa de las Américas de Cuba, en 1979. Por cierto que el libro carece de bibliografía.



figure 88

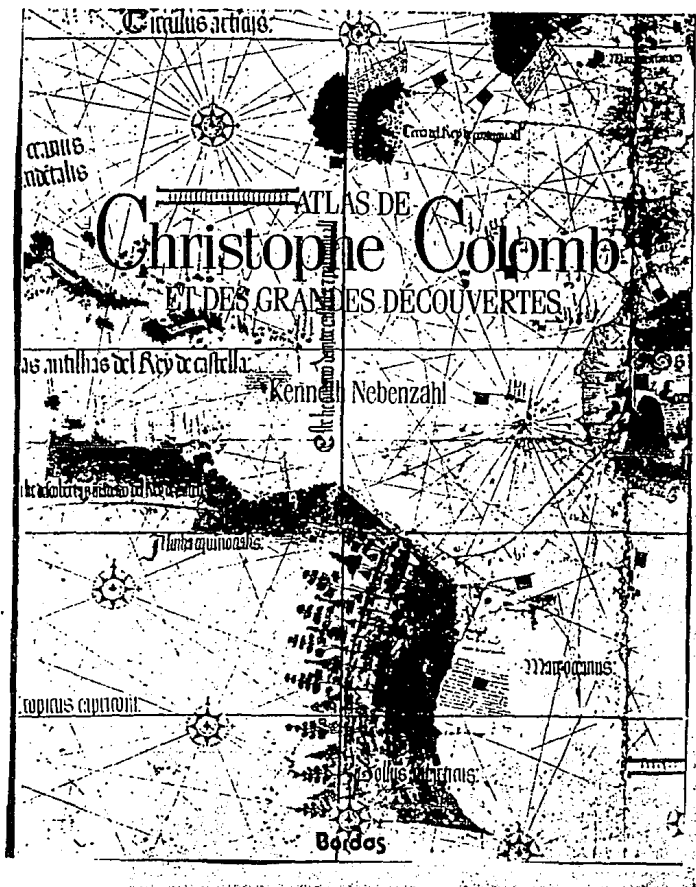
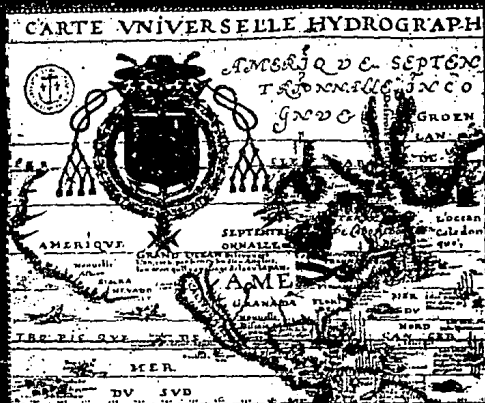


figura 89

THE
CARTOGRAPHY
OF
NORTH
AMERICA
1500-1800



Pierluigi Portinaro and Franco Knirsch

Referencias

1. Cline, Howard, "The Ortelius Maps of New Spain, 1579, and Related Contemporary Materials, 1560-1610", en *Imago Mundi*, p.98.
2. Las "Relaciones histórico-geográficas de la Nueva España" fueron publicadas por vez primera parcialmente por Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de la Nueva España*, 8 volúmenes, Madrid, 1905-1906.

Existen las nuevas ediciones de René Acuña *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*, 10 volúmenes, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982, y también la de Mercedes de la Garza *et alii*, *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, 2 volúmenes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983.

3. Cline, *op.cit.*, p.98.
4. Eulalia Guzmán, "The Art of Map-Making among the Ancient Mexicans", *Imago Mundi*, vol. III, 1939, p.1.6.
5. Alfonso Caso, "El mapa de Teozacualco", *Cuadernos Americanos*, Vol. VIII, número 5, 1949, p.145-182 y "El map de Xochitepec", *Cuadernos Americanos*, vol. XXXIII, 1958, p.458-566.
6. Cottle Burland, "The Map as a Vehicle of Mexican History", en *Imago Mundi*, Amsterdam, vol. XIII, 1965, p.11-18.
7. Véase: Edzer Roukema, "A Discovery of Yucatán prior to 1503", en *Imago Mundi*, Amsterdam, vol. XIII, 1965, p.30-38.
8. Felipe Guerra Peña, "Orígenes históricos de la cartografía en México", *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, vol. 3, 1972, p.133-183.

CONCLUSION

A través del estudio de la cartografía que se fue elaborando en México, paralelamente con las exploraciones de su territorio y asimismo de los mapas preparados por los grandes cartógrafos europeos, y tomando en cuenta, lo que nos dicen distintas crónicas, hemos podido estudiar el proceso de culminó con la delimitación del perfil geográfico de México. Esa dificultosa empresa no fue resultado del azar. En ella participaron, según hemos visto, indígenas mesoamericanos que conocían su propia tierra y habían dispuesto mapas de diversas regiones. También contribuyeron a esto varios conquistadores y capitanes a partir de Hernán Cortés. Exploradores, marinos, cosmógrafos y otros muchos tuvieron asimismo parte activa en estos trabajos.

Nos damos cuenta de que efectivamente esta magna empresa cartográfica fue consecuencia de diversos intereses que entraron en juego. Para imponer la autoridad de la corona española era necesario antes que nada ubicar adecuadamente la realidad geográfica del país conquistado en el marco del conjunto de las tierras del Nuevo Mundo. También importaba sobremanera resolver la cuestión del estrecho o paso que comunicara ambos océanos. Este interés impulsó, como vimos, las expediciones que despachó Cortés hacia el sureste, con rumbo a Yucatán y a las Hibueras y también siguiendo las costas de Oaxaca, Chiapas y Guatemala. Cortés llegó a soñar con enviar otros grupos de exploradores para el mismo propósito hacia el Norte. Es cierto que el paso o estrecho no se encontró. Al menos pudo saberse, como lo notó Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia* que en Panamá el Nuevo Mundo se estrechaba y por allí podría encontrarse la forma de intercomunicar ambos océanos.

De nuestro estudio se desprende también que el conocimiento del litoral del Golfo de México se alcanzó en fecha relativamente temprana. Un primer testimonio de esto es el mapa de Alonso Alvarez de Pineda, resultado de la circunnavegación que llevó a cabo en 1519. En cambio, a pesar de la cercanía con Cuba, la delimitación de Yucatán se mantuvo insegura por bastantes años. Esto se reflejó en no pocas cartas del Nuevo Mundo y también en distintos mapamundis. En unos aparece Yucatán como isla y en otros como península.

La delimitación de los litorales del Pacífico fue realizada varios años después. Desde 1522 enviados de Cortés habían llegado a las costas Pacíficas de Colima. Pero debieron pasar casi veinte años más para que, como resultado de las exploraciones marítimas patrocinadas por el mismo Cortés y por el Virrey Mendoza, se lograra delinear al fin el perfil occidental de México. Curiosamente en lo tocante a California a principios del siglo XVII, nacería una duda. Como en el caso de Yucatán, también respecto de California se puso en tela de juicio si era isla o península. Así, lo que ya se había alcanzado a conocer sobre el aspecto geográfico de México, con la imagen peninsular de California extrañamente se puso luego en entredicho. Tan sólo a fines del siglo XVII y principios del XVIII los afanes de Eusebio Francisco Kino y otros jesuitas despejaron la incógnita, redescubriendo lo que ya en el siglo XVI se sabía.

La investigación que he llevado a cabo, estudiando mapas y crónicas de la época, nos muestra muchas de las implicaciones que tuvo el largo proceso que permitió al fin conocer cómo eran las costas de México en el Caribe, el Golfo, o seno Mexicano, el Pacífico y el Golfo de California o Mar de Cortés. Lo que se alcanzó a saber con base en bojeos y reconocimientos de bahías, ensenadas y puertos naturales, propició la realización de otras exploraciones y el establecimiento de rutas comerciales. En esto tenemos un mensaje histórico de gran importancia.

El conocimiento del perfil geográfico de México y de su ubicación, si se quiere todavía con imprecisiones, en lo tocante a latitudes y longitudes, permitió calcular distancias y estudiar las posibilidades de los intercambios comerciales con lejanas tierras. Tal fue el caso del comercio con las Islas Filipinas e incluso de los incipientes intercambios con Japón que pronto se vieron interrumpidos. También, los conocimientos relativos a los litorales del Pacífico favorecieron las rutas comerciales, sobre todo con Centroamérica y el Perú. Otras exploraciones se dirigieron más tarde al noroeste, llegando hasta el septentrión de la Alta California. En lo tocante a las rutas por el Atlántico, éstas, de fundamental importancia, se establecieron hacia Cuba, las Canarias y la Península Ibérica.

En las empresas que hemos estudiado, que incluyen la aparición de las primeras formas de cartografía producidas en México encontramos una enseñanza de valor perdurable. Delinear lo que es el perfil geográfico de México constituye el primer capítulo de una larga historia que no ha terminado. Es esta la de conocer más a fondo o más plenamente, para aprovecharlas racionalmente, las posibilidades que tiene México en sus muy extensos litorales que se extienden a lo largo de cerca de 10.000 Km. Historia y geografía nos dicen que hasta hoy no hemos aprovechado adecuadamente estas posibilidades. Al difundirse en la cartografía universal la imagen del vasto país que se nombraba Nueva España y en ocasiones también América Mexicana y aun México -señalándose casi siempre la ubicación de su gran metrópoli en medio de un lago- se despertó y fue siempre en aumento el interés por saber más acerca de estas tierras, sus habitantes, sus culturas y sus pregonadas riquezas.

Este estudio nos muestra que mucho fue lo que alcanzó conocer sobre la geografía de México en el siglo XVI, pero también, si reflexionamos sobre nuestro presente, nos deja ver que no pocas veces parecemos olvidar que México tiene enormes ventanas para asomarse a los mares que lo rodean.

Beneficiarse de lo que Francisco Javier Clavijero llamó nuestras grandes "minas marítimas" debe ser nuestro destino. Esas minas marítimas existen precisamente en los mares patrimoniales que circundan el perfil geográfico de México.

ILUSTRACIONES

Capítulo I. La Cartografía del Renacimiento

- 1.- Mapa en T. Procede del siglo XI. Se conserva en la Biblioteca Pública de Leipzig.
2. Mapa Beato. Se conserva en la Biblioteca Nacional, París.
3. Mapamundi de Fra Mauro. Se conserva en la Biblioteca Nacional Marciana, Venecia.
4. Carta Pisana. Siglo XIII. Biblioteca Nacional de París.
5. El mundo conocido según la *Geografía* de Ptolomeo. Ulm, 1482.
6. Edición de Ptolomeo. Estrasburgo, Siglo XVI.
7. Globo terráqueo de Martín Behaim. Nüremberg, 1492.
8. Acercamiento al globo de Behaim.
9. Mapa de Bartolomé Pareto, 1455. Biblioteca Nacional de Roma.
10. Mapa de Henricus Martellus, 1490. Copia del Museo Británico.
- 10b. Reconstrucción simplificada del Mapa de Martellus.
- 10c. Reconstrucción del mapa que identifica las ideas de Toscanelli.

Capítulo II. La Cartografía Mesoamericana

11. Representación simbólica del mundo en el *Tonalámatl de los Pocheas* (*Códice Fejérváry-Mayer*)
- 11b. Mapa impreso, incluido en la obra *Itinerarium Sacrae Scripturae*, (Helmstad, Alemania, 1585).
12. Paisaje geográfico incluido en el *Códice Vindobonensis*.
13. Mapa del Valle de México. *Códice Xólotl*, mapa 3.
14. Plano sobre papel de maguey. Colección de códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.
15. Plano sobre papel de maguey. Detalle.
- 16a. Mapa de Metlatoyuca. Museo Británico.
- 16b. *Códice Kingsborough*. Museo Británico.

17. Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550. Biblioteca de la Universidad de Uppsala.
- 17B Mapa T-O extraído de un catecismo testeriano del siglo XVII
- 17C Imagen de indígenas contemplando un mapa. Extraído del *Códice Florentino*

Capítulo III. Primeros posibles contactos con las costas de México

18. Mapamundi de Juan de la Cosa, 1500. Museo Naval, Madrid.
- 18b. Estudio análítico del mapa de Juan de la Cosa.
19. Planisferio de Alberto Cantino, 1502. Biblioteca Nacional Estense de Módena.
20. Mapamundi de Giovanni Matteo Contarini, 1506. Biblioteca Británica.
21. Planisferio de Nicolás Caverio, 1506. Biblioteca Nacional, París.
22. Detalle del Planisferio Caverio.
23. El Nuevo Mundo en el mapa de Martín Waldseemüller de 1507. Se conserva en la Biblioteca Walburg zu Wolfegg-Waldsee.
24. Detalle del mapamundi Oliveriani, 1508-1510. Museo Oliveriani, Pésaro, Italia.
25. Mapa incluido en las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería, Sevilla, 1511.
26. Carta Kunstmann IV, atribuida a Jorge Reinel. Se conservó en el Wehreibücherei de Munich. Actualmente está destruida.
27. Mapamundi de Lopo-Homem- Reinel, 1519. Biblioteca Nacional de París.
28. Mapa de Johannes de Stobnicza, 1512. Cracovia.
29. El hemisferio occidental según el mapa de Piri Reis. Museo Top Kapi de Estambul.
- 29b. Comparación de cuatro mapas en sus delineaciones de lo que parece ser el Golfo de México.

Capítulo IV. El primer mapa del Golfo de México

30. Carta Pineda o Garay, 1519. Conservada en el Archivo General de Indias, Sevilla.
- 30b. Dibujo que reproduce esquemáticamente la carta Garay. Incluido en la obra de Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles.*

Capítulo V. Nuevas exploraciones y penetración al interior. El mapa del Golfo y el plano de México-Tenochtitlan

31. Mapa del Golfo de México y plano de México-Tenochtitlan incluidos en las ediciones de las *Cartas de Relación* de Nüremberg y Venecia, 1524.
32. Amplificación del mapa del Golfo de México atribuido a Antón de Alaminos, incluido en la edición de 1524 de la tercera y cuarta *Carta de Relación* de Hernán Cortés.
33. Reproducción del mismo mapa pero invirtiéndolo.
- 33b. Portada de la edición de la *Segunda Carta de Relación* de Hernán Cortés al Emperador de Nüremberg, 1524.
- 33c. Portada de la edición de la *Tercera Carta de Relación* de Hernán Cortés, de Nüremberg, 1524.

Capítulo VI. El problema de Yucatán. La historia de un error: la delineación del perfil atlántico de México

34. Mapamundi Turín, 1523. Atribuido a Jerónimo de Verrazano. Conservado en la Biblioteca Nacional de Turín.
35. Detalle del planisferio Castiglioni, 1525. Fondos del Archivo Marchesi Castiglioni.
36. Carta Salviati, 1525. Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia.
37. Carta de Robert Thome de Bristol, 1527. Copia de ella en la Biblioteca Británica.
38. Mapa del Visconte Maggiolo, 1527. Biblioteca Ambrosiana, Milán.
39. Mapamundi de Diego Ribero, 1529. Biblioteca Pública de Weimar.
40. Planisferio de Jerónimo de Verrazano, 1529. Biblioteca Vaticana.
41. Globo de madera parisino, 1535. Biblioteca Nacional, París.
- 41b. Mapa de América de John Rotz, 1542. Biblioteca Británica.
- 41c. Trazado de Yucatán de acuerdo a las cinco cartas de Diego Ribeiro.
42. Mapamundi de Giovanni Vespucci, 1524. Biblioteca del Príncipe de Liechtenstein, Viena.
43. Carta del Atlántico norte de Pedro Reinel, 1535. Museo Marítimo de Greenwich.
- 43b. Detalle del mapamundi del Cosmógrafo Real Alonso de Santa Cruz, 1560.
44. Mapamundi incluido en la obra de Pedro Medina, *L'Arte de Navegar*, Valladolid.
45. Representación de Yucatán incluido en la *Relación de las cosas de Yucatán* de Fray Diego de Landa. Conservado en la Real Academia de la Historia, Madrid.

Capítulo VII. El encuentro con el Pacífico

46. Detalle de la Carta Salviatti. Archivo General de Indias, Sevilla.
47. Mitad izquierda del mapamundi de Gerardo Mercator de 1538.
- 47b. Reino de la Nueva Galicia, 1550. Archivo General de Indias, Sevilla.
48. Primer mapa de California, 1535. Archivo General de Indias, Sevilla.
49. Copia del mapa de Domingo del Castillo, 1541.
50. Mapamundi de Battista Agnese, 1542. Biblioteca John Carter Brown, Providence, Rhode Island.
51. Detalle del mapamundi de Alonso de Santa Cruz. Biblioteca de la Academia Real, Estocolmo.
52. Mapamundi de Sebastián Caboto, 1544. Biblioteca Nacional de París.
53. Detalle del mapamundi de Sebastián Caboto, 1544.
54. Girolamo Ruscelli, edición de la *Geografía* de Ptolomeo de 1561.
55. Carta de California como Isla. Incluida en la obra de Samuel Purchas, *Hakluytus Posthumus of Purchas, His Pilgrims*, Londres, 1625.
56. Mapa de Nicolas Sanson, 1656.
57. Copia de un mapa de Eusebio Francisco Kino, 1710. Biblioteca Nacional de París.

Capítulo VIII. México en la Cartografía Universal.

- 57b. Mapa del Norte de América incluido en el *Atlas* de Antonio Lafreri, Venecia, 1566.
- 57c. *America sive Novi Orbis Nova Descriptio* de Abraham Ortelius, impreso en Amberes en 1570.
58. *Hispaniae Novae seu Magnae*, de Abraham Ortelius, incluida en el *Theatrum Orbis Terrarum*, edición de 1579.
59. *Culiacanae Americae Regionis Descriptio* incluida en el *Theatrum Orbis Terrarum*, edición de 1584.
60. *Guastecan Reg.*, incluida en el *Theatrum Orbis Terrarum*, 1579.
- 60b. Mapamundi de Juan Riczo, 1580. Incluido en el *Atlas de Oliva* de 1580. Conservado en el Palacio Real de Madrid.
61. *America sive India Nova* de Rumoldus Mercator, 1587.
- 61b. Mapa del Nuevo Mundo incluido en las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería de 1587, con anotaciones de Richard Hakluyt, París.

62. América Mexicana de Petrus Plancius, 1596.
63. *Hispania Nova* incluida en la obra de C. Wyfliet, *Descriptionis Ptolemaicae Argumentum*, Lovaina, 1597.
64. Audiencia de la Nueva España. Incluido en la *Descripción de las Indias de Antonio de Herrera, Madrid, 1601*.
65. El Nuevo Mundo según Abraham Ortelius, 1587. Incorporado a su *Theatrum Orbis Terrarum*.
66. La parte más conocida de América por Teodoro de Bry, 1592.
67. Mapa de la Nueva España de Teodoro de Bry, 1595.
68. Mapa de América, Grabado de Teodoro de Bry, 1596.
69. El continente americano en un mapa japonés. Posterior a 1570. Conservado en el Museo Municipal de Kobe de Arte Namban.
70. Mapa de México y de América Central de M. Tatton y grabado por Benjamín Wright en 1618.

Apéndice I. El arte de los mapas.

71. Christophe Plantin, Impresor de Amberes. Retrato de Juan Pablo Rubens.
- 71b. Frontispicio de la Biblia Sacra o Políglota publicada por Plantin.
72. Taller de grabado según Abraham von Werdt, 1650. Biblioteca Newberry, Providence, Rhode Island.
- 72b. Grabado estralido el libro de Paul Pfintzing, *Methodus Geometrica*, Nürnberg, 1598.
- 72c. Mapamundi de Leonado da Vinci, 1514.
73. Placa de cobre en la que se delineó un mapa de América del Sur, obra de los cartógrafos Sanson y Jaillot, 1674. Biblioteca Histórico-Cartográfica de la Universidad de Texas en Arlington.
74. Mapamundi de Martín Waldseemüller, 1507.
- 74b. Mapamundi de Martín Waldseemüller de 1507. Detalle.
75. Mapamundi de Joachinus Vadianus, *Epitome trium terra partium*, Tiguri, 1534.
- 75b. Mapamundi de Diego Ribelro, 1529.
76. Mapamundi cordiforme, realizado por Oriouñlius Finæus, 1566.
77. Mapamundi de Gerardo Mercator, Duisberg, 1569.

78. *Novus Orbis Regionum Ac Insularum Veteribus Incognitarum, Una Cum Tabula Cosmographica*, de Johann Huttish y Simon Grynaeus.
- 78b. Mapa de Virginia debido a John Smith. Oxford. 1612. Biblioteca de Newberry, Chicago.
79. Mapamundi de Nicola van Sype. Amberes, 1583.
80. Portada del *Atlas* atribuido a Battista Agnese y conservado en la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geográfica y Estadística.

Apéndice II. Para la historia de la cartografía de México

- 80b. Portada de la obra de Orozco y Berra, *Materiales para una cartografía mexicana*.
81. Portada de la revista *Imago Mundi*.
82. Portada del libro de Miguel León-Portilla, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*.
83. Portada del libro de Gerardo Bustos, *Libro de las descripciones*
84. Portada del libro de Martín Reyes Vayssade et al, *Cartografía Histórica de las Islas Mexicanas*.
85. Portada del libro de Henry Harrisse, *The Discovery of North America*.
86. Portada del libro *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika*, de Sophus Ruge.
87. Portada de *Portvgallae Monymta Cartographica* de Armando Cortesao y Avelino Teixeira da Mota.
88. Portada del libro de A.E. Nordenskiöld, *Facsimile-Atlas*.
89. Portada del libro de Kenneth Nebenzahl, *L'Atlas de Christophe Colomb et des grandes decouvertes*.
90. Portada del libro de Pierluigi Portinaro and Franco Knirsch, *The Cartography of North America 1500-1800*.

BIBLIOGRAFIA

- ANGUANO, MARINA, "La Costa y la Altiplanicie en el Momento de Contacto", XVI Mesa Redonda, Saltillo Coahuila, Sociedad Mexicana de Antropología.
- ANTOCHW, MICHEL y ALAIN Breton, *Catálogo Cartográfico de Belica*, prefacio de Antoniette Nelken Temer, Bureau Regional de Cooperation en Amerique Centrale-Centro d'Etudes mexicaines et centramericaines, Mexico, 1992, 206pp.
- América: Images d'un Continent du XVIe au XXe siècle*. Cartes, livres, estampes, exposición du Musée Municipal de Saint-Dié, 23 mai-30 aout 1987, Ville de Saint-Dié, Société philomatique Vosgienne, 156pp.
- APENES, OLA, *Mapas antiguos del Valle de México*, edición facsímil de la de 1947, México, Sociedad de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería, UNAM, 1984, 31pp e ilustraciones.
- BASSOLS BATALLA, ANGEL, *Bibliografía geográfica de México*, Secretaría de Agricultura y Ganadería, Sección de Geografía y Meteorología, México, 1955.
- BENÍTEZ, JOSÉ, *Historia gráfica de la Nueva España. Recopilada y dictada por la iniciativa de la Cámara oficial española de comercio en los Estados Unidos mexicanos y editada por la misma*, México, MCMXXIX, 305pp.
- BRICKER, CHARLES y R.V. Tooley, *Landmarks of Mapmaking*, Dorset Press, New York, 1989, 276pp.
- BROC, NUMA, *La géographie de la Renaissance*, éditions du C.T.H.S., Paris, 1986, 258pp.
- BROWN, LLOYD A., *The Story of Maps*, New York, Bonanza Books, 1959, 393pp.
- BURLAND COTTIE A. "The Map as a Vehicle of Mexican History" *Imago Mundi*, London, Vol. XIII, 1965, p.11-18.
- BURRUS, ERNEST J., S. A., *Kino and the Cartography of Northwestern New Spain*, Tucson Arizona, Plonner's Historical Society, 1965.
- BUSTOS, GERARDO, *Libro de las descripciones*, México, UNAM, 1988.
- Cartografía Novohispana*, una selección de manuscritos y grabados que, al respecto, se conservan en el Museo Naval de Madrid, editada por José Ignacio Echegaray, con una introducción y fichas de María Luisa Martín-Merás, México, ediciones San Angel, 1980, 194pp.
- Cartografía Mexicana. Tesoros de la Nación, siglos XVI a XIX*, con un estudio introductorio de Elias Trabulse, México, Archivo General de la Nación, 1983, 192pp.
- CASTAÑEDA DE NÁJERA, PEDRO, "Relación de la jornada de Cibola", publicada por primera vez por George P. Winship, *14th Annual Report of the Bureau of Ethnology*, Washington, Smithsonian Institution, 1896. Véase también: Miguel León-Portilla, "El primer testimonio sobre el valle de Mexicali, la crónica de Pedro Castañeda de Nájera, escrita hacia 1560" en *Revista Californiana*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1973.

- CORTÉS, HERNÁN, *Cartas de Relación y Documentos*, introducción de Mario Sánchez Barba, Editorial Porrúa, México, 1963, 609pp.
- CEREZO MARTÍNEZ, RICARDO, *La carta mapamundi de Juan de la Cosa*, Instituto de Estudios Marítimos, Diputación Regional de Cantabria, Vol. V, 1986, p.17-56.
- CLINE, HOWARD F., "The Ortelius Maps of New Spain, 1579, and Related Contemporary Materials, 1560-1610", en *Imago Mundi*, Amsterdam, XVI, 1962, p98-115.
- Códice Florentino*, manuscrito preservado en la Biblioteca Laurenziana-Medicea de Florencia, edición dispuesta por el gobierno mexicano, 3 volúmenes, 1979.
- CORTESAO, ARMANDO, y AVELINO TELXEIRA DA MOTA, *Portugaliae Monumenta Cartographica*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1987, seis Vólumenes.
- CORTESAO, ARMANDO, "Note on the Castiglioni Planisphere", en *Imago Mundi*, Stockholm, Vol.XI, 1954, p.53-56.
- CRONE, GERALD ROE. *Maps and their Makers*, 5th edition, Dawson and Archon Books, London, 1978, 152pp.
- CUESTA, MARIANO, *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1983, tomos I y II.
- CUESTA MARIANO y MANUEL MURIEL, *Allás toponímico extremeño-americano*, programa "Presencia de Extremadura en América y Filipinas" con motivo del V Centenario del Descubrimiento, Extremadura, Enclave 92, 1985, 118pp.
- CUMMING, WILLIAM P., et al, *The Discovery of North America*, American Heritage Press, New York, 1972, 304pp.
- DAVIES, ARTHUR, "The Egerton MS: 2803 map and the Padrón Real of Spain in 1510", en *Imago Mundi*, Stockholm, 1954, Vol. XI, p.47-52.
- DAVIES-ALLEN, LISA y DENNIS REINHARTZ, "A Sanson-Jaillet Copperplate of 1674 of the Eastern Half of South America for the *Allas Nouveau*: What might have been", en *Imago Mundi*, United Kingdom, 1990, No.42, p.94-98.
- DE BRY, TEODORO, *Escenas de América*, (edición original de Francfort del Meno, 1601) reproducción facsimilar de Mario de la Torre, Cartón y Papel de México, 1981.
- DÍAZ Y ANCONA, CRESCENCIO, *Los Mayas de Yucatán*, editorial Yucatanense, "Club del Libro", Mérida, Yucatán, 1950, 211pp.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, cuarta edición conforme a la de 1944, Editorial Porrúa, México, 1955, 2 Volúmenes, 1030pp.
- DELANO-SMITH, CATHERINE, "Maps as Art and Science: Maps in Sixteenth Century Bibles", *Imago Mundi*, XLII, Londres, 1990, p.65-83.
- DE VORSEY, "Pioneer Charting of the Gulf Stream: The Contributions of Benjamin Franklin and William Gerard de Brahm", *Imago Mundi*, XVIII, Inglaterra, 1976, p.105-122.
- Don Pedro de Alvarado*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1945.

- El territorio mexicano*, con la colaboración de Victor M. Rulz Naufal; Ernesto Lemoine y otros, tres volúmenes, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.
- EZQUERRA, RAMÓN, "El Viaje de Pinzón y Solís al Yucatán" en *Homenaje a Don Ciríaco Pérez-Bustamante*, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1970, 542pp. (p. 219-239).
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, MARTÍN, *Suma de Geographia*, edición y estudio de M. Cuesta Domingo, Museo Naval, Madrid, 1987, 231pp.
- FITE EMERSON D., and ARCHIBALD FREEMAN, *A Book of Old Maps delineating American History*, Dover Publications Inc, New York, 1969, 299pp.
- FLORESCANO, ENRIQUE *et al*, *Atlas histórico de México*, SEP cultura y siglo XXI editores, México, 1983, 222 pp.
- GARCÍA CUBAS, ANTONIO, *Atlas geográfico, estadístico, histórico y pintoresco de la República Mexicana*, México, 1985.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN, *Colección de documentos para la historia de México*, 2 volúmenes, México, 1858.
- GERHARD, PETER, *Geografía Histórica de la Nueva España*, México, UNAM, 1988, 493PP.
- GERHARD, PETER, *La frontera sureste de la Nueva España*, México, UNAM, 1991, 168PP.
- GRIFFIN, CLIVE, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y México*, ediciones de cultura hispánica, Madrid, 1991, 384pp.
- GUERRA PIÑA, FELIPE, "Orígenes históricos de la cartografía en México", en los *Anales de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, México, 1972, No.3, p133-163.
- GUZMÁN, EULALIA, "The Art of Map-Making among the Ancient Mexicans", *Imago Mundi*, London, vol. III, 1939, p.1-6.
- HAPGOOD, CHARLES, H., *Les cartes des anciens rois des mers*, traducido del inglés por Jacques Pimpaneau, éditions du Rocher, Monaco, 1979, 297pp.
- HARLEY, J.B., *Maps and the Columbian Encounter*, University of Wisconsin, Milwaukee, 1990, 148pp.
- HARLEY, J.B. and DAVID WOODWARD, *The History of Cartography*, vol. I-VI, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1987.
- HARRIS, ELIZABETH, "The Waldseemüller World Map: A Typographic Appraisal", en *Imago Mundi*, Londres, 1985, No.37, p.30-53.
- HARRISSE, HENRY, *The Discovery of North America, 1482-1882*, Henry Stevens and Son, London, 1892, 802pp.
- HARVEY, P.D.A., *The History of Topographical Maps, Symbols, Pictures and Surveys*, Thames and Hudson, London, 1980, 199pp.
- HERRERA, ANTONIO DE, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Décadas desde el año de 1492 hasta el de 1564*, Madrid, Imprenta Real, 1601-1615, 4v. Nueva reimpresión, Buenos Aires, Editorial Guaranía, 1493-1497, 10v.
- HUMPHREYS and SKELTON, *Decorative Printed Maps of the 15th to 18th Centuries*, Spring Books, London, 1965, 79pp.

- JERVIS, W.W., *The World in Maps, A Study in Map Evolution*, Oxford University Press, New York, 1938, 208pp.
- KELLEY, JAMES E., "The Map of the Bahamas implied by Chaves' *Derrotero*. What is its relevance to the first landfall question?" en *Imago Mundi*, London, 1990, No.42, p. 26-49.
- KISH, GEORGE, *La Carte. Imago des Civilisations*, Seuil, París, 1980, p.287pp.
- La imagen del mundo. 500 años de cartografía*, con prólogo de Angel Arevalo Barroso, Instituto Geográfico Nacional, Madrid, 1992, 352pp.
- Le Grand Atlas des Explorations*, réalisé par Ian Castello-Cortes, Alisa Heritage, Mandy Keyho, Anita Roberts, Encyclopaedia Universalis France, S.A., publicado originalmente por Harper Collins Publishers, Londres y traducido al francés, Verona, 1991, 340pp.
- LANDA, FRAY DIEGO DE, *Relación de las cosas de Yucatán*, introducción y notas de Héctor Pérez Martínez, editorial Pedro Robredo, séptima edición, México, 1938, 411pp.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL y CARMEN AGUILERA, *El Mapa de México-Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550*, México, Celanese Mexicana, 1986, 109pp.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, Universidad Nacional Autónoma de México y Fundación de Investigaciones Sociales, México, 1989, 207pp.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, *Hernán Cortés y la mar del Sur*, ediciones de cultura hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1985, 200pp.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, "Las Archives de Moctezuma", en *Le Courrier de l'Unesco*, junio 1991, p.24-26.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, "Las más antiguas representaciones del mundo en dos códices prehispánicos", en *Geografía Universal*, Año II, Vol. 21, febrero 1986, 80pp.
- LEÓN-PORTILLA, MIGUEL, Un Catecismo Náhuatl en imágenes, introducción, paleografía, traducción al castellano y notas de Miguel León-Portilla, Edición Privada de Cartón y Papel de México, S.A., de C.V., México, 1979, 47pp.
- LEÓN-PORTILLA, ASCENSIÓN H. DE, "De las cosas espirituales. Los libros", en *El impacto del encuentro de dos mundos. Memorias*, 14 y 15 octubre de 1987, 157pp.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, PEDRO, *Décadas del Nuevo Mundo*, 2 volúmenes, traducción del latín por Agustín Millares Carlos, México, José Porrúa e hijos, 1964.
- MATHES, MICHAEL W., *Californiana I. Documentos para la historia de la demarcación comercial de California 1583-1632*, 2 volúmenes, Madrid, José Porrú Turanzas, 1965. (Colección Chimalistac).
- MATHES, MICHAEL W., *Vizcaino and Spanish Expansion in the Pacific Ocean 1580-1630*, San Francisco, California Historical Society, 1968.
- MCGUIRK, Jr., DONALD L., "Ruysch world map: census and commentary", *Imago Mundi*, Londres, 1989, No.41, p.133-141.
- MENDOZA VARGAS, HECTOR, *Historia de la Geografía en México (siglo XIX)*, tesis de licenciatura, México, UNAM, 1989, 214pp.
- MOLLAT DU JOURDIN, MICHEL, AND MONIQUE DE LA RONCIÈRE, *Sea Charts of the Early Explorers*, traducido por L. le R. Delhan, Thames and Hudson, New York, 1984, 298pp

- MONCADA JOSÉ OMAR E IRMA ESCAMILLA, "Cartografía Indiana e hispánica" en *Ciencias*, Universidad Nacional Autónoma de México, enero de 1993, número 29, pp.27-34.
- MURIA, JOSÉ MARÍA *et al*es, *San Blas de Nayarit*, Zapopán, El Colegio de Jalisco, 1993.
- NAVARRETE, MARTÍN FERNÁNDEZ DE, *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, con prólogo de Natalicio González, editorial Guaránia, Buenos Aires, 1945, vol.III, 625 pp.
- NAVARRETE, MARTÍN FERNÁNDEZ DE, *Colección de Datos Inéditos para la historia de España*, Madrid, 1884.
- NAVE, FRANCINE de, "Cristóbal Plantin, maestro impresor de Amberes", en *Correo de la Unesco*, Francia, año XLI, julio de 1988, 33pp.
- NEBENZAHL, KENNETH, *L'Atlas de Christophe Colomb et des grandes découvertes*, traducido al francés por Anne Marie Terel, Paris, Bordas, 1991, 175pp.
- NORDENSKIÖLD, A.E., *Facsimile-Atlas, to the Early History of Cartography with reproductions of the most important maps printed in the xv and xvi Centuries*, Dover Publications, Inc., New York, 1973, 141pp.
- ORDÓÑEZ DE MONTALVO, GARCÍ, *Las Sergas del virtuoso caballero Esplandián, hijo del Amadis de Gaula*, (Sevilla, 1510), Madrid, 1587. (Biblioteca de Autores Españoles).
- OROZCO Y BERRA, MANUEL, *Materiales para una cartografía mexicana*, México, Edición de la sociedad mexicana de geografía y estadística, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1871, 337pp.
- PAREDES MARTÍNEZ, CARLOS, *El impacto de la conquista y colonización española en la antigua Coatlapan (Izucar, Puebla) en el primer siglo colonial*, Cuadernos de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1991, 117 pp.
- PEREÑA, MERCEDES, *Atlas Iberoamericano*, con un prólogo de Lothar Knauth, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1991, 103 pp.
- PORTINARO, PIERLUIGI AND FRANCO KNIRSCH, *The Cartography of North America 1500-1800*, Crescent Books, New York, 1987, 319pp.
- PTOLEMAEUS, CALDIUS, *Geographia*, Strasbourg, 1513, edición facsimilar, con una introducción de R.A.Skelton, Theatrum Orbis Terrarum, segunda serie, volumen IV, Amsterdam, 1966.
- RAISZ, ERWIN, *Cartografía*, quinta edición, Omega, Barcelona, 1974, 436pp.
- RAMUSIO, G.B., *Tenno volume delle navigationi e viaggi*, Venecia, Nella Stamperia de Griunti, 1556.
- RANGLES, W.G.L. "From the Mediterranean Portulan Chart to the Marine World Chart of the Great Discoveries: the Crisis in Cartography in the Sixteenth Century", en *Imago Mundi*, XL, Londres, 1988, p.115-117.
- RANGLES, W.G.L., "The Evaluation of Columbus 'India' Project by Portuguese and Spanish Cosmographers in the Light of the Geographical Science of the Period" en *Imago Mundi*, Londres, 1990, No. 42, p.50-64.
- REYES VAYSSADE, MARTÍN, *et al*, *Cartografía Histórica de las Islas Mexicanas*, Secretaría de Gobernación, México, 1992, 309pp.
- ROBERTSON, DONALD, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period*, New Haven, Yale University Press, 1959, 234pp.

- ROMERO SOLANO, LUIS, *Expedición Cortesiana a las Molucas*, México, 1950 (Sociedad de Estudios Cortesianos, 6).
- RONSIN, ALBERT, *Découverte et Baptême de l'Amérique*, Editions George LePepe, Montréal, 1979, 297pp.g
- ROUKEMA, EDZER, "A Discovery of Yucatan prior to 1503", *Imago Mundi*, Amsterdam, Vol. XIII, 1965, p.30-38.
- RUGE, SOPHUS, *Die Entwicklung der Kartographie von Amerika bis 1570*, Mit 32 Kärtchen auf 2 Tafeln, Georg Olms- B. De Graaf, Hildeshelm, 1962, 85pp.
- SHIRLEY, RODNEY W., *The Mapping of the World, Early Printed World Maps 1472-1700*, Holland Press Cartographica, 1983, volume nine, 669pp..
- SKELTON R.A., *Explorers' Maps Chapters in the Cartographic Record of Geographical Discovery*, Spring Books, Routledge and Kegan Paul Limited, 1958, 337pp.
- SKELTON, R. A., *Decorative Printed Maps of the 15th to 18th Centuries*, con 84 reproducciones, Spring Books, London, 1987, 80pp.
- TAMAYO, JORGE L., *Geografía general de México*, 2 volúmenes y atlas, México, 1949.
- TAMAYO, JORGE L. Y RAMÓN ALCORTA, *Catálogo de cartografía mexicana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1941.
- TOOLEY, R.V., *The Mapping of America*, The Holland Press Limited, 1965, Londres, 519pp.
- TOOLEY, R.V., *Maps and Map-Makers*, Bonanza Books, New York, 1962, 140pp.
- TOSSER, ALFRED M., *A Maya Grammar*, Cambridge, Mass, A Peabody Museum Paper, 1921,
- TRUE, DAVID O., "Some Early Maps Relating to Florida", *Imago Mundi*, Miami, Florida,
- VIETOR, ALEXANDER O., "A Pre-Columbian Map of the World", *Imago Mundi*, XVII, Amsterdam, 1983, p.95-98.
- Un portulano mineado del siglo XVI*, de Battista Agnese, con un prólogo de María Cristina Sánchez de Bonfil, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1987, 9pp y varias ilustraciones.
- VIGNERAS, L.A., "The Cartographer Diogo Ribeiro", en *Imago Mundi*, Amsterdam, 1962, No. 16, p.76-83.
- WAGNER, HENRY R., *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800*, reprint of the edition of Berkeley, N. Israel, Amsterdam, 1968, Volumen I, 543pp.
- WEDDLE, ROBERT S., *Spanish Sea. The Gulf of Mexico in North American Discovery, 1500-1685*, Texas University Press, Texas, 1985, 457pp.
- WILFORD, JOHN NOBLE, *The Map-Makers, The Story of the Great Pioneers of Cartography from Antiquity to the Space Age*, Vintage Books, New York, 1982, 414pp.
- WOODWARD, DAVID, *Five Centuries of map printed*, from the Kenneth Nebenzahl Jr, Lectures in the History of Cartography at the Newberry Library, The University of Chicago Press, 1975, 177pp.
- YONEDA, KEIKO, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, Archivo General de la Nación, 1981, 285pp.